

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

DOCTORADO EN LETRAS

NOMBRE Y APELLIDO DE LA DOCTORANDA: Lic. Alicia María Zorrilla

NÚMERO DE LIBRETA UNIVERSITARIA: 971 984

FECHA DE INICIACIÓN DE LA CARRERA DE DOCTORADO: 14 de octubre de 1996

FECHA DE REGISTRO EN LA UNIVERSIDAD: 26 de mayo de 1997

TÍTULO DE LA TESIS DOCTORAL: *ESTRUCTURA Y SIGNIFICADO DE
LAS ORACIONES SENTENCIA EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES*

DIRECTORA DE LA TESIS: Dra. Norma Beatriz Carricaburo de Martínez Cuitiño

FIRMA DE LA DOCTORANDA:.....

FECHA DE ENTREGA: 6 de septiembre de 2000

Buenos Aires, 12 de julio de 2000.

Señor Decano de la Facultad de Historia y Letras, Esc. Juan C. Lucero Schmidt

De mi mayor consideración.

En mi carácter de Doctoranda en Letras de la Universidad del Salvador, me dirijo a usted con objeto de informarle que el 9 de septiembre de 1999, entregué, en la Facultad que usted tan dignamente preside, el PLAN DE TESIS sobre el tema ESTRUCTURA Y SIGNIFICADO DE LAS ORACIONES SENTENCIA EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES. Como me han comunicado que aquél fue aprobado el 10 de abril de 2000, presento ahora el "Proyecto de Tesis" para que, de acuerdo con el Reglamento del Doctorado, sea evaluado por quien corresponda.

Lo saludo muy atentamente

Lic. Alicia María Zorrilla

ALICIA MARÍA ZORRILLA

**LA VOZ SENTENCIOSA
DE BORGES**

2002

*Dedico este trabajo al amor de mis padres,
de mi hermana y de mi esposo.*

Mi agradecimiento a los doctores Alan D. Deyermond
(*Queen Mary and Westfield College. University of London*)
y Barry Taylor (*British Library*).

Mi afectuoso agradecimiento a quienes leyeron y
evaluaron este trabajo: doctor Pedro Luis Barcia,
doctora Norma Carricaburo, doctor Néstor Cipriano,
doctora Ofelia Kovacci, doctora Gloria Martínez,
doctora Alicia Lidia Sisca, doctora María Celia Velasco
Blanco.

*Me gustan las palabras,
me gusta estudiarlas,
pero espero que haya algo
más allá de ellas.*

Jorge Luis Borges

INTRODUCCIÓN

No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil.

Jorge Luis Borges

En el capítulo «La poesía gauchesca», contenido en la obra *Discusión*, de Jorge Luis Borges, encontramos estas palabras que comienzan a iluminar el camino de nuestro trabajo:

En mi corta experiencia de narrador, he comprobado que saber cómo habla un personaje es saber quién es, que descubrir una entonación, una voz, una sintaxis peculiar, es haber descubierto un destino.¹

Y en el capítulo «La felicidad escrita», de su obra *El idioma de los argentinos*:

Ya he declarado que la finalidad permanente de la literatura es la presentación de destinos; hoy quiero añadir que la presentación de una dicha, de un destino que se realiza en felicidad, es tal vez el goce más raro (en las dos significaciones de la palabra: en la de inusual y en la de valioso) que puede ministrarnos el arte.²

¿Quién es Jorge Luis Borges? ¿Quién es este hombre que –según propia confesión–, *extraviado en la metafísica*³, ejerce el difícil oficio de cambiar en palabras su vida y la vida, ese juego infinito, en el que sólo le queda *el goce de estar triste*⁴; que escribe para distraerse de la *presente condición de los hombres*⁵, y al que pocas cosas le han ocurrido y muchas ha leído⁶? ¿Se siente, acaso, distinto de los demás, *perdido en un mundo vasto y plagado de espontaneidad y sorpresa, pero a la vez plagado de monotonía y reiteraciones*⁷, perdido en el inmenso y resplandeciente laberinto que es el universo, en esa estructura enmarañada de caminos unidos, que desgasta circunstanciadamente el tiempo?

¹En **Obras Completas 1923-1949**, Tomo I, Barcelona, EMECÉ Editores, 1989, pág. 181.

²Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 1928, pág. 45.

³«Nueva refutación del tiempo», en *Otras Inquisiciones*, **Obras Completas 1952-1972**, Tomo II, Barcelona, EMECÉ Editores, 1996, pág. 135.

⁴«1964 II», en *El otro, el mismo*, **Obras Completas**, Tomo II, ed. cit., pág. 298. Borges escribe: «Diálogo de muerte y de vida es nuestro cotidiano vivir, tan hecho de recuerdos...» («Al tal vez lector», en Jorge Luis BORGES, *Textos recuperados. 1919-1929*, Buenos Aires, EMECÉ, 1997, pág. 219).

⁵«La Biblioteca de Babel», en *Ficciones*, **Obras Completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 470.

⁶Dice Borges: «...yo soy Alonso Quijano también, ya que la lectura me ha deparado tantas felicidades» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «La política y la cultura», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pág. 158).

⁷Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Los primeros pasos (Última conversación)», *En voz de Borges*, México, Offset, 1986, pág. 24.

No se detiene nunca la caída.
Yo me desangro, no el cristal. El rito
de decantar la arena es infinito
y con la arena se nos va la vida.⁸

¿Cuál es, en realidad, su cosmovisión⁹? Se considera un agnóstico¹⁰, pues declara inaccesible al entendimiento humano toda noción de lo Absoluto, y un escéptico en cuanto a valores últimos:

Yo no entiendo a Unamuno, porque Unamuno escribió
que Dios para él era proveedor de inmortalidad, que no
podía creer en un Dios que no creyera en la inmortalidad.
Yo no veo nada de eso. Puede que haya un Dios que
desea que yo no siga viviendo o que piense que el
universo no me necesita. Después de todo, no me necesitó
hasta 1899 cuando nací. Fui dejado de lado hasta
entonces.¹¹

...me atrevería a decir que hay un Dios, pero no creo en él
[...]. Yo diría que creo en Dios a pesar de la Teología.¹²

Aunque, a veces, quiera demostrar que está *lleno de la ausencia de Dios*¹³ –frase con la que él se refiere a Virgilio– y sólo anhele morir eternamente, en cuerpo y alma, advertimos que la búsqueda del Ser Supremo habita, sobre todo, su poesía:

¿Qué sucedió cuando el inexorable
sol de Dios, La Verdad, mostró su fuego?¹⁴

...Dios quiere andar entre los hombres
y nace de una madre, como nacen
los linajes que en polvo se deshacen,
y le será entregado el orbe entero,

⁸«El reloj de arena», en *El Hacedor, Obras Completas*, Tomo II, ed. cit., pág. 190.

⁹Dice Borges: «No sé si tengo una concepción de la vida. Yo no soy católico y no estoy seguro de ser cristiano» (en Esteban PEICOVICH, *Borges, el palabrero*, Madrid, Letra Viva, 1980, pág. 162).

¹⁰Dice Borges: «No podría definirme como ateo, porque declararme ateo corresponde a una certidumbre que no poseo. A fin de cuentas, el universo es tan extraño que todo es posible, hasta un Dios que es uno y que es tres» (Ibíd., págs. 32-33). Dice Santiago Kovadloff: «El agnóstico no afirma ni niega, se sostiene, oscilante, en el dilema de la incertidumbre, no quiere afirmar, porque entiende que la complejidad de lo real excede la docilidad de las afirmaciones; no quiere negar, porque su incertidumbre no ha desembocado en el escepticismo, opta por la tensión y en la tensión encuentra la identidad» («Los griegos en Borges», en *El universo de Borges a ocho voces*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1999, págs. 70-71).

¹¹Richard BURGÍN, «La literatura como placer...», en *Conversaciones con Jorge Luis Borges*, Madrid, Taurus Ediciones, 1974, pág. 156.

¹²Ibíd., pág. 157.

¹³Roberto ALIFANO, «La Divina Comedia», en *Últimas conversaciones con Borges*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, pág. 130.

¹⁴«Baltasar Gracián», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 260.

aire, agua, pan, mañanas, piedra y lirio,
pero después la sangre del martirio,
el escarnio, los clavos y el madero.¹⁵

No le basta crear. Es cada una
de las criaturas de Su extraño mundo...¹⁶

...piadosamente
Dios nos depara sucesión y olvido.¹⁷

No cree en Dios¹⁸ —según dice—, porque considera que la Teología¹⁹ y Dios son ramas de la literatura fantástica²⁰. De ahí que leamos:

Pido a mis dioses o a la suma del tiempo
que mis días merezcan el olvido...²¹

Y en otro poema, «Adam cast forth», de *El otro, el mismo*:

¿Hubo un Jardín o fue el Jardín un sueño?
Lento en la vaga luz, me he preguntado,
casi como un consuelo, si el pasado
de que este Adán, hoy mísero, era dueño,
no fue sino una mágica impostura
de aquel Dios que soñé. Ya es impreciso
en la memoria el claro Paraíso,
pero yo sé que existe y que perdura,
aunque no para mí. La terca tierra
es mi castigo y la incestuosa guerra
de Caínes y Abeles y su cría.
Y, sin embargo, es mucho haber amado,
haber sido feliz, haber tocado
el viviente Jardín, siquiera un día.²²

Sin embargo, a los veintinueve años, escribe en *El idioma de los argentinos* («Un soneto de don Francisco de Quevedo»):

...en trance de Dios y de inmortalidad, soy de los que creen.
Mi fe no es unamunesca e incómoda; mis noches saben

¹⁵ «Juan, 1, 14», ibídem, pág. 271.

¹⁶ «Él», ibídem, pág. 276.

¹⁷ «Edipo y el enigma», ibídem, pág. 307.

¹⁸ Dice Borges: «He escrito mucho sobre Dios, incluso he escrito una demostración casi humorística sobre su existencia. Pero al fin de cuentas, no sé si creo en Dios... Creo que algo, no nosotros, está detrás de las cosas» (en Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 43).

¹⁹ Véase Federico NIETZSCHE, *El Anticristo*, en **Obras inmortales**. Traducción de Aníbal Froufe y de Carlos Vergara, Madrid, EDAF, 1969, pág. 254.

²⁰ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., págs. 40-41.

²¹ «A un poeta sajón», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 284.

²² Ibídem, pág. 312.

acomodarse en ella para dormir y hasta despachan realidad
bien soñada en su vacación. Mi fe es un puede ser que
asciende con frecuencia a una certidumbre y que no se abate
nunca a incredulidad. [...]. Ya escribí alguna vez que la
negación o dubitación de la inmortalidad es el máximo
desacato a los muertos, la descortesía casi infinita.²³

Ese «puede ser» lo encadena a la duda. Por eso, Dios es, a veces, sólo un nombre en su obra o un ser con las dimensiones del hombre, es decir, un par con el que quiere encontrarse. Es innegable aquí la influencia del pensamiento unamuniano:

Sé que en la sombra hay Otro, cuya suerte
es fatigar las largas soledades
que tejen y destejen este Hades
y ansiar mi sangre y devorar mi muerte.
Nos buscamos los dos. Ojalá fuera
éste el último día de la espera.²⁴

De acuerdo con la cita inicial, uno de nuestros objetivos es saber cómo habla el narrador personaje Borges; queremos descubrir su entonación, su voz, su sintaxis, pues, desde su punto de vista, *el lenguaje es un modo de sentir el mundo*²⁵, *cada lenguaje es una tradición, cada palabra, un símbolo compartido*²⁶, *y la literatura no es otra cosa que un sueño dirigido*²⁷. En la tierra, no hay palabras sencillas, porque *todas postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad*²⁸.

Es curiosa la suerte del escritor. Al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad.²⁹

Dice muy bien César Hernández Alonso, en su *Gramática funcional del español*, que «a través del lenguaje conocemos al hombre»³⁰, y que en lenguaje se convierten todas las manifestaciones del hombre. En el poema «La luna», de su obra *El Hacedor*, Borges habla *de cuantos ejercemos el oficio / de cambiar en palabras nuestra vida*³¹.

²³Ed. cit., págs. 81-82.

²⁴«El laberinto», en *Elogio de la sombra*, **Obras Completas**, Tomo II, ed. cit., pág. 365.

²⁵Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *Diálogos últimos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pág. 51.

²⁶«Prólogo» a *El informe de Brodie*, **Obras Completas**, Tomo II, ed. cit., pág. 400.

²⁷Ibídem.

²⁸Ibídem, pág. 399. Dice Borges: «...no hay nada en el mundo que no sea complejo...» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «El libro de arena», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 43).

²⁹«Prólogo» a *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 236.

³⁰Segunda edición, 1.ª reimpresión, Madrid, Gredos, 1992, pág. 12.

³¹**Obras Completas**, Tomo II, ed. cit., pág. 196.

¿Es Borges protagonista de su propia obra?³² ¿Es «el otro», el que se compromete con la palabra, el que cincela cada letra hasta lograr la precisión?

Agua, te lo suplico. Por este soñoliento
nudo de numerosas palabras que te digo,
acuérdate de Borges, tu nadador, tu amigo.
No faltes a mis labios en el postrer momento.³³

¿Quiere atravesar ese tan mentado laberinto que es, finalmente, su literatura, para encontrarse, en la salida, con el personaje Borges, el soñado, el Borges de su ficción, es decir, su creación, o viceversa?

Creo en el alba oír un atareado
rumor de multitudes que se alejan;
son los que me han querido y olvidado;
espacio y tiempo y Borges ya me dejan.³⁴

La existencia de los dos Borges³⁵, soñador y soñado, condice con su concepto de tiempo³⁶, el otro mar de arena, ese otro río interminable, que es el mismo y es otro, y con el símbolo del incesante e insondable espejo, que no sólo *presupone el universo, que consta de infinitas cosas o de indefinidas cosas*³⁷, sino también le demuestra al hombre que *es reflejo y vanidad*³⁸:

Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro
paredes de la alcoba hay un espejo,
ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo
que arma en el alba un sigiloso teatro.³⁹

³²Dice Borges: «Sí, yo creo que, en definitiva, todo lo que uno escribe es autobiográfico. Sólo que eso puede ser dicho: “Nací en tal año, en tal lugar” o “Había un rey que tenía tres hijos”». Y agrega: «Toda experiencia puede ser transmutada en arte, puede ser tema de arte; es un error suponer que hay que buscar experiencias, porque todas son experiencias. la lectura es una experiencia muy, muy linda. Es absurdo suponer que lo que leemos no es tan nuestro como lo que nos ocurre o lo que nosotros hacemos» (en Esteban PEICOVICH, op. cit., págs. 21 y 80).

³³«Poema del cuarto elemento», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 248.

³⁴«Límites», ibídem, pág. 258.

³⁵Dice Borges: «Los dos Borges vendrían a ser el Borges privado y el Borges público. El público sería ese que sale con su palabra». Y agrega: «Quizá todo lo que yo escriba esté basado en el hecho de la confusión de la personalidad. De que un hombre sea él, sea otro, sea todos. La busca de lo único. Puede ser eso. Y ése sería mi único capital» (en Esteban PEICOVICH, op. cit., págs. 237 y 246). También aclara: «...como ya he agotado ese tema literariamente, me ha servido como una especie de catarsis. Es decir, que habiéndolo usado para fines literarios, me he librado de él de algún modo. En momentos de mucha desdicha y en momentos de mucha felicidad, he sentido por unos segundos: “Y al fin de todo, ¿qué puede importarme a mí lo que le pasa a Borges?”; como diciendo que hay algo más profundo en mí» (en M. P. MONTECCHIA, *Reportaje a Borges*, Buenos Aires, Crisol, 1977, págs. 97-98).

³⁶Para un idealista –dice Borges–, «lo esencial es ese soñarse que llamamos el tiempo, es el proceso cósmico» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «El tiempo», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 211).

³⁷Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Nuevo diálogo sobre *Los conjurados*», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 214.

³⁸«Los espejos», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 193.

³⁹Ibídem.

Uno se mira en el otro, es un *rostro que mira y es mirado*⁴⁰:

...yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. [...]. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página.⁴¹

Esta cita nos lleva a pensar, incluso, en la existencia de tres Borges⁴²: el hombre de carne y hueso, autor soñado por Alguien, que está hecho de polvo y tiempo, ensimismado en la vida, ese *sueño compartido*⁴³, esa *desconocida / y ansiosa y breve cosa que es la vida*⁴⁴; el narrador soñador, creado por el autor, y el protagonista soñado por el *soñador*, que es ficción del arte, sólo tiempo. El que se deja vivir es el hombre ciego, nacido en 1899; el creador es el soñador, el *auctor* ('el que aumenta'), el que narra con palabras, y el otro, el protagonista o el personaje soñado por el soñador, hecho de palabras⁴⁵:

...todos los seres son memorias, no solamente los seres de carne y hueso, sino los de la literatura también. Nosotros mismos seremos tan irreales o tan reales como personajes literarios después de nuestra muerte. Y en caso de personas famosas, pueden serlo en vida también, es decir, ser imaginados por otros. Quiero decir que no hay dos modos de imaginar un personaje. [...] todo personaje, toda persona, puede llegar a ser parte de la memoria de los hombres, pero Alonso Quijano no es menos parte de la memoria humana que Alejandro de Macedonia. El hecho de que haya sido creado por palabras y el otro haya existido en carne y hueso no hace ninguna diferencia. Nos imaginamos a los dos de un

⁴⁰«Los espejos», op. cit., pág. 192.

⁴¹«Borges y yo», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 186.

⁴²Dice Borges: «...yo sospecho como Stevenson, a quien tuve el honor de citar, que cada hombre es una multitud. Sin duda, hay más [de dos Borges]. Además, por qué limitarnos al sistema binario que es tan pobre; pensemos en centenares de personas. Herman Hesse dijo: "Jeder mensch schliesst die ganze menschheit in sich". "Todo hombre incluye toda la humanidad". [...] Soy multitudes. Yo creo que somos multitudes» («Una entrevista», en *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, pág. 141). Escribe Borges respecto de Walt Whitman: «Tramar un personaje doble y triple y a la larga infinito, pudo haber sido la ambición de un hombre de letras meramente ingenioso; llevar a feliz término ese propósito es la proeza no igualada de Whitman» («Prólogo» a *Hojas de hierba*, de Walt Whitman, en Jorge Luis BORGES, *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975, pág. 173). Creemos que Borges se asemeja a Whitman en esa proeza.

⁴³«El despertar», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 272.

⁴⁴«A un poeta menor de 1899», ibídem, pág. 278.

⁴⁵Dice Borges: «Generalmente yo soy el personaje, aunque me disfrazo de varios modos. No he creado personajes, yo no tengo esa capacidad. A diferencia de Dickens, yo me imagino en distintas situaciones, épocas y ambientes, pero siempre soy yo. La única manera que tengo para que mi personaje sea verosímil, es haciéndolo reaccionar como yo reaccionaría, aunque eso no encuadre dentro de lo que me he fijado. Yo no observo a los demás, me observo a mí mismo» (en Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 136). Escribe Borges: «...todo gaucho (todo personaje de la literatura) es, de alguna manera, el literato que lo ideó» («La poesía gauchesca», en *Discusión, Obras Completas*, Tomo I, ed. cit., pág. 180).

modo idéntico. A la larga, todo es memoria, todo es fábula, casi podría decir que todo es mitología, que todo es novelística. [...] un escritor crea, va creando no solamente el personaje de sus sueños sino que deja adherido otro personaje que es él mismo, y ese otro personaje que es él mismo, y ese otro personaje puede ser querible o no.⁴⁶

En ese espléndido acto de la imaginación, los tres Borges se imponen la *aventura indefinida*⁴⁷ de buscar al Borges real, auténtico, único, el que no mora ni en el pensamiento ni en la literatura, y que sólo conoce Dios:

Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonías?⁴⁸

...No sabemos
cómo eres para Dios en el viviente
seno de los eternos arquetipos...⁴⁹

Vemos, entonces, a Borges como un demiurgo (en griego, 'creador'), que se erige sobre su obra, en busca de su verdadero rostro:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.⁵⁰

el arte debe ser como ese espejo
que nos revela nuestra propia cara.⁵¹

Sí, la imagen de la cara que él sueña. Eso también forma parte de la ficción, de su juego terrenal, porque sólo en Dios, el Divino Espejo, los hombres podrán saber quiénes son y conocer sus verdaderos rostros.

Cinco son las palabras clave de su obra, las que le dan coherencia y unidad: *yo, sueño, juego, tiempo y destino*.

yo, que soy tiempo y sangre y agonía.⁵²

⁴⁶ «Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Agalma, 1993, págs. 70-71.

⁴⁷ «El otro tigre», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 203.

⁴⁸ «Ajedrez II», ibídem, pág. 191.

⁴⁹ «Oda compuesta en 1960», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 213.

⁵⁰ «Epílogo», ibídem, pág. 232.

⁵¹ «Arte Poética», ibídem, pág. 221.

⁵² «Adrogué», ibídem, pág. 220.

...el tiempo es la diversa
trama de sueños ávidos que somos
y que el secreto Soñador dispersa.⁵³

Tal vez, hastiado del *odiado sabor de la irrealidad*⁵⁴, él juega a lo que sueña, que es –a su juicio– la auténtica realidad. Juega a ser otro, juega a ser otros. Y en ese anhelo de ser todos los hombres posibles, reside su concepto de ser inmortal:

...trabajé también en la idea matemática de que si el tiempo no tiene fin, todas las cosas están destinadas a ocurrir a todos los hombres, y en ese caso, después de algunos milenios, cada uno de nosotros sería un santo, un asesino, un traidor, un adúltero, un tonto, un sabio.⁵⁵

Soñar es, pues, vivir y escribir: *...lo real es una de las configuraciones del sueño*⁵⁶. El hombre existe, sueña y representa en ese sueño que es el universo⁵⁷. De ahí los tres Borges de los que hablábamos. En el relato «Everything and nothing», de *El Hacedor*, lo explica mediante la figura de Shakespeare:

La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo: “Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo”. La voz de Dios le contestó desde un torbellino: “Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estabas tú, que como yo eres muchos y nadie”.⁵⁸

Al final de «Hombre de la esquina rosada», el narrador soñador de la realidad del cuento se dirige al otro Borges, personaje soñado:

Entonces, Borges, volví a sacar el cuchillo corto...⁵⁹

Lo mismo ocurre en «La forma de la espada»:

Borges: a usted que es un desconocido, le he hecho esta confesión. No me duele tanto su menosprecio.⁶⁰

Toma de Schopenhauer –*El mundo como voluntad y representación*– la idea de que la esencia de la vida es de naturaleza onírica. Escribe Osvaldo Ferrari: «El idealismo era el pensamiento que le permitía soñar

⁵³ «Rubaiyat», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 371.

⁵⁴ «Everything and nothing», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 181.

⁵⁵ Richard BURGÍN, op. cit., pág. 60.

⁵⁶ «Parábola del palacio», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 179. Dice Borges: «Solemos ser la realidad de un sueño o acaso el sueño de los otros» (en Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 171).

⁵⁷ «In memoriam A. R.», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 207.

⁵⁸ «Everything and nothing», ibídem, pág. 182.

⁵⁹ En *Historia universal de la infamia, Obras Completas*, Tomo I, ed. cit., pág. 334.

⁶⁰ En *Ficciones*, op. cit., pág. 495.

lúcidamente, sin apartarse de la lógica ni tampoco del mito; sin necesidad de abstenerse de la razón ni de la intuición. [...]. El desarrollo incesante de su idea –lugar de encuentro de la poesía y de la metafísica– acerca de *lo soñado*, dará forma a una (quizá involuntaria) teoría, a la vez literaria y ontológica: Borges propondrá, en sus poemas, en sus relatos y en sus diálogos, a los sueños como posible origen y generación de los hombres y los acontecimientos. El cuento “Las ruinas circulares” y su protagonista, el soñador o mago que da vida a un hombre soñándolo en todas sus partes, prefigura o transfigura dicha teoría⁶¹. El soneto «Sueña Alonso Quijano», de la obra *El oro de los tigres*, corrobora estas palabras:

El hidalgo fue un sueño de Cervantes
y don Quijote un sueño del hidalgo.⁶²

Si soñar es vivir y escribir, ¿qué es, para Borges, soñar en el acto de dormir?; ¿qué es esa serie de imágenes que creemos ver, a veces, cuando dormimos? ¿Qué son *los laberintos del sueño*?⁶³ ¿Sueña Borges que sueña? La respuesta se halla en el poema «Arte poética», de la obra *El Hacedor*:

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño.⁶⁴

¿Ha querido referir la historia de su destino, *hecho de zozobra, de amor y de vanas vicisitudes*⁶⁵, para trascender la realidad argentina e ingresar en su mitología, o darnos los indicios para que nosotros lo descubramos? ¿Ha intentado trazar en el hacer de su propia escritura, en los símbolos y en las letras, el rostro de su destino? Escribe:

Zeus no podría desatar las redes
de piedra que me cercan. He olvidado
los hombres que antes fui; sigo el odiado
camino de monótonas paredes
que es mi destino...⁶⁶

...he sido elegido por los tigres, por los espejos, por las armas
blancas, por los laberintos, por las máscaras; y no tengo
derecho a otras cosas.⁶⁷

⁶¹ «Jorge Luis Borges y los sueños», en *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1998.

⁶² En **Obras completas**, Tomo II, ed. cit., pág. 472.

⁶³ «Paradiso, XXXI, 108», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 178.

⁶⁴ Op. cit., pág. 221.

⁶⁵ «A una moneda», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 313.

⁶⁶ «El laberinto», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 365.

⁶⁷ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Nuevo diálogo sobre *Los conjurados*», en op. cit., pág. 214.

Está en el centro de su universo literario y ha sido elegido, ha sido escogido por los elementos que componen sus obras.

Ginebra, *una de mis patrias*⁶⁸, es el escenario inicial de su escritura, y en Ginebra se cierra, con su muerte, el círculo. Y con la muerte, se produce el encuentro de los dos Borges o de los tres Borges. En ese instante sublime, se funden en una sola realidad, porque allí se cierran sus destinos; allí, Borges se libera *de la intolerable opresión de lo sucesivo*⁶⁹, del tiempo río, del tiempo daga, de un mundo que considera *atroz*⁷⁰ —*la desventura requiere paraísos perdidos*⁷¹—, para participar de *un juego* o de *una fatigada esperanza: la invulnerable eternidad*⁷², que es, quizá, la felicidad que busca. Como el emperador Marco Aurelio, Borges tiene el sentimiento de la vida mortal absorta en lo infinito:

...yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito...⁷³

Entonces, se recluye en sí mismo —lo fatiga la realidad—, ve, mira hacia adentro, se entrega al deber de pensar, *a la silenciosa aventura que es el pensamiento*⁷⁴. Alguien dijo que “leer y entender es algo; leer y sentir es mucho; leer y pensar es cuanto puede desearse”. De esa luminosa oscuridad, de ese sueño personal, emerge la reflexión sagaz, la **sentencia**⁷⁵ sabia, en la que vibra, más que el escritor, el hombre, transido de espanto y de admiración, de dudas y de certezas, de ironía y de solemnidad:

Cada uno se define para siempre en un solo instante de su vida, un momento en el que un hombre se encuentra para siempre consigo mismo.⁷⁶

Borges se asombra ante la vida y trata de desentrañar sus significados y de desentrañarse, es decir, desapropiarse de cuanto tiene en su espíritu

⁶⁸«Prólogo» a *Los conjurados*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 14.

⁶⁹«Prólogo» a *Historia de la Eternidad*, en **Obras Completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 351.

⁷⁰«La busca de Averroes», en *El Aleph*, **Obras completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 584.

⁷¹«Deutsches Requiem», ibídem, pág. 579.

⁷²«El reloj de arena», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 190.

⁷³«La Biblioteca de Babel», en *Ficciones*, op. cit., pág. 465.

⁷⁴Roberto ALIFANO, “Macedonio Fernández”, en op. cit., pág. 45.

⁷⁵Blas Matamoro habla de «ocurrencias aforísticas» y de «aforismos» en el «Prólogo» a *Diccionario privado de Jorge Luis Borges* (Madrid, Altalena, 1979, págs. 12-13), pero no todos los pensamientos borgesianos que allí aparecen pueden considerarse aforismos. Por ejemplo, no lo son: «*Ficciones* y *El Aleph* son mis mejores libros. *El sur*, mi mejor cuento. *El Golem*, mi mejor poema» (pág. 39); «Yo no tengo mensaje. No soy un evangelista» (pág. 36); «Soy un viejo escritor que carece de genio, pero que ha aprendido su oficio a lo largo del tiempo y a lo largo de las equivocaciones que ha cometido» (pág. 35); «Es posible que me quiten el Premio Nobel, pero no podrán hacerlo con mi candidatura permanente al Premio Nobel» (pág. 84). Si nos atenemos a la acepción de *aforismo* (‘sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte’), los reunidos por Matamoro no lo son, pues Borges no propone nada como regla.

⁷⁶«La Divina Comedia», en *Siete noches*, **Obras Completas 1975-1985**, Tomo III, Buenos Aires, EMECÉ, 1997, pág. 216.

para traducirlo en palabras, para donarlo, pues sabe que *cuando se lee un libro, se busca otro libro detrás del libro*⁷⁷:

Me doy cuenta de que mi pensamiento —o mejor mi fantasía— toma a veces la forma de verso y a veces la forma de prosa, y que alguna vez puede ser un cuento o una confesión o, tal vez, una opinión.⁷⁸

En *Otras Inquisiciones*, Borges llama sentencias a sus afirmaciones:

Para todos nosotros, la alegoría es un error estético. (Mi primer propósito fue escribir “no es otra cosa que un error de la estética”, pero luego noté que mi sentencia comportaba una alegoría.)⁷⁹

Los idiomas del hombre son tradiciones que entrañan algo de fatal.⁸⁰

Todos nos parecemos a la imagen que tienen de nosotros.⁸¹

Hay en algunas de sus aseveraciones, en esos *rasgos circunstanciales*⁸² —así las llama— que intercala en sus textos, un fatalismo profundo y, al mismo tiempo, una creencia en ese fatalismo: todo sucede por ineludible determinación del hado o destino, sin que exista, en ningún ser, libertad ni albedrío. Advertimos, pues, un pesar metafísico ante ese destino que no puede evitarse:

Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías...⁸³

Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad *de un solo momento*: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.⁸⁴

Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro.⁸⁵

Ciego a las culpas, el destino puede ser despiadado con las mínimas distracciones.⁸⁶

Siempre he sentido que mi destino sería literario; es decir, que me sucederían muchas cosas malas y algunas cosas

⁷⁷Richard BURGIN, «Cuentos y significados», en op. cit., pág. 88.

⁷⁸Ibíd., pág. 91.

⁷⁹«De las alegorías a las novelas», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 122.

⁸⁰«Prólogo» a *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 235.

⁸¹«El indigno», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 406.

⁸²«Prólogo» a *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 353.

⁸³«La trama», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 171.

⁸⁴«Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)», en *El Aleph*, op. cit., pág. 562.

⁸⁵Ibíd., pág. 563.

⁸⁶«El Sur», en *Ficciones*, op. cit., pág. 525.

buenas. Pero siempre supe que todo eso, a la larga, se convertiría en palabras, sobre todo las cosas malas, ya que la

felicidad no necesita ser transmitida: la felicidad es su propio fin.⁸⁷

«Fatalismo» y «destino» son, pues, dos conceptos clave en la obra borgesiana. *Fatalis*, en latín, denota ‘que encierra el destino’, de *fatum*, ‘profecía’:

El Destino (tal es el nombre que aplicamos a la infinita operación incesante de millares de causas entreveradas) no lo resolvió así⁸⁸.

Nuestro destino [...] no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro.⁸⁹

De ese concepto del destino y de que la vida es un sueño que soñamos todos, surge la **sentencia**, también llamada «figura de pensamiento»; es una figura retórica, cuyo carácter reside en el significado de las palabras, en su valor interior. Cada una contiene pasión, una forma de padecimiento, si nos atenemos a la etimología. La voz **sentencia** (del latín, *sententia*) denota ‘parecer que uno tiene, juicio, opinión, modo de pensar o de sentir’; ‘dicho, oración o escrito grave, agudo y sucinto que encierra doctrina o moralidad’. Es una expresión compendiosa, de significado grave, que tiene valor de verdad general. Si tenemos en cuenta la segunda acepción, diremos que pertenece al ámbito de las paremias junto con refranes⁹⁰, proverbios⁹¹, adagios⁹², máximas⁹³, apotegmas⁹⁴ y aforismos⁹⁵.

Para Friedrich Nietzsche⁹⁶, la sentencia es una forma de eternidad:

⁸⁷Roberto ALIFANO, «La Biblioteca Nacional, la cátedra, premios y honores, el anglosajón, la ceguera», en op. cit., pág. 71.

⁸⁸«El impostor inverosímil Tom Castro», en *Historia universal de la infamia*, op. cit., pág. 304.

⁸⁹«II B», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 148.

⁹⁰De acuerdo con el *Diccionario* académico, **refrán** es un «dicho agudo y sentencioso de uso común».

⁹¹De acuerdo con el *Diccionario* académico, **proverbio** es «sentencia, adagio o refrán».

⁹²De acuerdo con el *Diccionario* académico, **adagio** es «sentencia breve, a veces, moral».

⁹³De acuerdo con el *Diccionario* académico, **máxima** es «sentencia, apotegma o doctrina buena para dirigir las acciones morales».

⁹⁴De acuerdo con el *Diccionario* académico, **apotegma** es «dicho breve y sentencioso; dicho feliz. Llámase así, generalmente, al que tiene celebridad por haberlo proferido o escrito algún hombre ilustre o por cualquier otro concepto».

⁹⁵De acuerdo con el *Diccionario* académico, **aforismo** es «sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte».

⁹⁶En julio de 1876, Nietzsche escribió una serie de pensamientos, que dictó en el mes de septiembre, en Basilea, a Peter Gast. Organizó, así, un cuaderno de ciento setenta y seis sentencias con el título *Die Pflugschar* (La reja del arado). En el invierno de 1876-77, que pasó en Sorrento, el manuscrito aumentó de tal manera, que decidió publicarlo, en 1878, en un solo volumen con el título general de *Humano, demasiado humano*. Como mucho de lo que contenía el manuscrito de Sorrento, no halló cabida en esa edición, Nietzsche preparó otra añadiendo nuevas sentencias. El material reunido sirvió para la publicación, en 1879, del opúsculo *Miscelánea de opiniones y sentencias*. A fines de 1879, editó la segunda colección con el título de *Pensamientos de Saint-Moritz*. (Véase Federico NIETZSCHE, «Nota»

Una buena sentencia es demasiado dura para la mandíbula del tiempo, y miles de años no bastarán para devorarla, aunque todas las épocas se alimenten de ella; por eso la sentencia es la gran paradoja en la literatura, lo imperecedero en medio del cambio, el alimento siempre apreciado, como la sal, porque no pierde su sabor.⁹⁷

Según Borges, el tiempo *ha soñado y labrado la sentencia, que puede simular la sabiduría*. También el lenguaje *puede simular la sabiduría*⁹⁸, y ésta *puede entregar la verdadera felicidad*⁹⁹. Por lo tanto, sentencia es lenguaje, su lenguaje, con el que trata de expresar lo soñado para mitigar o borrar *la saña de lo real*¹⁰⁰. Cuatro palabras para destacar: *tiempo, sentencia, sabiduría, felicidad*. En un presente espiritual, en que se funden pasado y porvenir, el lenguaje, que evoca la sabiduría, predice la felicidad:

...tan saturado y animado de tiempo está nuestro
lenguaje que es muy posible que no haya en estas hojas
una sentencia que de algún modo no lo exija o lo
invoque.¹⁰¹

Nos habla de la sentencia y, al mismo tiempo, expresa una sentencia¹⁰². El verbo es elocuente: *simular*, ‘representar una cosa, fingiendo o imitando lo que no es’. Desde nuestro punto de vista, en la obra de Borges, la sentencia se manifiesta como un destello de sabiduría que emerge de la sintaxis que le hilvana su tiempo interior. Si el universo es sueño, si la vida es sueño, el escritor soñador anhela revelar, con sus sentencias, las secretas leyes que rigen ese sueño que es su destino, ese *sueño presuroso*¹⁰³ que es su vida, en perpetua contemplación y parición de la palabra:

Es aventurado pensar que una coordinación de palabras
(otra cosa no son las filosofías) pueda parecerse mucho al
universo.¹⁰⁴

Cada sentencia implica un instante único de reflexión en que el hombre Borges anhela percibir la esencia del universo, el porqué de su creación, un instante en que roza con su alma la luz de la Verdad que busca:

a *Humano, demasiado humano*, en op. cit., págs. 583-585). Escribe Nietzsche: «El autor debe callarse cuando su obra empieza a hablar»; «Los hombres utilizarán siempre lo que han aprendido y vivido de nuevo como se sirven de la reja del arado...»; «El bien nos disgusta cuando no estamos a su altura»; «El gran estilo nace cuando lo bello consigue la victoria sobre lo grandioso» (Ídem, págs. 922, 974, 1000, 1052).

⁹⁷Íbidem, pág. 930.

⁹⁸«Otro poema de los dones», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 315.

⁹⁹Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Borges y el arte», en op. cit., pág. 66.

¹⁰⁰«Un soldado de Urbina», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 256.

¹⁰¹«Nueva refutación del tiempo», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 135.

¹⁰²En el ámbito de la Lingüística, «sentencia» es una oración gramatical.

¹⁰³«Ariosto y los árabes», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 216.

¹⁰⁴«Avatares de la tortuga», en *Discusión*, op. cit., pág. 258.

...yo imagino que el hombre es poroso para la muerte y que su intermediación lo suele vetear de hastíos y de luz, de vigilancias milagrosas y previsiones.¹⁰⁵

...todos, [...], recibimos las cosas para que al momento de morir nos sean arrebatadas.¹⁰⁶

El proceso del tiempo es un trama de efectos y de causas...¹⁰⁷

...el perdón es un acto ajeno y sólo yo puedo salvarme. El perdón purifica al ofendido, no al ofensor, a quien casi no le concierne.¹⁰⁸

La amistad no es menos misteriosa que el amor o que cualquiera de las otras facetas de esta confusión que es la vida. He sospechado alguna vez que la única cosa sin misterio es la felicidad, porque se justifica por sí sola.¹⁰⁹

Mientras dura el arrepentimiento dura la culpa.¹¹⁰

Las equivocaciones no dañan: si son características, son preciosas.¹¹¹

Desconocemos los designios del universo, pero sabemos que razonar con lucidez y obrar con justicia es ayudar a esos designios, que no nos serán revelados.¹¹²

Las razones que puede tener un hombre para abominar de otro o para quererlo son infinitas...¹¹³

No hay hombre que, fuera de su especialidad, no sea crédulo...¹¹⁴

Entonces, el libro, cada libro, se transforma en *ese espejo que siempre nos revela otra cara*, la del Borges escritor, la del Borges hombre, que piensa, que medita, que cree, con Coleridge, que «la fe poética es la suspensión voluntaria de la incredulidad»¹¹⁵.

Sentencia proviene del verbo latino *sentire* ('sentir', 'experimentar sensaciones o impresiones, percibir'). En el sentir, el hombre compromete todo su ser:

¹⁰⁵ «Una vida de Evaristo Carriego», en *Evaristo Carriego, Obras completas*, Tomo I, ed. cit., pág. 120.

¹⁰⁶ Roberto ALIFANO, «El arte de narrar...», en op. cit., pág. 103.

¹⁰⁷ «Una oración», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 392.

¹⁰⁸ *Ibídem.*

¹⁰⁹ «El indigno», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 407.

¹¹⁰ *Ibídem.*

¹¹¹ «Paul Groussac», en *Discusión*, op. cit., pág. 234.

¹¹² «Una oración», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 392.

¹¹³ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 492.

¹¹⁴ «El milagro secreto», *ibídem*, pág. 508.

¹¹⁵ En Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 211.

Sólo después reflexioné
 que aquella calle de la tarde era ajena,
 que toda casa es un candelabro
 donde las vidas de los hombres arden
 como velas aisladas,
 que todo inmediato paso nuestro
 camina sobre Gólgotas.¹¹⁶

Las sentencias borgesianas son la frontera silenciosa en que se miran, por un instante, los dos Borges —el hombre y el soñador—, un momento de éxtasis, en que, quizá, ambos sientan *el pavor de la belleza*¹¹⁷, que es *más fatalidad que la muerte*¹¹⁸: ...y estoy solo y conmigo¹¹⁹.

Aristóteles escribe en el «Libro II» de su *Retórica* que la sentencia es una aseveración sobre lo universal, «sobre aquello a que se refieren las acciones, y lo que puede elegirse o evitarse al obrar»¹²⁰. Da carácter ético al discurso. Es la conclusión y el principio de un **entimema**, «silogismo abreviado que, por sobrentenderse una de las premisas, sólo consta de dos proposiciones, que se llaman antecedente y consiguiente»: El sol alumbra, luego es de día. Si a la sentencia se le agrega la causa, el porqué, se convierte en un **entimema**. Dice Aristóteles: «No hay entre los hombres quien sea libre» (sentencia) y agrega: «porque o es esclavo de la riqueza o de la suerte» (entimema). El **entimema** es un argumento retórico; la **sentencia**, sólo «un aspecto o clase de entimema»¹²¹. Las sentencias pueden tener, pues, conclusión o explicación epilodal, o prescindir de ella. Las que dicen «algo sorprendente o que está en litigio» requieren demostración; las que no afirman nada sorprendente van sin explicación epilodal.

En el capítulo 4 de la *Lógica*, Aristóteles establece la diferencia entre **sentencia** o juicio, y **proposición**: «...mientras que toda sentencia o juicio tiene significado, aunque no como un instrumento de la naturaleza, sino, [...], por convención, no todas pueden llamarse proposiciones. Llamamos solamente proposiciones a las que tienen en sí verdad o falsedad. Una súplica es, por ejemplo, una sentencia o expresión, pero no tiene ni verdad ni falsedad»¹²².

Borges se muestra sentenciador desde el comienzo de su escritura¹²³; hasta habla en sus poemas de *tenaces guitarras sentenciosas*¹²⁴ y de *los*

¹¹⁶«Calle desconocida», en *Fervor de Buenos Aires*, **Obras completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 20. En la *Antología de la Poesía Argentina Moderna (1900-1925)*, ordenada por Julio Noé, aparece otra versión de este fragmento: «...y sólo después / entendí que aquel lugar era extraño, / que es toda casa un candelabro / donde arden con aislada llama las vidas, / que todo inmediato paso nuestro / camina sobre Gólgotas ajenos» (Buenos Aires, Edición de “Nosotros”, 1926, pág. 455).

¹¹⁷«Casi juicio final», en *Luna de enfrente*, **Obras completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 69.

¹¹⁸«La felicidad escrita», en *El idioma de los argentinos*, ed. cit., pág. 48.

¹¹⁹«Cercanías», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 45.

¹²⁰Capítulo 21, «Sobre las sentencias o adagios». Traducción del griego por Francisco de P. Samaranch, 2.^a edición, Madrid, Aguilar, 1967, pág. 174.

¹²¹Ibídem, pág. 173.

¹²²«De la expresión o interpretación», en ed. cit., págs. 257-258.

¹²³Escribe Borges: «La sentenciosidad, la metáfora, la sencillez, la complicación, el metafisiqueo, el ritmo y hasta la rima [...] son herramientas de belleza...» (en *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 231).

¹²⁴«Al horizonte de un suburbio», en *Luna de enfrente*, op. cit., pág. 58.

*carros de costado sentencioso*¹²⁵, porque la sentencia es, también, orillera, es una afirmación constante del suburbio –del *mediocre arrabal sudamericano*¹²⁶– y del corralón. En «Historias de los ecos de un nombre»¹²⁷, alude al *sentencioso nombre de Dios*.

La sentencia borgesiana entronca con el *Quijote* y con los escritores ingleses¹²⁸. Cervantes llena su prosa con estos pensamientos sentenciosos que no siempre carecen de explicación epilodal: «...el que busca lo imposible es justo que lo posible se le niegue»¹²⁹, «...el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas»¹³⁰; «...no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas...»¹³¹. Pero a diferencia de las cervantinas, las de nuestro escritor se revisten de intelectualidad; reflejan su opinión, su modo de sentir y de pensar; no encierran doctrina ni mensajes morales. *Yo entiendo que es así*¹³², nos dice. En su obra *Evaristo Carriego*, expresa:

Escribo todo, a riesgo de escribir verdades notorias, pero que
traspapelará mañana el descuido, que es el modo más pobre
del misterio y su primera cara.¹³³

Lo notorio es lo sabido por todos, lo claro y evidente, de ahí que no encontremos entimemas, de acuerdo con la definición aristotélica.

La sentencia aparece en el *Martín Fierro*¹³⁴, obra que él leyó con profundidad y a la que le dedicó un ensayo¹³⁵.

¹²⁵ «Elegía de los portones», en *Cuaderno San Martín, Obras completas*, Tomo I, ed. cit., pág. 83.

¹²⁶ «Prólogo a una edición de las poesías completas de Evaristo Carriego», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 157.

¹²⁷ En *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 129.

¹²⁸ En sus diálogos con Sábato, recuerda una sentencia inglesa: *You must make your own mistakes* («Debes cometer tus propios errores») (Orlando BARONE, *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato. Diálogos*, Buenos Aires, EMECÉ, 1976, pág. 117).

¹²⁹ *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, «Capítulo XXXIII», *Primera Parte*, 5.ª edición, Madrid, Ediciones Ibéricas, 1965, pág. 295.

¹³⁰ Ibídem, «Capítulo XLI», *Segunda Parte*, pág. 725.

¹³¹ Ibídem, «Capítulo XXI», *Primera Parte*, pág. 152. En este ejemplo, la sentencia se ha convertido en un entimema.

¹³² «A I», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 141.

¹³³ Ed. cit., pág. 107.

¹³⁴ Cuando se refiere a la obra de José Hernández, escribe Ezequiel Martínez Estrada: «La frase es siempre breve y tiende a lo sentencioso; de modo que todo lujo imaginativo, toda locuacidad, pleonismo, placer de hablar están excluidos. Cuando el narrador o el autor están a punto de incurrir en una elocución culta, bien ordenada, explícita; cuando el discurso por su mismo movimiento de expansión se afirma para una cláusula oratoria, vira rápida, inopinadamente hacia un corte en seco de la idea, si no a una exclamación o un rápido final evasivo. La claridad en la elocución, entregarse inerme, es tan extraña a nuestra habla como la idea categórica, apodíctica. La forma toma así un sesgo dubitativo, de impresión, aun cuando el locutor esté bien seguro de lo que sabe y de lo que quiere decir» («Primera parte: El Poema», «El habla del paisano», en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Tomo I, 2.ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958, pág. 272). Borges es heredero de Martín Fierro por su inclinación a sentenciar. Leemos en *La vuelta de Martín Fierro*: «Moreno, voy a decir / según mi saber alcanza: / el tiempo sólo es tardanza / de lo que está por venir; / no tuvo nunca principio / ni jamás acabará, / porque el tiempo es una rueda, / y rueda es eternidad; / y si el hombre lo divide / sólo lo hace, en mi sentir, / por saber lo que ha vivido / o le resta que vivir» (*Parte II*, Madrid, Aguilar, 1971, pág. 310, vs. 4349-4360).

Estas **oraciones sentencias** —a veces, una sola en todo el texto—, que surgen sorpresivamente en las obras borgesianas y aun en sus diálogos, responden a un ejercicio de síntesis mental; aparecen como breves digresiones, pero son, en realidad, intensas concentraciones, que están más allá de cualquier argumento; representan amplios conceptos, resumen grandes y profundos significados, y derriban el *pecado original de lo literario* que, a juicio de Borges, *son estructuras de palabras, formas hechas de símbolos*¹³⁶. Desde nuestro punto de vista, son exégesis de hombre adentro, al que le resulta extraño el hecho de vivir, sobre todo, porque no cree que las cosas físicas sean muy reales¹³⁷. Si las extraemos del texto, conservan su autonomía sintáctica y semántica. Más aún, sin ellas, el texto no pierde cuerpo ni sentido. Son remansos de los que emerge su intelectualidad, o bien, en los que reelabora, magistralmente, sus múltiples lecturas; él es la síntesis de una biblioteca:

Y ahora me he resignado... a ser Borges, es decir, a ser todos
los escritores que he leído...¹³⁸

Las sentencias nunca son abreviaciones ocasionales. El narrador —el «yo» que sueña— realiza, en una breve oración, la síntesis perfecta de su universo narrativo, ilumina una verdad inconcusa, revela casi un axioma, es decir, una proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración:

...el sueño de uno es parte de la memoria de todos.¹³⁹

...las cosas que le ocurren a un hombre les ocurren a todos.¹⁴⁰

El humanitarismo es siempre inhumano...¹⁴¹

El lujo es el comentario visible de una felicidad.¹⁴²

...la única venganza posible es el perdón, el olvido.¹⁴³

Lo que realmente valoras es lo que pierdes, no lo que tienes.¹⁴⁴

...es indiscutible, aunque misterioso, que la persona que

¹³⁵El *“Martín Fierro”*, Buenos Aires, Columba, 1953.

¹³⁶Ibíd., pág. 161.

¹³⁷En el manuscrito de su conferencia inédita sobre «Das Glasperlenspiel», Borges coincide con Aristóteles en que «la vida de pura contemplación [...] es la mejor». Este manuscrito forma parte de mi colección privada sobre el escritor argentino.

¹³⁸Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre los escritores rusos», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 51.

¹³⁹«Martín Fierro», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 175.

¹⁴⁰«Dedicatoria a Leonor Acevedo de Borges», en **Obras completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 9.

¹⁴¹«La canción del barrio», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 136.

¹⁴²«Otra vez la metáfora», en *El idioma de los argentinos*, ed. cit., pág. 62.

¹⁴³Richard BURGÍN, «El laberinto vivo de la literatura...», en op. cit., pág. 47.

¹⁴⁴Ibíd., pág. 50.

confiere un favor supera de algún modo a quien lo recibe.¹⁴⁵

El tiempo nos enseña a eludir equivocaciones, no a merecer aciertos.¹⁴⁶

Late, en esas sentencias, un *yo afirmo*¹⁴⁷ —una afirmación incesante¹⁴⁸— el mismo yo que aparece en la nota 2 de su *Evaristo Carriego*¹⁴⁹; al final del capítulo «Paul Groussac», en su libro *Discusión*¹⁵⁰, o en «La Biblioteca de Babel», de *Ficciones*¹⁵¹:

Yo afirmo que el problema de la inmortalidad es más bien dramático. Persiste el hombre total o desaparece.¹⁵²

A veces, atenúa esa aseveración con un *...yo imagino que el hombre es poroso para la muerte, y que su intermediación lo suele vetear de hastíos y de luz, de vigilancias milagrosas y previsiones*¹⁵³; con un *Yo he sospechado alguna vez...*¹⁵⁴ o con un *...trato de reflexionar...*¹⁵⁵ También encontramos: *Yo aconsejaría esta hipótesis...*¹⁵⁶; *Yo conjeturo...*¹⁵⁷; *Creo que...*¹⁵⁸; *(Yo afirmarí...)...*¹⁵⁹; *...yo diría...*¹⁶⁰; *...me atrevo a suponer...*¹⁶¹; *Yo conozco...*¹⁶²;

¹⁴⁵ «El duelo», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 431.

¹⁴⁶ En Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 180.

¹⁴⁷ Dice Borges: «El “yo” es nuestro mayor pecado. Pero el “yo” tiene poco que ver con la individualidad, con ser distinto a (*sic*) los demás. Digamos que los humanos somos distintos unos de otros por nuestro amado “yo”, pero no es así, es por otra cosa. Tres de los autores que siempre he admirado: Schopenhauer, Hume y Berkeley, siempre hablaron del “yo” como una ilusión, y creo que estaban en lo cierto» (en Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 174). En el manuscrito de su conferencia inédita sobre «Das Glasperlenspiel», Borges coincide con el *Vedanta* y con Hermann Hesse en que «uno de los errores capitales es la ilusión del yo». El escritor alemán «juzga que nuestra época (la época guerrera o periodística) venera con exceso las diferencias individuales...». Agrega Borges: «La comprensión de la nulidad e insignificancia del yo puede ser un tema dramático; la famosa novela china del siglo XVIII, *El sueño del Aposento Rojo*, incluye este curioso episodio: “Hsiang-Lian había estado soñando y se despertó. Se encontró en las ruinas de un templo. A su lado había un pordiosero con hábito de monje taoísta. Hsiang-Lian le preguntó quién era y en qué lugar estaban. El monje respondió:

—No sé quién soy ni sé dónde estamos. Sólo sé que es largo el camino.

Hsiang-Lian comprendió. Se cortó el pelo con la espada y siguió al forastero”». (Este manuscrito pertenece a mi colección privada sobre el escritor argentino).

¹⁴⁸ «Las inscripciones de los carros», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 150.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pág. 107.

¹⁵⁰ En op. cit., pág. 234.

¹⁵¹ En op. cit., pág. 465.

¹⁵² «Paul Groussac», en *Discusión*, op. cit., pág. 234.

¹⁵³ «Una vida de Evaristo Carriego», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 120.

¹⁵⁴ «Prólogo a una edición de las poesías completas de Evaristo Carriego», *ibidem*, pág. 158.

¹⁵⁵ «Una vindicación de la cábala», en *Discusión*, op. cit., pág. 210.

¹⁵⁶ «La postulación de la realidad», *ibidem*, pág. 218.

¹⁵⁷ «Avatares de la tortuga», *ibidem*, pág. 258.

¹⁵⁸ «El escritor argentino y la tradición», *ibidem*, pág. 272.

¹⁵⁹ «Notas. El Dr. Jekyll y Edward Hyde, transformados», *ibidem*, pág. 285.

¹⁶⁰ «Prólogo a la edición de 1954» de *Historia universal de la infamia*, op. cit., pág. 291.

¹⁶¹ «La Biblioteca de Babel», en *Ficciones*, op. cit., pág. 469.

Yo me atrevo a insinuar...¹⁶³; Argüí...¹⁶⁴; Preveo que el hombre se resignará cada día a empresas más atroces; pronto no habrá sino guerreros y bandoleros...¹⁶⁵; Pensé que un hombre puede ser enemigo de otros hombres, de otros momentos de otros hombres, pero no de un país: no de luciérnagas, palabras, jardines, cursos de agua, ponientes¹⁶⁶; ...yo fui...; ...yo tuve que ser...; ...yo tuve que redactar...¹⁶⁷ La última estrofa de un poema de Octavio Paz define este aspecto de su obra:

No hay sentido: hay piedad, hay ironía,
hay el pronombre que se transfigura:
yo soy tu yo, verdad de la escritura.¹⁶⁸

La voz sentenciosa de Borges parece la de un profeta¹⁶⁹ que reconoce que el universo *se da entero en cada instante, en cualquier lugar*¹⁷⁰, y «profeta» es ‘el que anuncia lo que pasará’, pero, también y sobre todo, ‘el que habla’:

Y la literatura consiste precisamente, no en escribir
exactamente lo que uno se propone, sino en escribir
misteriosa o proféticamente algo, más allá del propósito
circunstancial.¹⁷¹

Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético.¹⁷²

El uso continuo del pronombre de primera persona singular –de valor enfático e influencia del inglés y del francés, ya que, en español, no es necesario el uso de pronombres personales por la claridad de las desinencias verbales– no sólo confirma su existencia o da la certeza de una experiencia de vida, sino también la del «otro», que nunca es tercera persona, aunque lo parezca: «yo y el otro Borges», «yo y yo». De acuerdo con nuestro escritor, el uso de esa primera persona permite que conozcamos a alguien

¹⁶²Ibídem, pág. 470.

¹⁶³Ibídem, pág. 471.

¹⁶⁴«El jardín de senderos que se bifurcan», ibídem, pág. 474.

¹⁶⁵Ibídem.

¹⁶⁶Ibídem, pág. 475.

¹⁶⁷«La busca de Averroes», en *El Aleph*, op. cit., pág. 588.

¹⁶⁸«Aunque es de noche IV», *Árbol adentro* (1976-1988), en **Obra Poética (1935-1988)**, Barcelona, Seix Barral, 1998, pág. 702.

¹⁶⁹Escribe Borges: «El estilo profético no permite el empleo de las comillas ni la erudita alegación de libros y autores...» («La doctrina de los ciclos», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 389). Rimbaud considera que el poeta debe ser un vidente. Marguerite Yourcenar pronunció, en la Universidad de Harvard, una conferencia que llevaba por título «Borges o el vidente», publicada luego en su obra póstuma *En pèlerin et en étranger*. Octavio Paz escribe: «El poeta recuerda; y al recordar, vaticina» («Inocencia», en *Primeras letras (1931-1943)*, México, Vuelta, 1988, pág. 108). El renombrado jurista Eduardo García de Enterría se refiere a «la clarividencia» borgesiana sobre «los grandes misterios de la vida» (en *Fervor de Borges*, Madrid, Trotta, 1999, pág. 55).

¹⁷⁰«Prólogo a una edición de las poesías completas de Evaristo Carriego», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 158.

¹⁷¹Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, “Sobre la metáfora”, en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 184.

¹⁷²«Los conjurados», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 501.

profundamente, que lo conozcamos a él profundamente, pues como cambia su vida en palabras, ese yo se erige en eje, en pronombre troncal de su escritura¹⁷³. Por lo tanto, *no es un mero artificio gramatical*¹⁷⁴: el yo denota que Borges es el personaje de toda su obra¹⁷⁵, un personaje que quiere conducirnos a través de su laberinto verbal y espiritual. Es un yo máscara que oculta un verdadero yo y hasta lo protege. Un yo real, oculto por un yo de ficción, tal vez, el yo feliz que desea gozar, por un día, del viviente jardín del Paraíso¹⁷⁶. Un yo que funda su realidad, porque quiere ser uno y yo:

Creo en el hombre, sobre todo si está solo consigo mismo.¹⁷⁷

Recordamos aquí unos versos de Miguel de Unamuno, a quien Borges admira, pues es el gran hacedor que lo marca profundamente desde la adolescencia, es el *único sentidor español de la metafísica*¹⁷⁸.

Leer, leer, leer; vivir la vida
que otros soñaron;
leer, leer, leer; el alma olvida
las cosas que pasaron;
se queda en las que quedan, las ficciones,
las flores de la pluma,
las solas, las humanas creaciones,
el poso de la espuma.
Leer, leer, leer, ¿seré lectura
mañana también yo?

¿Seré mi creador, mi criatura,

¹⁷³Escribe Marta Luján: «...no deja de ser enfático o distintivo el pronombre que se enuncia cuando el hablante adelanta una opinión, suposición o parecer personal mediante una cláusula incrustada en el complemento de verbos como *creer, parecer, decir, admitir*, etc.: *Yo creo/digo/supongo que...*; *A mí me parece que...* Una opinión o declaración así encuadrada puede darse de un modo tentativo, categórico o enérgico, con varios matices que van desde un énfasis atenuado al de mayor intensidad. La función del pronombre explícito se mantiene uniformemente distintiva o contrastiva en cada caso. Al enunciarlo, el hablante da a conocer como suya una creencia, suposición o declaración» («Expresión y omisión del pronombre personal», en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte), Tomo 1, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pág. 1311).

¹⁷⁴Roberto ALIFANO, “La Divina Comedia”, en op. cit., pág. 127.

¹⁷⁵Dice Borges: «...yo sé que en mi caso hay una persona que soy yo, pero esa persona puede aparecer como un muchacho judío de Villa Crespo o incluso, si yo hablo de un malevo, estoy hablando de malevos que he conocido, pero imaginándome yo. Es decir, porque yo no tengo... yo no puedo inventar personas, puedo inventar situaciones, tal vez, pero personas no» (Blas Alberti, «Conversación con Jorge Luis Borges», en *Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985, pág. 143).

¹⁷⁶Según propia confesión, Borges ha querido combatir su desdicha con sus poemas y sus cuentos; ha querido mitigar, con ellos, su dolorosa estancia en la Tierra (véase Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 67).

¹⁷⁷Ibídem, pág. 74.

¹⁷⁸«El idioma de los argentinos», en *El idioma de los argentinos*, ed. cit., pág. 180. En el ensayo «Presencia de Miguel de Unamuno», escribe Borges: «Las obras y la pasión de Unamuno no pueden no atraerme, [...]. Yo entiendo que Unamuno es el primer escritor de nuestro idioma» (en *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en «El Hogar» (1936-1939)*, Buenos Aires, Tusquets, 1986, págs. 79 y 82).

seré lo que pasó?¹⁷⁹

En estos versos, elegidos de propósito por nuestro escritor, se advierte bien la posible ficción de los tres Borges. ¿Es «el otro Borges» el amanuense de un dios —como decía Platón— que lo anima *contra su voluntad, contra sus propósitos, como el imán anima a una serie de anillos de hierro?*¹⁸⁰ En *Historia de la Eternidad*, Borges dice que *la más eficaz de las personas gramaticales es la primera. Para un profeta, cabe asegurar que es la única*¹⁸¹, y en *Otras inquisiciones*, *la palabra yo sólo puede ser pronunciada por Dios*¹⁸². Esta cita corrobora nuestra visión del Borges profeta. Él es el único sujeto de su obra, es decir, de su sueño, y, también, su vocativo, de ahí el valor que le da a los sustantivos, con los que ingresa en lo creado, pues, como todas las palabras, postulan el universo, y a las proposiciones incluidas sustantivas que, generalmente, contienen sus sentencias y que surgen con naturalidad después de un *yo dije que..., yo afirmo que..., yo pensé que..., yo sé que...* Quizá, nuestro escritor anhele rescatar los nombres, lo más elevado de ellos, para salvarlos del materialismo devastador, para fundar su paraíso personal¹⁸³. La voz *paraíso*, tan admirada por Borges, significa en griego, a través del iranio, ‘jardín’, pero éste no es un jardín cualquiera, sino vallado, es decir, rodeado por un muro. En ese jardín, fuera del alcance de la irreal realidad, preserva el verbo que es Dios. Tal vez, su sintaxis se funda en esa clase de proposiciones incluidas, porque *procuraba afirmarse de algún modo en la sustancia fugitiva del tiempo*¹⁸⁴ como su personaje Hladík, de «El milagro secreto». Recordemos que en “Nueva refutación del tiempo”, de *Otras inquisiciones*, afirma:

...tan saturado y animado de tiempo está nuestro lenguaje
que es muy posible que no haya en estas hojas una sentencia
que de algún modo no lo exija o lo invoque.¹⁸⁵

En ese estado de silenciosa soledad sobre su creación, dice:

Creo que el hombre está, sobre todo, solo consigo mismo.¹⁸⁶

Según el escritor argentino, crear es un *sueño voluntario*¹⁸⁷:

Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos
soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso,

¹⁷⁹ «Poema 1181», en *Cancionero. Diario Poético*, Buenos Aires, Losada, 1953, pág. 330.

¹⁸⁰ «El escritor argentino y la tradición», en *Discusión*, op. cit., pág. 273.

¹⁸¹ «La doctrina de los ciclos», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 388.

¹⁸² «Historia de los ecos de un nombre», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 129.

¹⁸³ Escribe Borges: «Nombrar, en los comienzos de una literatura, equivale a crear» («La presencia de Buenos Aires en la poesía», en *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 251.

¹⁸⁴ «El milagro secreto», en *Ficciones*, op. cit., pág. 509.

¹⁸⁵ «Nueva refutación del tiempo», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 135.

¹⁸⁶ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Su concepto de la individualidad», en op. cit., pág. 86.

¹⁸⁷ «El escritor argentino y la tradición», en op. cit., pág. 274.

visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso.¹⁸⁸

...ya los griegos sabían que somos las sombras de un sueño.¹⁸⁹

Escribir es, pues –como dijimos–, una forma de soñar. Apasionado lector de Schopenhauer, nos dice que, para este autor, *la vida y los sueños eran hojas de un mismo libro, y que leerlas en orden es vivir; hojearlas, soñar*¹⁹⁰. Pero ¿quién sueña: el narrador Borges o el hombre Borges? ¿En cada personaje de sus libros, sueña que es otro: el que quiere ser o el que quiso ser?

Nombra como adeptos a las sentencias a Polonio, estadista danés¹⁹¹; a Hamlet; a Baltasar Gracián y a Erasmo. También cita a Marco Aurelio¹⁹². En una nota, evoca una sentencia de «Hávamál»¹⁹³: «El hombre es la alegría del hombre»¹⁹⁴; en *Historia de la Eternidad*, cita una de Baltasar Gracián y Morales: «Pequeño cuerpo de Chrysólogo encierra espíritu gigante; breve panegírico de Plinio se mide con la eternidad»¹⁹⁵. Alude a una sentencia de Novalis: «La vida es una enfermedad del espíritu»; a otra de Rimbaud: «La verdadera vida está ausente; no estamos en el mundo»; de Francis Bacon: «...that all novelty is but oblivion» (todo es novedad, pero también olvido)¹⁹⁶; de Léon Bloy: «Ningún hombre sabe quién es»¹⁹⁷; de William Blake: «El tiempo es la dádiva de la eternidad»¹⁹⁸; de Séneca: «Todo cuanto ocurre es un signo de algo que ocurrirá»¹⁹⁹. Se refiere en «La creación y P. H. Gosse», de *Otras inquisiciones*, a *la antigua sentencia que figura en las páginas iniciales de la antología talmúdica de Rafael Cansinos Assens: “No era sino la primera noche, pero una serie de siglos la había ya precedido”*²⁰⁰.

¹⁸⁸ «Avatares de la tortuga», en op. cit., pág. 258.

¹⁸⁹ «La otra muerte», en *El Aleph*, op. cit., pág. 575.

¹⁹⁰ «El tiempo y J. W. Dunne», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 26.

¹⁹¹ Personaje de *Hamlet*, de William Shakespeare.

¹⁹² Véase, por ejemplo, «El tiempo circular», en *Historia de la eternidad*, op. cit., pág. 395.

¹⁹³ Es un poema germánico de 800 a. C.; el manuscrito se conserva en el *Codex Regius*.

¹⁹⁴ Nota 1, «La canción del barrio», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 134.

¹⁹⁵ «Las Kenningar», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 370.

¹⁹⁶ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 533.

¹⁹⁷ «El espejo de los enigmas», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 100.

¹⁹⁸ Cfr. Roberto ALIFANO, «El tiempo», en *Conversando con Borges, Siete días*, N.º 748, *Cuadernos de Siete días*, Buenos Aires, 1981, pág. 31. Borges explica así la sentencia de Blake: «Intentemos ampliar estas palabras de gran sabiduría: si a nosotros nos fuera dado todo el ser, el ser más que el mundo. Si a nosotros nos mostraran el ser una sola vez, indudablemente quedaríamos anulados, muertos. En cambio, como dice Blake, “el tiempo es la dádiva de la eternidad”. Es decir, la eternidad nos permite todas esas experiencias de un modo sucesivo. Así, tenemos días y noches, horas y años, tenemos memoria, tenemos las sensaciones actuales, y luego tenemos el porvenir, cuya forma ignoramos aún, pero que presentimos o tememos. Todo, absolutamente todo, nos es dado sucesivamente, sabiamente, agregaría; porque de dársenos de golpe, sería imposible que el ser humano aguantara esa terrible carga, esa intolerable carga de todo el ser del universo».

¹⁹⁹ «Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 282.

²⁰⁰ Op. cit., pág. 30.

A veces, sus sentencias aparecen entre paréntesis, como para destacarlas fuera del texto, a modo de acotación o de comentario afirmador:

...(el humorismo es, lo sospecho, un género oral, un súbito favor de la conversación, no una cosa escrita)...²⁰¹

Según Borges, todo lo verdadero encierra un secreto²⁰². En esas oraciones sentencia, se halla el secreto de su laberinto espiritual –*vida y muerte le han faltado a mi vida*²⁰³–, la clave de su derrotero literario, la historia de su soledad, su vocación por lo universal. Las dice con sincera convicción. Ésa es su verdad:

Una función del arte es legar un ilusorio ayer a la memoria de los hombres...²⁰⁴

Quizá, cada sentencia encierre el íntimo propósito de establecer un diálogo con ese lector anónimo que un día abrirá sus libros, pues *las generaciones de los hombres* reducen y pulen las sentencias²⁰⁵. El objetivo es invitarlo a pensar, es decir, a reflexionar, considerar y evaluar lo que está diciendo. De ahí, su placer por conversar que denota ‘ocuparse de algo con’; ‘vivir con’.

Llama *frenesí sentencioso* a la *charlatanería de la brevedad*²⁰⁶ y reconoce que *Palabras definitivas, palabras que postulan sabidurías adivinas o angélicas, o resoluciones de una más que humana firmeza –único, nunca, siempre, todo, perfección, acabado– son del comercio habitual de todo escritor*²⁰⁷.

En su obra, hay una visión desengañada de la vida y del mundo²⁰⁸:

...el hombre siempre es artífice de su propia desdicha...²⁰⁹

No hay consuelo más hábil que el pensamiento de que hemos elegido nuestras desdichas...²¹⁰

Creo que todo lo que se escribe proviene de la infelicidad.²¹¹

²⁰¹ «Nota sobre (hacia) Bernard Shaw», ibídem, pág. 126.

²⁰² «Historia del tango», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 165.

²⁰³ «Prólogo» a *Discusión*, op. cit., pág. 177.

²⁰⁴ «Prólogo» a *Martín Fierro*, de José Hernández, Buenos Aires, Sur, 1962, pág. 12.

²⁰⁵ «El Sur», en *Ficciones*, op. cit., pág. 528.

²⁰⁶ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 202.

²⁰⁷ Ibídem, pág. 204.

²⁰⁸ Dice Borges: «...yo no soy un pensador, soy un escritor que ha usado los problemas de la filosofía para mi literatura y no tengo ninguna teoría sobre el propósito de la humanidad...» (en Dante ESCÓBAR PLATA, *Las obsesiones de Borges*, Buenos Aires, Distal, 1989, pág. 63).

²⁰⁹ «Historia del tango», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 168.

²¹⁰ «Deutsches Requiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 578.

²¹¹ Richard BURGÍN, «La literatura como placer...», en op. cit., pág. 158.

Borges —como el hombre del Barroco— es un ser desengañado, desilusionado y, muchas veces, falto de esperanza:

Nuestro vivir es una serie de adaptaciones, vale decir, una educación del olvido.²¹²

Al mismo tiempo, parece que, con esas oraciones sentencia, pretende desengañar, es decir, hacer reconocer el engaño o error, dar a conocer la verdad —su verdad— para que los demás, sus lectores, salgan de la prisión de lo falaz:

La muerte (o su alusión) hace preciosos y patéticos a los hombres. Éstos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser último; no hay rostro que no esté por desdibujarse como el rostro de un sueño. Todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso.²¹³

La muerte significa dejar de ser, dejar de pensar o de sentir o de preguntarse, y por lo menos tienes la suerte de que no tienes que preocuparte de ello.²¹⁴

Para Borges el mundo es un gran simulacro, una idea que forma la fantasía, una falsificación:

...intuimos que nada es real.²¹⁵

La realidad es algo totalmente distinto de lo que nuestros sentidos nos dan. [...]. Es invisible, y es inaudible, incomible, intangible...²¹⁶

Todo desengaño nace de una experiencia amarga: *desmantelada república*²¹⁷; *toda estrafularia cosa es posible*²¹⁸. En el capítulo «El arte narrativo y la magia», de su obra *Discusión*, habla de la larga repercusión que tienen las palabras²¹⁹:

...sin mundo, sin un caudal común de memorias evocables

²¹² «La postulación de la realidad», en *Discusión*, op. cit., pág. 218.

²¹³ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., págs. 541-542.

²¹⁴ Richard BURGIN, «La literatura como placer...», en op. cit., pág. 155.

²¹⁵ «El inmortal», en op. cit., págs. 539-540.

²¹⁶ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre Lucrecio», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 141.

²¹⁷ «Paul Groussac», en *Discusión*, op. cit., pág. 234.

²¹⁸ «La duración del infierno», ibídem, pág. 238.

²¹⁹ «El arte narrativo y la magia», ibídem, pág. 232.

Dice Ion Agheana: «Borges es un gran poeta y procede poéticamente incluso en su prosa. Por ello no tenemos que buscar el significado de cada símbolo, de cada palabra, porque con frecuencia éste es oscuro incluso para el propio escritor» (en Carlos CAÑEQUE, *Conversaciones sobre Borges*, Barcelona, Destino, 1995, pág. 269).

por el lenguaje, no habría, ciertamente, literatura...²²⁰

...lo único cierto es la imposibilidad de apartar lo que pertenece al escritor de lo que pertenece al lenguaje.²²¹

Con ellas, crea su obra y construye, funda otra realidad²²²: *...mejor que sea falso, es decir, literario*²²³. Por eso, para él, escritor metafísico²²⁴, la vida es un sueño –un sueño personal–, y la obra literaria, espejo en el que se mira ese sueño; la palabra es cimiento y simiente de esa ficción, la máscara con la que se quiere imitar laboriosamente la realidad perfecta que no podemos ver:

...he llegado a suponer que cada acto nuestro, que cada sueño o que cada entresueño nuestro es obra de toda la historia cósmica anterior; o, más modestamente, de la historia universal.²²⁵

Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras.²²⁶

Si Borges sueña lo que escribe, y su literatura refleja ese sueño personal, él es, al mismo tiempo, teatro, autor, pieza y actor.

Como don Francisco de Quevedo y Villegas, *es menos un hombre que una dilatada y compleja literatura*²²⁷, pues, según propia confesión, consagró su vida *menos a vivir que a leer*²²⁸. Como Quevedo, sintió que Dios puede convertir a cada hombre *en polvo, en nadie, en nada y en olvido*²²⁹. Al igual que Paul Valéry, *nos deja, al morir, el símbolo de un hombre infinitamente*

²²⁰ «Historia del tango», en Evaristo Carriego, op. cit., pág. 161.

²²¹ «Las versiones homéricas», en *Discusión*, op. cit., pág. 240.

²²² Dice Borges: «Yo he vuelto a esa idea: la idea de que vemos todo, ahora, a través de la literatura» (*Borges el memorioso. Conversaciones de Jorge Luis BORGES con Antonio CARRIZO*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pág. 303).

²²³ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre el “Poema conjetural”», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 27. En el poema «La luna» de *La moneda de hierro* (op. cit., pág. 138), dice: «Hay tanta soledad en ese oro. / La luna de las noches no es la luna / que vio el primer Adán. Los largos siglos / de la vigilia humana la han colmado / de antiguo llanto. Mírala. Es tu espejo». Borges considera que «vemos todo, ahora, a través de la literatura. Es decir, que... al mirar la luna, ya, en nuestra mirada, están la astronomía, la poesía, la elegía, los muchos poetas que han hablado de ella... Miramos a la luna y la vemos a través de Virgilio, de Shakespeare, de Verlaine. La idea es esa. La idea es que nosotros ya vemos el universo de un modo que ha sido modificado por la tradición, por los idiomas, por los mitos» (Jorge Luis Borges y Antonio CARRIZO, op. cit., pág. 303).

²²⁴ Dice Borges: «No soy un metafísico, ojalá lo fuera. Yo creo que soy una persona que ha aprovechado las posibilidades literarias de la metafísica. [...]. Ahora quien quiera definirme como metafísico, es un regalo que me hace y se lo agradezco. La metafísica es una cosa mucho más imaginativa que la literatura en general» (en Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 92).

²²⁵ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre Mark Twain, Güiraldes y Kipling», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 151.

²²⁶ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 543.

²²⁷ «Quevedo», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 44.

²²⁸ «Nathaniel Hawthorne», ibídem, pág. 59.

²²⁹ «El alquimista», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 303.

*sensible a todo hecho y para el cual todo hecho es un estímulo que puede suscitar una infinita serie de pensamientos; un hombre que prefiere siempre los lúcidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras del orden*²³⁰.

Vivió su prodigioso y frágil destino²³¹ como en un sueño; tal vez, por eso, no supo quién era o qué era; de ahí la constante imagen del *incalculable laberinto*²³² o dédalo, en el que se buscaba infatigablemente desde su secreto centro; de ahí esas oraciones sentencia, para inmortalizar la compleja realidad de su sueño, para fundar la ética de otro universo a través de la pasión del lenguaje –*La vida exige una pasión*²³³– y desde un cierto estado de infelicidad, pues *cuando se es feliz no se necesita nada*²³⁴.

²³⁰ «Valéry como símbolo», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 65.

²³¹ «In memoriam J. F. K.», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 231.

²³² «Buenos Aires», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 325.

²³³ «El duelo», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 432.

²³⁴ Richard BURGIN, «La literatura como placer...», en op. cit., pág. 158.

PRIMERA PARTE

EL OTRO CUERNO DEL UNICORNIO

La mitología no es una vanidad de los diccionarios;
es un eterno hábito de las almas.

«La jonction»

EL MENSAJE DE LA SENTENCIA

propenso

cierto.

Borges

Adolfo decía que yo soy

a lo sentencioso. Lo cual es

Jorge Luis

Las sentencias tienen remoto origen en los pueblos antiguos, sobre todo del Oriente, y en la *Biblia*²³⁵. «Frasas cargadas de contenido evocador, precisas y breves en cuanto a su extensión»²³⁶, no son ajenas a los griegos. Así lo corroboran las palabras γνώμη ('sentencia', 'máxima'), γνώμα ('conocimiento, opinión'), γνώματεω ('formar juicio, juzgar') y γνώμολογία ('acción de hablar en sentencias'; 'colección de sentencias')²³⁷. En la raíz de estos vocablos, está el sentido de 'conocer', 'saber', 'reflexionar', 'opinar'. De ahí surge la literatura gnómica, a la que pertenecen los poetas que escriben sentencias y reglas de moral en pocos versos, y los poemas de este género²³⁸.

Los antiguos romanos llamaban *sententiae* a una clase de máximas o frases intencionadas²³⁹. Según Alan D. Deyermond²⁴⁰, las *sententiae* o

²³⁵Cfr. *Salmos*: «Aléjate del mal y haz el bien, busca y persigue la paz» (34, 15) ; *Proverbios*: «Una respuesta blanda calma la ira; una palabra áspera enciende la cólera» (15,1); «Aguas profundas son las palabras del hombre; arroyo desbordado, fuente de la sabiduría» (18,4); «Asegura tus designios con el consejo y haz la guerra con mucha reflexión» (20,18); *Eclesiastés*: «Todo tiene su momento y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su tiempo» (3,1); «Echa tu pan en las aguas, que después de mucho tiempo lo hallarás» (11,1); *Sabiduría*: «Pues el paso de una sombra es nuestra vida, y sin retorno es nuestro fin, porque se pone el sello y no hay quien vuelva» (2,5); «Una es la entrada de todos en la vida, e igual, la salida» (7,6); *Eclesiástico*: «Sé pronto para oír y lento para responder» (5,13); «Mejor es caer en el suelo que caer por la lengua» (20,19), (*Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1969, págs. 740, 828, 832, 834, 848, 855, 863, 868, 888, 903).

²³⁶Andrea HERRÁN y Modesto SANTOS, «Estudio introductorio» a *Sentencias político-filosófico-teológicas* (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros). *Del tacitismo al neoestoicismo*, Barcelona, Anthropos, 1999, págs. XIII-XIV.

²³⁷El escritor y orador hispanolatino Marco Fabio Quintiliano (Calahorra, h. 35 – Roma, h. 120) se refiere a la sentencia en el «Capítulo V. De las sentencias», de su obra *Instituciones Oratorias*: «Las más antiguas sentencias son las que los griegos llaman *gnomai*, aunque éste es nombre genérico. Ambos nombres los tomaron de que son como unos consejos o decretos. [...]. Debe cuidarse siempre que las sentencias no sean muy frecuentes ni abiertamente falsas, que no se usen en cualquiera parte ni se pongan en boca de cualquiera. [...]. Yo tengo a las sentencias por los ojos de la elocuencia; pero no quisiera que todo fuera ojos en el cuerpo, para que los demás miembros hagan también su papel» (Traducción directa del latín por los padres de las Escuelas Pías Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, Tomo Segundo, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1942, págs. 66, 68 y 71).

²³⁸Escribe Alan D. Deyermond: «La mayoría de las obras gnómicas derivan directa o indirectamente del árabe, y los textos hispánicos de esta índole, en su mayor parte, guardan estrechas relaciones unos con otros sea por la procedencia de fuentes comunes o mediante influjo directo. [...]. Muchas obras de Aristóteles se introdujeron en el árabe, y algunas de ellas [...] alcanzaron el occidente cristiano sólo a través de la versión árabe como intermediaria...» («Literatura gnómica», en *Historia de la literatura española*. Traducción castellana de Luis Alonso López, Tomo I, Barcelona, Ariel, 1973, pág. 181).

²³⁹Hacia el año 37 a. C., el hispanolatino Marco Anneo Séneca comenzó «a reunir ejemplos de los discursos en que de modo más sobresaliente habíanse tratado los asuntos habituales en las

«dichos de hombres famosos, que comportaban sabiduría en forma condensada», se originan en la retórica y en el período cristiano primitivo. Estas frases son utilizadas en los sermones; muchas veces, la crítica se amparaba en la autoridad de aquéllas.

La recolección de *sententiae* se inicia en el período clásico latino con los *Factorum et dictorum memorabilium libri IX* (Nueve libros de hechos y dichos memorables), de Valerio Máximo, y se incrementa durante la Edad Media. La *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso (n. h. 1062), es una colección de treinta y cuatro ejemplos de origen oriental²⁴¹, en los que intercala *sententiae*.

La reforma religiosa, que se lleva a cabo en España durante los reinados de Fernando III y de Alfonso X, permite a los predicadores extraer historias para ilustrar sus temas no sólo de la Biblia, los Padres de la Iglesia y las vidas de santos, sino también de la Antigüedad pagana (Esopo, Valerio Máximo, Ovidio) y, desde comienzos del siglo XII, de narraciones traducidas del árabe²⁴².

En el siglo XIII, se traducen de esa lengua las sentencias, otro género de la literatura didáctica. Los clérigos quieren incorporar estas traducciones a la tradición cultural de la Cristiandad, pero «la moral que preconizan está lejos del Cristianismo, e incluso del Islam; tras una fachada de frecuentes referencias a Dios y a la virtud, el enfoque es egoísta y materialista, refleja los ideales del bazar más que los de la mezquita y procede de un pasado pagano y probablemente preislámico»²⁴³. Es difícil, pues, para los predicadores, adaptar al espíritu del Cristianismo (devoción a Jesucristo, valor de la vida religiosa, castidad, obediencia, pobreza) las que carecen de ese mensaje.

El valor que contienen las sentencias morales es que comunican una enseñanza de esa índole con concisión y eficacia.

Con gran frecuencia, nuestras virtudes no son sino vicios

declamaciones». Así nació, en diez libros, una antología que tituló *Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores controversiarum*. La palabra *sententiae* tiene en Séneca carácter jurídico, pues «planteado el asunto, expónense los argumentos probatorios de la culpabilidad o inocencia del acusado», es decir, las *sententiae*, que son «pensamientos, rasgos salientes y brillantes, con la aplicación del texto legal apropiado, caso de existir, al tema propuesto» («Época de Augusto», en Agustín MILLARES CARLO, *Historia de la literatura latina*, 4.ª edición, México, 1964, págs. 111-112).

²⁴⁰«Las colecciones de “exempla”», en *Historia de la literatura española*, ed. cit., pág. 176.

²⁴¹Escribe Deyermond: «No se han dilucidado con exactitud las fuentes de la obra; el contenido pertenece, con todo, a un repertorio internacional de cuentos populares e incluye buen número de motivos folklóricos, lo que es aplicable a la totalidad de las colecciones de *exempla*» (Op. cit., pág. 177).

²⁴²Las más antiguas colecciones de sentencias traducidas del árabe son *Bocados de oro* y *Libro de los buenos proverbios*. Sus fuentes, «lejos de presentar una filosofía extraña al hombre europeo, estaban impregnadas del pensamiento cristiano, pues provenían del círculo de los filósofos nestorianos, a quienes tocó en Oriente ser los receptores y transmisores de la cultura griega» (Hugo Óscar Bizzarri, «“Non omnis moriar”. Sobre la fama del sabio en la Edad Media castellana», en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo XLV, N.º 1, enero-abril de 1990, págs. 175-176).

²⁴³Derek W. LOMAX, «Reforma de la Iglesia y Literatura Didáctica: sermones, ejemplos y sentencias», en *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Traducciones de Carlos Pujol, Tomo I (Alan DEYERMOND, «Edad Media»), Barcelona, Crítica, 1979, pág. 185.

disfrazados.²⁴⁴

vida,
Entre nosotros y el cielo o el infierno, no hay más que la
que es la cosa más frágil de todas.²⁴⁵

Es difícil decidir si la incertidumbre hace al hombre más
desgraciado que despreciable.²⁴⁶

Esta forma de expresión alcanza su auge con los moralistas de los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX, se destaca el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900), que realiza una interpretación crítica de la cultura, caracteriza al Superhombre, que está más allá de la moral, e introduce el mito del eterno retorno, deudor, en gran parte, de la filosofía de Heráclito:

Es privilegio de la grandeza procurar mucha felicidad con
dones mínimos.²⁴⁷

sólo
La pérdida de una ilusión no crea ninguna verdad, sino
“un poco más de ignorancia”, una amplificación de
nuestro
“espacio vacío”, un ensanche de nuestro “desierto”.²⁴⁸

Cada sentencia es el desafío de esa sabiduría condensada en una fórmula, con la cual se sugiere al lector que no espere demasiado de la vida y que se vengue de sus pequeñas ironías, y las denuncie por adelantado. Dan la impresión de profundidad y dejan su huella en la memoria de los hombres. En pocas palabras o en breves líneas, la sentencia puede comunicar una larga experiencia de vida y el patrimonio cultural de todo un pueblo.

También en el siglo XIX, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832); Alfred de Vigny (1797-1863); Giacomo Leopardi (1798-1837) y Charles Baudelaire (1821-1867) recurren a esta forma de expresión:

cada
Ésta es la última conclusión de la sabiduría: merece la
libertad y la vida solamente el que debe conquistarlas
día.²⁴⁹

El trabajo es un olvido activo que conviene a un alma fuerte.²⁵⁰

²⁴⁴François de La Rochefoucauld, en Jorge SINTES PROS, *Diccionario de máximas, pensamientos y sentencias*, 8.ª edición, Barcelona, Sintés, 1981, pág. 730.

²⁴⁵Blaise Pascal, *ibídem*, pág. 723.

²⁴⁶Jean de La Bruyère, *ibídem*, pág. 348.

²⁴⁷*Humano, demasiado humano*, en **Obras inmortales**, ed. cit., pág. 828.

²⁴⁸*La voluntad de poderío*, *ibídem*, pág. 1453.

²⁴⁹Johann Wolfgang von Goethe, en Enrique León ESTEVE MINGUILLÓN, *Diccionario de frases célebres*, 5.ª edición, Barcelona, Sintés, 1981, pág. 607.

²⁵⁰Alfred de Vigny, en Gregorio DOVAL, *Diccionario General de Citas*, Madrid, Ediciones del Prado, 1994, pág. 365.

El medio más seguro de ocultar a los otros los límites del propio saber es no traspasarlos.²⁵¹

La duda reviste una multitud de formas; es un Proteo que frecuentemente se ignora a sí mismo.²⁵²

En la segunda mitad del siglo XX, muchos escritores envuelven sus reflexiones con la intensidad de las sentencias. Tal vez, recuerden a Heráclito. André Malraux (1901-1976), René Char (1907-1988) y Albert Camus (1913-1960) desparraman en su prosa sentencias que resumen el sentido de una situación o la experiencia de toda una vida:

¿Qué es un hombre? Un miserable montoncito de secretos.²⁵³

El que viene al mundo a no perturbar nada no merece consideraciones ni paciencia.²⁵⁴

La voluntad también es una soledad.²⁵⁵

Las obras borgesianas no pertenecen a la literatura gnómica o a la literatura ejemplar por contener sentencias, pero éstas prueban la formación clásica del escritor²⁵⁶ o la vigencia de una tradición²⁵⁷, y, sobre todo, su amor por la vida de las palabras, por la sabiduría de las palabras²⁵⁸: *Siempre llegué a las cosas después de encontrarlas en los libros*²⁵⁹. Sus

²⁵¹ Giacomo Leopardi, *ibídem*, pág. 319.

²⁵² Charles Baudelaire, *Curiosidades estéticas*, en **Obras**. Traducción de Nydia Lamarque, 2.ª edición, México, Aguilar, 1963, pág. 514.

²⁵³ André Malraux, *Diccionario General de Citas*, ed. cit., pág. 333.

²⁵⁴ René Char, *ibídem*, pág. 393.

²⁵⁵ Albert Camus, *ibídem*, pág. 397.

²⁵⁶ Dice Borges: «Me entristece pensar que yo dediqué seis o siete años al estudio del latín, que yo llegué a gozar del verso de Virgilio y de la prosa de Tácito y de Séneca, y que, ahora, de todo ese latín sólo me han quedado *latines*, nada más. Pero [...] creo que el hecho de haber olvidado el latín ya es una suerte de posesión, ya que el latín nos enseña una economía, una severidad, un amor de lo sentencioso» («Cuarta conversación», en Fernando SORRENTINO, *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1973, págs. 70-71).

²⁵⁷ Dice Borges: «...el lenguaje es una tradición, toda la literatura del pasado es una tradición; y quizá nosotros apenas podemos ensayar algunas módicas, modestísimas variaciones sobre lo ya escrito: tenemos que contar la misma historia, pero de un modo ligeramente distinto, cambiando quizá los énfasis, y eso es todo...»

(Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Flaubert», en *En diálogo II*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, págs. 66-67).

²⁵⁸ Escribe Borges: «Mi servidumbre es la palabra impura...» («A Johannes Brahms», en *La moneda de hierro*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 139). También dice: «...el hecho central de mi vida ha sido la existencia de las palabras y la posibilidad de entretejer y transformar esas palabras en poesía» («Credo de poeta», Conferencia pronunciada en la Universidad de Harvard, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de junio de 2001).

²⁵⁹ Jorge Luis BORGES con Norman Thomas DI GIOVANNI, *Autobiografía 1899-1970*, Buenos Aires, El Ateneo, 1999, pág. 32.

sentencias²⁶⁰ no tienen un objetivo didáctico (*docere*); no quieren enseñar nada, ni a vivir virtuosamente ni a actuar con prudencia en el mundo; no aspiran a deleitar a nadie (*delectare*); sólo expresan su preocupación por el universo –interminable prisión–, su obsesión acerca del tiempo –somos *la secreta / labor de los relojes en la sombra*²⁶¹–, su propia definición de la vida y, con ello, tratan de mover (*movere*) al hombre, de inducirlo a pensar, pues *pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer*²⁶². Por eso, tal vez, no las glosa. No constituyen, pues, un vasto doctrinal de enseñanzas morales; son reflexiones muy humanas, en las que la palabra y el intelecto se hermocean mutuamente. No en vano, la crítica de hoy reconoce que Borges representa «el centro del pensamiento actual en su gran diversidad. [...] la obra de Borges se constituye de textos pertenecientes a diversos campos del saber y a diversas disciplinas que operan basándose en diversos modelos de pensamiento y de sistemas científicos»²⁶³.

Ante las sentencias borgesianas, el juicio de Séneca hubiera sido éste: «Dice lo que siente; siente lo que dice y concuerda las palabras con la vida». Surgen intercaladas en el texto, cuando menos las esperamos, con la fuerza de una meditación²⁶⁴ prolongada y con la humildad de una conjetura.

...a mi edad, las coincidencias o novedades importan
 menos
 que lo que uno cree verdadero. Me limitaré, pues, a
 declarar
 lo que sobre este punto he pensado.²⁶⁵

Así Borges nos comunica su verdad, lo fundamental de su vida, no, la verdad²⁶⁶. Tampoco resuelve con ellas ningún problema metafísico, pero pone de manifiesto su continuo acercamiento a la filosofía, su propósito de no renunciar a la abstracción. Crea, sí, su personal repertorio de citas, una estética del razonamiento. Quizá, coincida con el doctor Samuel Johnson (1709- 1784), a quien nombra muchas veces en su obra, en que «tal vez un

²⁶⁰Al referirse a su etapa ultraísta, escribe Borges en *Inquisiciones*: «Ejercimos la imagen, la sentencia, el epíteto, rápidamente compendiosos» (Buenos Aires, Proa, 1925, pág. 77). Desde muy joven y por influencia del ultraísmo, que conoció en España, siente inclinación por la sentencia. El adjetivo «compendiosos», que aparece en la cita, no es gratuito, pues la sentencia reúne o incluye resumidamente muchos conceptos.

²⁶¹«El hacedor», en *La cifra, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 311.

²⁶²«Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 490.

²⁶³Fernando de TORO y Alfonso de TORO, «Prólogo» a *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1999, págs. 7-8.

²⁶⁴*Meditar* denota ‘aplicar con profunda atención el pensamiento a la consideración de una cosa o discurrir sobre los medios de conocerla o conseguirla’.

²⁶⁵«Sobre los clásicos», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 150.

²⁶⁶Escribe Blas Matamoro que Borges se inclina hacia «la búsqueda de la verdad de lo dicho en el propio decir, es decir, en el ser del decir» («Apuntes sobre Borges y Croce», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre-diciembre de 1999, pág. 23).

día el hombre, cansado de preparar, de vincular, de explicar, llegue a escribir sólo aforísticamente»²⁶⁷:

detalle
que no
hombre, y

Luego reflexionó que la realidad no suele coincidir con las previsiones; con lógica perversa infirió que prever un circunstancial es impedir que éste suceda. [...] Arguye es infinita la cifra de las posibles experiencias del que basta una sola “repetición” para demostrar que el tiempo es una falacia...²⁶⁸

Una de las fuentes de las sentencias es, sin duda, la idea borgesiana de un universo textual, pues allí, en los libros, está el hombre –lo más íntimo del hombre–, que ha pensado y que piensa en el mundo, y las diferentes y las mismas formas de verlo:

cualquier
universo

El universo (que otros llaman la Biblioteca)...²⁶⁹

El universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza.²⁷⁰

...el universo (que se da entero en cada instante, en lugar...)...²⁷¹

...el menor de los hechos presupone el inconcebible e, inversamente, [...] el universo necesita del menor de los hechos.²⁷²

Aunque no basten las palabras, Borges, cuyas lecturas exceden su escritura, sentencia, también, para «decir» el universo –la Biblioteca–, para reelaborarlo, para instruirse, en soledad, en la búsqueda de sus temas esenciales. *Nadie espera descubrir nada*²⁷³, pero el hombre debe comprender (‘asir mentalmente’), comprometerse (‘hacerse responsable’) y hasta compenetrarse:

²⁶⁷Citado por Adolfo Bioy Casares en el «Prólogo» a *Guirnalda con amores*, Buenos Aires, EMECÉ, 1959, pág. 9. Los aforismos «son reglas generales con aplicación universal y desligados de toda connotación personal» (en Andrea HERRÁN y Modesto SANTOS, op. cit., pág. XXXII).

²⁶⁸«El milagro secreto», en *Ficciones*, op. cit., pág. 509. Repárese en los verbos nucleares que contiene la cita: *reflexionar, inferir, argüir*.

²⁶⁹«La Biblioteca de Babel», ibídem, pág. 465.

²⁷⁰Ibídem, pág. 468.

²⁷¹«Prólogo a una edición de las Poesías Completas de Evaristo Carriego», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 158.

²⁷²«La poesía gauchesca», en *Discusión*, op. cit., pág. 179.

²⁷³«La Biblioteca de Babel», en *Ficciones*, op. cit., pág. 468.

universo
 No me parece inverosímil que en algún anaquel del
 haya un libro total; ruego a los dioses ignorados que un
 hombre —¡uno solo, aunque sea, hace miles de años!— lo
 haya
 examinado y leído. Si el honor y la sabiduría y la felicidad
 no
 son para mí, que sean para otros. Que el cielo exista,
 aunque
 mi lugar sea el infierno. Que yo sea ultrajado y aniquilado,
 pero que en un instante, en un ser, Tu enorme Biblioteca
 se
 justifique.²⁷⁴

Hay en nuestro escritor una desesperada necesidad de declarar las cosas poéticamente:

Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi
 juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del
 catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden
 descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas
 leguas del hexágono en que nací. Muerto, no faltarán
 manos
 piadosas que me tiren por la baranda; mi sepultura será
 el
 aire insondable; mi cuerpo se hundirá largamente y se
 corromperá y disolverá en el viento engendrado por la
 caída,
 que es infinita. Yo afirmo que la Biblioteca es
 interminable.²⁷⁵

Borges sentencia²⁷⁶ desde la razón, desde la lógica, y desde la emoción, desde la intuición, con el equilibrio del que ama el saber, descifrador de los dramas secretos de la existencia:

(Si una comunidad resuelve que el valor es la primera
 virtud,
 la simulación del valor será tan general como la de la
 belleza
 entre las muchachas o la del pensamiento inventor entre
 los
 que publican; pero ese mismo aparentado valor será un
 aprendizaje).²⁷⁷
 ...para estar libre de un error, [...], conviene haberlo profesado.²⁷⁸

²⁷⁴ Ibídem, págs. 469-470.

²⁷⁵ Ibídem, pág. 465.

²⁷⁶ Escribe Borges: «Al contradecir mi gusto por lo patético, lo sentencioso y lo barroco, Bioy me hizo sentir que la discreción y el control son más convenientes. Si se me permite una afirmación tajante, diría que Bioy me fue llevando poco a poco hacia el clasicismo. [...]. Creo con firmeza que para escribir bien hay que ser discreto» (en *Autobiografía 1899-1970*, ed. cit., pág. 116). A pesar de estas palabras, Borges siguió siendo sentencioso. Y así lo corrobora la última oración de la cita.

²⁷⁷ «Las misas herejes», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 128.

...en los más viles hay alguna virtud.²⁷⁹

Ésos son los dos planos de la gran metáfora sobre el acto de la creación literaria²⁸⁰, la gran metáfora que rige el sueño borgesiano de la vida: *El ultraísta muerto cuyo fantasma sigue siempre habitándome goza con estos juegos*²⁸¹.

En lo que nos deja su saber, reside su inmortalidad²⁸² y su constante anhelo de escribir con cierta inocencia –sin apresurar la frase²⁸³–, sin alardes léxicos, de lograr un estilo sin nombre, de que las palabras inciten a otras interpretaciones.

A pesar de que su objetivo no es enseñar –quizá, sí, sugerir–, reconoce que el hombre, aunque único e insondable, necesita modelos para vivir, para aprender con humildad su condición de hombre, para ser absuelto de su ilimitada ignorancia, de las precisas mentiras, de los rigurosos errores, de la soberbia que juzga, de la vanidad que enmascara tantas identidades, pues *los artificios y el candor del hombre / no tienen fin...*²⁸⁴

²⁷⁸ «La busca de Averroes», en *El Aleph*, op. cit., pág. 586.

²⁷⁹ «El hombre en el umbral», ibídem, pág. 615.

²⁸⁰ Todos los libros de Borges constituyen una alegoría sobre el acto de la creación literaria, sobre ese instante en que se expresa una revelación. Si como dice en su poema «El Golem», «el nombre es arquetipo de la cosa», Borges ha pretendido que todas las palabras de su obra sean arquetipos del universo, el buscado libro total.

²⁸¹ «Las kenningar», en *Historia de la eternidad*, op. cit., pág. 380.

²⁸² Leemos esta sentencia en *Bonium* o segunda redacción de *Bocados de oro*: «La sapiencia es lumbre e claridad de la vista de los coraçones de los entendimientos, e es huerta para los pensamientos, e es silla del seso e segurança de rrecabdar omne lo que quiere, e fiador del bien, e dale buen pujamiento, e aduse al omne a la verdad, e fase al omne ser mensajero entre los sesos e los coraçones, e las sus carreras non se matan, e el su nombre nunca muere» (Citado por Hugo Óscar BIZZARRI, en «Non omnis moriar». Sobre la fama del sabio en la Edad Media castellana», en op. cit., pág. 176).

²⁸³ Escribe Jorge Monteleone: «Componía la frase palabra por palabra, de a tres o de a cuatro y se la repetía a sí mismo. Cerró los ojos y comenzó a balancearse ligeramente, como si siguiera un ritmo o como si la frase lo arrebatara en una cadencia corporal. Se repetía a sí mismo la frase como una especie de rezo y de pronto, tal si despertara repentinamente de un sueño, me decía: “Escriba”. Luego yo releía lo escrito, y él continuaba la frase. Casi nunca lo hacía en silencio: podía oírse el ritmo en esa voz grávida de la vejez que buscaba variaciones en los atributos y modificaba los términos y se perdía y se reencontraba en una letanía susurrada. La voz de Borges» («Una versión de Borges (una entrevista inédita)», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, ed. cit., pág. 40).

²⁸⁴ «El Golem», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 263.

LA SENTENCIA REDIVIVA EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES RESIDENCIA EN LA PALABRA

Este polvo que soy será invulnerable.
Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges esculpe, con la palabra, el que llama su *insípido universo*²⁸⁵; se inventa otra vida –la que le augura una experiencia íntima de afanes posibles, la que le hace presentir el Paraíso que nos oculta el pecado– y, tal vez, otro mundo, para alejarse de éste *tan lleno de errores, tan lleno de horror, tan lleno de pecados, tan lleno de dolor físico, tan lleno de sentimiento de culpa, tan lleno de crímenes*²⁸⁶. La realidad es, desde su punto de vista, dolorosa –*los días son una red de triviales miserias*²⁸⁷–, enigmática e incalculable:

Yo tengo la impresión de un mundo entrelazado de sentimientos, hostilidades, pasiones y ¿por qué no? agonías y tristezas también, como un inextricable laberinto que puede ser muy grato a veces.²⁸⁸

Ancla, entonces, emotivamente con su imaginación en el pasado –*esa dócil arcilla*²⁸⁹–, en el fondo del tiempo, porque puede moldearlo a su gusto y hasta modificarlo²⁹⁰, para corroborar *el copioso estilo del recuerdo*²⁹¹:

²⁸⁵ «El ciego», en *La rosa profunda*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 102.

²⁸⁶ «La cábala», en *Siete noches*, op. cit., pág. 272.

²⁸⁷ «A un poeta menor de la antología», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 249.

²⁸⁸ «El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 139. Estas afirmaciones borgesianas no significan que haya vivido en la infelicidad, aunque dice: «¡Pero sabemos tan poco de la felicidad! Sus visitas son tan fugaces que debemos agradecerlas cuando llegan. A mí me ha sucedido a veces caminar por la calle, doblar una esquina y sentirme misteriosamente feliz; y no me he preguntado ¿por qué?, pues sé que si pregunto, encuentro demasiadas razones para ser el hombre más desdichado del mundo; de suerte que no me conviene hacer esas inquisiciones. Uno debe aceptar esas rachas de misteriosa felicidad y agradecerlas, de igual modo que uno debe aceptar siempre la dicha, la amistad, el amor, aunque se sepa indigno de ellos. Creo que Remy de Gourmont dijo: “Debemos ser felices, aunque sólo sea por orgullo”. Bueno, no sé si está bien lo de orgullo, yo no siento ningún orgullo, yo creo que debemos ser felices». Por eso, dice María Kodama: «...para mí el peor estereotipo de todos es el que lo presenta como un ser infeliz» («Borges me legó su obra y eso está clarísimo», en *La Nación*, Buenos Aires, domingo 8 de agosto de 1999). Ese estereotipo parte, tal vez, de sus poemas «El remordimiento» (en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 143) y «East Lansing» (en *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 512).

²⁸⁹ «Piedras y Chile», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 494.

²⁹⁰ Escribe Borges: «Así habrán ocurrido los hechos, aunque de un modo más complejo; así puedo soñar que ocurrieron» («Avelino Arredondo», en *El libro de arena*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 65). Cuando habla acerca del poeta irlandés William Butler Yeats, dice: «...a él le gustaba pensar en su memoria personal, que era un pasado ficticio, que es lo que todos hacemos con el pasado; lo que imaginamos no corresponde exactamente a lo que vivimos» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «W. B. Yeats (II)», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 195).

El pasado me acosa con imágenes.
.....
Soy el que no conoce otro consuelo
que recordar el tiempo de la dicha.²⁹²

El pasado es arcilla que el presente
labra a su antojo. Interminablemente.²⁹³

Aunque suele afirmar que trata de olvidarse del pasado y de vivir proyectándose hacia el porvenir, se fuga hacia el ayer para instalarse en el estático tiempo de la memoria²⁹⁴ —espejo espectral del tiempo humano—, ese tiempo que no se va como la arena, que no tiene principio ni fin —*El eco del reloj en la memoria*²⁹⁵— ese tiempo que nos posee y que poseemos, y que inmortaliza *rasgos aislados*²⁹⁶:

...Soy el lento
prisionero de un tiempo soñoliento
que no marca su aurora ni su ocaso.²⁹⁷

Sólo perduran en el tiempo las cosas
que no fueron del tiempo.²⁹⁸

Como *el olvido y la memoria son inventivos*²⁹⁹, los libros se convierten en *simulacros de la memoria*³⁰⁰.

*Nada cuesta imaginar*³⁰¹—‘crear en la mente’— escribe alguna vez Borges y, en esas tres palabras, resume el origen de su hacer³⁰²:

Un escritor, o todo hombre, debe pensar que cuanto le ocurre

²⁹¹ «Palermo de Buenos Aires», en Evaristo Carriego, op. cit., pág. 105.

²⁹² «The thing I am», en *Historia de la noche*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 196.

²⁹³ «Todos los ayer, un sueño», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 493.

²⁹⁴ «...los sueños son un trabajo de la memoria, la imaginación es un acto de la memoria, un acto creador de la memoria» («El sur geográfico e íntimo», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, Segunda reimpresión argentina, Buenos Aires, Grijalbo, 1985, pág. 76).

²⁹⁵ «Las causas», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 199.

²⁹⁶ «Palermo de Buenos Aires», en Evaristo Carriego, op. cit., pág. 105.

²⁹⁷ «El ciego», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 102.

²⁹⁸ «Quince monedas», ibídem, pág. 92.

²⁹⁹ «El otro duelo», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 434.

³⁰⁰ «Un mañana», en *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 514.

³⁰¹ «Una rosa amarilla», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 173. Recordemos el comienzo del poema «La suma»: «Ante la cal de una pared que nada / nos veda imaginar como infinita» (en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 470) y el de «Alguien»: «Podemos imaginar un zoco, [...]. Podemos imaginar asimismo un jardín polvoriento...» (en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 171). Borges reconoce que nunca vivió en un mundo visual (Cfr. María Esther GILIO, *Conversaciones*, Buenos Aires, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1993, pág. 25). En el cuento «Tema del traidor y del héroe», leemos: «...he imaginado este argumento, que escribiré tal vez y que ya de algún modo me justifica, en las tardes inútiles» (en *Ficciones*, op. cit., pág. 496).

³⁰² Dice Borges que un escritor «debe ser leal a su imaginación y no a las meras circunstancias efímeras de una supuesta “realidad”» (en «Prólogo» a *La rosa profunda*, op. cit., pág. 77), y aspira, además, a que «sus sueños sigan ramificándose en la hospitalaria imaginación» de sus lectores (en «Epílogo» a *El libro de arena*, op. cit., pág. 73).

es un instrumento; todas las cosas le han sido dadas para un fin y esto tiene que ser más fuerte en el caso de un artista. Todo lo que le pasa, incluso las humillaciones, los bochornos, las desventuras, todo eso le ha sido dado como arcilla, como material para su arte; tiene que aprovecharlo. Por eso yo hablé en un poema del antiguo alimento de los héroes: la humillación, la desdicha, la discordia. Esas cosas nos fueron dadas para que las transmutemos, para que hagamos de la miserable circunstancia de nuestra vida, cosas eternas o que aspiren a serlo.³⁰³

Cuanto le ocurre es un instrumento para crear. Después de su ceguera, la literatura, ese juego entre lo visible que fue y lo invisible que alborea, es él y su necesidad de rehacerse continuamente, y de saber —como Víctor Hugo y Walt Whitman— quién es.

Entonces, la solitaria *rosa amarilla* o la *rosa encarnada*, inalcanzables, con su «interior totalidad sin fin»³⁰⁴, son el arquetipo —*La rosa verdadera está muy lejos*³⁰⁵—, lo que sirve de modelo soberano y eterno al entendimiento y a la voluntad de los hombres:

Te digo que la rosa es eterna y que sólo su apariencia
puede cambiar.³⁰⁶

Rosa profunda, ilimitada, íntima,
que el Señor mostrará a mis ojos muertos.³⁰⁷

En el jardín las rosas dejan de ser las rosas
y quieren ser la Rosa.³⁰⁸

Nada cuesta imaginar³⁰⁹, entonces, una rosa amarilla —de ese color la ve Borges desde su ceguera³¹⁰— en una copa límpida o una rosa encarnada,

³⁰³ «La ceguera», en *Siete noches*, op. cit., pág. 285. Borges dice: «Nuestra vida, [...] como todas las cosas, ha sido prefijada. También los temas a los que nos hemos acercado» («Introducción» en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 7).

³⁰⁴ Juan Ramón JIMÉNEZ, «Eternidad, belleza», en *Piedra y Cielo*, **Antología Poética**, 3.ª edición, Losada, 1966, pág. 281.

³⁰⁵ «Blake», en *La cifra*, op. cit., pág. 310.

³⁰⁶ «La rosa de Paracelso», en *La memoria de Shakespeare, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 390.

³⁰⁷ «The unending rose», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 116.

³⁰⁸ «La joven noche», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 464.

³⁰⁹ Dice Borges: «La imaginación es una especie de arte combinatoria de la memoria. Un ejemplo muy burdo: el unicornio requiere el caballo y el cuerno; el minotauro, el toro y el hombre; la sirena, la mujer y el pez. Creo que lo que se llama imaginación es eso, está hecho jugando con los elementos de la memoria, usando la memoria personal o la de la especie, la memoria del subconsciente, los arquetipos, tal vez, según Jung, creo. Pero la memoria es el material del que disponemos. No porque haya una contradicción entre la imaginación y la memoria, ya que la imaginación juega con la memoria y quizá no podría existir si no hubiera memoria. La imaginación presupone la memoria, y además, la memoria también es inventiva» («El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 134).

³¹⁰ Escribe Borges: «Ahora sólo perduran las formas amarillas / y sólo puedo ver para ver pesadillas» (en «El ciego», *La rosa profunda*, op. cit., pág. 102). Respecto de su ceguera, dice: «...cuando empecé a ver

que renace de sus cenizas, para que ocurra la *revelación*, para que se yerga la belleza en su eternidad, para que el hacedor advierta que puede mencionarla, aludir a ella, pero no, expresarla, no decirla con palabras³¹¹, porque el hombre no las tiene, porque al hombre le está vedado el don de conocer la Belleza, su Perfección. A pesar de ello, Borges sostiene que la belleza (con minúscula) *es un hecho común. Y yo continuamente siento belleza u oigo a personas que dicen casualmente frases muy lindas y ellas no se dan cuenta. Creo que uno debe ser sensible; quizá, si uno fuera plenamente sensible, sentiría que todo es hermoso, hasta lo que parece menos hermoso, como la vejez o el dolor físico; pueden ser bellos también, ser sentidos como bellos*³¹². Para nuestro escritor, una realidad no puede expresarse, porque cada expresión es otra realidad³¹³. El arte no traduce las cosas, es lo que se agrega al universo mediante una ardua lucha. Por eso, el *auctor* es el que aumenta lo que llamamos realidad³¹⁴. Presiente lo eterno y lo sugiere humilde y trémulamente en su ansia por decir cosas eternas:

...no hay otro modo de medir las cosas que por nuestra emoción ante ellas.³¹⁵

Imaginar³¹⁶ es –para Borges– ser libre, olvidarse de sí mismo y de su circunstancia, desatarse del espacio y del tiempo –estar en otro tiempo– para recrearlos o para omitirlos³¹⁷:

...tiendo a ser idealista, se supone que todo es un sueño, tiendo a suponer eso, a imaginar eso. Es decir, yo puedo descreer del mundo material, pero no del mundo de la

ya empecé a dejar de ver» (Orlando BARONE, *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato. Diálogos*, ed. cit., pág. 117). Y agrega: «¿Se da cuenta lo que es vivir en un mundo donde hay libros que no tienen letras, o de personas que no tienen caras, o de colores que están reducidos a una especie de verde grisáceo, un mundo donde ha desaparecido todo lo negro y todo lo rojo? Yo veo el amarillo, y todo lo demás lo veo verdoso, grisáceo azulado» (Carlos A. GARRAMUÑO, «La vigilia con los ojos abiertos», en *Pájaro de fuego. Toda la cultura*, Buenos Aires, Año 1, Número 6, abril-mayo de 1978, pág. 40).

³¹¹Recordamos aquel brevísimo poema de Juan Ramón Jiménez: «¡No le toques ya más, / que así es la rosa!» («Eternidad, belleza», en op. cit., pág. 464).

³¹²«El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 129. Repite estos conceptos en Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Bernard Shaw», *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 166.

³¹³Para Chesterton, «es natural que lo real sea más extraño que lo imaginado, ya que lo imaginado procede de nosotros, mientras que lo real procede de una imaginación infinita, la de Dios» (Jorge Luis BORGES, «Así escribo mis cuentos», en *Quimera*, N.º 103-104, Barcelona, 1980, pág. 10).

³¹⁴Escribe Borges que el arte literario «aumenta con sus realidades verbales la realidad universal» («Acotaciones», en Jorge Luis BORGES, *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 175).

³¹⁵«El sur geográfico e íntimo», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 80.

³¹⁶Dice Borges: «...todos vivimos en un mundo ilusorio...» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Oscar Wilde», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 127).

³¹⁷Dice Borges: «...yo me creo capaz de imaginar un mundo sin espacio. [...]. Un mundo en el que hubiera un número infinito, por qué no, infinito de individuos, conciencias, y esas conciencias pudieran expresarse por medio de música, por medio de palabras. Todo eso podría existir y no tendría por qué haber espacio» (en «Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 65).

mente. Puedo descreer del espacio, pero no del tiempo.³¹⁸

En esta cita, está la clave de todo su hacer: no puede descreer del *mundo de la mente*; en él, se instala para decir de otra manera, con otra acentuación, con otras modulaciones, las mismas cosas que otros dijeron. Desde su punto de vista, el escritor no descubre ni inventa nada, sólo repite en un estado de plenitud poética³¹⁹:

No sólo con su inteligencia escribe un hombre un libro sino
con su carne y su alma y con todo su pasado personal y el de
sus predecesores. [...] Lo que verdaderamente importa es esa
tendencia que, oculta, impulsa a la escritura.³²⁰

La imaginación es la metáfora de la libertad para reconstruir otros mundos³²¹, pues la literatura *no es menos real que lo que se llama realidad*³²². Es, además, la metáfora de la eternidad en la que no cree. No en vano dice Borges que el escritor *tiene que vivir de aprovechar las imposibilidades*³²³:

Lunas, marfiles, instrumentos, rosas,
lámparas y la línea de Durero,
las nueve cifras y el cambiante cero,
debo fingir que existen esas cosas.³²⁴

...Ya la sombra ha sellado
los espejos que copian la ficción de las cosas.³²⁵

El escritor debe *fingir*, del latín, *fingere* ‘formar, hacer, fabricar, modelar, esculpir’; ‘alterar, imaginar’, es decir, dar forma a la arcilla, a los elementos del universo a través de su universo interior, de los continuos

³¹⁸Reina ROFFÉ, «Jorge Luis Borges. El memorioso», en *Espejo de escritores*, Hanover, Ediciones del Norte, 1985, pág. 10.

³¹⁹Dice Borges: «Yo he pensado, tantas veces, que los temas de la literatura, [...], son escasos, y que cada generación busca ligeras variantes, cada generación reescribe, en el dialecto de su época, lo que ha sido escrito ya» («El eterno viajero», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 22).

³²⁰Cfr. Ana María BARRENECHEA, «El apasionado y lúcido Borges», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, ed. cit., pág. 14.

³²¹Dice Borges: «Creo que el ejercicio de la literatura implica una total libertad. La libertad del que está soñando. [...]. Siento que cumplo una función que es necesaria para mí. Si no escribo, siento desventura y remordimiento» (Adela GRONDONA, «Jorge Luis Borges», en *¿Por qué escribimos?*, Buenos Aires, EMECÉ, 1969, pág. 30). Estas palabras de nuestro escritor nos permiten establecer una relación con el pensamiento de Heráclito: «...para los despiertos existe un mundo único y común, pero [...] cada uno de los dormidos se aparta hacia el suyo particular» (PLUTARCO, *Sobre la superstición*, 3, p. 166 C, en Ángel J. CAPPELLETTI, *Los fragmentos de Heráclito*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1972, pág. 111). Tal vez, en este sueño particular, resida la originalidad del escritor.

³²²Orlando BARONE, *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato. Diálogos*, ed. cit., pág. 57.

³²³«Los sueños y la poesía», 19 de septiembre de 1980, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 35.

³²⁴«El enamorado», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 190.

³²⁵«La joven noche», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 464.

viajes hacia sus adentros. El hombre ha perdido el espíritu en la creación, ha perdido su unidad y necesita buscar el centro para regresar a él, para recuperar la luz, para ver. Ése es el objetivo borgesiano. Por eso, considera que la letra impresa es más real que las cosas. Entonces, la ceguera física parece una metáfora de la ceguera espiritual que padece el hombre:

y siente que los actos que ejecuta
interminablemente en su crepúsculo
obedecen a un juego que no entiende³²⁶

Como lo que más le importa son las palabras en determinado orden, con determinado sonido —yo siento la cadencia de las palabras³²⁷—, Borges emprende, en verso³²⁸ y en prosa, un discurso lírico, cuyo eje es su yo: *...todo momento de la vida es poético...³²⁹, cada palabra es una obra poética³³⁰*. La vida no es algo que se repite; *cada instante puede (o, en todo caso, debe) ser nuevo³³¹*. Por eso afirma: *Quien es poeta lo es siempre, y se ve asaltado por la poesía continuamente³³²*:

Poesía es el descubrimiento de mitos o el experimentarlos
otra vez con intimidad, no el aprovechar su halago forastero
y su lontananza.³³³

Para un verdadero poeta, cada momento de la vida, cada
hecho, debería ser poético, ya que profundamente lo es. Que
yo sepa, nadie ha alcanzado hasta hoy esa alta vigilia.³³⁴

...posiblemente la poesía sea un modo más vívido de decir
la verdad, un modo más memorable de decir la verdad.³³⁵

...la poesía se ha dedicado [...], a exaltar las desventuras del
hombre.³³⁶

³²⁶ «Un sábado», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 198.

³²⁷ «El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 131. Según Borges, cada idioma «consta de un indefinido y cambiante vocabulario y de una cifra indefinida de posibilidades sintácticas» («Inscripción», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 455).

³²⁸ Escribe Lelia Madrid: «Los poemas de Borges son accesibles al lector porque se trata de reflexiones sobre imposibilidades y límites humanos que el escritor ha intentado hacer accesibles a sí mismo» (en *El estilo del deseo: la poética de Darío, Vallejo, Borges y Paz*, Madrid, Pliegos, 1988, pág. 108). Escribe Borges que el verso «impide que los espectadores olviden la irrealidad, que es condición del arte» (en «El milagro secreto», *Ficciones*, op. cit., pág. 510).

³²⁹ «Los sueños y la poesía», 19 de septiembre de 1980, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 33.

³³⁰ «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 255.

³³¹ «El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 130.

³³² «La ceguera», en *Siete noches*, op. cit., pág. 285.

³³³ «El culteranismo», en *El idioma de los argentinos*, ed. cit., pág. 74.

³³⁴ «Prólogo» a *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 457.

³³⁵ «Los sueños y la poesía», 19 de septiembre de 1980, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 47.

³³⁶ «Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, *ibídem*, pág. 76.

La poesía es el encuentro del lector con el libro, el descubrimiento del libro.³³⁷

Sin la necesidad de ser fiel a la realidad, la inalcanzable e inaccesible realidad en la que no cree, tal vez sin saberlo, busca ser fiel a su deseo, a su nostalgia de lo deseado: *La nostalgia fue un hábito de su alma*³³⁸. Su objetivo es recrear para que, al mismo tiempo, otro —el lector— lo recree³³⁹. Entonces, la soledad, el silencio, la bella sobriedad de una mirada sin nombre, una rosa, un anhelo, el olvido, tantas pérdidas, en sublime conjunción, convierten en palabras su hambre de saber quién fue, quién quiso ser, quién es y, tal vez, quién será³⁴⁰. Todo se pierde en la vigilia, pero la palabra lo salva, porque es la única memoria. Por eso, al leer su obra, intuimos una constante ansiedad por definir, por fijar la significación de las cosas que nombra hasta el cansancio, que repite siempre, para asirlas y contenerlas con el misterio del lenguaje, porque esas cosas, sin nombrarlo, lo nombran, y la palabra escrita —como instrumento mágico— linda con la inmortalidad:

...para el pensamiento mágico, o primitivo, los nombres no
definen.³⁴¹
son símbolos arbitrarios, sino parte vital de lo que

Con las palabras aspira a dar alegría a su lector; más aún, desea asombrarlo, quiere que *sienta que está en un mundo muy extraño, que él mismo es muy extraño, que el hecho de vivir es rarísimo, que el hecho de que haya tres dimensiones es raro, que el fuego y el tiempo son rarísimos*³⁴².

En ese instante único, irrepetible, poético, durante el éxtasis de la revelación³⁴³

—*Viviré de olvidarme*³⁴⁴—, surge la sentencia que roza la infinitud de lo inefable, verdad sin realidad; la sentencia que resume *el sabor de una vida o*

³³⁷ «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 257.

³³⁸ «Manuel Peyrou», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 195. Dice Borges: «Quizá la nostalgia sea un modo de poseer las cosas» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «James Joyce», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 41).

³³⁹ Dice Borges: «...para esto están los textos, para ser interpretados y renovados con cada lectura. [...], un autor no debe quejarse de que encuentren intenciones que no están en su obra, eso quiere decir que la obra es rica» («Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., págs. 96-97).

³⁴⁰ Escribe Eduardo Mallea: «...su lenguaje tiene alma por sí, lo que equivale a decir que tiene todos los matices de la pasión en el juego de sus tensiones. Decía Whitman que toda su obra era una experiencia de lenguaje. Esto es también lo que para sí y para su mundo ha logrado Jorge Luis Borges» («Desagravio a Borges», en *Sur*, Año XII, N.º 94, Buenos Aires, julio de 1942, pág. 8).

³⁴¹ «Historia de los ecos de un nombre», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 128.

³⁴² «El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 131.

³⁴³ Según Borges, el tiempo, a veces, pierde su continuidad, y el escritor ingresa en otra dimensión (Cfr. Ignacio SOLARES, «Su única experiencia mística», en Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA (compiladores), *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 331-332).

*de una tarde*³⁴⁵, que responde a su creencia en un propósito ético del mundo, que establece un equilibrio entre lo ético y lo estético. Los griegos hablaban del καιρός, ‘momento presente’, ‘actualidad’, ‘circunstancia’. Borges dice que, quizá, «el instante» sea el ideal, pues, como todo presente, *abarca un poco de porvenir y un poco de pasado: todo presente es un futuro que se convierte en pasado, un pasado que se convierte en futuro*³⁴⁶:

Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.³⁴⁷

Cada instante es autónomo.³⁴⁸

...cada momento que vivimos existe, no su imaginario conjunto.³⁴⁹

Las sentencias son producto de un instante, un instante de la eternidad poética. Borges, que admite su propensión a lo sentencioso³⁵⁰, quiere asir cada instante mediante esas frases, que son espejo de sus obsesiones³⁵¹ y que enfatizan sus preferencias. Quizá, nazcan de su convicción de que la lengua es un sistema de citas³⁵². Sentimos que nuestro escritor las escribe en voz alta, las profetiza con cierto acento de fatalidad³⁵³:

Polvo también es la palabra escrita
por tu mano o el verbo pronunciado
por tu boca...³⁵⁴

Sé que una cosa no hay. Es el olvido...³⁵⁵

...no hay otra venganza que el olvido
ni otro perdón...³⁵⁶

³⁴⁴ «Browning resuelve ser poeta», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 82.

³⁴⁵ «Signos», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 159.

³⁴⁶ «Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 89.

³⁴⁷ «El cómplice», en *La cifra*, op. cit., pág. 327.

³⁴⁸ «A», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 140.

³⁴⁹ *Ibíd.*

³⁵⁰ Véase Orlando BARONE, *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato. Diálogos*, ed. cit., pág. 40.

³⁵¹ Borges afirma que, desde su niñez, lo acompañan «las obsesiones de los espejos, de los tigres, de los laberintos, de la muerte y del misterio» (Dante ESCÓBAR PLATA, *Las obsesiones de Borges*, ed. cit., pág. 8).

³⁵² «Utopía de un hombre que está cansado», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 55.

³⁵³ La voz «fatalidad» proviene del latín *fatum* ‘lo hablado’, neutro de *fatus*, participio pasivo de *fari* ‘hablar’. Dice Borges: «Yo creo en la fatalidad. No quiero decir que crea en un Dios que lo sepa, que sepa que todo está prefigurado, pero no creo en el libre albedrío. Cada instante nuestro está determinado por toda nuestra vida anterior y, ¿por qué no?, por toda la historia universal anterior o por todo el proceso cósmico. Creo, sin embargo, que el libre albedrío es una ilusión necesaria. [...] Yo acepto eso en lo que se refiere al pasado, que toda mi vida ha sido prefijada; pero para seguir obrando necesito creer en el libre albedrío. [...] pero necesito la ilusión del libre albedrío para seguir viviendo, porque nada importa que toda mi vida haya sido un esclavo si me siento libre ahora, si en este momento gozo de esa libertad, tal vez ilusoria, del libre albedrío.» («El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 120).

³⁵⁴ «No eres los otros», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 158.

³⁵⁵ «Ewigkeit», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 306.

...el misterio está en nosotros, no en las palabras.³⁵⁷

Sabemos que el pasado, el presente y el porvenir ya están,
minucia por minucia, en la profética memoria de Dios, en Su
eternidad...³⁵⁸

A todos la vida les da todo pero los más lo ignoran.³⁵⁹

...la venganza no es menos vanidosa y ridícula que el perdón.³⁶⁰

...No hay una cosa
que no sea una letra silenciosa
de la eterna escritura indescifrable
cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
de su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
es la senda futura y recorrida.³⁶¹

No nos queda duda de que —como lo escribió en «Hombre de la esquina rosada»— *el hombre* (Borges) *era parecido a la voz*³⁶², a su voz de vacilante conversador.

Guiado fielmente por su imaginación, su máscara literaria, comienza a habitar en la tierra de las palabras, en el origen mágico de las palabras, en busca del asombro, para rescatar su virtud, su fuerza vital, del desgaste del tiempo, ese *tiempo minucioso*, que le ha hurtado *las formas visibles de este mundo*³⁶³, ese *delicado tiempo que nos modela*³⁶⁴.

A mis pies, inmóvil como una cosa, se acurrucaba en el
umbral un hombre muy viejo. Diré cómo era, porque es
parte esencial de la historia. Los muchos años lo habían
reducido y pulido como las aguas a una piedra o las
generaciones de los hombres a una sentencia.³⁶⁵

En la de Heráclito³⁶⁶, halla la razón de las suyas:

Se mira en el espejo fugitivo
y descubre y trabaja la sentencia
que las generaciones de los hombres

³⁵⁶ «Soy», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 89.

³⁵⁷ «Guayaquil», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 441.

³⁵⁸ «El informe de Brodie», ibídem, págs. 451-452.

³⁵⁹ «Undr», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 51.

³⁶⁰ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

³⁶¹ «Para una versión del I King», ibídem, pág. 153.

³⁶² En *Historia universal de la infamia*, op. cit., pág. 330.

³⁶³ «El ciego», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 102.

³⁶⁴ «Adán es tu ceniza», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 200.

³⁶⁵ «El hombre en el umbral», en *El Aleph*, op. cit., pág. 613.

³⁶⁶ Según Platón (*Cratilo*, 402 a), en cierto pasaje, dice Heráclito «que todo fluye y nada permanece y, asimilando los seres a la corriente de un río, afirma que no podrías introducirte dos veces en el mismo río». Lo mismo dice Plutarco (*Sobre la “e” de Delfos*, 18, p. 392 B), (en Ángel J. CAPPELLETTI, op. cit., pág. 45 y 113).

no dejarán caer. Su voz declara:
*Nadie baja dos veces a las aguas
del mismo río.* Se detiene. Siente
con el asombro de un horror sagrado
que él también es un río y una fuga.³⁶⁷

El hombre es otro río. Según Borges, *se trata de dos ríos que confluyen, un río entra en el otro. Nosotros también somos el río, ya que estamos hechos de tiempo*³⁶⁸.

Las fugitivas aguas de Heráclito³⁶⁹ se corresponden con la no poco frecuente mención de «la clepsidra», ese reloj de agua cuya última gota será de miel, porque contendrá todas «las beatitudes» que Alguien le otorgó a Adán, y con «el agua de la sed», que siempre parece la misma y nunca lo es:

En cada instante la clepsidra deja caer la última gota.³⁷⁰

Las palabras surgen, entonces, como una de sus salvaciones para develar el enigma del universo, uno y múltiple. Por eso, Borges se define como:

El que quiere salvar un orbe que huye
del fuego y de las aguas de la Ira
con un poco de Fedro y de Virgilio.³⁷¹

La sentencia se convierte, pues, en un ejercicio de orden intelectual sobre la vida, en la búsqueda de la verdad –la que niega el escepticismo– para que los hombres se salven de las máscaras, y el escritor siente la necesidad de asirla con la poesía del pensamiento:

Hay una metáfora que he tenido ocasión de citar más de una vez [...], aquella metáfora persa que dice que la luna es el espejo del tiempo. En la sentencia “espejo del tiempo” está la fragilidad de la luna y la eternidad también. Está esa contradicción de la luna, tan casi traslúcida, tan casi nada, pero cuya medida es la eternidad.³⁷²

Es el anhelado remanso para descansar del juego fugaz del presente, *apenas un indefinido rumor*³⁷³, de sus amarguras, y vislumbrar, desde el punto de vista estético, su *pequeña eternidad personal*³⁷⁴:

³⁶⁷ «Heráclito», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 156.

³⁶⁸ «El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 118.

³⁶⁹ Dice Borges: «Imaginamos el tiempo como una suerte de río. Un río diferente, un río no de agua. Puede ser de percepciones, imágenes, memorias; puede ser simplemente el ser y el dejar de ser, el ser y el ser otra cosa. Tiene futuro el tiempo» («Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, ibídem, pág. 90).

³⁷⁰ «Doomsday», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 458.

³⁷¹ «*The thing I am*», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 196.

³⁷² «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 255.

³⁷³ «El hombre en el umbral», en *El Aleph*, op. cit., pág. 613.

³⁷⁴ «La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 222.

La ceguera es una clausura, pero también es una liberación,
una soledad propicia a las invenciones, una llave y un
álgebra.³⁷⁵

Cada sentencia es una unidad autónoma³⁷⁶, un enigmático juego de palabras que parece comunicarnos que todo tiene un significado distinto del que le damos, porque en cada una se expresa la conjunción del hombre con el arte universal, *el universo que rueda por nuestra retina*³⁷⁷. Casi podría definirse como una de las etimologías³⁷⁸ del universo. Éste es, pues, para Borges, un discurso difícil de entender, una trama frágil y misteriosa, *aquel enigma que indagaste en vano / a lo largo del tiempo y de sus días*³⁷⁹. Por eso, se vale de la sentencia; su escritura es su destino. Con ella, trata de definir el camino del hombre en la Tierra, el viaje de cada uno de los hombres, su estancia en tierra extraña:

No hay un solo hombre que no sea un descubridor. Empieza descubriendo lo amargo, lo salado, lo cóncavo, lo liso, lo áspero, los siete colores del arco y las veintitantas letras del alfabeto; pasa por los rostros, los mapas, los animales y los astros; concluye por la duda o por la fe y por la certidumbre casi total de su propia ignorancia.³⁸⁰

Los verbos de la cita precedente, «empieza», «pasa», «concluye», reproducen las tres estaciones de la vida, las tres partes con que estructura cada una de sus creaciones literarias. El hombre nace para descubrir, para hallar lo ignorado o escondido, pero cuando cree lograrlo, advierte que no ha salido de su estado de ignorancia. Una vez más, el círculo dibuja el pensamiento borgesiano. La sentencia es, entonces, el producto de un viaje continuo y placentero –la actividad intelectual, el pensar, es una forma de la dicha– hacia un refugio interior, único, infinito, donde puede reflexionar sobre la fuente de las cosas. Es la afirmación de sus convencimientos, de su realidad, de ese sueño de su vigilia, la didáctica de su ética y la posibilidad de ejercitar su hábito digresivo, aunque no quiere que sus opiniones tuerzan la evolución de su obra³⁸¹:

³⁷⁵ «Prólogo» a *La rosa profunda*, op. cit., pág. 78.

³⁷⁶ Dice Borges: «He leído a Séneca en latín y he notado lo mismo: frases espléndidas pero que están como incomunicadas entre sí, como si se dedicara a labrar sentencias perfectas; esas sentencias, una vez unidas en una página, no proceden necesariamente de las anteriores ni preparan las que siguen; cada frase está hecha para ser usada independientemente» (en M. P. MONTECCHIA, *Reportaje a Borges*, ed. cit., pág. 90).

³⁷⁷ Jorge Luis BORGES, «El arte de Fernández Peña», en *Textos recuperados. 1919 - 1929*, ed. cit., pág. 78.

³⁷⁸ Escribe Borges: «Los implacables detractores de la etimología razonan que el origen de las palabras no enseña lo que éstas significan ahora; los defensores pueden replicar que enseña, siempre, lo que éstas ahora no significan» («Definición del germanófilo», en Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, *Borges por él mismo*, Barcelona, Laia, 1984, pág. 143).

³⁷⁹ «Signos», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 159.

³⁸⁰ «Prólogo» a *Atlas*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 403.

³⁸¹ Cfr. «Prólogo» a *La rosa profunda*, op. cit., pág. 77.

Como ser humano, soy una especie de antología de contradicciones, de «gaffes», de errores, pero tengo sentido ético. Eso no quiere decir que yo obre mejor que otros, sino simplemente que trato de obrar bien y no espero castigo ni recompensa. Que soy, digamos, insignificante, es decir, indigno de las dos cosas. El cielo y el infierno me quedan muy grandes.³⁸²

La sentencia es parte sustantiva de su hacer, porque él es un vasto sustantivo, habitante de una biblioteca inconmensurable. Se erige en tema de sus escritos; él es cada uno de sus libros: *Soy el que sabe...*, *Soy el que [...], no ha descifrado...*, *Soy el que es nadie...*, *Soy eco, olvido, nada*³⁸³. Es máscara, tigre, espejo. Es la sombra que copia lo que le dictan otras sombras. Como el río interminable de Heráclito, Borges es uno y muchos, porque los hombres, como las aguas, cambian. Nunca, el mismo:

De Proteo el egipcio no te asombres,
tú, que eres uno y eres muchos hombres.³⁸⁴

Escribe en el *tiempo en que el hombre es*³⁸⁵, en que Borges es, y se muestra al hacerlo, pero con un sentimiento de subestimación de su persona y de duda acerca de sus propias certidumbres. De ahí que el uso del pronombre «yo» sea raíz y clave de sus sentencias, pues, como bien lo define, el yo es *la memoria de lo pasado y la previsión de lo porvenir, vale decir, el tiempo*³⁸⁶. Pasado y porvenir —*inconstantes ayeres y mañanas*³⁸⁷— sustancian la sentencia de nuestro escritor:

La calavera, el corazón secreto,
los caminos de sangre que no veo,
los túneles del sueño, ese Proteo,
las vísceras, la nuca, el esqueleto.
Soy esas cosas. Increíblemente
soy también la memoria de una espada
y la de un solitario sol poniente
que se dispersa en oro, en sombra, en nada.
Soy el que ve las proas desde el puerto;
soy los contados libros, los contados
grabados por el tiempo fatigados;
soy el que envidia a los que ya se han muerto.
Más raro es ser el hombre que entrelaza
palabras en un cuarto de una casa.³⁸⁸

³⁸² Esteban PEICOVICH, *Borges, el palabrista*, ed. cit., pág. 29.

³⁸³ «Soy», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 89.

³⁸⁴ «Proteo», ibídem, pág. 96.

³⁸⁵ Jorge Luis BORGES, «La poesía gauchesca», en *Discusión*, op. cit., pág. 196.

³⁸⁶ «La penúltima versión de la realidad», ibídem, pág. 199.

³⁸⁷ «Otra versión de Proteo», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 97.

³⁸⁸ «Yo», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 79.

Busca detener el tiempo en las palabras, por eso, en su altílo interior siempre hay *un reloj de tiempo detenido, con el péndulo roto*³⁸⁹. Desde su punto de vista, todo hombre está hecho de tiempo, éste es su sustancia, por eso cambia incesantemente. Como idealista, reconoce que *el espacio es una de las formas que integran la cargada fluencia del tiempo. Es uno de los episodios del tiempo y, [...], está situado en él, y no viceversa*³⁹⁰. Borges es un acumulador poético de tiempo, es decir, de *experiencias de noches, días, descampados, montes, ciudades, astucias, heroísmos, traiciones, dolores, destinos, muertes, pestes, fieras, felicidades, ritos, cosmogonías, dialectos, dioses, veneraciones*³⁹¹. Reconoce que uno de sus hábitos es *la contradicción del tiempo que pasa y de la identidad que perdura*³⁹².

El «yo pienso» borgesiano supone un sujeto constante y, también, la obra de ese sujeto, que es el pensamiento. Paradójicamente, Borges no se considera un pensador, sino un hombre bueno y, tal vez, *un santo, lo cual es una prueba suficiente de que en realidad no lo soy*³⁹³:

...ser un pensador es tan ilusorio como ser un enfermo o un desdeñado...³⁹⁴

Sólo ha perdido la vana superficie de las cosas, no, su profundidad, por eso transita sus infinitos senderos interiores³⁹⁵, y su escritura multiplica significados. Al evadirse de la realidad —*conocer es reconocer*³⁹⁶—, anhela recuperar los olvidados arquetipos. Por eso, escribe que *la larga y estudiosa soledad* lo ha preparado *para la dócil recepción del milagro*³⁹⁷.

Las sentencias son afloramientos de la perfección de su obra oculta. Con ellas, trata de expresar su experiencia de vida, su fidelidad a una vocación, y de que la memoria no sepulte lo justo y lo razonable:

Al cabo de los años, un hombre puede simular muchas cosas pero no la felicidad.³⁹⁸

La memoria del hombre no es una suma; es un desorden de posibilidades indefinidas.³⁹⁹

A medida que transcurren los años, todo hombre está obligado a sobrellevar la creciente carga de su memoria.⁴⁰⁰

³⁸⁹ «Inventario», *ibídem*, pág. 83.

³⁹⁰ *Ibídem*, pág. 200.

³⁹¹ *Ibídem*.

³⁹² Esteban PEICOVICH, *op. cit.*, pág. 153.

³⁹³ *Ibídem*, págs. 191-192.

³⁹⁴ «Historia de los ecos de un nombre», en *Otras inquisiciones*, *op. cit.*, pág. 131.

³⁹⁵ Corroborar esta afirmación uno de los títulos de sus obras: *La rosa profunda*.

³⁹⁶ «La noche de los dones», en *El libro de arena*, *op. cit.*, pág. 41.

³⁹⁷ «La memoria de Shakespeare», en *La memoria de Shakespeare*, *op. cit.*, pág. 397.

³⁹⁸ *Ibídem*, pág. 393.

³⁹⁹ *Ibídem*, pág. 397.

...el presente no es otra cosa
que una partícula fugaz del pasado
y que estamos hechos de olvido...⁴⁰¹

No hay hombre que no aspire a la plenitud, es decir a la
suma de experiencias de que un hombre es capaz; no hay
hombre que no tema ser defraudado de alguna parte de ese
patrimonio infinito.⁴⁰²

Cada hombre tiene su cara única y con él mueren miles de
circunstancias, miles de recuerdos.⁴⁰³

Borges, como los alquimistas, intenta que las comunes palabras
recobren su magia prístina⁴⁰⁴ mientras juega a un ajedrez solitario sin
piezas, y *minucioso, inmóvil, secreto, urde en el tiempo su alto laberinto
invisible*⁴⁰⁵:

Qué dicha ser el agua invulnerable
que corre en la parábola de Heráclito
o el intrincado fuego, pero ahora,
en este largo día que no pasa,
me siento duradero y desvalido.⁴⁰⁶

Desde el punto de vista formal, no hay en su obra enunciados
sentenciosos fijos, pero, sí, desde el punto de vista semasiológico.
Engastados en el discurso, los conceptos se repiten mediante distintos
vocablos o mediante diferentes estructuras sintácticas:

...la realidad es siempre anacrónica.⁴⁰⁷

A la realidad le gustan las simetrías y los leves
anacronismos...⁴⁰⁸

Esa repetición es el recurso más veraz mediante el cual Borges afirma la
existencia del tiempo y reconoce que *las imaginaciones de un hombre son con el
tiempo recuerdos personales de muchos otros*⁴⁰⁹.

Escribe Pedro Henríquez Ureña: «Habrán quienes piensen que Borges es ori-

⁴⁰⁰Ibíd., pág. 398.

⁴⁰¹«G. A. Bürger», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 191.

⁴⁰²«Deutsches Réquiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 579.

⁴⁰³«La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 261.

⁴⁰⁴Escribe Borges: «El universo es fluido y cambiante; el lenguaje, rígido» (en el «Epílogo» a *Historia de la noche*, op. cit., pág. 202).

⁴⁰⁵«El milagro secreto», en *Ficciones*, op. cit., pág. 512.

⁴⁰⁶«Adán es tu ceniza», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 200.

⁴⁰⁷«Dos libros», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 103.

⁴⁰⁸«El Sur», en *Ficciones*, op. cit., pág. 526.

⁴⁰⁹«Sobre *The purple land*», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 113.

ginal porque se propone serlo. Creo al revés: que Borges será original hasta cuando se proponga no serlo. Lo es hasta en su manera de recordar, de usar de las reminiscencias que le ofrece su lectura innumerable. Lo es, en fin, porque le ha tocado en suerte una de esas pocas miradas que conservan a través de los años la avidez y la frescura de quien acaba de descubrir las cosas y porque sus maneras de decir son siempre nuevas, como ajustadas a sus maneras siempre nuevas de mirar»⁴¹⁰:

Esta mañana
hay en el aire la increíble fragancia
de las rosas del Paraíso.
En la margen del Éufrates
Adán descubre la frescura del agua.
Una lluvia de oro cae del cielo;
es el amor de Zeus.
Salta del mar un pez
y un hombre de Agrigento recordará
haber sido ese pez.
En la caverna cuyo nombre será Altamira
una mano sin cara traza la curva
de un lomo de bisonte.
La lenta mano de Virgilio acaricia
la seda que trajeron
del reino del emperador Amarillo
las caravanas y las naves.
El primer ruiseñor canta en Hungría.
Jesús ve en la moneda el perfil de César.
Pitágoras revela a sus griegos
que la forma del tiempo es la del círculo.
En una isla del Océano
los lebreles de plata persiguen a los ciervos de oro.
En un yunque forjan la espada
que será fiel a Sigurd.
Whitman canta en Manhattan.
Homero nace en siete ciudades.
Una doncella acaba de apresar
al unicornio blanco.
Todo el pasado vuelve como una ola
y esas antiguas cosas recurren
porque una mujer te ha besado.⁴¹¹

⁴¹⁰ «Desagravio a Borges», en *Sur*, Año XII, N.º 94, ed. cit., pág. 14.

⁴¹¹ «Himno», en *La cifra*, op. cit., pág. 307.

SEGUNDA PARTE

EL ANCLA Y EL MAR

¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento
y antiguo ser que roe los pilares
de la tierra y es uno y muchos mares
y abismo y resplandor y azar y viento?

.....

¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día
ulterior que sucede a la agonía.

«El mar»

EL SUSTANTIVO, CATEGORÍA FUNDACIONAL

...el lenguaje es una tradición; el lenguaje es un modo de sentir el mundo, y cada lengua tiene sus posibilidades y sus imposibilidades; y lo que un autor puede hacer es muy poco dentro del idioma.

Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges sostiene que el idioma ordena la abundancia del mundo, pero no está de acuerdo con los que creen que basta enumerar los nombres de las cosas, para saber lo únicas y sorprendentes que son:

Yo soy un hombre atónito de la abundancia del mundo: yo atestiguo la unicidad de las cosas. [...]. Las palabras que empleo no son resabios de aventadas lecturas, sino señales que signan lo que he sentido o contemplado.⁴¹²

Si escribir es soñar, cada palabra que sale del alma del escritor se convierte en una metáfora⁴¹³ de la realidad, es decir, en la traslación del sentido recto del universo creado a otro que responde a los límites humanos del éxtasis de la belleza. Para el escritor, una palabra lograda es –lo dice Juan Ramón Jiménez– «toda la palabra»⁴¹⁴. Una metáfora⁴¹⁵ que correlaciona lejanías. Hay, en el hombre, necesidad de nombrar, de identificar la sustancia, lo que existe en sí y no, en otra entidad por inherencia. Hay, en el hombre, necesidad de sentirse nombrado por las «cosas»⁴¹⁶, de perdurar en ellas⁴¹⁷:

¿Seré apenas, repito, aquella serie
de blancos días y de negras noches
que amaron, que cantaron, que leyeron
y padecieron miedo y esperanza
o también habrá otro, el yo secreto
cuya ilusoria imagen, hoy borrada
he interrogado en el ansioso espejo?
Quizá del otro lado de la muerte
sabré si he sido una palabra o alguien.⁴¹⁸

⁴¹² «La nadería de la personalidad», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 92.

⁴¹³ Borges, que llega a renegar de la metáfora, a la que llama , en *Inquisiciones*, «esa acequia sonora», construye toda su obra como una gran metáfora de la realidad: «Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas» («La esfera de Pascal», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 16).

⁴¹⁴ En *La frente pensativa*, **Antología Poética**, ed. cit., pág. 169.

⁴¹⁵ Borges define así la metáfora: «...esa curva verbal que traza casi siempre entre dos puntos – espirituales– el camino más breve» («Anatomía de mi “Ultra”», en *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 95).

⁴¹⁶ Escribe Borges: «La palabra *cosa* es demasiado sustantiva, quizá» («La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 256).

⁴¹⁷ Léase el poema «Haydeé Lange», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 488.

⁴¹⁸ «Correr o ser», en *La cifra*, op. cit., pág. 324.

Escribe Juan Ramón Jiménez: «Creemos los nombres. / Derivarán los hombres. / Luego, derivarán las cosas. / Y sólo quedará el mundo de los nombres, / letra del amor de los hombres, / del olor de las rosas. / Del amor y las rosas / no han de quedar sino los nombres. / ¡Creemos los nombres!»⁴¹⁹. Borges sabe que no basta enumerar los nombres de las cosas para advertir su unicidad. Hay en el escritor necesidad de expresar la vida entera, el universo, como una recreación de su alma, en ese doble silencio de raíz y tallo, en la *pura contemplación de un lenguaje del alba*⁴²⁰, pues las palabras *son instantes duraderos del pensamiento*⁴²¹. Por eso —dice—, le inventamos sustantivos⁴²² a la realidad —*cada palabra es una invención*⁴²³—, y éstos se convierten, al mismo tiempo, en adjetivos, en el sentido etimológico de esta palabra: ‘agregados’ —todo el yo en cada cosa—, aunque *lo que decimos no siempre se parece a nosotros*⁴²⁴. La cuidadosa y meditada selección de los sustantivos lo conduce a la búsqueda estética de ese orden secreto del mundo —el cosmos, el proceso cósmico—, ese orden que no siempre se manifiesta, pero que, a veces, puede percibirse. Es oportuna aquí una reflexión del escritor mejicano Octavio Paz: «Perder nuestro nombre es como perder nuestra sombra; ser sólo nuestro nombre es reducirnos a ser sombra. La ausencia de relación entre las cosas y sus nombres es doblemente insoportable: o el sentido se evapora o las cosas se desvanecen. Un mundo de puros significados es tan inhospitalario como un mundo de cosas sin sentido —sin nombres—. El lenguaje vuelve habitable al mundo»⁴²⁵.

Con los sustantivos, Borges enmascara sus símbolos, el étimo de sus pensamientos; quiere dar a su mundo imaginario esa apariencia de orden y, al mismo tiempo, comunica lo inesperado, que traduce su perpetuo estado de asombro⁴²⁶, su alma de niño. Como Chesterton, no desea envejecer para la sorpresa:

⁴¹⁹ «A un poeta para un libro no escrito», en *Poemas impersonales*, **Antología Poética**, ed. cit., pág. 130.

⁴²⁰ «Al iniciar el estudio de la gramática anglosajona», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 217.

⁴²¹ «Acerca del Expresionismo», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 147.

⁴²² Escribe Borges: «Nombrar un sustantivo cualquiera equivale a sugerir su contexto visual, y hasta en palabras de subrayadísima intención auditoria [...], la idea de su aspecto precede siempre a la de su sonido y se opera casi instantáneamente» («La metáfora», en *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 115). Además, considera que «el sustantivo es lo suficientemente fuerte por sí solo», y que «el adjetivo debilita aunque sea afortunado: se siente como el ripio» (en Dante ESCÓBAR PLATA, op. cit., pág. 15).

⁴²³ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre Baruch Spinoza», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 55.

⁴²⁴ Jorge Luis BORGES, «Ulrica», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 17.

⁴²⁵ «Traducción: literatura y literalidad», en *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets Editor, 1971, pág. 13. Escribe Pedro Enrique Pineda Arteaga: «...el ser humano, según Borges, no puede acceder al plano superior, a la Divinidad. Pero le queda un instrumento divino, el instrumento de la Creación: el lenguaje. A través del lenguaje, el hombre puede acceder a planos superiores sin olvidar nunca su esencia humana ni su realidad: la de vivir en un mundo imperfecto, lleno de símbolos que encontrar y explotar. La literatura es el camino que nos permite crear y recrear mundos, analizar la realidad y transformarla en otras cosas, en otras “realidades”» («Borges y la cábala», en *La Página*, N.º 33, Año X, N.º 3, Santa Cruz de Tenerife, 1998, pág. 31).

⁴²⁶ Dice Borges: «Aún guardo esa capacidad de asombro por el hecho de sentirme perdido en un mundo vasto y plagado de sorpresas, de monotonía y reiteraciones» (en Dante ESCÓBAR PLATA, op. cit., pág. 34).

No hay consuelo más hábil que el pensamiento de que
hemos elegido nuestras desdichas; esa teleología
individual nos revela un orden secreto y
prodigiosamente nos confunde con la divinidad.⁴²⁷

Siente el escritor que es difícil expresar la realidad, pues ésta *no es verbal*⁴²⁸. Según Benedetto Croce, *las palabras no son la realidad del lenguaje, las palabras –sueltas– no existen*⁴²⁹. Para el estudioso italiano, la única realidad lingüística es la oración, entendida como *organismo expresivo de sentido perfecto, que tanto comprende una sencilla exclamación como un vasto poema*⁴³⁰. Borges descrea de deletrear palabra por palabra para lograr la comprensión y de la posición crociana. Sostiene que *la diferencia entre los estilos es la de su costumbre sintáctica*⁴³¹. De ahí que, según su criterio, el escritor deba resignarse a la sintaxis, *a su concatenación traicionera, a la imprecisión, a los talveces, a los demasiados énfasis, a los peros, al hemisferio de mentira y de sombra en nuestro decir. Y confesar que la menos imposible clasificación de nuestro lenguaje es la mecánica de oraciones de activa, de pasiva, de gerundio, impersonales y las que restan*⁴³².

Hacia 1923, reconoce que prefiere la sintaxis clásica y *las frases complejas como ejércitos*⁴³³. No puede negar su admiración por Francisco de Quevedo y Villegas⁴³⁴, escritor de *intelectualismo ahincado*⁴³⁵. Escribe oraciones largas, de cuatro o más líneas, para hacerlas elocuentes, inolvidables:

Con el ambicioso gesto de un hombre que ante la generosidad
vernal de los astros, demandase una estrella más y, oscuro
entre la noche clara, exigiese que las constelaciones
desbarataran su incorruptible destino y renovaran su
ardimiento en signos no mirados de la contemplación
antigua de navegantes y pastores, yo hice sonora mi
garganta una vez, ante el incorregible cielo del arte,
solicitando nos fuese fácil el don de añadirle
imprevistas luminarias y de trenzar en asombrosas
coronas las estrellas perennes.⁴³⁶

⁴²⁷ «Deutsches Réquiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 578.

⁴²⁸ «Quevedo», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 41.

⁴²⁹ Jorge Luis BORGES, «Indagación de la palabra», en *El idioma de los argentinos*, ed. cit., pág. 15.

⁴³⁰ *Ibíd.*

⁴³¹ *Ibíd.*, pág. 27.

⁴³² *Ibíd.*

⁴³³ Jorge Luis BORGES, «Una encuesta sobre la nueva generación literaria», en *Revista Nosotros*, N.º 168, Buenos Aires, mayo de 1923, pág. 16.

⁴³⁴ Escribe Borges: «Una realizada gustación verbal, sabiamente regida por una austera desconfianza sobre la eficacia del idioma, constituye la esencia de Quevedo. Nadie como él ha recorrido el imperio de la lengua española y con igual decoro ha parado en sus chozas y en sus alcázares. Todas las voces del castellano son suyas y él, en mirándolas, ha sabido sentir las y recrearlas ya para siempre. [...] Quevedo es, ante todo, intensidad». (*Inquisiciones*, ed. cit., pág. 43.) Y agrega en *Otras inquisiciones*: «Para gustar de Quevedo hay que ser (en acto o en potencia) un hombre de letras; inversamente, nadie que tenga vocación literaria puede no gustar de Quevedo». («Quevedo», en op. cit., pág. 38.)

⁴³⁵ Jorge Luis BORGES, «Menoscabo y grandeza de Quevedo», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 42.

⁴³⁶ Jorge Luis BORGES, «Después de las imágenes», *ibíd.*, pág. 26.

Luego y hasta su muerte, lo hace de un modo claro, fluido, sin grandiosidad ni hazañas verbales⁴³⁷, y aunque tacha su sintaxis de *patética*⁴³⁸, ‘capaz de causar sufrimiento, tristeza’, ésta es límpida, desbrozada, ceñida; en sus oraciones, cada palabra parece recobrar su espacio, crear su ambiente⁴³⁹:

La llanura que espera desde el principio. Más allá de los últimos durazneros, junto a las aguas, un gran caballo blanco de ojos dormidos parece llenar la mañana. El cuello arqueado, como en una lámina persa, y la crin y la cola arremolinadas. Es recto y firme y está hecho de largas curvas. Recuerdo la curiosa línea de Chaucer: *a very horsely horse*. No hay con qué compararlo y no está cerca, pero se sabe que es muy alto.

Nada, salvo ya el mediodía.

Aquí y ahora está el caballo, pero algo distinto hay en él, porque también es un caballo en un sueño de Alejandro de Macedonia.⁴⁴⁰

Por eso, coincidimos con Saúl Sosnowski en que «Borges postula el lenguaje como cenit de la creación humana»⁴⁴¹. En su obra, el modo de relacionar las palabras corrobora que la escritura es un arte, y todo arte, *una prefijada costumbre de pensar la hermosura*⁴⁴². Esa transparencia sintáctica responde a su convicción de que la dicha de entender –sin duda, da a este verbo una dimensión filosófica– es superior a la de imaginar o a la de sentir, y de que la pasión del tema tratado, que es lo que manda en el escritor, no requiere artificios verbales; «el énfasis» no corrobora la pericia en el arte de escribir, sino señala su pobreza:

En literatura [...], uno está jugando con palabras, y [...]: cada palabra es lo que significa, luego, lo que sugiere, y luego, el sonido. [...] Y luego, como el arte,

⁴³⁷ Dice Borges: «Después, a medida que pasa el tiempo, uno siente que las ideas, buenas o malas, se deben expresar simplemente, porque si se tiene una, hay que intentar introducir esa idea o ese sentimiento o ese estado de ánimo en la cabeza del lector» (en Esteban PEICOVICH, *Borges, el palabrasta*, ed. cit., pág. 49). «Actualmente tiendo a decir todo de un modo sencillo, no usar palabras que obliguen al lector a consultar el diccionario; pero eso puede ser un error, puede haber maneras rebuscadas que queden bien. Prefiero usar palabras sencillas, pero eso tal vez sea mero cansancio mío o un artificio más. Cada poeta tiene que encontrar su retórica, o mejor dicho cada tema impone su retórica al poeta, cada fábula va llevando al poeta a decirla del modo que ella quiere. Cuanto menos intervenga el poeta, mejor; sobre todo, no conviene que intervengan sus opiniones, porque son lo más superficial que hay en él» («Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 123).

⁴³⁸ «Veinticinco de agosto, 1983», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 380.

⁴³⁹ Dice Borges: «...admiro una buena frase en español, puesto que significa que se la ha trabajado con dedicación y esmero». Y agrega: «Evito la retórica y utilizo elementos simples como las palabras usuales y cotidianas; lo mágico es tratar de revelar el sentido poético de los objetos cotidianos y buscar la intuición de la certidumbre espiritual; es decir, poetizar los problemas de la metafísica» (en Dante ESCÓBAR PLATA, op. cit., pág. 18 y 48).

⁴⁴⁰ «El caballo», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 187.

⁴⁴¹ En *Borges y la cábala. La búsqueda del verbo*, Buenos Aires, Hispamérica, 1976, pág. 26.

⁴⁴² «Ascasubi», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 56.

como la literatura consiste en combinar esas palabras, tiene que haber una suerte de equilibrio entre esos tres elementos: el sentido, la sugestión, la cadencia.⁴⁴³

La construcción sintáctica borgesiana⁴⁴⁴ responde acabadamente a una voluntaria intención: la de ofrecer una escritura *dubitativa y conversada*⁴⁴⁵, en la que prima la ficción de lo oral⁴⁴⁶, del diálogo⁴⁴⁷, que es, en realidad, un monodialogo⁴⁴⁸:

...un libro es más que una estructura verbal, o que una serie de estructuras verbales; es el diálogo que entabla con su lector y la entonación que impone a su voz y las cambiantes y durables imágenes que deja en su memoria. Ese diálogo es infinito; [...]... La literatura no es agotable, por la suficiente y simple razón de que un solo libro no lo es. El libro no es un ente incomunicado: es una relación, es un eje de innumerables relaciones. [...] en el diálogo, un interlocutor no es la suma o promedio de lo que dice...⁴⁴⁹

La definición de «libro» como diálogo⁴⁵⁰ nos conduce a la etimología de este sustantivo: διαλογος ‘hablar a través de algo’. Borges habla⁴⁵¹ con nosotros, compone su biografía⁴⁵², a través de su obra, a través de su prosa

⁴⁴³Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre Francia», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 149. Escribe Octavio Paz: «Cada palabra encierra cierta pluralidad de significados virtuales; en el momento en que la palabra se asocia a otras para constituir una frase, uno de esos sentidos se actualiza y se vuelve predominante» («Traducción: literatura y literalidad», en op. cit., pág. 14).

⁴⁴⁴Escribe Borges: «Me repetí que renunciar al hermoso juego de combinar palabras hermosas era insensato y que no hay por qué indagar una sola, acaso ilusoria» («Undr», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 50).

⁴⁴⁵«La penúltima versión de la realidad», en *Discusión*, op. cit., pág. 198.

⁴⁴⁶Dice Borges: «...parece que las palabras pasan, pero lo escrito queda, que lo oral pasa, pero lo escrito queda, bueno, pero lo escrito está hecho de lo oral también» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre Borges y Alonso Quijano», en *En diálogo I*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pág. 325).

⁴⁴⁷Dice Borges: «El diálogo es uno de los mejores hábitos del hombre, inventado –como casi todas las cosas– por los griegos. Es decir, los griegos empezaron a conversar, y hemos seguido desde entonces» («El orden y el tiempo», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 29).

⁴⁴⁸Dice Borges: «...el lenguaje escrito es una fijación del lenguaje oral...» («Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 101). Escribe Octavio Paz: «La literatura es soliloquio y diálogo, con los otros y con nosotros mismos, con el mundo de aquí y con el de allá» («Descargo», en *Primeras letras (1931-1943)*, ed. cit., pág. 8).

⁴⁴⁹«Nota sobre (hacia) Bernard Shaw», en *Otras inquisiciones*, op. cit., págs. 125-126.

⁴⁵⁰Dice Borges: «...un diálogo tiene que ser una investigación de la verdad. [...] Hay personas que dan su medida en el diálogo» («Su amistad con Pedro Henríquez Ureña», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., págs. 183 y 185).

⁴⁵¹Escribe Ezequiel Martínez Estrada: «El lenguaje hispanoamericano es, aunque se escriba, esencialmente oral...» («Primera Parte. El Poema», «El habla del paisano», en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Tomo I, ed. cit., pág. 231).

⁴⁵²Escribe Borges: «¿Puede un autor crear personajes superiores a él? Yo respondería que no y en esa negación abarcaría lo intelectual y lo moral. Pienso que de nosotros no saldrán criaturas más lúcidas o más

y de su poesía conversadas, pues considera que quien no oye la voz de un autor al leerlo no lo lee realmente⁴⁵³:

Gastada por los años la memoria
deja caer la en vano repetida
palabra y es así como mi vida
teje y desteje su cansada historia.⁴⁵⁴

Como Borges sostiene que *el hombre olvida que es un muerto que conversa con muertos* (III, 33), anhela compartir las palabras, necesita comunicarse –*La ceguera no es la tiniebla; es una forma de la soledad*⁴⁵⁵– y, para ello, crea a su lector⁴⁵⁶ –lector virtual–, a sus *tácitos amigos*⁴⁵⁷, para que, como Quevedo, escuchen con sus ojos a otros muertos y no adviertan sólo cuál es la disposición de las palabras, sino también deduzcan la eficacia de esa disposición. Aspira a que el lector lleve a cabo la reescritura espiritual de su obra –*El que lee mis palabras está inventándolas*⁴⁵⁸–, pues reconoce que el escritor recibe y traduce lo que le es revelado, pero el lector ve más allá, y cuando termina de leer la obra, ésta ya es otra, una versión del original por lo que entiende y por lo que siente⁴⁵⁹. De ahí, que el uso del adjetivo posesivo «mi» no sea gratuito:

Su fórmula –recordará mi lector– es la identidad de lo estético y de lo expresivo. No la rechazo, pero quiero observar que los escritores de hábito clásico más bien rehuyen lo expresivo. El hecho no ha sido considerado hasta ahora; me explicaré.⁴⁶⁰

nobles que nuestros mejores momentos» («Nota sobre (hacia) Bernard Shaw», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 126).

⁴⁵³ «Macedonio Fernández y Borges», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 58.

⁴⁵⁴ «Composición escrita en un ejemplar de la gesta de Beowulf», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 280.

⁴⁵⁵ «Veinticinco de agosto, 1983», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 379.

⁴⁵⁶ Dice Borges: «El autor trabaja en función de la imaginación del lector, que se parece mucho, por lo demás, a la del autor, ya que somos contemporáneos, y tendemos a pensar y a sentir del mismo modo» (en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 150). También aclara: «...al mismo tiempo que uno escribe, tiene que pensar en el lector y en la comodidad del lector. No proponerle situaciones que no le interesen y tratar de hacer todo eso de un modo bastante pudoroso» (Orlando BARONE, *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato. Diálogos*, ed. cit., pág. 163). En el personaje Borges –personaje plural–, se unen el hombre Borges, el Borges narrador y el lector con el que conversa el Borges personaje. A pesar de ello, nuestro escritor suele declarar que no piensa nunca en el lector, «salvo en el sentido de tratar de escribir de un modo comprensible; es un simple acto de cortesía, aunque sea con personas del todo imaginarias o ausentes. No creo que la confusión sea un mérito» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Conversación inicial. 9-3-1984», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 10).

⁴⁵⁷ «Soy», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 89.

⁴⁵⁸ «La dicha», en *La cifra*, op. cit., pág. 308.

⁴⁵⁹ Escribe Borges: «La idea de un texto capaz de múltiples lecturas es característica de la Edad Media...» («La Divina Comedia», en *Siete noches*, op. cit., pág. 207).

⁴⁶⁰ «La postulación de la realidad», en *Discusión*, op. cit., pág. 217. El subrayado es nuestro.

No sé qué opinará mi lector de esa imaginación; yo la juzgo perfecta.⁴⁶¹

Antes de aclarar esa aclaración, invito a mi lector a que repensemos lo que dice este párrafo.⁴⁶²

¿Cuál de esas muchas traducciones es fiel?, querrá saber tal vez mi lector.⁴⁶³

¿Qué es una inteligencia infinita?, indagará tal vez el lector.⁴⁶⁴

Debo prevenir al lector que las páginas que traslado se buscarán en vano en el *Libellus* (1615) de Adán de Bremen, que, según se sabe, nació y murió en el siglo once.⁴⁶⁵

Confiemos, lector, en que se acordarán de vos y de mí en ese justo repartimiento de gloria...⁴⁶⁶

Todo esto y mucho más hallará el lector en el primer volumen de *Orígenes de la novela* de Menéndez y Pelayo.⁴⁶⁷

Esta declaración es oscura, pero puede encender la curiosidad de mis eventuales lectores.⁴⁶⁸

Antes, quiero recordar al lector mi situación de entonces...⁴⁶⁹

¿Intuye claramente el lector la vasta posibilidad de esa interpolación, el curioso peligro?⁴⁷⁰

...dejo al lector el vasto pasatiempo de buscar otras felicidades, quizá más inmediatas.⁴⁷¹

El lector es otro personaje de su obra. Borges busca su complicidad; según él, para Coleridge, ésta significa *la voluntaria o complaciente suspensión de la incredulidad*⁴⁷². Aspira a que sus lectores penetren, desde lo cotidiano, desde sus propias vidas, en su mundo imaginario, ilusorio, y lean, también, lo que no ha dicho, lean sus silencios. Sin duda, éste no es un

⁴⁶¹ «La flor de Coleridge», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 17. El subrayado es nuestro.

⁴⁶² «El tiempo y J. W. Dunne», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 25. El subrayado es nuestro.

⁴⁶³ «Las versiones homéricas», en *Discusión*, op. cit., pág. 243.

⁴⁶⁴ «El espejo de los enigmas», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 100.

⁴⁶⁵ «Undr», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 48.

⁴⁶⁶ «Queja de todo criollo», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 138.

⁴⁶⁷ «Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 119.

⁴⁶⁸ «El congreso», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 21. Adviértase el uso del adjetivo “eventuales” para calificar a sus lectores.

⁴⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 23.

⁴⁷⁰ «Magias parciales del *Quijote*», en *Otras inquisiciones*, op. cit., págs. 46-47.

⁴⁷¹ «Epílogo» a *Historia de la noche*, op. cit., pág. 202.

⁴⁷² «El poeta y la escritura», 6 de diciembre de 1982, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 142.

recurso original. Otros escritores han hecho participar a sus lectores de la palabra escrita, pero, en Borges, revela el simulacro de que, aunque está solo en el acto de escribir, su religación con el acto de hablar le crea una compañía imaginaria y necesaria. Algunas expresiones lo corroboran:

Si no me equivoco, su razón deriva de algo esencial en la mente británica.⁴⁷³

Escribe con acierto Walter J. Ong: «La condición oral básica del lenguaje es permanente. [...] en todos los maravillosos mundos que descubre la escritura, todavía es inherente y en ellos vive la palabra hablada. Todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados. “Leer” un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba por sílaba en la lectura lenta o a grandes rasgos en la rápida, acostumbrada en las culturas altamente tecnológicas. La escritura nunca puede prescindir de la oralidad»⁴⁷⁴.

Borges apela constantemente a la palabra oral, a la conversada amistad, no sólo en la intención, sino también en la forma:

El lenguaje escrito difiere del oral. Es un error seguir la forma oral, que admite repeticiones, vacilaciones, frases truncas [...]; en cambio, el lenguaje escrito alcanza una mayor precisión. En cuanto al vocabulario, puede ser el mismo, pero que el escrito sea, no sé si más rico, pero sí lo más exacto posible.⁴⁷⁵

Cuando se refiere a sus mayores, dice que *el tono de su escritura fue el de su voz; su boca no fue la contradicción de su mano*⁴⁷⁶. Lo mismo podemos decir de él, que aspiraba a que su voz permaneciera viva en su escritura:

Dentro de la comunidad del idioma [...] el deber de cada uno es dar con su voz.⁴⁷⁷

Su propósito consiste en que su obra no muera:

La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el Apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo. Ello debe ocurrir, además, de un modo

⁴⁷³ «El ruiseñor de Keats», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 96.

⁴⁷⁴ *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Traducción de Angélica Scherp, Primera reimpresión de la 1.ª edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pág. 17.

⁴⁷⁵ M. P. MONTECCHIA, *Reportaje a Borges*, ed. cit., págs. 104-105.

⁴⁷⁶ «El idioma de los argentinos», en *El idioma de los argentinos*, ed. cit., págs. 176-177.

⁴⁷⁷ «El idioma de los argentinos», en *El lenguaje de Buenos Aires* (en colaboración con José E. Clemente), 5.ª impresión, Buenos Aires, EMECÉ, 1971, pág. 33.

evanescente y modesto, casi a despecho del autor; éste debe aparecer ignorante de todo simbolismo.⁴⁷⁸

Borges sabe sentir la belleza de una frase, por eso, somete sus escritos a una prolija corrección —*Limarás cada letra y cada palabra*⁴⁷⁹—, pero reconoce que *la página que tiene vocación de inmortalidad puede atravesar el fuego de las erratas, de las versiones aproximativas, de las distraídas lecturas, de las incomprensiones, sin dejar el alma en la prueba*⁴⁸⁰.

En 1928, escribe, en *El idioma de los argentinos*, que las categorías gramaticales no existen y que deben reemplazarse *con unidades representativas, que pueden ser de una palabra usual o de muchas. (La representación no tiene sintaxis. Que alguien me enseñe a no confundir el vuelo de un pájaro con un pájaro que vuela.)*⁴⁸¹ Tampoco cree en *el poderío de la continuidad sintáctica sobre el discurso. Ese poderío es de avergonzar, ya que sabemos que la sintaxis no es nada*⁴⁸². Este texto es una de sus tantas paradojas, pues sabe muy bien que de la sintaxis depende el recto significado del mensaje.

El sustantivo⁴⁸³ es la categoría gramatical que predomina en la obra borgesiana y la que maneja con indiscutible destreza. Determina clases de objetos, es decir, «los seres vivos y las cosas con existencia independiente, pero también cualquier aspecto de la realidad que no sea independiente, cuando lo consideramos en sí mismo»⁴⁸⁴. La palabra sustantivo proviene del latín *substantivum* ‘que tiene existencia independiente’, y ésta, del latín *substantia* ‘cosa que existe’. La voz *substantia* deriva, a su vez, del verbo *substare* ‘lo que está debajo de’, es decir, lo que sirve de soporte a cualidades o accidentes por estar debajo de ellos, pues la sustancia es lo que permanece. El primer significado de la palabra *substantia* es ‘ser corporal’, ‘realidad’, ‘presencia de algo’. Sustantivo es lo que tiene existencia real y propia. Por lo tanto, advertimos alguna relación semántica entre sustantivo y sustancia o sustrato.

Toda obra literaria transmite una versión de la realidad a través de *las repercusiones incalculables de lo verbal*⁴⁸⁵. Las palabras no pueden representar fielmente el mundo externo e interno de los hombres. La presencia destacada del sustantivo —individuación de cada objeto— en la

⁴⁷⁸ «El primer Wells», en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 76.

⁴⁷⁹ «El espejo y la máscara», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 45.

⁴⁸⁰ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 204.

⁴⁸¹ Ed. cit., pág. 25.

⁴⁸² *Ibidem*.

⁴⁸³ Escribe Rafael Seco: «Todos cuantos seres rodean al hombre y pueden por ello ser objeto del lenguaje han sido y son designados con un nombre, sin el cual no podríamos referirnos a ellos de un modo comprensible. Estos nombres con que se designan los seres que son objeto de nuestros juicios son los sustantivos o nombres sustantivos. Los sustantivos sirven, pues, para nombrar cuanto tiene existencia, lo mismo si esta existencia es real, tangible, física, que si solamente se verifica en nuestra imaginación» (*Manual de Gramática Española*, 11.^a edición, Buenos Aires, Aguilar, 1990, pág. 13).

⁴⁸⁴ Amado ALONSO y Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Gramática castellana*. Segundo curso, 22.^a edición, Buenos Aires, Losada, 1967, pág. 37.

⁴⁸⁵ «Las versiones homéricas», en *Discusión*, op. cit., pág. 239.

obra borgesiana responde, tal vez, a la búsqueda de una definición de lo real⁴⁸⁶ y de sí mismo⁴⁸⁷, de una utópica posesión definitiva de lo real, de la ansiada plenitud que emerge de la vinculación del lenguaje a la realidad estética —*Erróneamente se supone que el lenguaje corresponde a la realidad...*⁴⁸⁸— o a una acezante necesidad de atestiguar el tiempo⁴⁸⁹:

(Teóricamente, no es inconcebible un idioma donde el nombre de cada ser indicara todos los pormenores de su destino, pasado y venidero.)⁴⁹⁰

Los sustantivos son el soporte, el apoyo, el sostén en la obra del escritor argentino; los que llevan sobre sí —sin énfasis— las claves de su escritura, los que convergen, finalmente, en su persona y explican su proceso creador. Con ellos, también trata de rescatar la magia de ese pasado, que lo deleita y lo suspende, para poblar la invisibilidad de su presente, porque *la lengua es edificadora de realidades*⁴⁹¹:

Todo sustantivo es abreviatura. En lugar de contar frío, filoso, hiriente, inquebrantable, brillador, puntiagudo, enunciamos puñal; en sustitución de alejamiento de sol y progresión de sombra, decimos atardecer.⁴⁹²

Lo sustantivo en la obra de Borges es Borges, porque lo sustantivo en la obra de Borges es el tiempo⁴⁹³: *Si supiéramos qué es el tiempo, creo que sabríamos qué somos nosotros, ya que estamos hechos de tiempo, nuestra sustancia es el tiempo*⁴⁹⁴. En la primera versión de su poema «Para una calle del oeste», de su obra *Luna de enfrente*, aparece un verso sumamente significativo: *El tiempo irá viviéndome*⁴⁹⁵. Esta perífrasis verbal reproduce su lenta, pero inexorable huida. El gerundio (*viviendo*) y su modificador (objeto directo: *me*) revelan el gradual agostamiento, el camino hacia la muerte. El verbo «vivir» excede, pues, los límites de sus acepciones. Borges

⁴⁸⁶ Dice Borges: «La actitud de escribir es mágica. Recuerdo que el novelista Conrad dijo: “Decir que algo es sobrenatural es mostrar una gran insensibilidad, porque de hecho habría que decir que todo lo es”. De modo que si yo me propongo hacer algo sobrenatural, es como si yo quisiera ser más que la realidad, y no puedo serlo, porque la realidad es... es irreal, digamos» (en Esteban PEICOVICH, *Borges, el palabrero*, ed. cit., pág. 162).

⁴⁸⁷ Quizá, como Nathaniel Hawthorne, Borges, cuya vida es imaginativa, mental, quiere demostrarse a sí mismo que es real, «para liberarse, de algún modo, de la impresión de irrealidad, de fantasmadad...» (en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 61).

⁴⁸⁸ «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., págs. 254-255. Desde el punto de vista borgesiano, el lenguaje es literatura y parte esencial de la vida.

⁴⁸⁹ El sustantivo no denota tiempo, pero puede evocarlo (día, hora, mes, minuto, tiempo, etc.).

⁴⁹⁰ «El idioma analítico de John Wilkins», en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 86.

⁴⁹¹ «Palabrería para versos», en *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Proa, 1926, pág. 47.

⁴⁹² *Ibidem*, pág. 46.

⁴⁹³ En el poema «Juan, 1, 14», dice Borges que el lenguaje «es tiempo sucesivo y emblema» (en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 355).

⁴⁹⁴ Esteban PEICOVICH, op. cit., pág. 148.

⁴⁹⁵ Jorge Luis BORGES, *Poemas (1922-1943)*, Buenos Aires, Losada, 1943, pág. 114. Este verso no aparece en la nueva versión del poema publicada en las **Obras Completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 72.

detiene en las palabras el tiempo inevitable, *el temeroso tiempo de la espera*⁴⁹⁶, que lo consume, y refugia sus silencios, inclina su memoria sobre un nostálgico pasado —*antiguos caminos*⁴⁹⁷, *el ayer y las perdidas cosas*⁴⁹⁸—, hecho de muchos nombres y de muchos tiempos⁴⁹⁹. Un pasado que necesita revivir para que no se le termine la vida. Por eso, se siente uno y muchos hombres, varias versiones de hombre: *Soy los que ya no son*⁵⁰⁰; *En el curso del tiempo he sido muchos...*⁵⁰¹:

Polvo también es la palabra escrita
por tu mano o el verbo pronunciado
por tu boca...
.....
Tu materia es el tiempo, el incesante
tiempo. Eres cada solitario instante.⁵⁰²

De esa búsqueda —qué es el tiempo—, nace su necesidad de sentenciar como otro Heráclito:

Se mira en el espejo fugitivo
y descubre y trabaja la sentencia
que las generaciones de los hombres
no dejarán caer. Su voz declara:
*Nadie baja dos veces a las aguas
del mismo río.* Se detiene. Siente
con el asombro de un horror sagrado
que él también es un río y una fuga.
Quiere recuperar esa mañana
y su noche y la víspera. No puede.
Repite la sentencia...⁵⁰³

Su concepto de la palabra *lenguaje* como *gran fijación de la constancia humana en la fatal movilidad de las cosas*⁵⁰⁴, explica, también, su preferencia por el sustantivo. Así lo demuestra este extenso sujeto compuesto:

⁴⁹⁶ «La espera», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 192.

⁴⁹⁷ «La vuelta», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 36.

⁴⁹⁸ «Otra versión de Proteo», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 97.

⁴⁹⁹ Escribe María Zambrano: «El hombre posee el privilegio de tener antepasados; somos siempre hijos de alguien, herederos y descendientes. Mas cuando se pertenece a un mundo tan completo como el de la cultura occidental los antepasados son múltiples, tenemos diversas tradiciones detrás de nosotros, no una sola. De ahí el olvido y también los sucesivos renacimientos. Y es que tener cultura, estar en una cultura, es tener detrás de la vida individual de cada uno un tesoro a veces anónimo, a veces con nombre y figura. Es poder recordar, rememorar. Poder también, en un trance difícil, aclarar en su espejo nuestra angustia e incertidumbre» («Introducción» en *El pensamiento vivo de Séneca*, 2.ª edición, Madrid, Cátedra, 1992, pág. 11).

⁵⁰⁰ «All our yesterdays», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 106.

⁵⁰¹ «Undr», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 50.

⁵⁰² «No eres los otros», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 158.

⁵⁰³ «Heráclito», ibídem, pág. 156.

⁵⁰⁴ «Examen de metáforas», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 67.

Los peñascos, los ríos que tienen su cuna en las cumbres, la fusión de las aguas de esos ríos con las del Mar Adriático, los azares o las fatalidades de la historia y de la geología, la resaca, la arena, la formación gradual de las islas, la cercanía de Grecia, los peces, las migraciones de las gentes, las guerras de la Armórica y del Báltico, las cabañas de junco, las ramas entretrejidas con barro, la inextricable red de canales, los primitivos lobos, las incursiones de los piratas dálmatas, la delicada terracota, las azoteas, el mármol, las caballadas y las lanzas de Atila, los pescadores defendidos por su pobreza, los lombardos, el hecho de ser uno de los puntos en que se encuentran el Occidente y el Oriente, los días y las noches de generaciones hoy olvidadas fueron los artífices.⁵⁰⁵

Recordemos que para Borges *la Realidad es como esa imagen nuestra que surge en todos los espejos, simulacro que por nosotros existe, que con nosotros viene, gesticula y se va, pero en cuya busca basta ir, para dar siempre con él*⁵⁰⁶. También las pobres voces humanas son simulacros de una Voz Suprema. Resulta significativo, pues, el uso frecuente de los sustantivos⁵⁰⁷ *agua, aire, amor, ceniza, cielo, círculo, clepsidra, conjetura, cosa, desdicha, desierto, destino, don, espacio, espada, espejo, esperanza, eternidad, felicidad, fuego, infierno, inmortalidad, instante, jardín, juego, laberinto, llave, luna, madera, mármol, máscara, memoria, milagro, mito, muerte, mundo, olvido, paraíso, piedra, polvo, posibilidad, río, rosa, silencio, sombra, sueño, tarde, tiempo, tierra, unicornio, universo*, que conforman la preocupación metafísica de Borges⁵⁰⁸—*desesperadamente esperanzado*, como el *pastito precario* de su poema⁵⁰⁹— en la prosa y, sobre todo, en el verso, y los avatares de su intensa vida interior, que es, para Miguel de Unamuno, «la de más batalla, la de más inquietud, la de más ansia»⁵¹⁰. ¿Habría coincidido con el escritor vasco en que «la desesperación, aunque resignada, es acaso el estado más alto del hombre»⁵¹¹?

El sustantivo *cosa* —*Soy la cosa que soy*⁵¹²—, simple, casi desnudo, innominado, cobra entidad en la obra de Borges, como si resumiera en él todo el universo —*Cada cosa / es infinitas cosas*⁵¹³—, cuya *tenue sustancia* es el olvido, o todo su universo, sólo turbado por *las sorpresas sencillas*. Aunque resulta difícil descubrirlo mediante una primera lectura, las otras nos develan circunstanciadamente que late en su obra la sentencia bíblica:

⁵⁰⁵ «Venecia», en *Atlas*, op. cit., pág. 412.

⁵⁰⁶ «La encrucijada de Berkeley», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 119.

⁵⁰⁷ Escribe Ezequiel Martínez Estrada: «En el poeta culto hay también una intención enfática en la elección del vocablo...» (Primera Parte. *El Poema*, «La lengua oral», en op. cit., pág. 242).

⁵⁰⁸ Borges considera que los sustantivos *fuego, madera, mármol, piedra, César, Cristo* se repiten en su obra, porque son los que tienen más fuerza.

⁵⁰⁹ «Arrabal», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 32.

⁵¹⁰ «A mis lectores», en *Ensayos*, Tomo II, Primera reimpresión de la séptima edición, Madrid, Aguilar, 1970, pág. 568.

⁵¹¹ *Ibidem*, pág. 570.

⁵¹² «*The thing I am*», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 197.

⁵¹³ «*The unending rose*», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 116.

«Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas»⁵¹⁴. Así lo corroboran los poemas «Las cosas»⁵¹⁵ y «Las causas»⁵¹⁶, sustantivo del que deriva “cosas” (del latín *causa* ‘razón, causa, motivo’), voz con la que esta composición acaba⁵¹⁷:

Se precisaron todas esas cosas
para que nuestras manos se encontraran.⁵¹⁸

Y otros poemas y textos en prosa:

No pretendo saber qué cosa es el tiempo (ni siquiera si es una «cosa») pero adivino que el curso del tiempo y el tiempo son un solo misterio y no dos.⁵¹⁹

Estas cosas pensé en la Recoleta,
en el lugar de mi ceniza.⁵²⁰

—esas cosas, acaso, son el poema.⁵²¹

Los trémulos colores se guarecen
en las entrañas de las cosas.⁵²²

¿soy yo esas cosas y las otras
o son llaves secretas y arduas álgebras
de lo que no sabremos nunca?⁵²³

...No hay en el orbe una
cosa que no sea otra, o contraria, o ninguna.⁵²⁴

Sé que una cosa no hay. Es el olvido...⁵²⁵

Ahora la cobija y la exhibe esa curiosa cosa, un museo. [...].
Es una cosa rota y sagrada que nuestra ociosa imaginación
puede enriquecer irresponsablemente.⁵²⁶

Aquí no está mi madre, que me perdonó demasiadas cosas.⁵²⁷

⁵¹⁴SAN PABLO, «Carta a los Romanos», 11, 36 (*Sagrada Biblia*, ed. cit., pág. 1431).

⁵¹⁵En *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 370.

⁵¹⁶En *Historia de la noche*, op. cit., pág. 199.

⁵¹⁷Escribe Borges: «...en el orden de la literatura, como en los otros, no hay acto que no sea coronación de una infinita serie de causas y manantial de una infinita serie de efectos» («La flor de Coleridge», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 17).

⁵¹⁸En *Historia de la noche*, op. cit., pág. 199. El subrayado es nuestro.

⁵¹⁹«El tiempo y J. W. Dunne», ibídem, pág. 26. El subrayado es nuestro.

⁵²⁰«La Recoleta», en *Fervor de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 18. El subrayado es nuestro.

⁵²¹«El Sur», ibídem, pág. 19. El subrayado es nuestro.

⁵²²«Campos atardecidos», ibídem, pág. 49. El subrayado es nuestro.

⁵²³«Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922», ibídem, pág. 51. El subrayado es nuestro.

⁵²⁴«El ingenuo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 137. El subrayado es nuestro.

⁵²⁵«Ewigkeit», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 306. El subrayado es nuestro.

⁵²⁶«La diosa gálica», en *Atlas*, op. cit., pág. 405. El subrayado es nuestro.

⁵²⁷«La Recoleta», ibídem, pág. 449. El subrayado es nuestro.

Hablamos, fatalmente de letras; temo no haber dicho otras cosas que las que suelo decir a los periodistas.⁵²⁸

De chico, yo aceptaba esas fealdades como se aceptan esas cosas incompatibles que sólo por razón de coexistir llevan el nombre de universo.⁵²⁹

Comprendí que una cosa inesperada no me estaba prohibida y le besé la boca y los ojos.⁵³⁰

Ser una cosa es inexorablemente no ser todas las otras cosas; la intuición confusa de esa verdad ha inducido a los hombres a imaginar que no ser es más que ser algo y que, de alguna manera, es ser todo.⁵³¹

Ahora estás en mí. Eres mi vaga suerte, esas cosas que la muerte apaga.⁵³²

Entre las cosas hay una de la que no se arrepiente nadie en la tierra. Esa cosa es haber sido valiente.⁵³³

No hay una sola de esas cosas perdidas que no proyecte ahora una larga sombra y que no determine lo que haces hoy o lo que harás mañana.⁵³⁴

Las cosas son su porvenir de polvo.⁵³⁵

Borges recibe como un don *esa curiosa felicidad que deparan al hombre las cosas que casi son un arquetipo*⁵³⁶ y comprueba con una suerte de *agridulce melancolía que todas las cosas del mundo* lo llevan a una cita o a un libro⁵³⁷. Sabe que la repetición constante de esos sustantivos, que en el momento de la escritura son su presente, *serán apenas la memoria de un sueño*⁵³⁸.

⁵²⁸ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 14. El subrayado es nuestro.

⁵²⁹ «*There are more things*», ibídem, pág. 33. El subrayado es nuestro.

⁵³⁰ «Ulrica», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 18. El subrayado es nuestro.

⁵³¹ «De alguien a nadie», en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 116. El subrayado es nuestro.

⁵³² «Buenos Aires», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 324. El subrayado es nuestro.

⁵³³ «Milonga de Jacinto Chiclana», en *Para las seis cuerdas*, **Obras Completas**, Tomo II, ed. cit., pág. 338. El subrayado es nuestro.

⁵³⁴ «La trama», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 461.

⁵³⁵ «Adán es tu ceniza», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 200.

⁵³⁶ «Hotel Esja, Reikiavik», en *Atlas*, op. cit., pág. 433.

⁵³⁷ «Las islas del Tigre», ibídem, pág. 435.

⁵³⁸ «Veinticinco de agosto, 1983», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 379.

DESCRIPCIÓN Y VALOR DE LAS PROPOSICIONES INCLUIDAS SUSTANTIVAS EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES PREDOMINIO DE LOS VERBOS *DICENDI* O VERBOS DE COMUNICACIÓN

Escribe Borges, en *Inquisiciones*, que en su lengua cabe mucho sofisma⁵³⁹ o argumento aparente con que quiere defender o persuadir lo que es falso. ¿Finge nuestro escritor con sutileza cuando sentencia? ¿Se vale de raciocinios sofisticados? ¿Trata de disimular esto con los verbos de lengua, de pensamiento y de sentido? Tal vez, no en vano, Borges se defina como *ese conjetural Jorge Luis Borges*⁵⁴⁰, es decir, como un hombre que forma juicios de las cosas por indicios y observaciones.

Desde el punto de vista sintáctico, la obra de Borges contiene un predominio de oraciones con proposiciones incluidas, incorporadas o subordinadas⁵⁴¹ sustantivas, es decir, sintagmas que poseen la estructura de una oración y, por transposición⁵⁴² –oraciones transpuestas–, la función de la categoría sustantivo o de una construcción nominal, pero que carecen de autonomía sintáctica. Mediante esta clase de subordinación⁵⁴³ –uno de sus grandes hábitos sintácticos⁵⁴⁴–, nuestro escritor sigue creando sustantivos. Corina González Araña y Carmen Herrero Aísa sostienen que «la subordinación es un mecanismo que poseen las lenguas para crear sustantivos, adjetivos y adverbios de discurso mucho más complejos y expresivos que los sustantivos, adjetivos y adverbios de lengua»⁵⁴⁵. Por contener esas proposiciones, la oración se torna compleja, es decir, complicada, pero no deja de ser una oración bimembre simple, en cuanto a su estructura sintáctica. Emilio Alarcos Llorach las llama estructuras oracionales degradadas o transpuestas, clasificadas como sustantivas por la

⁵³⁹ «La nadería de la personalidad», en *Inquisiciones*, pág. 85.

⁵⁴⁰ *Ibidem*.

⁵⁴¹ Escribe Miguel Sagüés Subijana: «...una proposición está subordinada a una estructura oracional cuando forma parte de ella desempeñando alguna función» (*Manual de Gramática Española*, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1983, pág. 325). La subordinación recibe el nombre de hipotaxis.

⁵⁴² En Gramática, es el proceso sintáctico que consiste en capacitar a una palabra incluida en una categoría para asumir una función que se considera propia de otra categoría. En este caso, la proposición subordinada funciona como un solo sustantivo.

⁵⁴³ Los sustantivos concretos son entidades básicas; las proposiciones incluidas sustantivas «designan entidades ya más abstractas» (Véase Nicole DELBECQUE y Béatrice LAMIROY, «La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales», en *Gramática descriptiva de la lengua española* (dirigida por Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto), Tomo 2, ed. cit., pág. 1968).

⁵⁴⁴ Dice Borges: «...yo tengo la impresión de que cada día es distinto, pero no sé si puedo reflejar esa novedad de los días en lo que escribo, ya que estoy atado, como digo, a cierto vocabulario, a cierta sintaxis, a ciertas figuras retóricas... espero que no se note demasiado...» («Los conjurados», en Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *En diálogo II*, ed. cit., pág. 114).

⁵⁴⁵ «Coordinación, subordinación y yuxtaposición», en *Manual de Gramática Española. Gramática de la palabra, de la oración y del texto*, Madrid, Castalia, 1997, pág. 150.

palabra que puede sustituirlas⁵⁴⁶. Reconocemos, pues, su función sustantiva cuando las reemplazamos con los pronombres demostrativos «ese», «esa», «esos», «esas», «eso» o «este», «esta», «estos», «estas», «esto».

El sustantivo cumple las funciones de sujeto, aposición, objeto directo, término de complemento preposicional o adyacente (del sustantivo, del adjetivo y del adverbio), predicado nominal, suplemento o circunstancia régimen, predicativo. Por lo tanto, la proposición incluida sustantiva también.

En la obra borgesiana, la mayoría de las proposiciones incluidas sustantivas funcionan como objeto directo⁵⁴⁷, pues nuestro escritor usa con gran frecuencia, como verbos ordenadores o nucleares, **los de habla y lengua**, que suponen la presencia de un oyente (adelantar, admitir, advertir, afirmar, agregar, alegar, anunciar, añadir, apuntar, avisar, comentar, concluir, confesar, contar, contestar, decir, declarar, enunciar, exclamar, exponer, expresar, formular, hablar, informarse, mandar, manifestar, mencionar, negar, objetar, opinar, preguntar, proclamar, proponer, referir, relatar, repetir, responder, rogar, sentenciar, etc.):

[Tanto abalorio bien adjudicado está a la tiniebla
y el mármol no hable <lo que callan los hombres>.⁵⁴⁸]

[Pregunté asustado: <—Entonces, ¿todo esto es un sueño?>⁵⁴⁹]

[Afirmo <que la voluntaria emisión de esos dos o tres
agradados menores —distracciones oculares de la metáfora,
auditivas del ritmo y sorpresivas de la interjección o el
hipérbaton— suele probarnos <que la pasión del tema
tratado manda en el escritor, y eso es todo>.⁵⁵⁰]

[(Yo afirmaría <que la ética no abarca los hechos sexuales, si
no los contaminan la traición, la codicia o la vanidad>).⁵⁵¹]

[Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) <que
en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia
que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó
construir un laberinto tan perplejo y sutil que los varones más

prudentes no se aventuraban a entrar, y <los que entraban> se

⁵⁴⁶ *Gramática de la Lengua Española*, Primera edición, Quinta reimpresión, Madrid, Espasa Calpe, 1995, pág. 324.

⁵⁴⁷ «La condición semántica general para que el objeto directo pueda tomar la forma de una subordinada sustantiva es que el verbo exprese un proceso cognitivo. Este proceso va de la introspección a la interacción verbal entre un sujeto y su entorno: de las actitudes proposicionales (p. ej. *pensar*) a los actos de habla (p. ej. *decir*), pasando por los procesos desiderativos (p. ej. *querer*) o perceptivos (p. ej. *ver*)» (Nicole DELBECQUE y Béatrice LAMIROY, «La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales», en op. cit., pág. 1996).

⁵⁴⁸ «Inscripción en cualquier sepulcro», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 35. Todos los subrayados son nuestros.

⁵⁴⁹ «Veinticinco de agosto, 1983», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 377.

⁵⁵⁰ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 204.

⁵⁵¹ «El Dr. Jekyll y Edward Hyde, transformados», «Notas», ibídem, pág. 285.

perdían>.^{552]}

[Sus labios no profririeron queja ninguna, pero le dijo al rey de Babilonia <que él en Arabia tenía otro laberinto> y <que, si Dios era servido, se lo daría a conocer algún día>.^{553]}

[A la gente le repugna ver un anciano, un enfermo o un muerto, y sin embargo está sometida a la muerte, a las enfermedades y a la vejez; el Buddha declaró <que esta reflexión lo indujo a abandonar su casa y sus padres y a vestir la ropa amarilla de los ascetas>⁵⁵⁴.]

[...y avisan <que nuestro destino es nacer, caducar, enfermar, sufrir justo castigo y morir>.^{555]}

[Refirió (<que había llegado tarde al museo>), pero (<que la dejaron entrar cuando supieron que era noruega>).^{556]}

[Agregó <que (el cliente es sagrado)>, pero <que (en su humilde opinión, el señor Preetorius estaba loco)>.^{557]}

[(Repito <que el menos importante de sus recuerdos era más minucioso y más vivo que nuestra percepción de un goce físico o de un tormento físico>).^{558]}

[Me contestaron <que lo había volteado un redomón en la estancia de San Francisco>, y <que había quedado tullido, sin esperanza>.^{559]}

[Le rogué torpemente <que se cuidara> y me despedí.^{560]}

[A gritos nos mandó <que nos detuviéramos>.^{561]}

los de pensamiento (adivinar, argüir, argumentar, comprender, comprobar, conjeturar, considerar, creer, deducir, dudar, entender, ignorar, indagar, inferir, interpretar, observar, olvidar, pensar, prevenir, razonar, rechazar, recordar, reflexionar, saber, soñar, suponer, etc.):

[La frase quería ser ingeniosa y adiviné <que no era la primera vez que la pronunciaba>.^{562]}

[Los idealistas arguyen <que las salas hexagonales son una

⁵⁵² «Los dos reyes y los dos laberintos», en *El Aleph*, op. cit., pág. 607.

⁵⁵³ *Ibídem*.

⁵⁵⁴ «Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op.cit., pág. 118.

⁵⁵⁵ *Ibídem*.

⁵⁵⁶ «Ulrica», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 17.

⁵⁵⁷ «*There are more things*», *ibídem*, pág. 36.

⁵⁵⁸ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 490.

⁵⁵⁹ *Ibídem*, pág. 486.

⁵⁶⁰ «La forma de la espada», *ibídem*, pág. 493.

⁵⁶¹ *Ibídem*, pág. 492.

⁵⁶² «Ulrica», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 17.

forma necesaria del espacio absoluto o, por lo menos, de nuestra intuición del espacio>.^{563]}

[Comprendí <que para un muchacho que no había cumplido veinte años, un hombre de más de setenta era casi un muerto>.^{564]}

[Entonces comprendí <que su cobardía era irreparable>.^{565]}

[(Y pensar
<que mientras juego con dudosas imágenes,
la ciudad que canto, persiste
en un lugar predestinado del mundo,
con su topografía precisa,
poblada como un sueño,
con hospitales y cuarteles
y lentas alamedas
y hombres de labios podridos
que sienten frío en los dientes>.)]^{566]}

[...se oscureció mi dicha, pensando
<que de tan noble acopio de memorias
perdurarían escasamente una o dos
para ser decoro del alma
en la inmortalidad de su andanza>.^{567]}

[La crítica española, ante la probada excelencia de esa novela, no ha querido pensar <que su mayor (y tal vez único irrecusable) valor fuera el psicológico>, y le atribuye dones de estilo, que a muchos parecerán misteriosos.^{568]}

[Releo estas negaciones y pienso: <Ignoro <si la música sabe desesperar de la música> y <si el mármol del mármol>, pero la literatura es un arte que sabe el tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin>.^{569]}

[De *El Sur*, que es acaso mi mejor cuento, básteme prevenir <que es posible leerlo como directa narración de hechos novelescos y también de otro modo>.^{570]}

[La noche de su concepción, la madre sueña <que en su lado derecho entra un elefante, del color de la nieve y con seis colmillos>.^{571]}

⁵⁶³ «La Biblioteca de Babel», en *Ficciones*, op. cit., pág. 465.

⁵⁶⁴ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 14.

⁵⁶⁵ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 493.

⁵⁶⁶ «Benarés», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 40.

⁵⁶⁷ «Trofeo», ibídem, pág. 47.

⁵⁶⁸ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 202.

⁵⁶⁹ Ibídem, pág. 205.

⁵⁷⁰ «Prólogo» a *Artificios*, **Obras Completas**, Tomo I, ed. cit., pág. 483.

⁵⁷¹ «Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 118.

[Los adivinos interpretan <que su hijo reinará sobre el mundo o hará girar la rueda de la doctrina y enseñará a los hombres <cómo librarse de la vida y la muerte>>. ⁵⁷²]

[La reina supo <que el desconocido era el rey cuando se vio en sus ojos, cuando sintió en su amor <que la encontraba el amor de Ulises>>. ⁵⁷³]

[(Recuerdo <que de chico (si mi hermana está aquí lo recordará también) me demoraba ante unas jaulas del jardín zoológico de Palermo y eran precisamente la jaula del tigre y la del leopardo>. ⁵⁷⁴]

[Conjeturé <que no había cerrado las dos puertas porque no sabía hacerlo>. ⁵⁷⁵]

[Los detractores argumentan <que ese proceso aniquila o lastima la buena ingenuidad del original>. ⁵⁷⁶]

[Ignoro <si su vaga teoría es justificable>; sé <que sus libros anhelan demasiado el asombro>. ⁵⁷⁷]

[Yo entiendo <que así es>; pero entiendo <que el mundo jeroglífico postulado por Bloy es <el que más conviene a la dignidad del Dios intelectual de los teólogos>>.]

[Ryan indaga <que en 1814, James Alexander Nolan, el más antiguo de los compañeros del héroe, había traducido al gaélico los principales dramas de Shakespeare; entre ellos, Julio César>. ⁵⁷⁸]

[Luego reflexionó <que la realidad no suele coincidir con las previsiones>; con lógica perversa infirió <que prever un detalle circunstancial es impedir que éste suceda>. ⁵⁷⁹]

[Razonan <que es inconcebible una sala triangular o pentagonal>. ⁵⁸⁰]

[Mauthner observa <que un diccionario de la rima es también una máquina de pensar>. ⁵⁸¹]

⁵⁷² Ibidem.

⁵⁷³ «Un escolio», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 176.

⁵⁷⁴ «La ceguera», en *Siete noches*, op. cit., pág. 276.

⁵⁷⁵ «*There are more things*», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 37.

⁵⁷⁶ «Los traductores de las 1001 noches» - «1. El capitán Burton», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 400.

⁵⁷⁷ «Examen de la obra de Herbert Quain», en *Ficciones*, op. cit., pág. 461.

⁵⁷⁸ «Tema del traidor y del héroe», ibidem, pág. 497.

⁵⁷⁹ «El milagro secreto», ibidem, pág. 509.

⁵⁸⁰ «La Biblioteca de Babel», ibidem, pág. 465.

⁵⁸¹ «Ars magna», en *Atlas*, op. cit., pág. 440.

y **los de sentido o percepción** (desear, escuchar, imaginar, intuir, mirar, notar, observar, percibir, oír, oler, querer, sentir, sospechar, temer, ver, etc.). El sujeto de la oración casi siempre es el narrador:

[Vi en el reloj de la pequeña estación <que eran las once de la noche pasadas>. ⁵⁸²]

[Oyeron <que la adjetivación no debe ser trivial> y opinarán⁵⁸³ <que está mal escrita una página si no hay sorpresas en la juntura de adjetivos con sustantivos...>⁵⁸⁴]

[Oyeron<que la concisión es una virtud> y tienen por conciso a <quien se demora en diez frases breves> y no a <quien maneje una larga>. ⁵⁸⁵]

[En verdad, basta revisar unos párrafos del Quijote para sentir <que Cervantes no era estilista (a lo menos en la presente acepción acústico-decorativa de la palabra)> y <que le interesaban demasiado los destinos del Quijote y de Sancho para dejarse distraer por su propia voz>. ⁵⁸⁶]

[Imagino <que esa misma observación será justiciera en el caso de Dostoievski o de Montaigne o de Samuel Butler>. ⁵⁸⁷]

[Yo no quisiera <que la moralidad de esta comprobación fuera entendida como de desesperación o nihilismo>. ⁵⁸⁸]

[Noté <que apenas me prestaba atención>. ⁵⁸⁹]

[Vi <que apretaba entre las manos un libro>. ⁵⁹⁰]

[En el decurso de mis muchas, de mis demasiadas conferencias, he observado <que se prefiere lo personal a lo general, lo concreto a lo abstracto>. ⁵⁹¹]

[Intuí, no obstante, <que el cargado té de Ceylán y la equitativa fuente de scones (que mi huésped partía y enmantecaba como si yo aún fuera un niño) eran, de hecho, un frugal festín calvinista, dedicado al sobrino de su amigo>. ⁵⁹²]

⁵⁸² «Veinticinco de agosto, 1983», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 377.

⁵⁸³ Adviértase, en la misma oración, el uso de un verbo de sentido y de otro de lengua como verbos ordenadores o nucleares.

⁵⁸⁴ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 202.

⁵⁸⁵ *Ibídem*. El verbo nuclear de la primera proposición es «oyeron»; el de la segunda, «tienen».

⁵⁸⁶ *Ibídem*, págs. 202-203.

⁵⁸⁷ *Ibídem*, pág. 203.

⁵⁸⁸ *Ibídem*, pág. 204.

⁵⁸⁹ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 13.

⁵⁹⁰ *Ibídem*.

⁵⁹¹ «La ceguera», en *Siete noches*, op. cit., pág. 276.

⁵⁹² «There are more things», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 34.

[Sentí, en la última página, <que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía> y <que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre> y <que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración>, y así hasta lo infinito.⁵⁹³]

[Yo he sospechado alguna vez <que cualquier vida humana, por intrincada y populosa que sea, consta en realidad de un momento: el momento en que el hombre sabe para siempre <quién es>>.⁵⁹⁴]

[Sospecho, sin embargo, <que no era muy capaz de pensar>.⁵⁹⁵]

Estos verbos dominantes reflejan la actitud del sujeto; las proposiciones comunican el *dictum*, el contenido de la oración.

⁵⁹³ «La busca de Averroes», en *El Aleph*, op. cit., pág. 588.

⁵⁹⁴ «Prólogo a una edición de las Poesías Completas de Evaristo Carriego», en *Evaristo Carriego, Obras Completas*, Tomo I, ed. cit., pág. 158.

⁵⁹⁵ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 490.

ESTRUCTURAS

1. PROPOSICIONES INCLUIDAS SUSTANTIVAS CON ENCABEZADOR, TRANSPOSITOR o MARCA DE SUBORDINACIÓN

1. 1. Encabezadores sin función sintáctica⁵⁹⁶: conjunciones anunciadoras **que**⁵⁹⁷ y **si**. **Que** (conjunción completiva o **que** completivo)⁵⁹⁸ sólo tiene valor de transpositor⁵⁹⁹, en cambio, **si**⁶⁰⁰, además de transpositor, significa interrogación, posibilidad o duda.

[El Juez de las Sombras (en las mitologías del Indostán, Yama desempeña ese cargo, porque fue el primer hombre que murió) pregunta al pecador <si no ha visto a los mensajeros>; este admite <que sí, pero no ha descifrado su aviso>; los esbirros lo encierran en una casa que está llena de fuego.⁶⁰¹]

[No me sorprendería <que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní>.⁶⁰²]

[Me quedé pensando y le pregunté <si verdaderamente se sentía hermano de todos>.⁶⁰³]

[Ignoro <si mi lector precisa argumentos para descreer de la doctrina platónica>.⁶⁰⁴]

[Nunca sabremos <si el Hôtel du Nord le agradó>...⁶⁰⁵]

⁵⁹⁶La doctora Ofelia Kovacci los llama *incluyentes* (en *El comentario gramatical. Teoría y Práctica*, Tomo I, Madrid, Arco/Libros, 1990, pág. 172).

⁵⁹⁷Escriben Alcina Franch y Blecua: «El transpositor más importante por ser el más frecuente y por introducir un mayor número de relaciones sintácticas es, sin duda, el *que*». (*Gramática Española*, Barcelona, Ariel, 1975, págs. 979-980.)

⁵⁹⁸Escribe Samuel Gili y Gaya: «Cuando las oraciones subordinadas son varias, puede llevar cada una la conjunción *que*, cosa muy frecuente en el lenguaje popular y en los clásicos: [...]. Hoy se tiende en el lenguaje literario a emplear la conjunción sólo con la primera subordinada, a no ser que la longitud del período pueda hacer olvidar la subordinación» (*Curso Superior de Sintaxis Española*, 9.ª edición, Barcelona, Bibliograf, 1967, pág. 288). Dos o más proposiciones incluidas sustantivas coordinadas, introducidas por *que*, conciertan con el verbo en singular: *No es justo <que llegues tan tarde a casa>*, y *<que tus compañeros no te ayuden>*.

⁵⁹⁹Elemento que habilita a una palabra o a una estructura sintáctica –en este caso, la proposición subordinada– a asumir la función propia de una categoría gramatical, por ejemplo, el sustantivo. El transpositor hace posible la subordinación.

⁶⁰⁰La conjunción *si* introduce interrogativas indirectas. Las proposiciones incluidas o subordinadas sustantivas, encabezadas por la conjunción *si*, van en modo indicativo. Leemos en el *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*: «No suele usarse en la pregunta indirecta la conjunción *que*. Las generales se introducen por medio de la partícula átona *si*, la cual funciona como conjunción interrogativa o dubitativa...» (6.ª reimpresión, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pág. 521).

⁶⁰¹«Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 118.

⁶⁰²«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 13.

⁶⁰³Ibídem, pág. 14.

⁶⁰⁴«Historia de la Eternidad», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 357.

⁶⁰⁵«La muerte y la brújula», en *Ficciones*, op. cit., pág. 499.

1. 2. Encabezadores con función sintáctica: los pronombres relativos **quien, quienes, el que**⁶⁰⁶, **la que, los que, las que, lo que, cuanto, cuanta, cuantos, cuantas, cuando, como, donde**⁶⁰⁷.

[<Quien se aleja
de su casa> ya ha vuelto.⁶⁰⁸]

[<Quienes han frecuentado la poesía lírica de Inglaterra> no olvidarán la “Oda a un ruiseñor” que John Keats, tísico, pobre y acaso infortunado en amor, compuso en un jardín de Hampstead, a la edad de veintitrés años, en una de las noches del mes de abril de 1819.⁶⁰⁹]

[<Quien juega con un niño> juega con algo
cercano y misterioso...⁶¹⁰]

[Aunque de ejecución menos torpe, las piezas de este libro no difieren de <las que forman el anterior>.⁶¹¹]

[<Lo que le quita el sueño> es la venta de la Casa Colorada y ese curioso comprador. A mí, también. Francamente, la historia me desagrada, pero le diré <lo que pueda>.⁶¹²]

[<Lo que antes fue jardín> era maleza.⁶¹³]

[De los libros le queda <lo que deja
la memoria, esa forma del olvido
que retiene el formato, no el sentido,
y que los meros títulos refleja>.⁶¹⁴]

2. PROPOSICIONES INCLUIDAS SUSTANTIVAS SIN ENCABEZADOR, TRANSPOSITOR O MARCA DE SUBORDINACIÓN

2. 1. **Que** facultativo o innecesario⁶¹⁵

⁶⁰⁶Escribe Francisco Marcos Marín: «En el caso de *el...+ que*, la discusión estriba en el valor de las formas *el, la, lo, los, las*. Algunos gramáticos creen que el grupo *el que* y similares son una unidad, otros consideran que las formas que preceden al *que* son artículos que funcionan como sustantivadores, y no falta quien crea que las formas *el*, etc., son pronombres o restos de antiguos pronombres, y *que* un auténtico adjetivo» (*Curso de Gramática Española*, Madrid, Cincel-Kapelusz, 1980, pág. 384). Leonardo Gómez Torrego dice que la proposición sustantiva (la llama oración sustantiva) «puede ir encabezada por el artículo *el* (delante de *que*), el cual potencia el carácter sustantivo de la oración» (*Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM, 1998, pág. 324).

⁶⁰⁷Escribe la doctora Kovacci: «Son palabras de dos funciones simultáneas: a) actúan como incluyentes; b) funcionan como sustantivos, adjetivos o adverbios en la proposición» (en *El comentario gramatical. Teoría y Práctica*, Tomo I, ed. cit., pág. 173).

⁶⁰⁸«Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

⁶⁰⁹«El ruiseñor de Keats», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 95.

⁶¹⁰«Juan, 1, 14», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 355.

⁶¹¹«Prólogo» a *Artifícios*, op. cit., pág. 483.

⁶¹²«*There are more things*», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 34.

⁶¹³Ibíd., pág. 35.

⁶¹⁴«El ciego», en *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 474.

2. 2. Estilo directo. La proposición incluida sustantiva reproduce textualmente lo expresado por el sujeto de la oración; esas palabras suelen aparecer entrecomilladas –a veces, Borges no las destaca entre comillas, tal vez, porque incluyen también las suyas– y precedidas por una pausa (dos puntos, raya, coma). La proposición incluida sustantiva depende de verbos de lengua o de pensamiento, y cumple siempre la función de objeto directo:

[Cabalaron tres días, y le dijo: <“¡Oh, rey del tiempo y sustancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que te vedan el paso”>⁶¹⁶.]

[En otra salida ve a un hombre que llevan en un féretro, <ese hombre inmóvil es un muerto>, le explican, <y morir es la ley de todo el que nace>.⁶¹⁷]

[<–Uno cree que los años pasan para uno> –le dije–, <pero pasan también para los demás>.⁶¹⁸]

[<–Precisamente porque ya no soy aquel niño> –me replicó– <tengo que matarlo>.⁶¹⁹]

[<–Puedo hacer una cosa> –le contesté.⁶²⁰]

[Le pregunté:

–<¿En el número diecisiete de Malagnou, frente a la iglesia rusa?>⁶²¹]

[<–En tal caso> –le dije resueltamente– <usted se llama Jorge Luis Borges>.⁶²²]

[<¿Cuál de esas muchas traducciones es fiel?>, querrá saber tal vez mi lector.⁶²³]

[<Es dudoso <que el mundo tenga sentido>; es más dudoso aún <que tenga doble y triple sentido>>, observará el incrédulo.⁶²⁴]

2.2.1. Estilo directo. No aparecen pausas entre el verbo ordenador y la proposición incluida sustantiva. Las palabras textuales no se presentan entrecomilladas, sino en cursiva o en redonda:

[<El hombre de ayer no es el hombre de hoy> sentenció algún griego.⁶²⁵]

⁶¹⁵La conjunción *que* puede suprimirse con algunos verbos de ruego, opinión y sentimiento: *Le ruego me devuelva ese documento*.

⁶¹⁶«Los dos reyes y los dos laberintos», en *El Aleph*, op. cit., pág. 607.

⁶¹⁷«Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 119.

⁶¹⁸«Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

⁶¹⁹Ibidem.

⁶²⁰Ibidem.

⁶²¹«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 11.

⁶²²Ibidem.

⁶²³«Las versiones homéricas», en *Discusión*, op. cit., pág. 243.

⁶²⁴«El espejo de los enigmas», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 100.

⁶²⁵«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 14.

[<En los sueños> (escribe Coleridge) <las imágenes figuran las impresiones que pensamos que causan; no sentimos horror porque nos oprime una esfinge, soñamos una esfinge para explicar el horror que sentimos>.⁶²⁶]

2.2.2. Estilo directo. El narrador expresa directamente lo que piensa. No usa comillas. La pausa está representada por dos puntos:

[Releo estas negaciones y pienso: (<Ignoro <si la música sabe desesperar de la música> y <si el mármol del mármol>), pero (la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin)>.⁶²⁷]

2. 3. Estilo indirecto. El narrador cuenta lo que otro ha dicho. La proposición incluida sustantiva depende de verbos de lengua o de pensamiento, y siempre cumple la función de objeto directo. Se construye con pronombres interrogativos o exclamativos en función de sustantivos, adjetivos o adverbios: **qué, cuál(es), quién(es), cómo, cuándo, cuánto(a, os, as) o cuán, y dónde.**

2.3.1. Pronombres interrogativos en función de sustantivos:

[Le pregunté <qué era>.⁶²⁸]

[No sabemos exactamente <qué sucede en los sueños...>⁶²⁹]

[Los veranos de antes eran más largos, pero no sé <por qué nos demoramos hasta esa fecha en el establecimiento de unos primos, los Dorna, a unas escasas leguas de Lobos>.⁶³⁰]

2.3.2. Pronombres interrogativos en función de adjetivos:

[Le pregunté <qué otros volúmenes del maestro había recorrido>.⁶³¹]

[No sé <qué hora sería cuando advertí <que yo estaba borracho>>; no sé <qué inspiración o qué exultación o qué tedio me hizo mentar la cicatriz>.⁶³²]

[Pregunta <qué hombre es éste>; el cochero explica <que es un anciano> y <que todos los hombres de la tierra serán como él>.⁶³³]

[(No sé <cuántos inviernos puedo contar>), pero (su tiempo me parece menor que <el que me separa de esta mañana>).⁶³⁴]

⁶²⁶ «Ragnarök», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 183.

⁶²⁷ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 205.

⁶²⁸ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 13.

⁶²⁹ «La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 222.

⁶³⁰ «La noche de los dones», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 41.

⁶³¹ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 13.

⁶³² «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 491.

⁶³³ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

⁶³⁴ «991 A.D.*», ibídem, pág. 144. Obsérvese que la proposición incluida sustantiva con que termina la segunda suboración de la oración compleja funciona como segundo término de comparación dentro de un predicativo subjetivo obligatorio.

FUNCIONES DE LAS PROPOSICIONES INCLUIDAS SUSTANTIVAS EN LA OBRA BORGESIANA

La proposición sustantiva actúa como oración unimembre:

[<El que agradece <que en la tierra haya música>>.]
[<El que descubre con placer una etimología>.]
.....
[<El que acaricia a un animal dormido>.]
[<El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho>.]
[<El que agradece <que en la tierra haya Stevenson>>.]
[<El que prefiere <que los otros tengan razón>>. ⁶³⁵]

En oraciones bimembres:

1. Sujeto o construcción subjetiva⁶³⁶. Los verbos ordenadores o nucleares suelen expresar afección, decisión, deseo, existencia, juicio, mandato, suceso: acaecer, antojarse, bastar, caber, convenir, disgustar, encantar, estar, faltar, gustar, importar, interesar, molestar, ocurrir, parecer, resultar, ser, significar, sorprender, suceder⁶³⁷, etcétera.

[Sombra benigna de los árboles,
viento con pájaros que sobre las ramas ondea,
alma que se dispersa en otras almas,
fuera un milagro <que alguna vez dejaran de ser>... ⁶³⁸]

[<Los que negando esto, negaren la eficacia del lenguaje y creyeren <que hay cosas inefables>>, deberán suspender acto continuo el ejercicio de la literatura y sólo despabilarse de vez en cuando las entendederas hojeando el Ermitaño Usado, los poemas de Arrieta o cualquier otro consciente desbarajuste de frases... ⁶³⁹]

[...equivócanse de medio a medio <los que creen en el alma de las cosas>. ⁶⁴⁰]

[...y es el instante estremecido del alba,
cuando son pocos <los que sueñan el mundo>... ⁶⁴¹]

[...y en otro lugar está escrito <que todo es mera vacuidad, mero nombre, y también el libro que lo declara y el hombre que lo lee>. ⁶⁴²]

⁶³⁵ «Los justos», en *La cifra*, op. cit., pág. 326.

⁶³⁶ Las proposiciones incluidas sustantivas que funcionan como sujeto se subordinan al predicado. En función de sujeto, el modo de la subordinada por la conjunción *que* es, generalmente, el subjuntivo.

⁶³⁷ Verbos de afección: *admirar, afectar, agobiar, alegrar, apetecer, asombrar, asustar, chocar, divertir, doler, encantar, extrañar, fastidiar, interesar, molestar, sorprender*. Verbos de existencia: *bastar, caber, constar, convenir, faltar, importar, parecer*. Verbos de suceso: *acaecer, acontecer, ocurrir, pasar, suceder*.

⁶³⁸ «La Recoleta», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 18.

⁶³⁹ «Ejecución de tres palabras», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 155.

⁶⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 156.

⁶⁴¹ «Amanecer», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 38.

⁶⁴² «Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 121.

[...no me sorprendería <que mi historia de la leyenda fuera legendaria, hecha de verdad sustancial y de errores accidentales>.⁶⁴³]

[Si yo lo estoy soñando, es natural <que sepa <lo que yo sé>>.⁶⁴⁴]

[Me agradó <que nada me preguntara sobre el fracaso o éxito de los libros>.⁶⁴⁵]

[Me asombra <que una llave pueda abrir una puerta>,
me asombra <que mi mano sea una cosa cierta>,
me asombra <que del griego la eleática saeta
instantánea no alcance la inalcanzable meta>,
me asombra <que la espada cruel pueda ser hermosa>,
y <que la rosa tenga el olor de la rosa>.⁶⁴⁶]

[Era preciso <que las cosas fueran inolvidables>.⁶⁴⁷]

[Lo cierto es <que vivimos postergando todo lo postergable>...⁶⁴⁸]

[Lo innegable es <que Nietzsche, para comunicar al siglo de Darwin su conjetura evolucionista del Superhombre, lo hizo en un libro carcomido, que es una desairada parodia de todos los *Sacred Books of the East*>.⁶⁴⁹]

[<Que Dante profesó por Beatriz una adoración idolátrica> es una verdad que no cabe contradecir...⁶⁵⁰]

[<Que el hombre mate al hombre> es uno de los hábitos más antiguos de nuestra singular especie como la generación o los sueños.⁶⁵¹]

1.1. Sujeto compuesto: uno de los núcleos

[Son el rey que en el místico desierto
se perdió y <el que jura <que no ha muerto>>.⁶⁵²]

1.2. Sujeto de verbo en voz activa con «se», signo de voz pasiva

[En la página 242 de la *Historia de la Guerra Europea* de Liddell Hart, se lee <que una ofensiva de trece divisiones británicas (apoyadas por mil cuatrocientas piezas de artillería) contra la línea Serre-Montauban había sido planeada para el veinticuatro de julio de 1916 y debió postergarse hasta la mañana del día veintinueve>.⁶⁵³]

⁶⁴³Ibíd.

⁶⁴⁴«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 12.

⁶⁴⁵Ibíd., pág. 13.

⁶⁴⁶«El ingenuo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 137.

⁶⁴⁷«La secta de los treinta», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 39.

⁶⁴⁸«Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 489.

⁶⁴⁹«Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 277.

⁶⁵⁰«El encuentro en un sueño», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 371.

⁶⁵¹«Colonia del Sacramento», en *Atlas*, op. cit., pág. 448.

⁶⁵²«Los Borges», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 209.

⁶⁵³«El jardín de senderos que se bifurcan», en *Ficciones*, op. cit., pág. 472.

[Se objetará <que los dos ejemplos son negativos...>⁶⁵⁴]

1.3. Sujeto de una proposición coordinada (oración compleja)

[(Aquí nos encontramos al fin) y (<lo que antes ocurrió> no tiene sentido).⁶⁵⁵]

[(Funes no dijo esas injuriosas palabras), pero (de un modo suficiente me consta <que yo representaba para él esas desventuras>).⁶⁵⁶]

[(Es verdad <que Erik Lönnrot no logró impedir el último crimen>), pero (es indiscutible <que lo previó>).⁶⁵⁷]

1.4. Sujeto de una proposición yuxtapuesta (oración compleja)

[(<Que un desdichado se imagine la dicha> nada tiene de singular); (todos nosotros, cada día, lo hacemos).⁶⁵⁸]

[(Me parece <que no le vi la cara hasta el alba>); (creo rememorar el ascua momentánea del cigarrillo).⁶⁵⁹]

[(Por eso no es injusto <que una desobediencia en un jardín contamine al género humano>); (por eso no es injusto <que la crucifixión de un solo judío baste para salvarlo>).⁶⁶⁰]

1.5. Modificador de un infinitivo en función de sujeto

[Me costó percibir <lo que esperaba: el débil golpe contra la puerta>.⁶⁶¹]

[Grato sentir o presentir, rey doliente,
<que tus dulzuras son adioses>,
<que te será negada la llave>,
<que la cruz del infiel borrará la luna>,
<que la tarde que miras es la última>.⁶⁶²]

1.6. Sujeto de un predicado no verbal adverbial

[Aquí, <lo que dejaron los puñales>.⁶⁶³]

⁶⁵⁴ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 203.

⁶⁵⁵ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

⁶⁵⁶ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 485.

⁶⁵⁷ «La muerte y la brújula», ibídem, pág. 499.

⁶⁵⁸ «La última sonrisa de Beatriz», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 373.

⁶⁵⁹ «Funes el memorioso», en op. cit., pág. 487.

⁶⁶⁰ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., págs. 493-494.

⁶⁶¹ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

⁶⁶² «Alhambra», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 168.

⁶⁶³ «César», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 459.

2. Objeto directo o construcción objetiva⁶⁶⁴. Cuando la proposición incluida sustantiva cumple la función de objeto directo, también recibe el nombre de **completiva**, pues completa o llena la significación del verbo núcleo del predicado de la oración. Como dijimos, los verbos nucleares son los de lengua, de pensamiento y de sentimiento. Con esta función, la proposición incluida sustantiva puede construirse en **estilo directo** y en **estilo indirecto**. En estilo directo, la subordinante y la subordinada aparecen yuxtapuestas; en estilo indirecto, se advierten alteraciones en los tiempos y en los modos de la proposición subordinada:

[No sé <si Rosas
fue sólo un ávido puñal como los abuelos decían>;
creo <que fue como tú y yo
un hecho entre los hechos
que vivió en la zozobra cotidiana
y dirigió para exaltaciones y penas
la incertidumbre de otros>.⁶⁶⁵]

[Sé <que fue casi atroz mientras duró y más aún durante las desveladas noches que lo siguieron>.⁶⁶⁶]

[Entendió Herrera <que la lírica no es pertinaz repetición ni desapacible extrañeza>; <que en su ordenanza como en la de cualquier otro rito es impertinente el asombro> y <que la más difícil maestría consiste en hermanar lo privado y lo público,< lo que mi corazón quiere confiar> y la evidencia que la plaza no ignora>.⁶⁶⁷]

[Considerad ahora <que los expresionistas han amotinado de imágenes visuales la lírica contemplativa germánica> y pensaréis tal vez <que <los que advierten judaísmo en sus versos> tienen esencialmente razón>⁶⁶⁸.]

[Ahora, en 1972, pienso <que si lo escribo, los otros lo leerán como un cuento y, con los años, lo será tal vez para mí>.⁶⁶⁹]

[Ello no significa <que su relato pueda conmover a un tercero>⁶⁷⁰.]

[Inevitablemente, el río hizo <que yo pensara en el tiempo>.⁶⁷¹]

[Dice un compatriota nuestro, en verso que ha espoleado admirativos asombros:
<Esa fiebre azulada que nutre mi quimera>.⁶⁷²]

⁶⁶⁴Las proposiciones incluidas sustantivas que funcionan como objeto directo están subordinadas al verbo de la oración y lo modifican.

⁶⁶⁵«Rosas», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 28.

⁶⁶⁶«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 11.

⁶⁶⁷«Herrera y Reissig», en *Inquisiciones*, ed. cit., págs. 144-145.

⁶⁶⁸«Acerca del Expresionismo», ibídem, pág. 150.

⁶⁶⁹«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 11.

⁶⁷⁰Ibídem.

⁶⁷¹Ibídem.

⁶⁷²«Ejecución de tres palabras», en op. cit., pág. 157.

[...en el alba sé, alguna vez, <que <el que sueña> es el otro>.⁶⁷³]

[Comprobé <que era menos compleja que complicada>.⁶⁷⁴]

[<La noche sobre el mundo vivamente se abate - con sus cálidas sombras y su olor de combate>, declara Lugones, literatizando la visión antedicha.⁶⁷⁵]

[Realicemos⁶⁷⁶ también <que esos precipicios eslabonados corrompen el espacio y con mayor vértigo el tiempo vivo, en su doble desesperada persecución de la inmovilidad y del éxtasis>.⁶⁷⁷]

[Espero <que las notas apresuradas que acabo de dictar no agoten este libro> y <que sus sueños sigan ramificándose en la hospitalaria imaginación de <quienes ahora lo cierran>>.⁶⁷⁸]

2.1. Objeto directo del verbo de una proposición coordinada

[(Algo me señalaba) y (yo sentí <que era un revólver>).⁶⁷⁹]

3. Término de complemento de un sustantivo, un adjetivo o un adverbio

Como término, la proposición incluida sustantiva completa la significación de otro sustantivo⁶⁸⁰, de un adjetivo⁶⁸¹ o de un adverbio.

3.1. Término de complemento preposicional, modificador de un sustantivo o dependiente de éste⁶⁸²

⁶⁷³ *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 399.

⁶⁷⁴ *Ibídem*.

⁶⁷⁵ «Ejecución de tres palabras», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 158.

⁶⁷⁶ Obsérvese el uso anglicado del verbo «realizar».

⁶⁷⁷ «La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga», en *Discusión*, op. cit., pág. 245.

⁶⁷⁸ «Epílogo» a *El libro de arena*, op. cit., pág. 73.

⁶⁷⁹ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

⁶⁸⁰ Cuando las proposiciones incluidas sustantivas completan la significación de un sustantivo, sólo se usa la preposición *de*.

⁶⁸¹ Cuando las proposiciones incluidas sustantivas completan la significación de un adjetivo, pueden usarse otras preposiciones, además de la preposición *de*: *a*, *con*, *en*, *por*, etcétera. Por ejemplo: *Estaba conforme con el sueldo*.

⁶⁸² «La presencia del determinante modifica el valor epistémico de la subordinada: señala que lo que sigue debe interpretarse como un hecho. El empleo del determinante está semánticamente motivado: permite designar eventos o procesos que no se contemplan en su realización sino en su resultado, o sea, como hechos ya establecidos, que se conciben como algo previo a la enunciación...» (Nicole DELBECQUE y Béatrice LAMIROY, «La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales», en op. cit., pág. 1969).

[Nuestras nadas poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de <que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor>. ⁶⁸³]

[La causa verdadera
es la sospecha general y borrosa
del enigma del Tiempo;
es el asombro ante el milagro
de <que a despecho de infinitos azares,
de que a despecho de <que somos
las gotas del río de Heráclito>, perdure algo en nosotros:
inmóvil>. ⁶⁸⁴]

[Este adjetivo sucede en todos los escritos, y es un conmovedor desvarío de <los que generosamente lo desparraman> el no haberse jamás parado a escudriñarle la significación y desenterrarle la estirpe. ⁶⁸⁵]

[...cuando tú mismo eres el espejo y la réplica
de <quienes no alcanzaron tu tiempo>... ⁶⁸⁶]

[Paradójicamente, sentía a la vez la nostalgia del libro que yo hubiera debido escribir y que me fue vedado escribir y el temor de <que el huésped, el espectro, no me dejara nunca>. ⁶⁸⁷]

[Desdichadamente para él, felizmente para los siglos que lo leerían, la conciencia de <que el encuentro era imaginario> deformó la visión. ⁶⁸⁸]

[Eludir las oportunidades eróticas del original no es una culpa de <las que el Señor no perdona>, cuando lo primordial es destacar el ambiente mágico. ⁶⁸⁹]

[Los periodistas la redujeron a la doctrina de <que Dios había escondido fósiles bajo tierra para probar la fe de los geólogos>... ⁶⁹⁰]

[Me parece muy feliz el proyecto de <que todos aquellos que lo trataron escriban sobre él>... ⁶⁹¹]

[...está en latín, pero algún helenismo justifica la conjetura de <que fue vertido del griego>. ⁶⁹²]

[Todo empezó por la sospecha (tal vez exagerada) de <que los Dioses no sabían hablar>. ⁶⁹³]

3.1.1. Término anticipado de complemento preposicional, modificador de un sustantivo en función de objeto directo

⁶⁸³ «A quien leyere», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 15.

⁶⁸⁴ «Final de año», ibídem, pág. 30.

⁶⁸⁵ «Ejecución de tres palabras», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 154.

⁶⁸⁶ «Inscripción en cualquier sepulcro», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 35.

⁶⁸⁷ «La memoria de Shakespeare», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 398.

⁶⁸⁸ «La última sonrisa de Beatriz», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 374.

⁶⁸⁹ «Los traductores de las 1001 noches» - «1. El capitán Burton», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 401.

⁶⁹⁰ «La creación y P. H. Gosse», en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 30.

⁶⁹¹ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 485.

⁶⁹² «La Secta de los Treinta», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 38.

⁶⁹³ «Ragnarök», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 183.

[De <cuantos quedamos aquí> no hay uno solo que no haya matado a un noruego.⁶⁹⁴]

3.2. Término de complemento preposicional, modificador de un adjetivo o dependiente de éste

[...estoy seguro de <que ese producto considerable, pero limitado, es menos tedioso que la vasta empresa congénere de Carlos Argentino>.⁶⁹⁵]

[Es sabido <que su inventor fue Zenón de Elea, discípulo de Parménides, negador de <que pudiera suceder algo en el universo>>.⁶⁹⁶]

3.3. Término de complemento preposicional, modificador de un adverbio o dependiente de éste

[Lo acorralé antes de <que los soldados me detuvieran>.⁶⁹⁷]

4. Término en la función objeto indirecto

[Juró <que a <quien lo liberase> le enseñaría el canto de los pájaros>.⁶⁹⁸]

5. Término de una construcción prepositiva autónoma

5.1. En una circunstancia de fin (con la preposición “para” y con las locuciones conjuntivas “a fin de que”, “con objeto de que”)

[¿En qué hondonada esconderé mi alma
para <que no vea tu ausencia
que como un sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada>?⁶⁹⁹]

[Para <que yo pueda soñar al otro
cuya verde memoria será parte
de los días del hombre>, te suplico:
<Mi Dios, mi soñador, sigue soñándome>.⁷⁰⁰]

[Le he narrado la historia de este modo para <que usted la oyera hasta el fin>.⁷⁰¹]

⁶⁹⁴ «991 A.D.*», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 145.

⁶⁹⁵ «El Aleph», en *El Aleph*, op. cit., pág. 620.

⁶⁹⁶ «La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga», en *Discusión*, op. cit., pág. 244.

⁶⁹⁷ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 494.

⁶⁹⁸ «Las mil y una noches», en *Siete noches*, op. cit., pág. 238.

⁶⁹⁹ «Ausencia», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 41.

⁷⁰⁰ «Ni siquiera soy polvo», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 178.

⁷⁰¹ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 495.

[Dijo el maestro:

<–Suelo hablar en parábolas para <que la verdad se grabe en las almas>, pero hablaré contigo como un padre habla con su hijo>.]⁷⁰²

6. Término de complemento régimen, complemento de régimen, complemento regido o construcción regida. El complemento régimen, también llamado **suplemento u objeto preposicional**⁷⁰³ por Alarcos Llorach, surge del régimen preposicional obligatorio⁷⁰⁴ de algunos verbos por la naturaleza de su significado: abogar (por), abstenerse (de), acabar (con), acogerse (a), acordarse (de), admirarse (de), alegrarse (de), arrepentirse (de), asombrarse (de), aspirar (a), avergonzarse (de), ayudar (a), carecer (de), cerciorarse (de), confiar (en), conformarse con, consentir (en), consistir (en), contentarse (con), convencer (de), creer (en), decidirse (por), desconfiar (de), desembocar (en), diferir (de), emanar (de), empeñarse (en), enseñar (a), entenderse (con), equivaler (a), estribar (en), fijarse (en), hablar (de), incautarse (de), insistir (en), jactarse (de), llenar (de), maravillarse (de), negarse (a), obstinarse (en), ocuparse (de), oler (a), proceder (de), provenir (de), quejarse (de), sustituir (por), versar (sobre).

[...este realismo, sin embargo, difiere esencialmente d<el que ejerció el siglo XIX>.⁷⁰⁵]

[Con evidente buena fe se maravilló de <que tales casos maravillaran>.⁷⁰⁶]

7. Término de un predicado no verbal adverbial régimen en proposición yuxtapuesta (oración compleja)

[(Mi *alter ego* creía en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas); (yo en <las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado>).⁷⁰⁷]

8. Predicativo subjetivo obligatorio y no obligatorio y predicativo objetivo

8.1. Predicativo subjetivo obligatorio

[Su respuesta no fue <la que yo esperaba>.⁷⁰⁸]

⁷⁰² «Otro fragmento apócrifo», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 489.

⁷⁰³ *Gramática de la Lengua Española*, ed. cit., págs. 283-288. Cuando el objeto preposicional «exige la existencia simultánea del objeto directo puede denominarse *objeto preposicional indirecto* (o suplemento indirecto)» (pág. 286): *Separó los caramelos de los chocolates*. Otros verbos «deben estar siempre acompañados de un objeto preposicional, pues su ausencia privaría de sentido cabal al enunciado» (pág. 286): *Este libro carece de argumento*. Nada significa *Este libro carece*.

⁷⁰⁴ Las preposiciones más frecuentes son: *a, con, de, en, por*.

⁷⁰⁵ «Magias parciales del *Quijote*», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 45.

⁷⁰⁶ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 488.

⁷⁰⁷ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 14.

⁷⁰⁸ «*There are more things*», ibídem, pág. 35.

[El hecho es <que cada escritor crea a sus precursores>.⁷⁰⁹]

8.2. Predicativo subjetivo obligatorio en proposición yuxtapuesta (oración compleja)

[(Los cambios del lenguaje borran los sentidos laterales y los matices); (la página “perfecta” es <la que consta de esos delicados valores> y <la que con facilidad mayor se desgasta>).⁷¹⁰]

[No quiero ser <quien soy>.⁷¹¹]

8.3. Predicativo en estilo directo

[–<Argentino, pero desde el catorce vivo en Ginebra> –fue la contestación.⁷¹²]

8.4. Predicativo subjetivo obligatorio en proposición coordinada (oración compleja)

[(Lo raro es <que nos parecemos>), pero (usted es mucho mayor, con la cabeza gris).⁷¹³]

⁷⁰⁹ «Kafka y sus precursores», en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 89.

⁷¹⁰ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 204.

⁷¹¹ «Ni siquiera soy polvo», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 177.

⁷¹² «El otro», en op. cit., pág. 11. La proposición subordinada sustantiva de estilo directo cumple aquí su función de modificador bivalente: del sujeto (*la contestación*) y del verbo (*fue*).

⁷¹³ *Ibíd.*, pág. 12.

ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE LAS SENTENCIAS BORGESIANAS

Yo creo escribir ahora de un modo más
sencillo.
Con una sintaxis que se parece más al lenguaje
oral.

Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges coincide con el filósofo alemán Steiner en que cuando algo concluye, uno debe pensar que empieza algo nuevo. De ahí que perdida la visión de lo que llamamos realidad, la suya haya sido la de la imaginación:

Es dudoso que el mundo tenga sentido; es más dudoso
que
tenga doble y triple sentido, observará el incrédulo.⁷¹⁴

Para nuestro escritor, el mundo es un juego de símbolos, y nada significa lo que parece. Escribe Emir Rodríguez Monegal, que tiene «el aire a la vez ausente y concentrado del que tiene el don de ver lo que los demás no ven»⁷¹⁵. Desde su clausura, pero más libre que el aire, reconstruye el universo, y todo lo que toca se transforma en Borges y lleva su impronta:

Cada hombre tiene su destino, más allá de la ética; ese
destino es su carácter (hace dos mil quinientos años lo
dijo
Heráclito en el Asia Menor); ese destino es la ética
secreta
del hombre...⁷¹⁶

Para Borges no hay otro destino que escribir –*La literatura sirve ante todo para la felicidad*⁷¹⁷–, pero escribir algo que sea todo para todos los hombres. Ese destino es su secreta ética, su moral y su obligación como hombre, un anhelo que se proyecta en sus sentencias. Hay, pues, en el contenido de éstas, una aspiración a la universalidad. Y a pesar de que su yo está siempre latente detrás de cada palabra que las conforma, intenta enmascararlas con la impersonalidad y despojarlas de sus aversiones, de sus preferencias, de sus costumbres, de ese continuo Jorge Luis Borges que, muchas veces, lo turba. No deben alimentarse de su odio, de su tiempo, de su ternura. Tienen carácter futurizo; al orientarse hacia el futuro

⁷¹⁴ «El espejo de los enigmas», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 100.

⁷¹⁵ *Borges por él mismo*, ed. cit., pág. 123.

⁷¹⁶ «Contesta Jorge Luis Borges», en *Latitud*, N.º 1, febrero de 1945. Reproducido por Emir Rodríguez Monegal, ibídem, pág. 151.

⁷¹⁷ M. P. MONTECCHIA, *Reportaje a Borges*, ed. cit., pág. 11.

desconocido, presienten nuevos lectores, otros hombres con otros destinos⁷¹⁸ que las enriquecerán:

posibles de Soy amante de agotar todas las interpretaciones
un hecho y pienso, por otra parte, que eso es función del
lector también. [...] si un texto correspondiera
simplemente a las intenciones del autor no sería muy interesante. Las
intenciones suelen ser limitadas, o mejor dicho, suelen
ser circunstanciales. En cambio lo que uno escribe puede ir
más allá. [...]. El autor ha de dar un margen para la creación
del lector...⁷¹⁹

Consideramos que la clave de sus sentencias está en estas palabras del propio autor:

para ...nosotros estamos hechos para el arte, estamos hechos
la memoria, estamos hechos para la poesía o
posiblemente estamos hechos para el olvido. Pero algo queda y ese algo
es la historia o la poesía, que no son esencialmente
distintas.⁷²⁰

No sabemos si Borges escribe con claves secretas, pero intuimos una criptografía borgesiana⁷²¹: *El pensamiento más fugaz obedece a un dibujo invisible y puede coronar, o inaugurar, una forma secreta*⁷²². Presentimos un más allá en su escritura, en esa sintaxis *secreta y pudorosamente ornamental*⁷²³. Corroboramos nuestra hipótesis la afirmación del escritor acerca de que, en cualquier forma literaria, la imaginación es una proyección de estados de alma.

La sentencia borgesiana⁷²⁴, un instante del Paraíso, recurre a distintas estructuras sintácticas⁷²⁵ para expresar su mensaje, es decir, el escritor no

⁷¹⁸La mayor ambición literaria de Borges es que su obra «corresponda de algún modo al pasado y aun al secreto porvenir; que el análisis no pueda agotar; que sea la rosa sin por qué, la platónica rosa intemporal del *Viajero querubínico* de Silesius» (Ibíd., pág. 152).

⁷¹⁹Joan QUERALT, «Conversación con Borges. Palabras y algunos cuentos», en *Revista de Occidente*, N.º 96, Madrid, marzo de 1971, pág. 281.

⁷²⁰«La Divina Comedia», en *Siete noches*, op. cit., pág. 210. «Historia» y «poesía» no son distintas, porque ambas voces, que provienen del griego, están unidas por un proceso de búsqueda.

⁷²¹Ernesto Sábato sostiene que Borges «es un escritor bastante hermético» (en Orlando BARONE, *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato. Diálogos*, ed. cit., pág. 30).

⁷²²«El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 541.

⁷²³Éste es el ideal de prosa de Borges. No le gusta la prosa decorativa. Dice: «...trato de escribir de un modo apretado, lo cual quizá sea un poco incómodo para el lector...» (M. P. MONTECCHIA, *Reportaje a Borges*, ed. cit., pág. 54).

⁷²⁴Las sentencias de Borges son, esencialmente, verbales.

repite mecánicamente una forma única. Las estructuras responden también al carácter autobiográfico⁷²⁶ de la obra literaria, pues ésta es –según Borges– una «confesión» del escritor, que el lector debe aceptar como una «invención». Quizá, ese personal concepto de su obra como una expresión voluntaria de sus actos, ideas y sentimientos, enmascarados por la ficción, se corresponda con la certeza de que su sintaxis se parece más a la del lenguaje oral⁷²⁷, pues advertimos que no sólo le preocupa la visión de las palabras, sino también cómo suenan, y reconoce su laboriosa tarea de pulido y de lima. Nos habla desde su escritura con todos los recursos de la escritura, porque quiere recuperar el gran descubrimiento de los griegos, el diálogo:

La fe, la certidumbre, los dogmas, los anatemas, las
plegarias, las prohibiciones, las órdenes, los tabúes, las
tiranías, las guerras y las glorias abrumaban el orbe;
algunos
griegos contrajeron, nunca sabremos cómo, la singular
costumbre de conversar. Dudaron, persuadieron,
disintieron,
cambiaron de opinión, aplazaron. Acaso los ayudó su
mitología, que era, como el Shinto, un conjunto de fábulas
imprecisas y de cosmogonías variables. Esas dispersas
conjeturas fueron la primera raíz de lo que llamamos hoy,
no
sin pompa, la metafísica. Sin esos pocos griegos
conversadores, la cultura occidental es inconcebible.⁷²⁸

Para Borges, escribir es una forma indirecta de dialogar y una invitación a hacerlo. El cultivo de las Humanidades ha permitido que el hombre se haga preguntas. De ahí el valor que le asigna al diálogo. De ahí que él, a la manera de Sócrates, también aspire –a través de sus sentencias– a que el hombre se pregunte y pregunte.

Borges dialoga continuamente con un interlocutor virtual⁷²⁹. No lo ve, no está a su lado, pero lo presiente, sabe que existe y que existirá⁷³⁰. Cifra, pues su esperanza en ser escuchado con los ojos e imaginado con los oídos.

⁷²⁵ Borges reconoce que su ceguera influyó «en la mayor sencillez con que escribo. Hay palabras que uno se atreve a escribir y no se atreve a dictar, porque las considera rebuscadas» (en María Esther GILIO, *Conversaciones*, ed. cit., pág. 34).

⁷²⁶ Dice Borges: «...yo creo que en definitiva todo lo que uno escribe es finalmente autobiográfico» (Ibídem, pág. 36).

⁷²⁷ Ibídem, pág. 34. Dice Borges: «...trato de escribir en un idioma más o menos parecido a mi lenguaje oral, sin ningún color local especial. [...]. Pretendo escribir en un español en lo posible intemporal» (Joan QUERALT, «Conversación con Borges. Palabras y algunos cuentos», en *Revista de Occidente*, N.º 96, ed. cit., pág. 283).

⁷²⁸ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Prólogo», por Jorge Luis Borges, a *En diálogo I*, ed. cit., pág. 7.

⁷²⁹ Dice Borges: «...la muchedumbre es una entidad ficticia, lo que realmente existe es cada individuo» (en Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, ibídem, pág. 36).

⁷³⁰ Dice Borges: «La vida del escritor es una vida solitaria. Uno cree estar solo y al cabo de los años, si los astros son propicios, uno descubre que está en el centro de una especie de vasto círculo de amigos invisibles»

ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS PREDOMINANTES EN LAS SENTENCIAS

1. El orden lineal, lógico o regular de la oración⁷³¹:

algún	[Los hombres inventaron el adiós porque se saben de modo inmortales, aunque se juzguen contingentes y efímeros. ⁷³²]
	[La abominación tiene muchas formas. ⁷³³]
	[Las vigiliass humanas engendraron los infinitos libros... ⁷³⁴]
	[Cada cual descrece de su arte y de sus artificios. ⁷³⁵]
a la	[...la censura puede obligar a los hombres al eufemismo, metáfora, a la ironía. ⁷³⁶]
	[Uno está enamorado cuando se da cuenta de que otra persona es única. ⁷³⁷]

2. La estructura oracional «A (sujeto) es B (predicativo subjetivo

(Pilar BRAVO y Mario PAOLETTI, *Borges verbal*, Buenos Aires, EMECÉ, 1999, págs. 58-59).

⁷³¹Escribe Amado Alonso: «...Borges es el caso más agudo de conciencia literaria escrupulosa, y cada uno de sus cuentos, de sus poemas, de sus ensayos es desde su planteo un capital problema de construcción, como la composición de sus figuras para un pintor; y el problema se reproduce con sus exigencias de solución rigurosa en cada una de sus frases, donde no hay palabra que no le haya exigido al autor la plenitud de su responsabilidad literaria [...]; donde hasta el orden de palabras está pensado y medido para que sirva íntegramente a las intenciones expresivas. [...]. Esta prosa [...] está elaborada en sus mínimos pormenores con prurito de perfección» («Desagravio a Borges», en *Sur*, Año XII, N.º 94, ed. cit., pág. 16).

⁷³²«Delia Elena San Marco», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 168.

⁷³³«*There are more things*», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 35.

⁷³⁴«Alejandría, 641 A. D.», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 167.

⁷³⁵«Sobre los clásicos», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 151.

⁷³⁶Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la historia», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 219.

⁷³⁷Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre el amor», ibídem, pág. 119.

obligatorio)»:

[El proceso del tiempo **es** una trama de efectos y de causas...^{738]}

[Cada cosa / **es** infinitas cosas.^{739]}

[Las cosas **son** su porvenir de polvo.^{740]}

[El lenguaje **es** una creación estética.^{741]}

[La poesía **es** el encuentro del lector con el libro, el descubrimiento del libro.^{742]}

[...querer una cosa **es** sentir que nos falta.^{743]}

[...obrar **es** proponerse un fin y ejecutarlo.^{744]}

[La ceguera **es** un don.^{745]}

[Enamorarse **es** crear una religión cuyo dios es falible.^{746]}

[El día **es** un dudoso laberinto.^{747]}

[El pasado **es** arcilla que el presente labra a su antojo.^{748]}

capaces
[...el valor **es** una de las pocas virtudes de que son los hombres...^{749]}

[Otro demérito de los falsos problemas **es** el de promover soluciones que son falsas también.^{750]}

[Dormir **es** distraerse del universo...^{751]}

de
[...la confusión y la maravilla **son** operaciones propias de Dios y no los hombres.^{752]}

⁷³⁸ «Una oración», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 392.

⁷³⁹ «*The unending rose*», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 116.

⁷⁴⁰ «Adán es tu ceniza», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 200.

⁷⁴¹ «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 256.

⁷⁴² *Ibidem*, pág. 257.

⁷⁴³ «La cábala», en *Siete noches*, op. cit., pág. 271.

⁷⁴⁴ *Ibidem*.

⁷⁴⁵ «La ceguera», *ibidem*, pág. 285.

⁷⁴⁶ «El encuentro en un sueño», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 371.

⁷⁴⁷ «Nubes (I)», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 478.

⁷⁴⁸ «Todos los ayeres, un sueño», *ibidem*, pág. 493.

⁷⁴⁹ «Epílogo» a *Los conjurados*, *ibidem*, pág. 506.

⁷⁵⁰ «Las alarmas del doctor Américo Castro», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 31.

⁷⁵¹ «Abenjacán El Bojarí, muerto en su laberinto», en *El Aleph*, op. cit., pág. 605.

⁷⁵² «Los dos reyes y los dos laberintos», *ibidem*, pág. 607.

[Todo lenguaje **es** un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten...⁷⁵³]

[Expresar hombres que las futuras generaciones no querrán olvidar **es** uno de los fines del arte...⁷⁵⁴]

3. El uso predominante del pronombre personal de primera persona⁷⁵⁵,

que también emplea en sus diálogos orales, quizá, por influencia del

inglés y del francés, o con valor enfático⁷⁵⁶. Borges, sin duda, desea

destacar su papel en el discurso, necesita determinar más su presencia, definir su identidad:

[**Yo** afirmarí­a que la ética no abarca los hechos sexuales, si no los contaminan la traición, la codicia o la vanidad).⁷⁵⁷]

[...**yo** diría que toda literatura es esencialmente fantástica;

[...]. **Yo** diría que la literatura fantástica es parte de la realidad, ya que la realidad tiene que abarcar todo.⁷⁵⁸]

4. La proposición incluida sustantiva:

- Predomina la que funciona como objeto directo:

[Sólo podemos dar <lo que ya hemos dado>.] [Sólo podemos dar <lo que ya es del otro>].⁷⁵⁹

⁷⁵³ «El Aleph», ibídem, pág. 624.

⁷⁵⁴ «Juicio general», en *El “Martín Fierro”*, ed. cit., pág. 62.

⁷⁵⁵ Borges reconoce que su obra es subjetiva. (Véase M. P. MONTECCHIA, op. cit., pág. 44). «Yo soy. Yo quiero ser. Yo me desangro» («Caja de música», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 172).

⁷⁵⁶ En la obra borgesiana, no siempre es pleonástica la presencia del pronombre personal de primera persona; no pocas veces, es contrastivo, distintivo, enfático o tónico. La ausencia de pronombre se denomina no enfática o neutral. Escribe con acierto Marta Luján: «...el pronombre no es enfático si está en una posición donde no es posible omitirlo, ya que su omisión daría una secuencia agramatical. Sucede así, por ejemplo, cuando es complemento de preposición, de conjunción coordinante o de conjunción subordinante...» («Expresión y omisión del pronombre personal», en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte), Tomo I, ed. cit., pág. 1277).

⁷⁵⁷ «Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 285.

⁷⁵⁸ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Literatura realista y literatura fantástica», en *En diálogo I*, ed. cit., págs. 205-206.

⁷⁵⁹ «Inscripción», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 455.

cosa
(un

[(Yo había comprendido hace muchos años <que no hay en el mundo que no sea germen de un Infierno posible>);
rostro, una palabra, una brújula, un aviso de cigarrillos, podrían enloquecer a una persona, si ésta no lograra olvidarlos).⁷⁶⁰]

dignidad

[Yo sé (todos lo saben) <que la derrota tiene una que la ruidosa victoria no merece>...⁷⁶¹]

amor
libra,
lo

[¿Cómo pude no sentir <que la eternidad, anhelada con por tantos poetas, es un artificio espléndido que nos siquiera de manera fugaz, de la intolerable opresión de sucesivo>?⁷⁶²

• Sujeto

los

[<Lo que hace un hombre> es como si lo hicieran todos hombres.⁷⁶³]

[((Yo, quizá, nunca fui plenamente feliz), pero (es sabido <que la desventura requiere paraísos perdidos>)).⁷⁶⁴

[...sólo se pierde <lo que realmente no se ha tenido>...]⁷⁶⁵

<lo

[(Sólo <el que ha muerto> es nuestro), (sólo es nuestro que perdimos>).]⁷⁶⁶

[...<lo que decimos> no siempre se parece a nosotros.⁷⁶⁷

felicidades

[Cabría responder <que siempre exageramos las que hemos perdido...>⁷⁶⁸]

⁷⁶⁰ «Deutsches Réquiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 579. Esta sentencia borgesiana asume las características de un entimema.

⁷⁶¹ «Nota para un cuento fantástico», en *La cifra*, op. cit., pág. 303.

⁷⁶² «Prólogo» a *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 351.

⁷⁶³ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 493.

⁷⁶⁴ *Ibíd.*

⁷⁶⁵ «A», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 141.

⁷⁶⁶ «Posesión del ayer», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 482.

⁷⁶⁷ «Ulrica», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 17.

⁷⁶⁸ «El gaucho Martín Fierro», en *El “Martín Fierro”*, ed. cit., pág. 29.

5. La frase verbal de obligación «hay que + infinitivo» (impersonal):

[Para ver una cosa **hay que comprender**la.⁷⁶⁹]

6. Las enumeraciones, recurso constante en su poesía y en su prosa.

Borges las reconoce como uno de sus hábitos sintácticos –*tenía que*

*imitar la acción de los retóricos*⁷⁷⁰–; tal vez, sean una manera de ordenar

el mundo. Para nuestro escritor, la enumeración es cósmica, porque todas las cosas están unidas por vínculos secretos⁷⁷¹:

Cuando nos anonada la desdicha,
durante un segundo nos salvan
las aventuras ínfimas
de la atención o de la memoria:
el sabor de una fruta, el sabor del agua,
esa cara que un sueño nos devuelve,
los primeros jazmines de noviembre,
el anhelo infinito de la brújula,
un libro que creíamos perdido,
el pulso de un hexámetro,
la breve llave que nos abre una casa,
el olor de una biblioteca o del sándalo,
el nombre antiguo de una calle,
los colores de un mapa,
una etimología imprevista,
la lisura de la uña limada,
la fecha que buscábamos,
contar las doce campanadas oscuras,
un brusco dolor físico.⁷⁷²

la
Era preciso que las cosas fueran inolvidables. No bastaba
muerte de un ser humano por el hierro o por la cicuta
para
herir la imaginación de los hombres hasta el fin de los
días.

que
El Señor dispuso los hechos de manera patética. Tal es la
explicación de la última cena, de las palabras de Jesús

Gethsemaní,
presagian la entrega, de la repetida señal a uno de los
discípulos, de la bendición del pan y del vino, de los
juramentos de Pedro, de la solitaria vigilia en
del sueño de los doce, de la plegaria humana del Hijo, del

⁷⁶⁹ «*There are more things*», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 36.

⁷⁷⁰ En Dante ESCÓBAR PLATA, op. cit., pág. 25.

⁷⁷¹ «Alguien sueña», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 471.

⁷⁷² «Shinto», en *La cifra*, op. cit., pág. 333.

traiciona,
caña,
de la

sudor como sangre, de las espadas, del beso que
de Pilato que se lava las manos, de la flagelación, del
escarnio, de las espinas, de la púrpura y del cetro de
del vinagre con hiel, de la Cruz en lo alto de una colina,
promesa al buen ladrón, de la tierra que tiembla y de las
tinieblas.⁷⁷³

Las *felicidades* que descubre en la obra de Hermann Hesse
pueden aplicarse a la suya:

un
delicada
vieran
lentos

...la facultad de combinar armoniosamente las cosas más
remotas y más dispares, la facultad de ver en el universo
lenguaje simbólico, la música verbal, una dorada y
melancolía para la que ha sido preciso que los hombres
morir millares de veces, generación tras generación, los
días en un parque.⁷⁷⁴

7. Las repeticiones. Borges sabe que muchos sustantivos lo buscan, lo
escogen,

lo acosan, lo perturban. Pero ¿puede hablarse de constantes repeticiones
cuando en las distintas obras cada palabra tiene su lugar y se torna única
e

irremplazable? ¿Es el mismo el tigre del poema «La espera»⁷⁷⁵ que el de
«El

oro de los tigres»⁷⁷⁶, o la rosa de «*The unending rose*»⁷⁷⁷ que la de «El
enamora-

do»⁷⁷⁸? Cada texto se convierte, sin duda, en un más allá del lenguaje que
puebla su vida⁷⁷⁹ y, por ende, en un camino hacia otros textos posibles:

Soy ciego y nada sé, pero preveo
que son más los caminos...⁷⁸⁰

⁷⁷³ «La Secta de los Treinta», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 39.

⁷⁷⁴ Manuscrito de su conferencia inédita sobre «Das Glasperlenspiel». El manuscrito pertenece a mi colección privada sobre el escritor argentino.

⁷⁷⁵ En *Historia de la noche*, op. cit., pág. 192.

⁷⁷⁶ En *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 515.

⁷⁷⁷ En *La rosa profunda*, op. cit., pág. 116.

⁷⁷⁸ En *Historia de la noche*, op. cit., pág. 190.

⁷⁷⁹ Escribe Borges: «Mi servidumbre es la palabra impura, / vástago de un concepto y de un sonido...» («A Johannes Brahms», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 139).

⁷⁸⁰ «*The unending rose*», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 116.

LA POLARIDAD NEGATIVA

EL USO DE LA NEGACIÓN Y DE LAS ORACIONES NEGATIVAS

Dice Beatriz Sanz Alonso: «No existe lengua sin negación. Este hecho puede enunciarse como un universal lingüístico»⁷⁸¹. Así lo corrobora la obra de Borges.

Si el uso de las proposiciones incluidas sustantivas es relevante en ella y, sobre todo, en la construcción de las sentencias, no lo es menos la inclinación de nuestro escritor a usar la negación explícita –*Negado por las cosas y negándolas*⁷⁸²–, hasta tal punto que ésta se convierte en un rasgo de su estilo y corrobora la subjetividad de su escritura⁷⁸³. Cuando Borges se vale de la negación, expresa una proposición y, al mismo tiempo, una determinada actitud ante ella, es decir, frente a la realidad⁷⁸⁴. Esta actitud, según John Lyons, se denomina «compromiso epistémico» (en griego, ‘conocimiento’). Al afirmar negando, el escritor se compromete con esa proposición de tal manera, que sus aseveraciones posteriores estarán de acuerdo con la creencia de que es verdadera. Su anhelo es que los lectores resuelvan su incertidumbre dándole valor de verdad a lo que dice⁷⁸⁵. La negación y la doble negación constantes conllevan una afirmación contundente, la enfatizan:

La dicha de escribir **no** se mide por las virtudes o
flaquezas
de la escritura. Toda obra humana es deleznable, afirma
Carlyle, pero su ejecución **no** lo es.⁷⁸⁶

El porvenir es inevitable, preciso, pero puede **no** acontecer.⁷⁸⁷

Las equivocaciones **no** dañan: si son características, son
preciosas. Groussac, persona **inconfundible**, Renán
quejoso

⁷⁸¹ *La negación en español*, Salamanca, Colegio de España, 1996, pág. 13.

⁷⁸² «Alejamiento», en *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 181.

⁷⁸³ Llamamos *modalidad* al «contenido oracional que corresponde a la actitud subjetiva del hablante sobre lo enunciado» (Cfr. Enrique ALCARAZ VARÓ y María Antonia MARTÍNEZ LINARES, op. cit., págs. 354-355). La *modalidad* puede ser *epistémica* o *deóntica*. Según John Lyons, «la modalidad epistémica se basa en la posibilidad, mientras que la modalidad deóntica se basa en la necesidad» (en *Semántica lingüística. Una introducción*. Traducción y adaptación de Santiago Alcoba, Barcelona, Paidós, 1997, pág. 357). La modalidad epistémica se relaciona con el mayor o el menor grado de probabilidad o de certeza que el hablante otorga al contenido proposicional del enunciado (Cfr. Enrique ALCARAZ VARÓ y María Antonia MARTÍNEZ LINARES, op. cit., pág. 355). La voz «deóntica» deriva del griego y denota ‘como debería ser’, ‘debidamente’. Por eso, la modalidad deóntica se relaciona con la obligación y con la permisividad. En la obra borgesiana, la modalidad es epistémica.

⁷⁸⁴ Escribe John Lyons que «el hablante se ha de referir necesariamente al mundo que describe desde el punto de vista del mundo donde está» (Ibíd., pág. 258). Y agrega: «Precisamente, podía haberle dado la vuelta al enunciado y haber dicho que un hablante ha de referirse al mundo actual y no actual que esté describiendo desde el punto de vista del mundo que esté en él» (Ibíd., pág. 364).

⁷⁸⁵ Cfr. ibíd., págs. 351-365.

⁷⁸⁶ «Prólogo» a *Los conjurados*, en *Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 456.

⁷⁸⁷ «La creación y P. H. Gosse», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 29.

de su gloria a trasmano, **no** puede **no** quedar.⁷⁸⁸

Advertimos, pues, que, en las sentencias borgesianas, la negación surge como una variante de la aserción, tiene existencia a partir de una aserción⁷⁸⁹:

Yo **no** quisiera que la moralidad de esta comprobación
fuera
entendida como de desesperación o nihilismo. **Ni** quiero
fomentar negligencias **ni** creo en una mística virtud de
la
frase torpe y del epíteto chabacano. [...]. La economía
prosódica **no** es menos forastera del arte que la
caligrafía o
la ortografía o la puntuación: [...]. **No** piensan que decir
de
más una cosa es tan de inhábiles como **no** decirla del
todo...⁷⁹⁰

Según Halliday⁷⁹¹, la polaridad es el rasgo semántico de la oración, que especifica su contenido como afirmativo o negativo:

No hay otros paraísos que los paraísos perdidos.⁷⁹²

Sé que los únicos paraísos **no** vedados al hombre son los
paraísos perdidos.⁷⁹³

No pasa un día en que **no** estemos, un instante, en el
paraíso.⁷⁹⁴

Las posibilidades del arte de combinar **no** son infinitas,
pero
suelen ser espantosas.⁷⁹⁵

Éstas son oraciones negativas con el adverbio de negación **no**, pero Borges también emplea términos capaces de expresar negación por sí mismos (*nada, nadie, ninguno, nunca, ni, ni siquiera, jamás, tampoco, en la vida, en mi vida*), sobre todo, cuando preceden al verbo; términos de polaridad negativa —«con esta denominación, se identifican los elementos cuyo uso

⁷⁸⁸ «Paul Groussac», en *Discusión*, op. cit., pág. 234.

⁷⁸⁹ «La proposición afirmativa representa, de acuerdo con Bergson, un juicio realizado sobre un objeto, mientras que la proposición negativa representaría un juicio realizado sobre un juicio» (en Ignacio BOSQUE, *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra, 1980, pág. 12).

⁷⁹⁰ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 204.

⁷⁹¹ Véase Enrique ALCARAZ VARÓ y María Antonia MARTÍNEZ LINARES, *Diccionario de Lingüística Moderna*, Barcelona, Ariel, 1997, pág. 440.

⁷⁹² «Posesión del ayer», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 482.

⁷⁹³ «Buenos Aires», en *La cifra*, op. cit., pág. 305.

⁷⁹⁴ «Prólogo» a *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 456.

⁷⁹⁵ «Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 283.

implica un entorno negativo»⁷⁹⁶—, es decir, los que carecen de rasgos negativos explícitos (por ejemplo, la palabra *alguno* pospuesta) y de activación negativa⁷⁹⁷ o inductores de polaridad negativa (*dudar, negar, oponerse, prohibir, quitar, indignar, antes de, en vez de, en lugar de, poco, sólo, raramente, escasamente, apenas, la interrogación, etcétera*):

Ni siquiera un lenguaje se necesita.⁷⁹⁸

La negación⁷⁹⁹ es *gramatical* o *léxica*. La gramatical es *total* cuando afecta a toda la oración (el adverbio *no* precede inmediatamente al verbo) o a la proposición subordinada. Es *parcial* cuando se da sólo en el sujeto, el objeto directo, el objeto indirecto, las circunstancias, algunas clases de palabras (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios), algunos pronombres, los derivados verbales. La *léxica* se produce con términos (pronombres, adverbios, conjunciones, preposiciones) negativos (*nada, nadie, ninguno, nunca, ni, ni siquiera, sin, sino, jamás, tampoco*).

En la sintaxis borgesiana, predomina la negación gramatical total.

NEGACIÓN GRAMATICAL TOTAL

[**No** hay ateísmo literario fundamental.⁸⁰⁰]

[...en materia teológica **no** hay novedad sin riesgo...⁸⁰¹]

[...el hecho estético **no** puede prescindir de algún elemento de asombro...⁸⁰²]

[La belleza **no** es privilegio de unos cuantos nombres ilustres.⁸⁰³]

[El éxtasis **no** repite sus símbolos...⁸⁰⁴]

[La memoria del hombre **no** es una suma; es un desorden de posibilidades indefinidas.⁸⁰⁵]

⁷⁹⁶ Enrique ALCARAZ VARÓ y María Antonia MARTÍNEZ LINARES, op. cit., pág. 564.

⁷⁹⁷ Llamamos términos de activación negativa a «ciertas unidades gramaticales, pertenecientes a distintas categorías —preposiciones, adverbios, verbos, conjunciones— que, a semejanza de la negación *no*, facilitan la aparición de los términos de polaridad negativa en un enunciado» (Ibíd., pág. 13).

⁷⁹⁸ «Dos notas. Arte de injuriar», en *Historia de la eternidad*, op. cit., pág. 419.

⁷⁹⁹ Escribe Cristina Sánchez López: «...la noción de negación ha de considerarse desde una perspectiva múltiple que abarque todos los procedimientos capaces de producir un efecto semántico común, la expresión de una contrariedad, y un efecto sintáctico común, la polaridad negativa» («La negación», en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto), Tomo 2, ed. cit., pág. 2565).

⁸⁰⁰ «Las inscripciones de los carros», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 151.

⁸⁰¹ «Los teólogos», en *El Aleph*, op. cit., pág. 550.

⁸⁰² «Examen de la obra de Herbert Quain», en *Ficciones*, op. cit., pág. 461.

⁸⁰³ «Prólogo» a *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 456.

⁸⁰⁴ «La escritura del dios», en *El Aleph*, op. cit., pág. 598.

[Un volumen de versos **no** es otra cosa que una sucesión de ejercicios mágicos.]⁸⁰⁶

[**No** pasa un día en que **no** estemos, un instante, en el paraíso.⁸⁰⁷]

La estructura «**no hay...** (oración impersonal) **que no...** (proposición subordinada adjetiva de valor negativo) o **que...** (proposición subordinada adjetiva de valor afirmativo)», característica de la lengua francesa (*Il n'y a rien... que...*; *Il n'y a rien... que... ne... pas*), implica una afirmación, pues una negación invalida la otra. La impersonalidad de estas oraciones, encabezadas siempre por el adverbio de negación *no*, remeda el tono dogmático con que pueden ser dichas. Borges emplea esta estructura con asiduidad:

[**No hay** en el orbe una / cosa <<**que no** sea otra, o contraria, o ninguna>>].⁸⁰⁸

de [Ciertamente, **no hay** nada en el universo **que no** sirva estímulo al pensamiento...]⁸⁰⁹

de la [**No hay** una cosa / <<**que no** sea una letra silenciosa / eterna escritura indescifrable>>].⁸¹⁰

espejos.⁸¹¹ [**No hay** cosa **que no** esté como perdida entre infatigables

de [En este mundo cotidiano, / que se parece tanto / al libro
corra las mil y una noches, / **no hay** un solo acto <<**que no**
un el albur / de ser una operación de la magia>>, / **no hay**
solo hecho <<**que no** pueda ser el primero / de una serie infinita>>].⁸¹²

[**No hay** un solo hombre <<**que no** sea un descubridor>>].⁸¹³

[**No hay** una sola cosa en el mundo <<**que no** sea

⁸⁰⁵ «La memoria de Shakespeare», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 397.

⁸⁰⁶ «Epílogo» a *Historia de la noche*, op. cit., pág. 202.

⁸⁰⁷ «Prólogo» a *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 456.

⁸⁰⁸ «El ingenuo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 137.

⁸⁰⁹ «Pascal», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 81.

⁸¹⁰ «Para una versión del I King», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 153.

⁸¹¹ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 542.

⁸¹² «El tercer hombre», en *La cifra*, op. cit., pág. 316.

⁸¹³ «Prólogo» a *Atlas*, op. cit., pág. 403.

	misteriosa>>, pero ese misterio es más evidente en determinadas cosas que en otras. En el mar, en el color amarillo, en los ojos de los ancianos y en la música.][⁸¹⁴
<<que	[Yo, personalmente, he observado que no hay cosa
	no propenda a ser su arquetipo y a veces lo es>>].] ⁸¹⁵
proyecte	[No hay una sola de esas cosas perdidas <<que no
	ahora una larga sombra>> y <<que no determine lo que haces hoy o lo que harás mañana>>].] ⁸¹⁶
	[No habrá una sola cosa que no sea una nube...] ⁸¹⁷
olvida	[Tuya será también la certidumbre de que el tiempo se
	de sus ayeres y de que nada es irreparable o la contraria certidumbre de que los días nada pueden borrar y de que
no	
sombra	hay un acto, o un sueño, <<que no proyecte una
	infinita>>].] ⁸¹⁸
escrito	[No hay poeta, por mediocre que sea, <<que no haya
	el mejor verso de la literatura, pero también los más desdichados>>].] ⁸¹⁹
	[No hay un instante <<que no pueda ser el cráter del Infierno>>.]
	[No hay un instante <<que no pueda ser el agua del Paraíso>>.]
	[No hay un instante <<que no esté cargado como un arma>>].] ⁸²⁰
	[No hay un escritor métrico, por casual y nulo que sea, <<que no
	haya cincelado (el verbo suele figurar en su conversación) su
soneto	perfecto...>>] ⁸²¹
	[No hay obra que no sea de su tiempo...] ⁸²²
	[No hay libro perdurable que no incluya lo sobrenatural. ⁸²³]

⁸¹⁴ «El templo de Poseidón», ibídem, pág. 414.

⁸¹⁵ «La brioche», ibídem, pág. 422.

⁸¹⁶ «La trama», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 461.

⁸¹⁷ «Nubes (1)», ibídem, pág. 478.

⁸¹⁸ «Elegía», ibídem, pág. 466.

⁸¹⁹ «Prólogo» a *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 456.

⁸²⁰ «Doomsday», ibídem, pág. 458.

⁸²¹ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 203.

⁸²² «Prólogo» a *Luna de enfrente*, op. cit., pág. 55.

⁸²³ «La vuelta de Martín Fierro», en *El “Martín Fierro”*, ed. cit., pág. 38.

[...**no hay** un solo acto **que no** corra el albur
de ser una operación de la magia,
no hay un solo hecho **que no** pueda ser el primero
de una serie infinita.⁸²⁴]

[**No hay** hombre **que**, fuera de su especialidad, **no** sea crédulo...⁸²⁵]

[...sé que en la tierra **no hay** una sola cosa <<**que** sea
mortal>> y <<**que no** proyecte su sombra>>].⁸²⁶

físicos>>,
asombro
[...porque **no hay** felicidad o dolor <<**que** sean sólo
siempre intervienen el pasado, las circunstancias, el
y otros hechos de la conciencia.⁸²⁷]

[**No hay** placer más complejo **que** el pensamiento...⁸²⁸]

Fórmula A, no B:

[...el misterio está en nosotros, **no** en las palabras.⁸²⁹]

realidad,
[Un idioma es una tradición, un modo de sentir la
no un arbitrario repertorio de símbolos.⁸³⁰]

[El arte es crear, **no** restaurar.⁸³¹]

[Somos el agua, **no** el diamante duro,
la que se pierde, **no** la que reposa.⁸³²]

Fórmulas de coordinación aditiva:

• No A ni B

[Dios es el inasible centro de la sortija.]
[**No exalta ni** condena. Hace algo más: olvida.⁸³³]

⁸²⁴ «El tercer hombre», en *La cifra*, op. cit., pág. 316.

⁸²⁵ «El milagro secreto», en *Ficciones*, op. cit., pág. 508.

⁸²⁶ «Abramowicz», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 467. Dice Ion Agheana: «La influencia de Platón me parece evidente en toda la obra de Borges, yo diría que es el filósofo que más ha influido en él. [...]. Platón es, además de un extraordinario narrador, el gran duplicador de la realidad. Borges es platónico al sacarle partido lúdico a la gran paradoja de Platón, que consiste en entender como sombras lo que para el sentido común serían las únicas realidades» (en Carlos CAÑEQUE, *Conversaciones sobre Borges*, ed. cit., pág. 264).

⁸²⁷ «El viaje en globo», en *Atlas*, op. cit., pág. 417.

⁸²⁸ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 541.

⁸²⁹ «Guayaquil», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 441.

⁸³⁰ «Prólogo» a *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 457.

⁸³¹ «Ultraísmo», en *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 83.

⁸³² «Son los ríos», en *Los conjurados*, op. cit., pág. 463.

- **No sólo A... sino B...**

sino [En un libro sagrado son sagradas **no sólo** sus palabras
las letras con que fueron escritas.⁸³⁴]

- **No sólo no A... sino B...**

suerte [La cábala **no sólo no** es una pieza de museo, **sino** una
de metáfora del pensamiento.⁸³⁵]

Coordinaciones excluyentes:

- **No A... sino B**

una [...entienden por estilo **no** la eficacia o la ineficacia de
no página, **sino** las habilidades aparentes del escritor: [...],
disposición se fijan en la eficacia del mecanismo, sino en la
sentido de sus partes. [...] ya **no** van quedando lectores, en el
ingenuo de la palabra, **sino** que todos son críticos
potenciales.⁸³⁶]
[Arguye que el Infierno y el Cielo **no** son localidades
topográficas, **sino** estados extremos del alma.⁸³⁷]
[...lo poético **no** es obra de la razón, **sino** el dictado de poderes
ocultos.⁸³⁸]

- **A, pero no B**

cosas [Al cabo de los años, un hombre puede simular muchas
pero no la felicidad.⁸³⁹]
nombres, los [...a través de los siglos y latitudes, cambian los
dialectos, las caras, **pero no** los eternos
antagonistas.⁸⁴⁰]

⁸³³ «La moneda de hierro», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 160.

⁸³⁴ «La cábala», en *Siete noches*, op. cit., pág. 268.

⁸³⁵ *Ibídem*, pág. 274.

⁸³⁶ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 202.

⁸³⁷ «Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 281.

⁸³⁸ «El gaucho Martín Fierro», en *El “Martín Fierro”*, ed. cit., pág. 27.

⁸³⁹ «La memoria de Shakespeare», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 393.

- Negaciones totales con el sintagma «**no es menos...**» y con la estructura comparativa «**no es menos... que...**»:

[El polemista **no es menos** convencional.⁸⁴¹]

entre [La sátira **no es menos** convencional **que** un diálogo
por novios o **que** un soneto distinguido con la flor natural
José María Monner Sans.⁸⁴²]

que [Filosóficamente, la memoria **no es menos** prodigiosa
la adivinación del futuro...⁸⁴³]

del [Las invenciones de la filosofía **no son menos** fantásticas **que** las
arte...⁸⁴⁴]

NEGACIÓN GRAMATICAL PARCIAL

- **No + adjetivo:**

[...saben que la discusión es el **no** imposible camino para
llegar a una verdad.⁸⁴⁵]

- **En la proposición subordinada adjetiva:**

[Los rostros occidentales son máscaras que **no** se dejan
descifrar.⁸⁴⁶]

- **Con prefijos de significado negativo (a-, anti-, des-, contra-, in-):**

[La gloria es una **in**comprensión y quizá la peor.⁸⁴⁷]

[...las obras de arte son **in**frecuentes y de ejecución laboriosa...⁸⁴⁸]

[...la maravilla es acaso **in**comunicable...⁸⁴⁹]

[...es **in**discutible, aunque misterioso, que la persona que

⁸⁴⁰ «Deutsches Requiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 580.

⁸⁴¹ «Dos notas. Arte de injuriar», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 419.

⁸⁴² *Ibíd.*, pág. 423.

⁸⁴³ «El informe de Brodie», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 452.

⁸⁴⁴ «Magias parciales del *Quijote*», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 47.

⁸⁴⁵ «El principio», en *Atlas*, op. cit., pág. 415.

⁸⁴⁶ «El forastero», en *La cifra*, op. cit., pág. 334.

⁸⁴⁷ «Pierre Menard, autor del *Quijote*», en *Ficciones*, op. cit., pág. 450.

⁸⁴⁸ «Examen de la obra de Herbert Quain», *ibíd.*, pág. 461.

⁸⁴⁹ «La busca de Averroes», en *El Aleph*, op. cit., pág. 584.

recibe.^{850]} confiere un favor supera de algún modo a quien lo

NEGACIÓN GRAMATICAL LÉXICA

Términos de polaridad negativa (pronombres y adverbios) en posición preverbal:

[...censurar y alabar son operaciones sentimentales que **nada** tienen que ver con la crítica.^{851]}

[**Nada** puede ocurrir una sola vez, **nada** es preciosamente precario.^{852]}

[...(n**adie** puede tolerar una dicha total)...^{853]}

[...N**adie** sabe de qué mañana el mármol es la llave.^{854]}

[En tiempos de auge la conjetura de que la existencia del hombre es una cantidad constante, invariable, puede entristecer o irritar; en tiempos que declinan (como éstos), es la promesa de que **ningún** oprobio, **ninguna** calamidad, **ningún** dictador podrá empobrecernos.^{855]}

El lugar que ocupa la negación en las sentencias borgesianas influye en su significado. Generalmente, aquélla las encabeza para confirmar lo que se niega; no queda duda ni hay contradicción.

La negación es otra de sus metáforas: la del melancólico pasar de las cosas, la de la imposibilidad de decir «siempre», la de la certeza de que la vida del hombre necesita unidad y liberarse de la confusión:

Que un desdichado se imagine la dicha **nada** tiene de singular; todos nosotros, cada día, lo hacemos.^{856]}

Escribe María Zambrano: «Que nuestra vida es tiempo es cosa que se advierte en ciertos momentos de madurez, cuando por una parte nos va quedando ya poco, y por otra, hemos tocado, con alguna extremidad de nuestra alma, algo intemporal»⁸⁵⁷. Independiente del curso del tiempo, pero

⁸⁵⁰ «El duelo», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 431.

⁸⁵¹ «Pierre Menard, autor del Quijote», en *Ficciones*, op. cit., pág. 445.

⁸⁵² «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 542.

⁸⁵³ «Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 281.

⁸⁵⁴ «A mi padre», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 141.

⁸⁵⁵ «El tiempo circular», en *Historia de la eternidad*, op. cit., pág. 396.

⁸⁵⁶ «La última sonrisa de Beatriz», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 373.

⁸⁵⁷ «Introducción» en *El pensamiento vivo de Séneca*, ed. cit., pág. 40.

sin dejar de descubrirlo, Borges –otro Séneca– vive con resignación y espera sin desgarramientos, después de cada palabra, la muerte inexorable.

La negación es, entonces, una de las respuestas a *la discordia íntima de su suerte*⁸⁵⁸, el recurso que sentencia la soledad de la razón desvalida en un mundo que descrece de la contemplación y del éxtasis:

Nadie pierde (repites vanamente)
sino lo que **no** tiene y **no** ha tenido
nunca, pero **no** basta ser valiente
para aprender el arte del olvido.
.....
lo que era todo tiene que ser **nada**.⁸⁵⁹

⁸⁵⁸ «Epílogo» de *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 506.

⁸⁵⁹ «1964», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 298.

SEMÁNTICA DE LAS SENTENCIAS BORGESIANAS: UNA INTERPRETACIÓN

Yo preferiría pensar que, a pesar de tanto horror,
hay un fin ético en el universo, que el universo
propende al bien, en ese argumento pongo mis
esperanzas...

Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges tiende a filosofar, pero no se propone ser filósofo⁸⁶⁰ ni quiere serlo⁸⁶¹. A pesar de ello, reconoce que *la filosofía corresponde a un estado de meditación solitaria*⁸⁶² y que ayuda a vivir. «Meditar» es pensar cuidadosamente y, por su raíz indoeuropea, ‘tomar medidas’; «solitario» denota ‘sin compañía, recoleto, que ama la soledad o vive en ella’. Nuestro escritor no quiere perder el hábito de la soledad. La poesía y la filosofía forman parte de esa realidad borgesiana que limita con el pasado⁸⁶³, que está en la memoria, y con el futuro, que rige su imaginación; con lo imaginario poético y con lo real prosaico. En ese estado de éxtasis estético-filosófico-realista, Borges sentencia, porque anhela que sus escritos sean todo para todos los hombres⁸⁶⁴ y un verdadero pretexto para el razonamiento:

...las cosas ocurren gradual y lentamente y anacrónicamente,
como los hechos.⁸⁶⁵

Por eso, el protagonista de sus sentencias es el hombre, y en ellas, Borges atesora su intelecto, su sensibilidad, su pasión por la literatura, su consagración a la ética y su punto de vista cenital acerca de lo que lo rodea,

⁸⁶⁰ Dice Ion T. Agheana: «Es evidente que Borges no es un ideólogo, ni siquiera un pensador político coherente. A Borges le gusta filosofar, pero no hacer filosofía ni empeñarse, porque eso lo limitaría tanto filosófica como estéticamente». Y agrega: «Borges prefiere la literatura a cualquier otra forma escrita, porque ésta puede ser filosofía sin lógica, religión sin teología e historia sin cronología» (en Carlos CAÑEQUE, op. cit., págs. 57 y 153). Para nuestro escritor, «...el problemático ejercicio de la literatura constituía su vida» («El milagro secreto», en *Ficciones*, op. cit., pág. 509).

⁸⁶¹ Dice Borges: «...en mi obra hay un sentido marcado de destino, de muerte, de fatalidades o de búsqueda de uno mismo, y rechazo a la vez a aquella gente que trata de presentarme como un filósofo o predicador de verdades o doctrinas, porque todo pensamiento sistemático lleva implícita la posibilidad de trampa, que le lleve a uno a olvidarse de lo que es: y no hay nada más amargo que no saber que uno es lo que es» (en Waldermar VERDUGO-FUENTES, op. cit., pág. 51).

⁸⁶² Orlando BARONE, op. cit., pág. 147.

⁸⁶³ Dice Michel Lafon: «Para él, la actualidad era lo efímero. Le interesaba, en cambio, la eternidad y, por consiguiente, el pasado» (en Odile BARON SUPERVIELLE, «Hazañas del hacedor», *La Nación*, Buenos Aires, domingo 19 de diciembre de 1999).

⁸⁶⁴ Dice Borges: «...tendría que arrepentirme de todos mis libros, pero creo –como Whitman– que el que toque cada uno de mis libros tocará a un hombre» (en Waldermar VERDUGO-FUENTES, op. cit., pág. 46).

⁸⁶⁵ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «W. B. Yeats (II)», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 201.

pues –como le hace escribir a Pierre Menard– “*Pensar, analizar, inventar [...] no son actos anómalos, son la normal respiración de la inteligencia*”⁸⁶⁶. Constituyen las tres etapas de su actividad creadora, las tres etapas que revela cada una de sus páginas. *Pensar* es ‘pesar, reflexionar, considerar’; *analizar*, ‘dividir en partes, fragmentar, desatar, disolver, deshacer’; *inventar*, ‘hallar, descubrir’. Realiza, pues, una interpretación metafísica de la realidad, intenta su desciframiento, pero con sentido poético, quizá, para extraer de su universo personal una realidad más noble. El *entreverado estilo incesante de la realidad, con su puntuación de ironías, de sorpresas, de previsiones extrañas como las sorpresas*⁸⁶⁷, sólo se sublima mediante la palabra. Aristóteles y Platón –razón y mito– son síntesis de su escritura.

Cree en la inspiración y escribe para decir lo que ha recibido, para desahogarse con placer. Y si bien considera que *escribir es un modo de soñar, y uno tiene que tratar de soñar sinceramente*⁸⁶⁸, en las sentencias, le da espacio a la realidad exterior de donde recibe el don de la escritura, pero inmerso en un estado de plenitud espiritual, al que contribuye, sin duda, la ceguera, una forma de la soledad. La sentencia nace, pues, en la dimensión del espíritu como una especie de catarsis o sentimiento de liberación suscitado por sus continuas vivencias –*Yo trato de ser justo*⁸⁶⁹–, por la necesidad de explicarlas, y por las vivencias de los que fueron, cuya memoria no deja de cultivar⁸⁷⁰:

No sin alguna lógica amargura
pienso que las palabras esenciales
que me expresan están en esas hojas
que no saben quién soy, no en las que he escrito.
Mejor así. Las voces de los muertos
me dirán para siempre.⁸⁷¹

En cada sentencia, la sintaxis austera, casi ascética, trata de contener la complejidad de sus ideas. Y no pocas veces, la trama de sus narraciones queda reducida a una sentencia.

Si el universo está en cada proposición, el hombre lo multiplica infinitamente:

⁸⁶⁶ «Pierre Menard, autor del Quijote», en *Ficciones*, op. cit., pág. 450.

⁸⁶⁷ «Palermo de Buenos Aires», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 105.

⁸⁶⁸ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Conversación inicial. 9-3-1984», *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 11. En esta misma obra, dice: «...sin duda, hay una relación entre cada individuo y los sueños que tiene...» («La causalidad», ibídem, pág. 28); «Yo creo que un escritor debe ser ético, en el sentido de que si narra un sueño, si narra una fábula, si narra un cuento fantástico o un cuento de ficción científica, debe creer en ese sueño. Es decir, sabe que históricamente no es real, pero tiene que ser algo que su imaginación acepta; y el lector, además, se da cuenta de si su imaginación lo acepta o no, ya que un lector descubre inmediatamente las insinceridades en una obra: creo que alguien, al leer algo, se da cuenta de si el autor lo ha imaginado, o si simplemente se está jugando con palabras; creo que eso se siente inmediatamente si uno es un buen lector» («El pensador literario», ibídem, pág. 208).

⁸⁶⁹ Ibídem, pág. 102.

⁸⁷⁰ Escribe Borges: «A cualquier hombre le sucede la vida» («Ramón Gómez de la Serna», en *Textos recobrados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 183).

⁸⁷¹ «Mis libros», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 110.

...trato de que mi escritura no sea casual, [...], de que haya algo de cosmos, aunque sea esencialmente el caos. Como puede ocurrir con el universo, desde luego: no sabemos si es un cosmos, o si es un caos. Pero, muchas cosas indican que es un cosmos: tenemos las diversas edades del hombre, los hábitos de las estrellas, el crecimiento de las plantas, las estaciones, las diversas generaciones también. De modo que cierto orden hay, pero un orden... bastante pudoroso, bastante secreto, sí.⁸⁷²

Cuando conversa, Borges piensa en voz alta. Cuando escribe, piensa en silencio para expresar el efecto que le produce la tragedia de la vida, de la que cada sentencia parece ser una catástasis o punto culminante:

...el destino se complace en repetir las formas, y lo que pasó una vez pasa muchas.⁸⁷³

Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías...⁸⁷⁴

Si los destinos de Edgar Allan Poe, de los vikings, de Judas Iscariote y de mi lector secretamente son el mismo destino —el único destino posible—, la historia universal es la de un solo hombre.⁸⁷⁵

...el fracaso [...], el destino sustancial y final de todos los hombres.⁸⁷⁶

Parece que quisiera salvar de la amenaza de la vida cada cosa del universo⁸⁷⁷. Esculpe, pues, esas oraciones precisas, exactas, para salvar del olvido lo que —a su juicio— debe salvarse, ya que la carencia de memoria conlleva la idiotez y conduce a un mundo en el que la cultura está muerta, y los hombres duran en estado intelectual vegetativo. Desde nuestro punto de vista, Borges coincide con el mensaje de un viejo dicho: «Lo malo de nuestra ignorancia es que va tomando confianza a medida que se prolonga».

En cada hombre, en el rigor de su camino, todo sucede por primera vez, pero en todos sucede lo mismo:

...las cosas que le ocurren a un hombre les ocurren a

⁸⁷² «El orden y el tiempo», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 30.

⁸⁷³ «Historia del tango», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 166. En «El impostor inverosímil Tom Castro», Borges define el destino como “la infinita operación incesante de millares de causas entreveradas” (en *Historia universal de la infamia*, op. cit., pág. 304).

⁸⁷⁴ «La trama», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 171.

⁸⁷⁵ «El tiempo circular», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 395.

⁸⁷⁶ «Prosa y poesía de Almafuerte», en *Prólogos con un prólogo de prólogos*, ed. cit., pág. 13.

⁸⁷⁷ Guido Castillo dice: «Cuando se lee a Borges, no hay que descartar ninguna posibilidad, aunque sea muy rebuscada» (en Carlos CAÑEQUE, op. cit., pág. 209).

todos.⁸⁷⁸

Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres. Por eso no es injusto que una desobediencia en un jardín contamine al género humano; por eso no es injusto que la crucifixión de un solo judío baste para salvarlo. Acaso Schopenhauer tiene razón: yo soy los otros, cualquier hombre es todos los hombres...⁸⁷⁹

Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres.⁸⁸⁰

...sin duda fue único e insondable (todos los individuos lo son)...⁸⁸¹

Por eso, cada hombre que lee las palabras de Borges las inventa incesantemente y genera una multiplicidad de lecturas, y, aun, de interpretaciones. Y de esa invención, surge otra realidad que responde al tiempo, que es *la diversa trama de sueños ávidos que somos*⁸⁸², y a lo inexplicable del mundo⁸⁸³. Nuestro escritor anhela que no haya una frontera entre la vigilia y los sueños, que la vigilia sea una forma del sueño estético:

Bajo árboles ingleses medité en ese laberinto perdido: lo imaginé inviolado y perfecto en la cumbre secreta de una montaña, lo imaginé borrado por arrozales o debajo del agua, lo imaginé infinito, no ya de quioscos ochavados y de sendas que vuelven, sino de ríos y provincias y reinos... Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros. Absorto en esas ilusorias imágenes, olvidé mi destino de perseguido. Me sentí, por un tiempo indeterminado, percibidor abstracto del mundo. El vago y vivo campo, la luna, los restos de la tarde, obraron en mí; asimismo el declive que eliminaba cualquier posibilidad de cansancio. La tarde era íntima, infinita. El camino bajaba y se bifurcaba entre las ya confusas praderas. Una música aguda y como silábica se aproximaba y se alejaba en el vaivén del viento, empañada de hojas y de distancia.⁸⁸⁴

⁸⁷⁸ «Dedicatoria a Leonor Acevedo de Borges», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 9.

⁸⁷⁹ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., págs. 493-494.

⁸⁸⁰ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 541.

⁸⁸¹ «Historia del guerrero y de la cautiva», en *El Aleph*, op. cit., pág. 557.

⁸⁸² «Rubaiyat», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 371.

⁸⁸³ Dice Borges: «...yo tengo la impresión de que casi todo el mundo ahora vive, bueno, como si no viera; que hay como una... no sé, se han abotagado los sentidos, [...] no se sienten las cosas; la gente vive de oídas, sobre todo, repiten fórmulas, pero no tratan de imaginarlas; tampoco sacan conclusiones de ellas. Parece que se viviera así, recibiendo, pero recibiendo de un modo superficial; es como si casi nadie pensara, como si el razonamiento fuera un hábito que los hombres están perdiendo» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Jesucristo», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., págs. 104-105).

⁸⁸⁴ «El jardín de senderos que se bifurcan», en *Ficciones*, op. cit., pág. 475.

De ahí que el gran significado de sus sentencias surja de su misión literaria. Borges siente que ha nacido para cumplir esa misión y para dejar, finalmente, en cada palabra a Borges, aunque, paradójicamente, quiera que lo condenen al olvido. Su obra es, desde su punto de vista, la repetición de un solo pensamiento –la imperiosa necesidad de una ética– que expresa de diversas maneras:

Esas tautologías (y otras que callo) son mi vida entera.⁸⁸⁵

No cabe duda de que su pasión es la literatura; en ella y por ella, vive. Esto explica también su identificación explícita e implícita con Alonso Quijano y, también, la de cada uno de sus personajes, aunque éstos aspiren, con distintas máscaras –*Absuelto de las máscaras que he sido*⁸⁸⁶–, a ser diferentes unos de otros y, por ende, a la soledad más recoleta:

Macaulay, en alguno de sus estudios, se maravilla de que las imaginaciones de un hombre lleguen a ser los íntimos recuerdos de miles de otros. Esa omnipresencia de un yo, esa continua difusión de un alma en las almas, es una de las operaciones del arte, acaso la esencial y la más difícil.⁸⁸⁷

TEMAS DE LAS SENTENCIAS BORGESIANAS⁸⁸⁸

En tres de sus sentencias, Borges expone los grandes temas –el gran tema– que las reúnen, la complejidad en la brevedad, la brevedad en la plenitud del argumento de su vida, la plenitud en el instante único, irrepetible de la revelación:

...aun en los lenguajes humanos no hay proposición que no implique el universo entero...⁸⁸⁹

Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo.⁸⁹⁰

...la ética es una ilusión de los hombres, no de las inescrutables divinidades.⁸⁹¹

⁸⁸⁵ «A», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 141.

⁸⁸⁶ «Piedras y Chile», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 494.

⁸⁸⁷ «Presencia de Miguel de Unamuno», en *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en «El Hogar» (1936-1939)*, ed. cit., págs. 81-82.

⁸⁸⁸ Dice Borges: «...un escritor cree hablar de muchos temas, pero realmente lo que deja, si tiene suerte, es una imagen suya» («Sobre Edgar Allan Poe», en Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 189).

⁸⁸⁹ «La escritura del dios», en *El Aleph*, op. cit., pág. 597.

⁸⁹⁰ «El hilo de la fábula», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 481.

El universo entero es un laberinto y un hilo, en el que la ética ('costumbre moral') es sólo una ilusión de los hombres, una creencia errónea, una esperanza sin fundamento, pero una esperanza al fin, por la que hay que luchar para que lo tenga, pues la esperanza es un arduo deber. Si la ética ha desaparecido del mundo, el hombre tiene que inventarla otra vez. Ésta es la propuesta borgesiana por excelencia, pues la ética es fundamento de la integridad humana. Sin ética, el hombre no es hombre; es caos ('desorden', 'confusión', 'abismo', 'lugar vacío'), no, cosmos ('orden', 'armonía').

Descubrimos, pues, en las sentencias, como en todas sus obras, la coexistencia de un plano intelectual, lógico, y de un plano poético, con el que intenta comunicar experiencias y estados de alma, es decir, la coexistencia de los dos Borges. Cada juicio es el corolario conjetural de un laborioso viaje interior –el «conócete a ti mismo» socrático– en el que el escritor, muchas veces sin explicitarlo, excava en el sentimiento de la soledad, de la angustia, de la inutilidad, del carácter misterioso e inmediato del universo, del tiempo⁸⁹², de cada hombre y de sí mismo⁸⁹³; trata de liberarse del tiempo que transcurre fuera de su imaginación para encastillarse en el que permanece, su pasado elegíaco⁸⁹⁴, aunque diga que abre su escritura al porvenir:

...si no escribo o si no estoy componiendo algo, siento que no soy leal a mi destino. Mi destino es precisamente el de conjeturar, el de soñar, y eventualmente el de escribir, y muy eventualmente el de publicar; eso es lo menos importante. Pero yo tengo que vivir en continua actividad, o tengo que creer que vivo en continua actividad imaginativa y, si es posible, racional también, pero, sobre todo imaginativa. Es decir, tengo que estar soñando todo el tiempo, tengo que vivir proyectado hacia el futuro. Me parece enfermizo pensar en el pasado, aunque el pasado puede depararnos la elegía también –que no es un género desdeñable–. Pero, en general, yo trato de olvidarme de lo que he escrito, porque si yo relejera lo que he escrito me sentiría descorazonado. En cambio, si vivo hacia adelante, si olvido lo que he escrito, desde luego, puedo repetirme, pero sigo viviendo; me siento justificado. De lo contrario, me siento perdido.⁸⁹⁵

⁸⁹¹ «1982», *ibídem*, pág. 499.

⁸⁹² Dice Borges: «Yo tiendo a ser idealista. Es decir, yo puedo descreer del mundo material, pero no del mundo de la mente. Puedo descreer del espacio, pero no del tiempo» (Reina ROFFÉ, «Entrevista a Jorge Luis Borges», en *Cuadernos hispanoamericanos*, N.º 585, Madrid, marzo de 1999. Citado por Pilar BRAVO y Mario PAOLETTI, *Borges verbal*, ed. cit., pág. 102).

⁸⁹³ Cfr. Georges CHARBONNIER, *El escritor y su obra. Entrevistas con Jorge Luis Borges*. Traducción de Martí Soler, México, Siglo XXI Editores, 1967, págs. 10-11.

⁸⁹⁴ Escribe Borges: «Todo poema, con el tiempo, es una elegía» («Posesión del ayer», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 482).

⁸⁹⁵ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la conjetura», en *En diálogo I*, ed. cit., págs. 175-176.

Las sentencias contienen los temas que lo preocupan: el arte; la belleza; el destino; la felicidad; el hombre; la inmortalidad; el idioma; el libre albedrío; la literatura; la muerte; la realidad; el tiempo; el universo, que sentimos en nuestra propia carne; el valor. Paradójicamente, el gozoso acto de escribir, ese juego entre la emoción y las palabras, que sume a nuestro escritor en un éxtasis espiritual, que le permite recobrar el Paraíso, se entrevera con el tratamiento de esos «andamios» que renuevan la agonía de los días, el recuerdo de las cosas perdidas, y sobre los que Borges sostiene al hombre para impulsarlo a pensar, a trabajar en la construcción de su complejo itinerario terreno. En las sentencias, se fusionan, entonces, el gozo y el problema. Corroboran nuestra interpretación las palabras que deja Borges en el segundo prólogo de *Historia universal de la infamia*:

El hombre que lo ejecutó era asaz desdichado, pero se
entretuvo escribiéndolo; ojalá algún reflejo de aquel
placer alcance a los lectores.⁸⁹⁶

Cada juicio, que dice mucho más que lo que parece expresar, lleva en sí, significa el universo entero, el todo, la totalidad, el conjunto de todas las cosas, de todo lo que existe, es decir, la historia cósmica con su finalidad ética, estética, filosófica y hasta teológica:

Todas las cosas son palabras del
idioma en que Alguien o Algo, noche y día,
escribe esa infinita algarabía
que es la historia del mundo...⁸⁹⁷

La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y
plástica ambigüedad; es todo para todos, como el
apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y
es también un mapa del mundo.⁸⁹⁸

Cada idioma es un modo de sentir el universo.⁸⁹⁹

Sólo puede salvar a la humanidad el que insistamos
más en nuestras cuestiones afines que en nuestras
marcadas diferencias.⁹⁰⁰

...en cualquier hombre está Dios.⁹⁰¹

Como dijimos, los temas que trata convergen en el de la ética, pero con el convencimiento de que *la metafísica es la única justificación y finalidad*⁹⁰² de todos ellos:

⁸⁹⁶ «Prólogo a la edición de 1954», en op. cit., pág. 291.

⁸⁹⁷ «Una brújula», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 253.

⁸⁹⁸ «El primer Wells», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 76.

⁸⁹⁹ ANÓNIMO, «Jorge Luis Borges», en *Ambiente*, Buenos Aires, 1984.

⁹⁰⁰ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Borges, los libros y el idioma», op. cit., pág. 186.

⁹⁰¹ «Historia del tango», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 168.

⁹⁰² «II. Del cuarto capítulo. El truco», ibídem, pág. 147.

- **el universo; su justificación estética**

...no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo.⁹⁰³

No hay cosa que no esté como perdida entre infatigables espejos. Nada puede ocurrir una sola vez, nada es preciosamente precario.⁹⁰⁴

- **la existencia o la inexistencia del tiempo (la simultaneidad y la sucesión)**

El delicado tiempo nos modela.⁹⁰⁵

...estamos hechos, no de carne y hueso, sino de tiempo, de fugacidad, cuya metáfora inmediata es el agua.⁹⁰⁶

Somos el tiempo. Somos la famosa
parábola de Heráclito el Oscuro.
Somos el agua, no el diamante duro,
la que se pierde, no la que reposa.
Somos el río y somos aquel griego
que se mira en el río. Su reflejo
cambia en el agua del cambiante espejo,
en el cristal que cambia como el fuego.
Somos el vano río prefijado,
rumbo a su mar. La sombra lo ha cercado.⁹⁰⁷

Somos el tiempo, el río indivisible...⁹⁰⁸

...el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante.⁹⁰⁹

El tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros.⁹¹⁰

...no es infinita la cifra de las posibles experiencias del hombre y [...] basta una sola «repetición» para demostrar que el tiempo es una falacia...⁹¹¹

⁹⁰³ «El idioma analítico de John Wilkins», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 86.

⁹⁰⁴ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 542.

⁹⁰⁵ «Adán es tu ceniza», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 200.

⁹⁰⁶ «Las fuentes», en *Atlas*, op. cit., pág. 436.

⁹⁰⁷ «Son los ríos», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 463.

⁹⁰⁸ «Elegía de un parque», ibídem, pág. 469.

⁹⁰⁹ «El Sur», en *Ficciones*, op. cit., pág. 527.

⁹¹⁰ «El jardín de senderos que se bifurcan», ibídem, pág. 479.

Los hechos graves están fuera del tiempo, ya porque en ellos el pasado inmediato queda como tronchado del porvenir, ya porque no parecen consecutivas las partes que los forman.⁹¹²

Modificar el pasado no es modificar un solo hecho; es anular sus consecuencias, que tienden a ser infinitas. Dicho sea con otras palabras: es crear dos historias universales.⁹¹³

Además (y esto es acaso lo esencial de mis reflexiones), el tiempo que despoja los alcázares, enriquece los versos.⁹¹⁴

...el tiempo es una especie de río de hierro.⁹¹⁵

Sea lo que fuere, las vísperas y la cargada memoria son más reales que el presente intangible.⁹¹⁶

En la memoria todo es grato, hasta la desventura.⁹¹⁷

El tiempo se da en la memoria, perfectamente ligado a la personalidad del hombre, comprendido entre un eterno futuro y un eterno pasado...⁹¹⁸

...Nuestra vida
es la senda futura y recorrida.⁹¹⁹

...la ocasión más propicia a la muerte es el pasado. Lo fundamental es una previa construcción del pasado.⁹²⁰

Ya cumplidos los cuarenta años, todo cambio es un símbolo detestable del pasaje del tiempo...⁹²¹

...cada día es distinto y tal vez cada hora.⁹²²

• el hombre: lo que le ocurre le revela quién es

⁹¹¹ «El milagro secreto», en *Ficciones*, op. cit., pág. 510.

⁹¹² «Emma Zunz», en *El Aleph*, op. cit., pág. 566.

⁹¹³ «La otra muerte», ibídem, pág. 575.

⁹¹⁴ «La busca de Averroes», ibídem, págs. 586-587.

⁹¹⁵ «Oriente, I Ching y Budismo», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 166.

⁹¹⁶ «El 22 de agosto de 1983», en *Atlas*, op. cit., pág. 446.

⁹¹⁷ «Ginebra», ibídem, pág. 420.

⁹¹⁸ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Su concepción del tiempo», op. cit., pág. 53.

⁹¹⁹ «Para una versión del I King», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 153.

⁹²⁰ Ibídem.

⁹²¹ «El Aleph», en *El Aleph*, op. cit., pág. 622.

⁹²² «Juan Muraña», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 421.

Como el Creador, la criatura es lo que es, siquiera de manera adjetiva.⁹²³

Un hombre se confunde, gradualmente, con la forma de su destino; un hombre es, a la larga, sus circunstancias.⁹²⁴

En vano me repetí que un hombre acosado por un acto de cobardía es más complejo y más interesante que un hombre meramente animoso.⁹²⁵

Nadie puede ser, digo yo, nadie puede probar una copa de agua o partir un trozo de pan, sin justificación. Para cada hombre, esa justificación es distinta...⁹²⁶

No hay hombre que no aspire a la plenitud, es decir a la suma de experiencias de que un hombre es capaz; no hay hombre que no tema ser defraudado de alguna parte de ese patrimonio infinito.⁹²⁷

...no hay hombre que esté libre de culpa.⁹²⁸

Todo hombre memorable corre el albur de ser amonedado en anécdotas...⁹²⁹

...todas las empresas del hombre son igualmente vanas.⁹³⁰

...cada uno de nosotros es el niño que ha sido y que ha olvidado, [...]; y es el anciano y, quizá, también su renombre [...] póstumo.⁹³¹

El cobarde se prueba entre las espadas; el misericordioso, el piadoso, busca el examen de las cárceles y del dolor ajeno.⁹³²

A medida que transcurren los años, todo hombre está obligado a sobrellevar la creciente carga de su memoria.⁹³³

⁹²³ «Notas» a *Historia de la noche*, op. cit., pág. 203.

⁹²⁴ «La escritura del dios», en *El Aleph*, op. cit., pág. 598.

⁹²⁵ «La otra muerte», ibídem, pág. 572.

⁹²⁶ «Deutsches Requiem», ibídem, pág. 577.

⁹²⁷ Ibídem, pág. 579.

⁹²⁸ «El zahir», en *El Aleph*, op. cit., pág. 592.

⁹²⁹ «Laprida 1214», en *Atlas*, op. cit., pág. 444.

⁹³⁰ «Los conjurados», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 501. Esta sentencia parece fundarse en las palabras de Carlyle, que Borges cita en el manuscrito de su conferencia inédita sobre «Das Glasperlenspiel»: «Toda labor humana es transitoria, pequeña, en sí despreciable; sólo importan el trabajador y el espíritu que habitó en él». Este manuscrito pertenece a mi colección privada sobre el escritor argentino.

⁹³¹ «Oriente, I Ching y Budismo», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 165.

⁹³² «Deutsches Requiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 578.

⁹³³ «La memoria de Shakespeare», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 398.

...no hay detrás de las caras un yo secreto, que gobierna los actos y que recibe las impresiones; somos

únicamente la serie de esos actos imaginarios y de esas impresiones errantes.⁹³⁴

[unas lágrimas humanas] ... conmemoran todas las cosas que merecen lágrimas...⁹³⁵

...el perdón es un acto ajeno y sólo yo puedo salvarme. El perdón purifica al ofendido, no al ofensor, a quien casi no le concierne.⁹³⁶

...confesar un hecho es dejar de ser el actor para ser un testigo, para ser alguien que lo mira y lo narra y que ya no lo ejecutó.⁹³⁷

Dueño el hombre de su vida, lo es también de su muerte.⁹³⁸

Si los destinos de Edgar Allan Poe, de los vikings, de Judas Iscariote y de mi lector secretamente son el mismo destino —el único destino posible—, la historia universal es la de un solo hombre.⁹³⁹

...el poema es siempre un momento en la larga novela que es la vida de cualquier hombre.⁹⁴⁰

Todos los hombres que somos desdichados, en menor o mayor grado lo somos, admiramos y envidiamos la felicidad.⁹⁴¹

...los hechos importantes de la vida de uno son importantes después, en el recuerdo.⁹⁴²

• la belleza

La belleza está en todas partes, quizá en cada momento de nuestra vida.⁹⁴³

• la muerte

Quizá en la muerte para siempre seremos,

⁹³⁴ «A», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 139.

⁹³⁵ «Elegía», en *La cifra*, op. cit., pág. 309.

⁹³⁶ «Una oración», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 392.

⁹³⁷ «Guayaquil», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 438.

⁹³⁸ «Utopía de un hombre que está cansado», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 55.

⁹³⁹ «El tiempo circular», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 395.

⁹⁴⁰ En Dante ESCÓBAR PLATA, op. cit., pág. 49.

⁹⁴¹ *Ibíd.*, pág. 60.

⁹⁴² Blas ALBERTI, «Conversación con Jorge Luis Borges», en op. cit., pág. 144.

⁹⁴³ «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 265.

cuando el polvo sea polvo,
esa indescifrable raíz,
de la cual para siempre crecerá,
ecuánime o atroz,
nuestro solitario cielo o infierno.⁹⁴⁴

- **las determinaciones del destino**

...nadie no sintió alguna vez que el destino es fuerte y
es torpe, que es inocente y es también inhumano.⁹⁴⁵

- **el libre albedrío**

...el libre albedrío es una ilusión necesaria.⁹⁴⁶

- **la realidad y el ideal**

La realidad procede por hechos, no por
razonamientos...⁹⁴⁷

Fácilmente aceptamos la realidad, acaso porque
intuimos que nada es real.⁹⁴⁸

...lo sobrenatural, si ocurre dos veces, deja de ser
aterrador.⁹⁴⁹

- **el sentido casi religioso de la ética, de la verdad, del honor**

...poseer una religión es poseer una ética; bueno, una
ética ayudada o perjudicada por una mitología. Y en
esos casos, yo prefiero prescindir de la mitología.⁹⁵⁰

- **la pasión de pensar⁹⁵¹**

No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente
inútil. Una doctrina filosófica es al principio una

⁹⁴⁴«Alguien», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 304.

⁹⁴⁵«La busca de Averroes», en *El Aleph*, op. cit., pág. 586.

⁹⁴⁶Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 56.

⁹⁴⁷«El primer Wells», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 76.

⁹⁴⁸«El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., págs. 539-540.

⁹⁴⁹«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 16.

⁹⁵⁰Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «El pensador literario», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 207.

⁹⁵¹Dice Fernando Savater: «Cualquier escrito suyo, cualquier frase, contiene algo que te deja pensando» (en Carlos CAÑEQUE, op. cit., pág. 349).

descripción verosímil del universo; giran los años y es

un mero capítulo —cuando no un párrafo o un nombre—
de la historia de la filosofía.⁹⁵²

• la cultura; la tradición

...nuestra cultura es, de algún modo, el diálogo de los
griegos (llamémoslo así) y de la Sagrada Escritura...⁹⁵³

...la tradición está hecha de una trama secular de
aventuras.⁹⁵⁴

• la escritura

...nada es comunicable por el arte de la escritura.⁹⁵⁵

...los frutos y los pájaros pertenecen al mundo natural,
pero la escritura es un arte.⁹⁵⁶

En toda escritura humana hay algo casual.⁹⁵⁷

Todo escritor acaba por ser su menos inteligente
discípulo.⁹⁵⁸

• el arte; la literatura

El arte, siempre, opta por lo individual, lo concreto; el
arte no es platónico.⁹⁵⁹

Porque en el principio de la literatura está el mito, y
asimismo en el fin.⁹⁶⁰

Las proezas más claras pierden su lustre si no se las
amoneda en palabras.⁹⁶¹

Las revoluciones estéticas proponen a la gente la

⁹⁵² «Pierre Menard, autor del Quijote», en *Ficciones*, op. cit., pág. 449.

⁹⁵³ «Oriente, I Ching y Budismo», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 161.

⁹⁵⁴ «El duelo», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 431.

⁹⁵⁵ «La casa de Asterión», en *El Aleph*, op. cit., pág. 569.

⁹⁵⁶ «La busca de Averroes», ibídem, pág. 584.

⁹⁵⁷ «La cábala», en *Siete noches*, op. cit., pág. 269.

⁹⁵⁸ «Veinticinco de agosto, 1983», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 379.

⁹⁵⁹ «La poesía gauchesca», en *Discusión*, op. cit., pág. 180.

⁹⁶⁰ «Parábola de Cervantes y de Quijote», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 177.

⁹⁶¹ «El espejo y la máscara», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 45.

tentación de lo irresponsable y lo fácil.⁹⁶²

Salvo en las severas páginas de la historia, los hechos memorables prescinden de frases memorables.⁹⁶³

...lo que creamos es siempre inferior a lo que deseamos...⁹⁶⁴

Cada sentencia es una digresión sumamente elaborada, que no puede pasar inadvertida y que invita al lector a exponer sus argumentos, a sentir un propósito ético para obrar de acuerdo con su instinto ético, a descubrirse como una mente religiosa, instruida por el deber de la esperanza y por la capacidad de perfección:

...debemos pensar que la historia tiene un fin –por lo menos un fin ético–, y, quizá, un fin estético también. Porque si no, viviríamos en un mundo caótico, lo cual quizá sea cierto, pero no es alentador.⁹⁶⁵

Borges consigna la certeza de no tener razón, pero en esas justas palabras, hay *suficiente y hermosa inmortalidad*⁹⁶⁶, hay verdad estética, es decir, la verdad que ha podido soñar y que ha querido traducir con todas las palabras de su obra:

...yo he repetido tantas veces que las opiniones de una persona son lo menos importante que hay en ella, ya que es tan misterioso el arte o el ejercicio de la literatura que no sé si las opiniones cuentan; no sé si las intenciones cuentan tampoco. Lo que importa es la obra, y la obra es de suyo misteriosa.⁹⁶⁷

Para Jorge Luis Borges, el escritor deja dos obras, la que ha escrito y la imagen que queda de él:

La imagen que un solo hombre puede formar es la que no toca a ninguno.⁹⁶⁸

En la obra que ha escrito –poesía que es ‘creación’–, sentencias como ésta lo definen:

Toda literatura es autobiográfica. Todo es poético en cuanto nos confiesa un destino, en cuanto nos da una vislumbre de él. [...]. Toda poesía es una confidencia, y

⁹⁶² «El duelo», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 430.

⁹⁶³ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 14.

⁹⁶⁴ En Dante ESCÓBAR PLATA, op. cit., pág. 58.

⁹⁶⁵ «Pasado, presente y futuro de la Argentina», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 136.

⁹⁶⁶ «Dos notas. Arte de injuriar», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 423.

⁹⁶⁷ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la política», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 59.

⁹⁶⁸ «La busca de Averroes», en *El Aleph*, op. cit., pág. 586.

las premisas de cualquier confidencia son la confianza del que escucha y la veracidad del que habla. [...] toda poesía es plena confesión de un yo, de un carácter, de una aventura humana.⁹⁶⁹

⁹⁶⁹ «Profesión de fe literaria», en *El tamaño de mi esperanza*, ed. cit., págs. 146, 150 y 152.

TERCERA PARTE

LA PENUMBRA DE LA PALOMA

En el decurso de la vida hay hechos modestos
que pueden ser un don.

«Hotel Esja, Reikiavik»

«DIOS», EL «TIEMPO», EL «HOMBRE», LA «MUERTE», EN LAS SENTENCIAS BORGESIANAS

...yo no tengo ninguna relación
con Dios, porque no creo en él...

Jorge Luis Borges

**«No sé si creo en una idea de Dios»; Dios «puede ser»; «hay un Dios,
pero no creo en Él»⁹⁷⁰; «yo no soy religioso»**

El contenido de la obra borgesiana nos enfrenta irremediabilmente con el concepto de “pesimismo” que el escritor argentino hereda de sus lecturas filosóficas (Arthur Schopenhauer, Eduard von Hartmann). Según el *Diccionario* académico, “pesimismo” es un ‘sistema filosófico que consiste en atribuir al universo la mayor imperfección posible’ y la ‘propensión a ver y juzgar las cosas en su aspecto más desfavorable’. Ambas denotaciones enraízan en los escritos de Borges y trazan su camino literario:

La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el
universo.

[...] Cabe ir más lejos; cabe sospechar que no hay
universo en

el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa
palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta
conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías,
las

sinonimias, del secreto diccionario de Dios.⁹⁷¹

Nadie lo ha visto nunca
y ningún hombre puede ver otra cosa.⁹⁷²

La *ambiciosa* palabra *universo* no responde, pues, al rigor de su etimología (‘el todo, la totalidad, conjunto de todas las cosas’), porque Borges duda *—He soñado la duda y la certidumbre*⁹⁷³— de la existencia de un Dios

⁹⁷⁰Dice Borges: «Es que realmente uno precisa una religión. Lo difícil son los dogmas; por eso, yo creo que yo podría ser, aunque con muchas dificultades, budista; ya que el budismo no exige mitología. El budismo exige la creencia en la ética, quizá en la transmigración, pero ciertamente en la ética, y no nos impone ninguna mitología. [...]. Es decir, lo importante es la doctrina y no el hecho de que el Buda hubiera existido o no. En cambio, el cristianismo nos impone una mitología muy difícil: digo, suponer que Dios haya condescendido a ser hombre, suponer que el sacrificio de Dios en la cruz nos haya salvado a todos; que un hombre pueda salvarse por un sacrificio ajeno. Todo eso es muy, muy difícil. [...]. El catolicismo exige tanta mitología: sobre todo la de un dios personal; y peor aún, un dios que es tres. Eso ya va más allá de mi credulidad, que es muy grande» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «El tiempo», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 215).

⁹⁷¹«El idioma analítico de John Wilkins», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 86.

⁹⁷²«La trama», en *La cifra*, op. cit., pág. 313.

⁹⁷³«Descartes», ibídem, pág. 295.

Todopoderoso que lo crea y que lo ordena⁹⁷⁴. Borges nos habla de *un dios* (con minúscula) *disperso*⁹⁷⁵ y de la palabra Dios (con mayúscula), que rechaza⁹⁷⁶; de *Dios, que no tiene cara*⁹⁷⁷; de *Dios, que acecha*⁹⁷⁸; de *un terrible Dios, que está solo*⁹⁷⁹: *En cada uno de nosotros hay una partícula de divinidad. Este mundo, evidentemente, no puede ser la obra de un Dios todopoderoso y justo, pero depende de nosotros.*⁹⁸⁰

Para el escritor argentino, *es dudoso que el mundo tenga sentido*⁹⁸¹, de ahí que lo cuestione y lo reedifique a través de su literatura, en la que reemplaza, de una manera personal, la realidad con la filosofía idealista mediante la influencia de su admirado Arturo Schopenhauer, para quien “el universo entero no es objeto más que para un sujeto, percepción del que percibe; en una palabra: representación. [...] Todo lo que constituye parte del mundo tiene forzosamente por condición un sujeto y no existe más que por el sujeto. El mundo es representación. [...]. El mundo es, por una parte, representación y nada más que representación; por otra, voluntad y nada más que voluntad. [...], la vida acompañará a la voluntad tan inseparablemente como la sombra a los cuerpos. [...], la Naturaleza no es más que el fenómeno o también la realización de la voluntad de vivir”⁹⁸²:

tal
No hice sino explorar [...] las posibilidades literarias de
sistema filosófico como el idealismo, por ejemplo, o la idea
pitagórica del eterno retorno, etc.⁹⁸³
Mi relato será fiel a la realidad o, en todo caso, a mi
recuerdo
personal de la realidad, lo cual es lo mismo.⁹⁸⁴

Los límites de su capacidad cognoscitiva impiden al hombre el desciframiento de la realidad, le crean la incertidumbre y le provocan un

⁹⁷⁴ Cuando le preguntan a Borges si cree que el universo es absurdo, él responde: «Yo creo que tendemos a sentirlo así; no es una cuestión de inteligencia sino de sentimientos» (Reina ROFFÉ, «Jorge Luis Borges. El memorioso», en *Espejo de escritores*, ed. cit., pág. 11).

⁹⁷⁵ «Alguien», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 304.

⁹⁷⁶ «Undr», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 51.

⁹⁷⁷ «En Islandia el alba», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 147.

⁹⁷⁸ «Para una versión del I King», ibídem, pág. 153.

⁹⁷⁹ «Ronda», en *La cifra*, op. cit., pág. 293.

⁹⁸⁰ «La cábala», en *Siete noches*, op. cit., pág. 275. Dice Borges: «...si aceptamos que hay un Dios omnipotente, un Dios justo, no sé cómo podemos explicar el dolor» («Baruch Spinoza», en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 79). Además, dice: «El hecho de que tenga mis dudas acerca de Dios no significa que no tenga convicción personal sobre el Universo. [...]. Me basta tener un sentido ético de la vida y ser consecuente con dicho sentido» (en Dante ESCÓBAR PLATA, ed. cit., pág. 11).

⁹⁸¹ «El espejo de los enigmas», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 100.

⁹⁸² *El mundo como voluntad y representación*, «Libro Primero», Cap. I, México, Porrúa, 1997, págs. 19-20.

⁹⁸³ Jean de MILLERET, «Cuarta entrevista», *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1970, pág. 111.

⁹⁸⁴ «Ulrica», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 17.

Para ver una cosa hay que comprenderla. [...]. Si
viéramos
realmente el universo, tal vez lo entenderíamos.⁹⁸⁵
¡Oh dicha de entender, mayor que la de imaginar o la de
sentir!⁹⁸⁶
Quien ha entrevisto el universo, quien ha entrevisto los
ardientes designios del universo, no puede pensar en un
hombre, en sus triviales dichas o desventuras, aunque
ese
hombre sea él.⁹⁸⁷

por lo

A todos los hombres le son reveladas todas las cosas o, menos, todas aquellas cosas que a un hombre le es dado conocer...⁹⁸⁹

si

No conviene fomentar el género humano. Hay quienes piensan que es un órgano de la divinidad para tener conciencia del universo, pero nadie sabe con certidumbre hay tal divinidad.⁹⁹⁰

Ha soñado la enumeración [...] que, de hecho, es cósmica, porque todas las cosas están unidas por vínculos secretos.⁹⁹³ En el «Libro VII» de sus *Meditaciones*, Marco Aurelio dice:

⁹⁹³Ibídem.

común
del
Todas las cosas se hallan entrelazadas entre sí y su
vínculo es sagrado y casi ninguna es extraña a la otra,
porque todas están coordinadas y contribuyen al orden
mismo mundo.⁹⁹⁴

¿Quiere remedar Borges a Cervantes cuando lanza al otro Borges-Alonso Quijano, sueño fugitivo, a la difícil aventura espiritual del autoconocimiento, a un viaje interior hacia el asombro de que la rosa tenga el olor de la rosa; no para luchar contra molinos de viento –...*no atreverme a ser don Quijote*⁹⁹⁵–, sino para interrogar cada solitario instante –cada presente– que el tiempo esculpe silencioso en las vidas hasta el fin?

Acaso un dios me ha condenado al tiempo, esa larga
ilusión.⁹⁹⁶

No hay un instante que no pueda ser el cráter del Infierno.
No hay un instante que no pueda ser el agua del Paraíso.
No hay un instante que no esté cargado como un arma.
En cada instante puedes ser Caín o Siddharta, la máscara o el rostro.
En cada instante puede revelarte su amor Helena de Troya.
En cada instante el gallo puede haber cantado tres veces.
En cada instante la clepsidra deja caer la última gota.⁹⁹⁷

Somos el vano río prefijado,
rumbo a su mar...⁹⁹⁸

Escribe –su obra es su vida entera–, porque, para él, no existe otro destino, y cada hombre carga con su destino más allá de la ética; *ese destino es su carácter [...]; la ética secreta del hombre*⁹⁹⁹. Cree, con Baruch de Spinoza, que todo está predestinado en el mundo¹⁰⁰⁰:

cruz
Para mi salvación, de nada me serviría [...] morir en la
como el Redentor, ni traicionar por treinta dineros al

Redentor como Judas Iscariote lo hizo; Judas, cuyo
misterioso destino era traicionar.¹⁰⁰¹

⁹⁹⁴Traducción y notas: Ramón Bach Pellicer, Madrid, Planeta-De Agostini, 1997, pág. 131.

⁹⁹⁵«La fama», en *La cifra*, op. cit., pág. 325.

⁹⁹⁶«Descartes», en op. cit., pág. 295.

⁹⁹⁷«Doomsday», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 458.

⁹⁹⁸«Son los ríos», ibídem, pág. 463.

⁹⁹⁹Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, «Contesta Jorge Luis Borges», en *Borges por él mismo*, ed. cit., pág. 151.

¹⁰⁰⁰Dice Borges: «...sin duda, está prefijado todo, cada vacilación mía está prefijada» (en Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre los diálogos», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 281).

¹⁰⁰¹Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, «Contesta Jorge Luis Borges», op. cit., pág. 151.

Unamuno Fue un gran escritor. Yo aprendí mucho de él; mi deuda con
que es grande. [...]. Yo creo que era un excelente poeta. A mí no es lo
lo más me interesa de su obra, pero tiene poemas admirables. [...]: yo
leí en mi adolescencia y me marcó profundamente.¹⁰⁰⁵

él. Los católicos (léase los católicos argentinos) creen en un mundo ultraterreno, pero he notado que no se interesan en él. Conmigo ocurre lo contrario; me interesa y no creo.¹⁰⁰⁹

En los dos ejemplos precedentes, advertimos el uso del verbo «interesar» (‘atraer, cautivar, despertar curiosidad’; ‘importar, estar entre’), que esclarece la inclinación borgesiana por el saber, por la actividad intelectual, por *una especie de aventura intelectual*¹⁰¹¹, que emprende en cada escritura.

¹⁰⁰² «Eclesiastés, I, 9», en *La cifra*, op. cit., pág. 300.

¹⁰⁰³ Dice Borges: «De autores españoles soy especialmente lector de Unamuno y de Rafael Cansinos Assens» («Entrevista en “La literatura argentina”», en Jorge Luis BORGES, *Textos recuperados. 1919-1929*, ed. cit., pág. 398).

¹⁰⁰⁴ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., pág. 36.

¹⁰⁰⁵ Roberto ALIFANO, «Miguel de Unamuno», en *Últimas conversaciones con Borges*, ed. cit., págs. 132-133.

¹⁰⁰⁶ «II. Del cuarto capítulo. El truco», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 147.

¹⁰⁰⁷ «La fama», en *La cifra*, op. cit., pág. 325.

¹⁰⁰⁸ «Poema», ibídem, pág. 319.

¹⁰⁰⁹ «Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 282.

¹⁰¹⁰ «Deutsches Requiem», en *El Aleph*, op. cit., pág. 577.

¹⁰¹¹ Jean de MILLERET, «Segunda entrevista», op. cit., pág. 59.

¹⁰¹² Según Borges, la *Suma Teológica*, de Santo Tomás de Aquino, es una obra fantástica muy superior a las de Herbert George Wells (Véase Orlando BARONE, op. cit., pág. 34).

la literatura fantástica¹⁰¹³, *porque la idea de un ser todopoderoso, omnisciente, es mucho más sorprendente que todos los caprichos de la ciencia ficción...*¹⁰¹⁴ La define poéticamente como *la ciencia que descifra el solitario / laberinto de Dios*¹⁰¹⁵.

Admite que hay algo detrás de las cosas, pero teme creer en el Ser Supremo¹⁰¹⁶, *porque casi siempre, los seres humanos creemos en Dios más por autocompasión que por otra cosa. Es horriblemente vergonzoso que la lástima por nosotros mismos y por los demás nos lleve a invocar a Dios; prefiero decir con Shaw que en vista de las circunstancias he renunciado a las bondades del cielo. No acepto de plano el soborno del cielo, porque quizás el infierno sea un sitio más digno*¹⁰¹⁷.

Nunca habla de Sus designios, sino de los designios del universo:

si	Ocurrió la unión con la divinidad, con el universo (no sé
	estas palabras difieren). El éxtasis no repite sus símbolos;
ha	hay quien ha visto a Dios en un resplandor, hay quien lo
vi	percibido en una espada o en los círculos de una rosa. Yo
	una Rueda altísima, que no estaba delante de mis ojos, ni
Esa	detrás, ni a los lados, sino en todas partes, a un tiempo.
era	Rueda estaba hecha de agua, pero también de fuego, y
	(aunque se veía el borde) infinita. Entretejidas, la
formaban	todas las cosas que serán, que son y que fueron, y yo era
una	de las hebras de esa trama total, [...]. Ahí estaban las
causas	y los efectos y me bastaba ver esa Rueda para entenderlo
	todo, sin fin. [...]! Vi el universo y vi los íntimos designios
del	universo. ¹⁰¹⁸

¹⁰¹³Para Borges, Dios «¡Es la máxima creación de la literatura fantástica! Lo que imaginaron Wells, Kafka o Poe no es nada comparado con lo que imaginó la teología. La idea de un ser perfecto, omnipotente, todopoderoso es realmente fantástica» (en Orlando BARONE, op. cit., pág. 33).

¹⁰¹⁴Jean de MILLERET, «Segunda entrevista», op. cit., pág. 114. Dice Borges: «...desde el punto de vista literario, creo que Dios es una admirable creación de la literatura fantástica. La idea de un ser todopoderoso y omnisciente y benévolo es, desde luego para mí, tan inverosímil como improbable, es increíble; por supuesto, debemos reconocer que es una creación admirable de la imaginación del hombre» (M. P. MONTECCHIA, op. cit., pág. 26).

¹⁰¹⁵«Alejandría, 641 A.D.», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 167.

¹⁰¹⁶Dice Borges: «Yo tengo sentimiento religioso. He sido educado como cristiano, mi familia era católica, mi abuela inglesa y protestante era anglicana, sus mayores fueron predicadores metodistas, sabían de memoria la Biblia, de modo que había un ambiente doblemente religioso en casa, [...]. Sin embargo, he encontrado siempre una dificultad en la fe cristiana, en el judaísmo también. Esa dificultad es la idea de un Dios personal. Hay algo en mí que rechaza esa idea» (en «Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 60).

¹⁰¹⁷Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., pág. 36.

¹⁰¹⁸«La escritura del dios», en *El Aleph*, op. cit., págs. 598-599.

No le es extraña, pues, la lectura de la obra de Baruch de Spinoza para quien Dios tiene un cuerpo, y éste es el universo; Dios es Su creación¹⁰¹⁹:

.....
Alguien construye a Dios en la penumbra.
Un hombre engendra a Dios. Es un judío

.....
Sigue erigiendo a Dios con la palabra.
El más pródigo amor le fue otorgado,
el amor que no espera ser amado.¹⁰²⁰

parte
del cuerpo de Dios, así como las plantas, los animales, los
minerales y los astros. [...] Piensa que el hombre debe
amar a
Dios, pero Dios, para él, se confunde con la naturaleza.
[...]
“Deus sive natura” (Dios o la naturaleza) [...] debemos
amar
a Dios sin esperanza alguna de ser amados por él.¹⁰²¹

Labra un arduo cristal: el infinito
mapa de Aquel que es todas Sus estrellas.¹⁰²²

A veces, Borges se refiere al «juego» que dirige *un dios indescifrable*¹⁰²³, pero afirma que, si Dios existe, tiene el rostro de su padre, para quien el mundo es tan misterioso que es posible que exista la Santísima Trinidad:

teología y
Dios son ramas de la literatura fantástica. Dios es una
invención, tal como el centauro y el ave Fénix. Ser ateo le
da

¹⁰¹⁹ Escribe Spinoza en su *Ética demostrada según el orden geométrico*: «Pero todo lo que es, es en Dios y depende de tal manera de Dios, que, sin Él, no puede ni ser ni concebirse. [...]; pero en la Naturaleza [...] no se da sino una única sustancia, a saber, Dios, ni otras afecciones [...] que las que son en Dios, y que [...] no pueden ni ser ni concebirse sin Dios; luego un entendimiento, finito en acto o infinito en acto, debe comprender los atributos de Dios y las afecciones de Dios, y nada más. [...] En efecto, todas las cosas, dada la naturaleza de Dios, se han seguido necesariamente [...], y por la necesidad de la naturaleza de Dios están determinadas a existir y obrar de un cierto modo [...]. [...] En efecto, de la sola necesidad de la esencia de Dios se sigue que Dios es causa de sí [...] y [...] de todas las cosas. Luego, la potencia de Dios, por la cual son y obran Él mismo y todas las cosas, es su esencia misma. [...] Todo lo que existe expresa de un cierto y determinado modo la naturaleza o esencia de Dios [...], esto es [...], todo lo que existe expresa de un cierto y determinado modo la potencia de Dios, que es causa de todas las cosas; por tanto [...], de ello debe seguirse algún efecto» (Tercera reimpression, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, págs. 35, 37, 39, 42, 43). Dice Borges: «...Spinoza, al escribir su *Ética*, está engendrando, está creando a Dios. Un hombre está creando a Dios, un Dios infinito» («Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 83).

¹⁰²⁰ «Baruch Spinoza», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 151.

¹⁰²¹ Jorge Luis BORGES, «Baruj Spinoza. La filosofía es la meditación de la vida», en *Sefárdica*, N.º 6, *Borges: el Judaísmo e Israel*, 2.ª edición, Buenos Aires, 1988, págs. 148-149.

¹⁰²² «Spinoza», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 308.

¹⁰²³ «Un sábado», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 198.

viven a uno una fuerza que la gente religiosa no tiene. Ellos
 un estado de ansiedad, siempre en el temor de “cómo” o
 “cuál” será su destino después de la muerte. [...]. Pero el
 problema de Dios no es importante para un ateo. Yo sé
 que todo lo que ocurre no es demasiado importante, puesto
 que no pasaré más allá de la muerte, y entonces será lo
 mismo que decida una u otra cosa. Me basta tener un sentido
 ético de la vida y ser consecuente con dicho sentido. [...]. La
 idea de un dios todopoderoso y omnidotado es mucho más
 fantasmagórica que las más exquisitas creaciones de la
 ciencia ficción.¹⁰²⁴

Respecto de la Santísima Trinidad, dice Borges que *en el principio, Dios es los Dioses (Elohim), plural que algunos llaman de majestad y otros de plenitud, y en el que se ha creído notar un eco de anteriores politeísmos o una premonición de la doctrina, declarada en Nicea, de que Dios es Uno y es Tres*¹⁰²⁵.

Y en “Una vindicación de la cábala”:

Imposible definir el Espíritu y silenciar la horrenda
 sociedad trina y una de la que forma parte. Los católicos laicos la
 consideran un cuerpo colegiado infinitamente correcto,
 pero también infinitamente aburrido; los liberales, un vano
 cancerbero teológico, una superstición que los muchos
 adelantos del siglo ya se encargarán de abolir. La
 trinidad, claro es, excede esas fórmulas. Imaginada de golpe, su
 concepción de un padre, un hijo y un espectro, articulados
 en un solo organismo, parece un caso de teratología
 intelectual, una deformación que sólo el horror de una pesadilla pudo
 parir. Así lo creo, pero trato de reflexionar que todo objeto
 cuyo fin ignoramos, es provisoriamente monstruoso. Esa
 observación general se ve agravada aquí por el misterio
 profesional del objeto.¹⁰²⁶

Corroborar estas palabras el cuento «El testigo», que escribió con Adolfo Bioy Casares bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq; pertenece a la obra

¹⁰²⁴ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., págs. 40-41.

¹⁰²⁵ «De alguien a nadie», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 115.

¹⁰²⁶ En *Discusión*, op. cit., pág. 210.

Dos fantasías memorables (1946). En aquella narración, *la niña Flora* muere aterrorizada al contemplar una imagen de la Santísima Trinidad. Borges la describe con cierta irreverencia:

combinados Veá, de a un tiempo, en un santiamén, los tres
sillón: que en una suerte de entrevero tranquilo animaban el
sin como científicamente los tres se estaban en un solo lugar,
vista, atrás, ni adelante, ni abajo arriba, dañaban un poco la
Padre, con especialidad en el primer vistazo. Campeaba el
Hijo, que por las barbas raudales lo conocí, y a la vez era el
vigilaban, con los estigmas, y el Espíritu, en forma de paloma, del
era, grandor de un cristiano. No sé con cuántos ojos me
tiempo, porque hasta el par que le correspondía a cada persona
si bien se considera, un solo ojo y estaba, a un mismo
en seis lados. No me hable de las bocas y pico, porque es
matarse. Dé, también, en sumar que uno salía de otro, en
una rotación atareada...¹⁰²⁷

Borges entiende a Dios como una hipótesis que raya en lo fantástico, inconcebible, incluso, para los teólogos, pero no desechable¹⁰²⁸. De ahí, esa especie de panteísmo¹⁰²⁹ que se vislumbra en no pocos de sus escritos:

No le basta crear. Es cada una
de las criaturas de Su extraño mundo:
las porfiadas raíces del profundo
cedro y las mutaciones de la luna.
Me llamaban Caín. Por mí el Eterno
sabe el sabor del fuego del Infierno.¹⁰³⁰

No reconoce el valor de la plegaria, porque no cree en el socorro sobrenatural. Además, el pedir a Dios una gracia es, desde su punto de vista, inmoral, una especie de magia y de superstición:

¹⁰²⁷En *Obras Completas en colaboración*, 4.ª edición, Barcelona, EMECÉ Editores, 1997, pág. 132.

¹⁰²⁸Dice Borges: «La salvación estaría en esa idea de un Dios imperfecto, de un Dios rudimentario, de un Dios que debe trabajar una materia adversa, la idea de los agnósticos, y eso puede ser aceptado, me parece. Eso es lo mismo de Shaw: *God is in the making*. Dios está haciéndose, Dios está haciendo lo que puede, ahora, pero con el tiempo aprenderá mejor su oficio divino, llegaremos a un mundo sin dolores físicos, por ejemplo» («Baruch Spinoza», *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 75).

¹⁰²⁹Según el panteísmo, estudiado por Spinoza, la totalidad del universo es el único Dios.

¹⁰³⁰«Él», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 276.

una
tal

No es una idea muy religiosa y demuestra que tenemos
pobre idea de Dios si pensamos que puede interesarse en
problemas particulares y menores. [...]. Pero esta reacción
vez se deba a mi ascendencia protestante.¹⁰³¹

A pesar de este convencimiento, en el trance de una delicada intervención quirúrgica, Borges reza el Padrenuestro en diversas lenguas. Su médico, Luis C. Montenegro, que conoce su condición de agnóstico, se sorprende e interpreta esta conducta como un reflejo cultural¹⁰³². ¿Estaba allí, en el quirófano, el Borges hombre sin la máscara del Borges escritor o del Borges personaje? ¿Había logrado salir de su biográfica invención literaria, de su no tiempo, para participar del doloroso embate de la realidad?

Dios está fuera de su vida *si se piensa en un ser individual*¹⁰³³; cree en Él *si significa algo en nosotros que quiere el bien*¹⁰³⁴. De acuerdo con estas afirmaciones, Borges no deja a un lado la existencia de lo trascendente, pero prefiere no darle nombres, porque siempre duda¹⁰³⁵:

llamamos
podríamos
la

...yo creo que es más seguro no llamarlo Dios; si lo
Dios, ya se piensa en un individuo, y ese individuo es
misteriosamente tres, según la doctrina –para mí
inconcebible– de la Trinidad. En cambio, si usamos otras
palabras –quizá menos precisas o menos vívidas–
acercarnos más a la verdad; si es que ese acercamiento a
verdad es posible, cosa que también ignoramos.¹⁰³⁶

Entonces, habla de *Alguien, el Otro, el Eterno, la Sabiduría, el Ser, aquel Amor, Señor, Quien, Nadie, Tal Vez, la conciencia universal*. Pero –valga la paradoja¹⁰³⁷– no deja de nombrar a Dios –...*en cualquier hombre está Dios*¹⁰³⁸; *Quizá Dios las necesita / para la ejecución de Su infinita /*

¹⁰³¹ Jean de MILLERET, «Cuarta entrevista», op. cit., págs. 114-115.

¹⁰³² Néstor MONTENEGRO y Adriana BIANCO, «La enfermedad», en *Borges y los otros*, Buenos Aires, Planeta, 1990, pág. 222.

¹⁰³³ «Borges descrea de una divinidad personal», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., pág. 143.

¹⁰³⁴ *Ibidem*.

¹⁰³⁵ Dice Borges: «...la duda es una de las más preciosas posesiones del hombre» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre los diálogos», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 278).

¹⁰³⁶ «Borges descrea de una divinidad personal», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., págs. 145-146.

¹⁰³⁷ Dice Borges: «El hecho de que yo no crea en la inmortalidad del alma no significa que descrea de Dios» (en Justo R. MOLACHINO y Jorge MEJÍA PRIETO, *En torno a Borges*, Buenos Aires, Hachette, 1983, pág. 187).

¹⁰³⁸ «Historia del tango», en *Evaristo Carriego*, op. cit., pág. 168.

obra...¹⁰³⁹—, aunque no acepta *credos estructurados en torno a la idea de Dios, como si fuese un hecho concreto y probado definitivamente*¹⁰⁴⁰.

Borges piensa en el hombre y en su libertad¹⁰⁴¹, y considera que el consuelo reside en que éste ha elegido sus desdichas, hecho que lo confunde con lo divino. El hombre se libera por la negación de la realidad y por la posibilidad de rehacer el mundo en el espíritu de acuerdo con su ideal. Desde el punto de vista borgesiano, el no creer en Dios, el evitar toda religación ('ligar detrás') con un Ser Superior es otra forma de libertad, una libertad interior, una libertad metafísica. Aunque admite:

No es imposible que Alguien haya premeditado este
vínculo.¹⁰⁴²

La muerte¹⁰⁴³ —*la vasta y vaga y necesaria muerte*¹⁰⁴⁴— es otra forma de libertad:

El alivio que tú y yo sentiremos en el instante que
precede a
la muerte, cuando la suerte nos desate de la triste
costumbre
de ser alguien y del peso del universo.¹⁰⁴⁵

...debemos entrar en la muerte como quien entra en una fiesta.¹⁰⁴⁶

El hombre que en su lecho último se acomoda
para esperar la muerte. Quiere tenerla, toda.¹⁰⁴⁷

Respecto de Jesucristo, considera que es el pilar de la historia del mundo, pero siente que *hay algo que le sobra o que le falta, y que no lo hace todo lo simpático que podría ser. A mi parecer, Sócrates es más simpático, y Buda también. En Cristo hay algo como de político que no acaba de convencer. Yo hay momentos que lo encuentro hasta demagógico...*¹⁰⁴⁸

Sin duda, cuando Borges se refiere a Cristo, habla de un hombre en un determinado momento histórico y no reconoce, cabalmente, el significado de aquellas palabras de San Pablo, que contiene el capítulo 1 (versículos 13-20) de la *Epístola a los Colosenses*: Cristo es «la imagen de Dios invisible». El

¹⁰³⁹ «Nubes (I)», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 479.

¹⁰⁴⁰ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., pág. 41.

¹⁰⁴¹ Dice Borges: «...en mi obra hay un sentido marcado de destino, de muerte, de fatalidades o de búsqueda de uno mismo...» (en Dante ESCÓBAR PLATA, op. cit., pág. 12).

¹⁰⁴² «El bastón de laca», en *La cifra*, op. cit., pág. 330.

¹⁰⁴³ Dice Borges: «La muerte es el final de todo, de nuestro cuerpo, de la cárcel, de estar libre o de no estarlo...» («Baruch Spinoza», 16 de enero de 1981, en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, ed. cit., pág. 85).

¹⁰⁴⁴ «Blind Pew», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 204.

¹⁰⁴⁵ «Tríada», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 460.

¹⁰⁴⁶ «Abramowicz», ibídem, pág. 467.

¹⁰⁴⁷ «México», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 131.

¹⁰⁴⁸ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., pág. 36.

escritor afirma que Cristo es el más extraño de los hombres, que murió en una cruz, y que el tiempo ha soñado su ética y sus metáforas, pero no reconoce al resucitado:

Es áspero y judío. No lo veo
y seguiré buscándolo hasta el día
último de mis pasos por la tierra.

.....
Cristo en la cruz. Desordenadamente
piensa en el reino que tal vez lo espera,
piensa en una mujer que no fue suya.

.....
Sabe que no es un dios y que es un hombre
que muere con el día. No le importa.

.....
¿De qué puede servirme que aquel hombre
haya sufrido, si yo sufro ahora?¹⁰⁴⁹

Mientras Unamuno dice que su religión consiste en buscar «la verdad en la vida y la vida en la verdad», Borges afirma que no tiene religión, *sino la esperanza grandiosa de morir eternamente; la esperanza de morir en cuerpo y alma. [...], preferiría que luego de mi muerte, nadie recuerde siquiera mi existencia*¹⁰⁵⁰:

mi
Quiero morir del todo; quiero morir con este compañero,
cuerpo.¹⁰⁵¹

Para el escritor argentino, profesar una religión *es un buen pretexto para no pensar*¹⁰⁵². Espera, pues, conocer *la sombra del misterio mayor de los hombres: la muerte*¹⁰⁵³, *ese otro nombre / del incesante tiempo que nos roe*¹⁰⁵⁴. Quiere dejar de ser Jorge Luis Borges; no seguir recordando lo que fue; ser otra persona. Lo atterra la idea de la inmortalidad personal —coincide con Spinoza—; anhela la mortalidad definitiva¹⁰⁵⁵. De ahí que se haya obligado a creer en lo absoluto de la muerte, en *la deseable dignidad de haber muerto*¹⁰⁵⁶ para saber, finalmente, quién es:

Absuelto de las máscaras que he sido,
seré en la muerte mi total olvido.¹⁰⁵⁷

¹⁰⁴⁹ «Cristo en la cruz», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 457.

¹⁰⁵⁰ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., págs. 38-39.

¹⁰⁵¹ «Una oración», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 392.

¹⁰⁵² Jorge Luis BORGES y Néstor J. MONTENEGRO, *Diálogos*, 2.^a edición, Buenos Aires, Nemont Ediciones, 1983, pág. 73.

¹⁰⁵³ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Acerca de la muerte», op. cit., pág. 45.

¹⁰⁵⁴ «Elegía», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 105.

¹⁰⁵⁵ Escribe Borges en «La Recoleta»: «Aquí no está mi padre, que me enseñó a descreer de la intolerable inmortalidad» (en *Atlas*, op. cit., pág. 449).

¹⁰⁵⁶ «La Recoleta», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 18.

¹⁰⁵⁷ «Piedras y Chile», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 494.

sólo
de
...esa cosa que soy no me interesa que siga viviendo, y
demandando una cosa para mí: olvidar que he sido Borges,
Buenos Aires, de las mañanas gratas, de todo.¹⁰⁵⁸

Quizá del otro lado de la muerte
sabré si he sido una palabra o alguien.¹⁰⁵⁹

Y en el poema «Remordimiento por cualquier muerte», dice:

Libre de la memoria y de la esperanza,
ilimitado, abstracto, casi futuro,
el muerto no es un muerto: es la muerte.
Como el Dios de los místicos,
de Quien deben negarse todos los predicados,
el muerto ubicuamente ajeno
no es sino la perdición y ausencia del mundo.¹⁰⁶⁰

Harto de sí mismo, de su nombre y de su fama, Borges confiesa que quiere librarse de todo eso, sobre todo, de la esperanza¹⁰⁶¹, que también condena Spinoza. En “Vida retirada”, fray Luis de León anhela vivir “libre de amor, de celo, / de odio, de esperanzas, de recelo”¹⁰⁶².

La muerte –una esperanza, no un temor– es un tema constante para el escritor argentino, una preocupación que se enlaza con el tema del tiempo¹⁰⁶³, del destino, de Dios, de la inmortalidad. Sentida como una aventura que está esperándolo –*Ha de ser un sabor nuevo que quizá no sea desagradable...*¹⁰⁶⁴–, es consuelo para sus horas de desdicha, para sus días sin respuestas, en perpetuo estado de asombro. Siente espanto ante la idea de seguir siendo; tiene miedo de no morir¹⁰⁶⁵. No cree en la necesidad de una inmortalidad personal:

¹⁰⁵⁸Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., pág. 39.

¹⁰⁵⁹«Correr o ser», en *La cifra*, op. cit., pág. 324.

¹⁰⁶⁰En *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 33.

¹⁰⁶¹Dice Borges: «Yo, sinceramente, me siento incapaz de una esperanza lógica, pero quién sabe si las cosas son realmente lógicas, por qué no creer en milagros» (Reina ROFFÉ, *Espejo de Escritores*, ed. cit., pág. 17).

¹⁰⁶²**Obras completas castellanas**, Tomo II, 4.ª edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1967, pág. 743.

¹⁰⁶³Dice Borges: «...el tiempo está hecho de memoria. Nosotros, individualmente, estamos hechos, en buena parte, de memoria, de nuestra pobre y endeble memoria. Y esa memoria está hecha, a su vez, en buena parte, de olvido. [...]: el tiempo no sólo es el problema capital de la metafísica, sino nuestro único y principal problema» (Roberto ALIFANO, «El tiempo», en *Conversando con Borges, Siete días*, N.º 748, ed. cit., págs. 30-31).

¹⁰⁶⁴Néstor MONTENEGRO y Adriana BIANCO, «La religión», op. cit., pág. 215.

¹⁰⁶⁵Dice Borges: «Yo espero morir entero; es decir, ansío no proseguir en otro mundo y me gustaría también que no se acordaran de mí después de mi muerte. Todo ese mundo de celebraciones necrológicas me parece más bien triste, [...]. Yo preferiría morir y ser olvidado» (M. P. MONTECCHIA, op. cit., pág. 41).

ser
y
cumplirse

Tenemos muchos anhelos, entre ellos el de la vida, el de para siempre, pero también el de cesar, además del temor su reverso: la esperanza. Todas esas cosas pueden sin inmortalidad personal, no precisamos de ella.¹⁰⁶⁶

Nuestro escritor aspira, sin estridencias, a otra inmortalidad: la que está en la memoria de los otros y en la obra que él deja, aunque ésta sea olvidada. De acuerdo con su pensamiento, si repetimos uno de sus textos, estamos sintiendo lo que él sintió en el momento de escribirlo; él está viviendo otra vez, pero en nosotros:

hombres

Cada uno de nosotros es, de algún modo, todos los que han muerto antes. No sólo los de nuestra sangre.¹⁰⁶⁷

Recordamos que alguien sentenció una vez: «Velar se debe la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte»¹⁰⁶⁸. No sabemos con certeza quién es el autor de la frase, pero cada vez que repetimos esas palabras –si seguimos la teoría borgesiana–, somos esa persona anónima y la hacemos inmortal, porque el lenguaje es *creación, una especie de inmortalidad*¹⁰⁶⁹.

En síntesis, Borges no cree en la inmortalidad personal, sino en la que denomina «inmortalidad cósmica», que nos involucra a todos, que nos interrelaciona:

muerte
nuestras
universal,
la
proyecte

Seguiremos siendo inmortales; más allá de nuestra corporal queda nuestra memoria, y más allá de nuestra memoria quedan nuestros actos, nuestros hechos, actitudes, toda esa maravillosa parte de la historia aunque no lo sepamos y es mejor que no lo sepamos.¹⁰⁷⁰

Cómo puede morir una mujer o un hombre o un niño, que han sido tantas primaveras y tantas hojas, tantos libros y tantos pájaros y tantas mañanas y noches. [...] sé que en tierra no hay una sola cosa que sea mortal y que no su sombra.¹⁰⁷¹

¹⁰⁶⁶ *Borges, oral*, Buenos Aires, EMECÉ Editores / Editorial de Belgrano, 1979, pág. 33.

¹⁰⁶⁷ *Ibídem*, pág. 39.

¹⁰⁶⁸ Esta frase se atribuye al escritor español Jorge Manrique.

¹⁰⁶⁹ *Ibídem*, pág. 40.

¹⁰⁷⁰ *Ibídem*, pág. 41.

¹⁰⁷¹ «Abramowicz», op. cit., pág. 467.

Las dos citas se anudan en el poema «La suma», de la obra *Los conjurados*:

Ante la cal de una pared que nada
nos veda imaginar como infinita
un hombre se ha sentado y premedita
trazar con rigurosa pincelada
en la blanca pared el mundo entero:
puertas, balanzas, tártaros, jacintos,
ángeles, bibliotecas, laberintos,
anclas, Uxmal, el infinito, el cero.
Puebla de formas la pared. La suerte,
que de curiosos dones no es avara,
le permite dar fin a su porfía.
En el preciso instante de la muerte
descubre que esa vasta algarabía
de líneas es la imagen de su cara.¹⁰⁷²

En cambio, Unamuno –desde la desesperanza hasta la desesperación– quiere seguir siendo Unamuno, aun después de la muerte; lo angustia la idea de dejar de existir; en realidad, no quiere morir nunca:

Yo no entiendo a Unamuno, porque Unamuno escribió
que
Dios para él era proveedor de inmortalidad, que no podía
creer en un Dios que no creyera en la inmortalidad. Yo no
veo nada de eso. Puede que haya un Dios que desee que
yo no
siga viviendo o que piense que el universo no me necesita.
Después de todo, no me necesitó hasta 1899 cuando nací.
Fui
dejado de lado hasta entonces.¹⁰⁷³

...me atrevería a decir que hay un Dios, pero no creo en él
[...]. Yo diría que creo en Dios a pesar de la Teología.¹⁰⁷⁴

Y en el poema «Góngora», de *Los conjurados*, le hace decir a este poeta español:

¿Quién me dirá si en el secreto archivo
de Dios están las letras de mi nombre?¹⁰⁷⁵

Sin embargo, a los veintinueve años, escribe en *El idioma de los argentinos* («Un soneto de don Francisco de Quevedo»):

...en trance de Dios y de inmortalidad, soy de los que
creen.

¹⁰⁷²Op. cit., pág. 470.

¹⁰⁷³Richard BURGÍN, «La literatura como placer», op. cit., pág. 156.

¹⁰⁷⁴Ibíd., pág. 157.

¹⁰⁷⁵«Góngora», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 492.

realidad

Mi fe no es unamunesca e incómoda; mis noches saben acomodarse en ella para dormir y hasta despachan

abate

bien soñada en su vacación. Mi fe es un puede ser que asciende con frecuencia a una certidumbre y que no se

nunca a incredulidad. [...]. Ya escribí alguna vez que la negación o dubitación de la inmortalidad es el máximo desacato a los muertos, la descortesía casi infinita.¹⁰⁷⁶

bien puede ser que nuestra vida breve
sea un reflejo fugaz de lo divino.¹⁰⁷⁷

Ese «puede ser» lo encadena a la duda¹⁰⁷⁸. Por eso, Dios es, a veces, sólo un nombre en su obra o un ser de dimensiones humanas –*Ya Dios lo habrá olvidado*¹⁰⁷⁹–, es decir, un par con el que quiere encontrarse sin ansiedad y al que trata de llegar con la palabra. Es innegable aquí la influencia del pensamiento unamuniano:

Sé que en la sombra hay Otro, cuya suerte
es fatigar las largas soledades
que tejen y destejen este Hades
y ansiar mi sangre y devorar mi muerte.
Nos buscamos los dos. Ojalá fuera
éste el último día de la espera.¹⁰⁸⁰

Extraviado en la inquietud metafísica, Borges se siente, muchas veces, a la altura de ese *Dios, que no tiene cara*¹⁰⁸¹:

pobreza y

Creo que mis jornadas y mis noches se igualan en
en riqueza a las de Dios y a las de todos los hombres.¹⁰⁸²

Sostiene que la vida es demasiado pobre para no ser inmortal, pero lo dice sin la pasión unamuniana, con la fría reflexión del intelectual, cuya ceguera y cuyo silencio lo obligan a la introspección:

Yo afirmo que el problema de la inmortalidad es más bien dramático. Persiste el hombre total o desaparece.¹⁰⁸³

(las pruebas de la muerte son estadísticas

¹⁰⁷⁶Ed. cit., págs. 81-82.

¹⁰⁷⁷«La tarde», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 465.

¹⁰⁷⁸Dice Borges: «...la filosofía es un sistema de perplejidades. [...]. La filosofía es más bien la organización de las dudas del hombre o una posible organización» (en Jorge MONTELEONE, «Una versión de Borges (entrevista inédita)», en *Espacios de crítica y producción*, ed. cit., pág. 41).

¹⁰⁷⁹«Rosas», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 29.

¹⁰⁸⁰«El laberinto», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 365.

¹⁰⁸¹«En Islandia el alba», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 147.

¹⁰⁸²«Mi vida entera», en *Luna de enfrente*, op. cit., pág. 70.

¹⁰⁸³«Paul Groussac», en *Discusión*, op. cit., pág. 234.

y nadie hay que no corra el albur
de ser el primer inmortal)...¹⁰⁸⁴

todo, ...ahora tengo miedo de no morir; porque, después de

las pruebas de que somos mortales son de carácter
estadístico; entonces, puede ocurrir que con nosotros se
inaugure una generación de inmortales.¹⁰⁸⁵

.....
(Solo los dioses pueden prometer, porque son inmortales.)

.....
(También los hombres pueden prometer, porque en la promesa hay
algo inmortal.)¹⁰⁸⁶

El tema de la inmortalidad –duración indefinida– se identifica con el del
tiempo, que es, desde su punto de vista, el más vital de los problemas
metafísicos. Son las palabras del intrahombre las que lo definen como *esa*

*inmortalidad infatigable*¹⁰⁸⁷, *ese vértigo sin fondo*¹⁰⁸⁸, y la *inconcebible*
eternidad –el tiempo es su *despedazada copia*¹⁰⁸⁹–, como *un transcurso*
*temporal imaginario*¹⁰⁹⁰, *un artificio espléndido que nos libra, siquiera de*
*manera fugaz, de la intolerable opresión de lo sucesivo*¹⁰⁹¹, *un juego o una*
*fatigada esperanza*¹⁰⁹²:

lúcida Los teólogos definen la eternidad como la simultánea y
uno posesión de todos los instantes del tiempo y la declaran
de los atributos divinos.¹⁰⁹³

...La eternidad está en las cosas
del tiempo, que son formas presurosas.¹⁰⁹⁴

Hay, en Borges, una actitud casi despectiva e irónica hacia el tema
religioso; esto se advierte, incluso, en los términos que emplea para
abordarlo. Sus dudas lo eximen de referirse a una relación del hombre con
Dios:

¹⁰⁸⁴ «Alguien», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 304.

¹⁰⁸⁵ Jean de MILLERET, «Quinta entrevista», op. cit., pág. 133.

¹⁰⁸⁶ «The unending gift», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 362.

¹⁰⁸⁷ «Rosas», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 28.

¹⁰⁸⁸ «El sueño», en *La cifra*, op. cit., pág. 321.

¹⁰⁸⁹ «Historia de la Eternidad», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 357.

¹⁰⁹⁰ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Acerca de la muerte», op. cit., pág. 46.

¹⁰⁹¹ «Prólogo» a *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 351.

¹⁰⁹² «Historia de la Eternidad», ibídem, pág. 353.

¹⁰⁹³ «El tiempo y J. W. Dunne», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 26.

¹⁰⁹⁴ «Al hijo», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 326.

cabe
 específico

Yo no me complico la vida con ese problema, porque en primer lugar no creo en Dios, y en segundo lugar, no me
 duda de que de haberlo, no tendría ningún interés
 de relacionarse conmigo.¹⁰⁹⁵

...pero de acuerdo a leyes divinas –traduzco: a leyes inhumanas– que no acabamos nunca de percibir.¹⁰⁹⁶

...todo hombre culto es un teólogo, y para serlo no es indispensable la fe.¹⁰⁹⁷

Por eso, habla del *Dios intelectual de los teólogos*¹⁰⁹⁸. Y en «El espejo de los enigmas», afirma con León Bloy:

infierno,

Los goces de este mundo serían los tormentos del
 vistos al revés, en un espejo.¹⁰⁹⁹

Vincula, sin duda, la cita a la sentencia de San Pablo: *Videmus nunc per speculum in aenigmate* (“Ahora vemos por un espejo y oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Al presente conozco sólo parcialmente, pero entonces conoceré como soy conocido”¹¹⁰⁰).

A pesar de esa negación de Dios que quiere transmitir, siempre pesa, en Borges, el «puede ser», porque *se sabe desnudo hasta la entraña bajo la vigilancia de Dios*¹¹⁰¹:

La firme trama es de incesante hierro,
 pero en algún recodo de tu encierro
 puede haber un descuido, una hendidura,
 el camino es fatal como la flecha
 pero en las grietas está Dios, que acecha.¹¹⁰²

Para nuestro escritor, el destino prefija nuestras horas, y Dios, Hacedor de ese destino, observa, aguarda cautelosamente con algún propósito, porque está en cada criatura, y su noche es infinita.

Descubrimos una confesión autobiográfica en las palabras con las que se refiere a Pascal:

para

...el espacio absoluto [...], fue un laberinto y un abismo

¹⁰⁹⁵ Waldermar VERDUGO-FUENTES, «Sobre la idea de Dios», op. cit., pág. 42.

¹⁰⁹⁶ «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», en *Ficciones*, op. cit., pág. 443.

¹⁰⁹⁷ «El enigma de Edward Fitzgerald», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 66.

¹⁰⁹⁸ «El espejo de los enigmas», ibídem, pág. 100.

¹⁰⁹⁹ Ibídem, pág. 99.

¹¹⁰⁰ «Epístola I a los Corintios», 13, 12, en *Sagrada Biblia*, ed. cit., pág. 1449.

¹¹⁰¹ «Pascal», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 81.

¹¹⁰² «Para una versión del I King», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 153.

adorar a Pascal. Éste aborrecía el universo y hubiera querido
Dios, pero Dios, para él, era menos real que el aborrecido
universo. Deploró que no hablara el firmamento,
comparó nuestra vida con la de náufragos en una isla desierta.
Sintió el peso incesante del mundo físico, sintió vértigo, miedo y
soledad...¹¹⁰³

Como Unamuno, Borges expone permanentemente su yo y nunca deja de ser Borges¹¹⁰⁴:

Hay No tengo ningún personaje ni femenino ni masculino.
Jules autores que crean personajes: Dickens, Balzac, Zola,
Romaind. Yo nunca dejé de ser Borges, ligeramente
disfrazado, en diversas épocas o países.¹¹⁰⁵

Pero el del escritor vasco es un yo cordial, de corazón, de sangre; sufre la agonía del creyente descreído; más que creer, quiere creer, pero lo lastima la duda —*En vez de buscarme en Dios busco a Dios en mí*¹¹⁰⁶; *Pido a Dios que me despoje de mí mismo*¹¹⁰⁷—; es un yo inmenso y único que no se resigna al fin y que vive escarbándose: *Estoy muy enfermo, y enfermo de yoísmo*¹¹⁰⁸; *vivía en pleno egocentrismo*¹¹⁰⁹:

noches La obsesión de la muerte y más que de la muerte del
aniquilamiento de la conciencia me perseguía. Pasé
menester horribles, de insomnios angustiosísimos [...] ¹¹¹⁰. Es
que que todo, hasta las piedras, se haga conciente (sic), para
decía se liberte y emancipe a Dios, y sea todo en todos como
San Pablo. La vida vive pero sin conciencia. ¹¹¹¹
Y Mi terror ha sido el aniquilamiento, la anulación, la nada
más allá de la tumba. ¿Para qué más infierno, me decía?

¹¹⁰³ «La esfera de Pascal», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 16.

¹¹⁰⁴ Dice Fernando Savater: «Sin duda, creo que en su vida jugó a convertirse en un personaje de sí mismo», en Carlos CAÑEQUE, op. cit., pág. 355.

¹¹⁰⁵ Jorge Luis BORGES y Néstor J. MONTENEGRO, op. cit., pág. 67.

¹¹⁰⁶ Miguel de UNAMUNO, *Diario íntimo*, 6.ª edición, Madrid, Alianza, 1981, pág. 123.

¹¹⁰⁷ *Ibídem*, pág. 17.

¹¹⁰⁸ *Ibídem*, pág. 143.

¹¹⁰⁹ Miguel de UNAMUNO, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pág. 51.

¹¹¹⁰ *Ibídem*.

¹¹¹¹ *Ibídem*, pág. 65.

sufre,
sufriendo.¹¹¹²

esa idea me atormentaba. En el infierno –me decía– se
pero se vive, y el caso es vivir, ser, aunque sea

Ponte a pensar que no existes y verás lo que es el horror
de
la sepultura espiritual.¹¹¹³

El yo borgesiano es cerebral (*Pienso en mi propia, en mi perfecta muerte*¹¹¹⁴; *Cuando yo muera morirá un pasado*¹¹¹⁵; *...muero de infinitos / destinos que el azar no me depara*¹¹¹⁶; puede definirse como *la creciente cárcel de un laberinto*¹¹¹⁷, de su laberinto. Ambos escritores son protagonistas y temas principales de sus obras, pero mientras Unamuno padece angustias de muerte¹¹¹⁸, porque no encuentra *al Dios vivo, que habita en nosotros, y que se nos revela por actos de caridad y no por vanos conceptos de soberbia*¹¹¹⁹, Borges teoriza fríamente sobre lo que a Unamuno lo desgarró; se busca a sí mismo, reconoce que expresa, en sus libros, un no sentido de la vida y que no puede creer en la inmortalidad, porque no la desea. A pesar de esta aseveración, su constante actitud paradójica – trataron de hacerlo pasar por un «malabarista de paradojas»¹¹²⁰– le permite escribir:

...tal vez todos sabemos profundamente que somos
inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará
todas
las cosas y sabrá todo.¹¹²¹

Concepto que repite en “El inmortal”:

...en un plazo infinito le ocurren a todo hombre todas las
cosas.¹¹²²

Y además:

Ser inmortal es baladí; menos el hombre, todas las
criaturas
lo son, pues ignoran la muerte; lo divino, lo terrible, lo

¹¹¹² Miguel de UNAMUNO, *Diario íntimo*, ed. cit., pág. 41.

¹¹¹³ Ibídem, pág. 129.

¹¹¹⁴ «Elegía», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 105.

¹¹¹⁵ «En memoria de Angélica», ibídem, pág. 108.

¹¹¹⁶ Ibídem.

¹¹¹⁷ «Efialtes», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 113.

¹¹¹⁸ Escribe Unamuno: «Ir muriendo poco a poco / desde el día en que nací, / es para volverse loco, ¡ay de mí!» («Poema 1610», en *Cancionero. Diario poético*, ed. cit., pág. 440).

¹¹¹⁹ *Diario íntimo*, ed. cit., pág. 15.

¹¹²⁰ Jean de MILLERET, «Cuarta entrevista», op. cit., pág. 119.

¹¹²¹ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 489.

¹¹²² «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., pág. 540.

incomprensible, es saberse inmortal.¹¹²³

Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy.¹¹²⁴

algún
Los hombres inventaron el adiós porque se saben de modo inmortales, aunque se juzguen contingentes y efímeros.¹¹²⁵

Será (me digo entonces) que de un modo secreto y suficiente el alma sabe que es inmortal y que su vasto y grave círculo abarca todo y puede todo.¹¹²⁶

Para nuestro escritor, algo del mundo muere con cada muerto. Se pregunta, pues, qué morirá con él, *¿qué forma patética o deleznable perderá el mundo?*¹¹²⁷ Y en sus noches de insomnio:

Creo esta noche en la terrible inmortalidad:
ningún hombre ha muerto en el tiempo, ninguna mujer, ningún muerto,
porque esta inevitable realidad de fierro y de barro
tiene que atravesar la indiferencia de cuantos estén dormidos o muertos
—aunque se oculten en la corrupción y en los siglos—
y condenarlos a vigilia espantosa.¹¹²⁸

Si bien nombra asiduamente la palabra «esperanza» —‘creencia de que es probable que se consiga lo que se desea’, ‘virtud teologal por la que se espera que Dios dé los bienes que ha prometido’—, dice que no la tiene, pero puede darla a los otros, y, al mismo tiempo, la teme:

Defiéndeme, Señor. (El vocativo
no implica a Nadie. Es sólo una palabra
de este ejercicio que el desgano labra
y que en la tarde del temor escribo.)
Defiéndeme de mí. Ya lo dijeron
Montaigne y Browne y un español que ignoro;
algo me queda aún de todo ese oro
que mis ojos de sombra recogieron.
Defiéndeme, Señor, del impaciente
apetito de ser mármol y olvido;
defiéndeme de ser el que ya he sido,
el que ya he sido irreparablemente.
No de la espada o de la roja lanza

¹¹²³ Ibídem.

¹¹²⁴ Ibídem, pág. 541.

¹¹²⁵ «Delia Elena San Marco», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 168.

¹¹²⁶ «Composición escrita en un ejemplar de la gesta de Beowulf», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 280.

¹¹²⁷ «El testigo», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 174.

¹¹²⁸ «Insomnio», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 238.

defiéndeme, sino de la esperanza.¹¹²⁹

El Dios que invoca Unamuno es personal –intraDios–, un Dios creado para sí por la ansiedad de ser siempre, por esa agonía incesante en que lo sume la desesperación religiosa que es el sentimiento trágico de la vida: Dios está en cada uno de nosotros, *por el hambre que de Él tenemos, por el anhelo, haciéndose apetecer*¹¹³⁰. Según el escritor vasco, el hombre tiene hambre del Dios del Padrenuestro, el Dios al que ora, al que le pide que aumente su fe –fe en Él mismo–, que se haga Él en él, que se haga Su voluntad:

	Ese en que crees, lector, ése es tu Dios, el que ha vivido
	contigo en ti, y nació contigo, y fue niño cuando eras tú
niño,	
	y fue haciéndose hombre según tú te hacías hombre, y
que se	
	te disipa cuando te disipas, y que es tu principio de la
	continuidad en la vida espiritual, porque es el principio
de	
	solidaridad entre los hombres todos y en cada hombre, y
de	
	los hombres con el Universo, y que es, como tú, persona.
Y si	
	crees en Dios, Dios cree en ti, y creyendo en ti, te crea de
	continuo. Porque tú no eres en el fondo sino la idea que
de ti	
	tiene Dios; pero una idea viva, como de Dios vivo y
consciente	
	de sí, como de Dios Conciencia, y fuera de lo que eres en
	la sociedad, no eres nada. ¹¹³¹

El hombre busca en Dios su eternidad; quiere que el Supremo Hacedor lo divinice. Unamuno se pregunta, entonces, si existe este Dios que nos salva. «Existir» denota, etimológicamente, ‘estar, hallarse fuera de’. El hombre necesita, quiere que exista Dios, y en ese deseo, que es angustia vital, reside, según Unamuno, su creer en Él:

	Creer en Dios es anhelar que le haya y es, además,
	conducirse como si le hubiera; es vivir de ese anhelo y
hacer	
	de él nuestro íntimo resorte de acción. De este anhelo o
	hambre de divinidad surge la esperanza; de ésta, la fe, y
de	
	la fe y la esperanza, la caridad; de ese anhelo arrancan
los	

¹¹²⁹ «Religio Medici, 1643», en *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 479.

¹¹³⁰ Miguel de UNAMUNO, «De Dios a Dios», en *Del sentimiento trágico de la vida*, **Ensayos**, Tomo II, ed. cit., pág. 889.

¹¹³¹ *Ibíd.*, pág. 891.

sentimientos de belleza, de finalidad, de bondad.¹¹³²

Según Emilio Carilla, en Borges, hay ideas religiosas, no, creencias¹¹³³. Estima las ideas religiosas y filosóficas por su valor estético *y aun por lo que encierran de singular y de maravilloso*¹¹³⁴:

Loada sea la misericordia
de Quien, ya cumplidos mis setenta años
y sellados mis ojos,
me salva de la venerada vejez
y de las galerías de precisos espejos
de los días iguales¹¹³⁵

Dios es extrapersonal, está fuera de él; está intelectualizado; significa una tradición:

...su madre, [...], le pidió que todas las noches rezara el
Padrenuestro e hiciera la señal de la cruz. A lo largo de
los
años no había quebrado nunca esa promesa.¹¹³⁶

No hay en el escritor deseo de Dios ni desesperación por no haberlo encontrado. Al leer su obra –como ya dijimos–, observamos que Dios es sólo un sustantivo propio, una palabra. Introduce conceptos religiosos, pero no son los de un creyente. Teoriza sobre Dios y, a veces, lo hace paradójicamente, pues oscila entre una visión panteísta de la naturaleza, un mundo en que Dios y los hombres están separados por un abismo de soledad y un universo sin Dios:

...y la conversión de todas las cosas
en un terrible Dios, que está solo...¹¹³⁷

Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios, que con magnífica ironía
me dio a la vez los libros y la noche.¹¹³⁸

Borges se revela en su obra como pseudoateo y agnóstico:

...Quizá el destino humano
de breves dichas y de largas penas
es instrumento de Otro. Lo ignoramos;
darle nombre de Dios no nos ayuda.

¹¹³² Ibídem, pág. 896.

¹¹³³ Jorge Luis Borges, autor de “Pierre Ménard” (y otros estudios borgesianos), Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1989, pág. 183.

¹¹³⁴ «Epílogo» a *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 153.

¹¹³⁵ «Un mañana», en *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 514.

¹¹³⁶ «El Evangelio según Marcos», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 444.

¹¹³⁷ «Ronda», en *La cifra*, op. cit., pág. 293.

¹¹³⁸ «Poema de los dones», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 187.

Vanos también son el temor, la duda
y la trunca plegaria que iniciamos.
¿Qué arco habrá arrojado esta saeta
que soy? ¿Qué cumbre puede ser la meta?¹¹³⁹
Yo temo ahora que el espejo encierre
el verdadero rostro de mi alma,
lastimada de sombras y de culpas,
el que Dios ve y acaso ven los hombres.¹¹⁴⁰

Hay en él algo de las asombrosas contradicciones de los hombres del siglo XVI. No comulga con el dogma cristiano de la inmortalidad del alma y de la vida eterna —*Lo que sí me aterra es la posibilidad de la inmortalidad, de que exista otra forma de vida. Con ésta es suficiente*¹¹⁴¹—, quiere morir en forma total. Dios es una inquietud casi literaria, una incertidumbre intelectual: *Dios o Tal Vez o Nadie*¹¹⁴².

Dios es el inasible centro de la sortija.
No exalta ni condena. Hace algo más: olvida.¹¹⁴³

No reza, piensa —*no hay nada en el universo que no sirva de estímulo al pensamiento*¹¹⁴⁴—, aun cuando usa el verbo «rogar» o el sustantivo «plegaria»:

Rogué a mis dioses, cuyo nombre ignoro,
que enviaran algo o alguien a mis días.¹¹⁴⁵

...grata la plegaria
dirigida a un Dios que está solo¹¹⁴⁶

...una plegaria
a su curioso dios, que es tres, dos, uno...¹¹⁴⁷

La “vana” duda impide que exista plenamente en su obra el concepto de Dios como causa ejemplar de la Creación, la infinita diferencia metafísica entre las criaturas y Dios, o la existencia de las cosas como don gratuito de Dios:

Creo que puede decirse que uno está siempre frente a lo
inexplicable; es decir que lo inexplicable no existe o existe
sólo como hipótesis...¹¹⁴⁸

¹¹³⁹ «De que nada se sabe», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 100.

¹¹⁴⁰ «El espejo», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 193.

¹¹⁴¹ Vicente Zito Lema, «Jorge Luis Borges y su último libro: *El Congreso que yo soñé* (1971)», en *El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, Buenos Aires, Equis, 1997, pág. 48.

¹¹⁴² «El fin», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 140.

¹¹⁴³ «La moneda de hierro», ibídem, pág. 160.

¹¹⁴⁴ «Pascal», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 81.

¹¹⁴⁵ «1972», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 104.

¹¹⁴⁶ «Alhambra», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 168.

¹¹⁴⁷ «La prueba», en *La cifra*, op. cit., pág. 306.

¹¹⁴⁸ Jean de MILLERET, «Cuarta entrevista», op. cit., pág. 125.

Para Jorge Luis Borges, el arte es la última (y casi única) actividad metafísica posible, y la moral está relacionada con él¹¹⁴⁹. El hombre se salva por el arte, por la cultura¹¹⁵⁰, por la ética¹¹⁵¹ y por la inteligencia, y, por ellas, logra también la inmortalidad. Su «cielo» es eminentemente intelectual:

Soy al cabo del día el resignado
que dispone de un modo algo distinto
las voces de la lengua castellana
para narrar las fábulas que agotan
lo que se llama la literatura.
Soy el que hojeaba las enciclopedias,
el tardío escolar de sienes blancas
o grises, prisionero de una casa
llena de libros que no tienen letras,
que en la penumbra escande un temeroso
hexámetro aprendido junto al Ródano,
el que quiere salvar un orbe que huye
del fuego y de las aguas de la Ira
con un poco de Fedro y de Virgilio.¹¹⁵²

Otra cosa no soy que esas imágenes
que baraja el azar y nombra el tedio.
Con ellas, aunque ciego y quebrantado,
he de labrar el verso incorruptible
y (es mi deber) salvarme.¹¹⁵³

Para Borges, *todo sucede con una razón estética. Ahora, podríamos extender esa idea a los dioses o a Dios; podríamos suponer que todo sucede, no para que suframos o gocemos, sino porque todo tiene un valor estético –con lo que ya tendríamos una teología nueva, basada en la estética–*¹¹⁵⁴.

La literatura –su literatura– es su máscara, y sospechamos que, con ella, Borges soñador paradójico busca también para Borges hombre un camino transparente hacia Dios a través de la belleza:

La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras
trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos
lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no

¹¹⁴⁹Dice Borges: «...si yo trato de escribir en forma sencilla ahora, es por una íntima razón moral...» (M. P. MONTECCHIA, op. cit., pág. 27).

¹¹⁵⁰Según Borges, la cultura es «la única salvación que tenemos, [...]. Y la moral consiste en que esa cultura rudimentaria tiene que ser salvada contra la barbarie. [...]. Y yo creo que la cultura no se entiende sin la ética» («La ética y la cultura», en *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., págs. 265 y 269).

¹¹⁵¹Escribe Borges: «Mi preocupación central, como se advierte en varios de los poemas, es de naturaleza ética, independiente de toda inclinación religiosa o antirreligiosa» (en *Autobiografía 1899-1970*, ed. cit., pág. 150).

¹¹⁵²«*The thing I am*», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 196.

¹¹⁵³«El hacedor», en *La cifra*, op. cit., pág. 311.

¹¹⁵⁴«Sobre los sueños», en Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *Borges en diálogo*, ed. cit., pág. 175. Escribe Borges: «Sólo Dios (cuyas preferencias estéticas ignoramos) puede otorgar la palma final» («El duelo», en *El informe de Brodie*, op. cit., pág. 433).

hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta
inminencia de una revelación, que no se produce, es,
quizá, el
hecho estético.¹¹⁵⁵

Revelar es ‘quitar el velo de algo’. Quitemos ese velo de ironía sagaz –de ignorancia fingida–, de dubitación, que cubre la obra borgesiana, y descubriremos que ésta es la metáfora de una gran desilusión, de un inmenso dolor, de un amor sin nombre, de un montón de espejos rotos, de una interminable despedida:

¿Dónde estará mi vida, la que pudo
haber sido y no fue, la venturosa
o la de triste horror, esa otra cosa
que pudo ser la espada o el escudo
y que no fue? ¿Dónde estará [...]
.....
dónde el azar de no quedarme ciego,
dónde el ancla y el mar, dónde el olvido
de ser quien soy?...¹¹⁵⁶

En conclusión, advertimos que respecto de Dios, Borges duda y duda de lo que duda. De ahí, la paradoja:

El hecho de que yo no crea en la inmortalidad del alma
no
significa que descrea de Dios. Además, no sé si Dios
necesita
de mi inmortalidad personal para sus fines.¹¹⁵⁷
Soy tan escéptico, que ahora dudo de que no exista
Dios.¹¹⁵⁸

No se atreve a concebir un mundo sin Dios, por eso dice que no cree en Él, pero, al mismo tiempo, desecha Su Divinidad y lo presiente solo en el universo, lejos de los hombres, que no piensan en Él:

...(yo no estoy seguro de ser cristiano y estoy seguro de no
ser
budista)...¹¹⁵⁹

Dice María Kodama que su condición de agnóstico lo llevaba a replantear el mundo y la vida, y que «era una especie de teólogo que

¹¹⁵⁵ «La muralla y los libros», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 13.

¹¹⁵⁶ «Lo perdido», en *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 477. Nos recuerda el *ubi sunt?* de las *Coplas* de Jorge Manrique.

¹¹⁵⁷ Luis MAZAS, «Borges: esto es lo que pienso (1977)», en *El otro Borges*, ed. cit., págs. 72-73.

¹¹⁵⁸ Citado por Ignacio Solares en *Diorama de Cultura*, Suplemento del periódico *Excelsior*, 1973. Esta aclaración aparece en Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA (compiladores), *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas*, ed. cit., pág. 327.

¹¹⁵⁹ «El Budismo», en *Siete noches*, op. cit., pág. 243.

buscaba a un Dios literario»¹¹⁶⁰. Estas palabras nos conducen a afirmar que Borges transforma la teología en ficción.

No es un filósofo escéptico; es un hombre escéptico que consagra la palabra a la ardua tarea de reflexionar sobre la vida para demostrar que somos incapaces de conocer la verdad. Ese escepticismo le impide ser un idealista puro. Escribe Enrique Anderson Imbert: «Borges, por travesura, jugó con la idea de que una obra literaria se hace sola y es de nadie. Fue un sofisma. Y ese sofisma se había desprendido de su escepticismo, cuya fórmula podría ser: todo puede decirse porque nada de lo que se diga es verdad. Del escepticismo a la sofistería. Pero Borges, sobre ese arco iris de dudas, construyó una literatura donde ya no se duda: es la alta expresión afirmativa, plena, sólida, de un modo original de sentir el mundo»¹¹⁶¹.

Cabe recordar que *Homero no ignoraba que las cosas deben decirse de manera indirecta*¹¹⁶². Borges tampoco:

Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje? ¹¹⁶³

Las palabras no siempre quieren decir lo que significan.¹¹⁶⁴

Desde nuestro punto de vista, la paradoja, que desorienta laberínticamente al lector, engendra un «dios» literario –como lo denomina María Kodama–, y todo lo que dice Borges acerca de él es ficción. Nuestro escritor no cree en ese «dios», aunque, a veces, aparezca con mayúscula; es otro personaje o una de esas máscaras –sus máscaras– que construye con palabras¹¹⁶⁵: *...no es imposible que durante los sueños [...] seamos la Divinidad*¹¹⁶⁶. El tratamiento del tema responde, pues, a una “teología borgesiana” basada en la estética¹¹⁶⁷:

Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos.
Me tienden la copa y yo debo ser la cicuta.
Me engañan y yo debo ser la mentira.
Me incendian y yo debo ser el infierno.
Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.
Mi alimento es todas las cosas.
El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo.

¹¹⁶⁰En Carlos CAÑEQUE, op. cit., pág. 382.

¹¹⁶¹«Borges: del escepticismo a la sofistería», en *Borges*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1987, pág. 77.

¹¹⁶²«Un escolio», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 176.

¹¹⁶³«La Biblioteca de Babel», en *Ficciones*, op. cit., pág. 470.

¹¹⁶⁴Carlos A. GARRAMUÑO, «La vigilia con los ojos abiertos (1978)», en *El otro Borges*, ed. cit., pág. 76.

¹¹⁶⁵Borges considera que, bajo la influencia de sus lecturas septentrionales, eleva la prosa argentina a lo fantástico.

¹¹⁶⁶«La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 222.

¹¹⁶⁷Escribe Borges: «Tengo para mí que la belleza es una sensación física, algo que sentimos con todo el cuerpo. No es el resultado de un juicio, no llegamos a ella por medio de reglas; sentimos la belleza o no la sentimos» («La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 266). Y en el «Epílogo» a *Otras inquisiciones*, nos dice que estima «las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético y aun por lo que encierran de singular y de maravilloso. Esto es, quizá, indicio de un escepticismo esencial» (en op. cit., pág. 153).

Debo justificar lo que me hiere.
No importa mi ventura o mi desventura.
Soy el poeta.¹¹⁶⁸

Coincidimos con Emir Rodríguez Monegal en que no se puede hacer una lectura literal de la obra de nuestro escritor. «De ahí que tampoco se pueda asumir el nihilismo como última versión de su realidad ficticia. Su visión negativa se refiere solamente al mundo de las apariencias. Si el lector es capaz de leer por debajo del texto, en el intertexto de las alusiones filosóficas, otra perspectiva se abre, luminosa»¹¹⁶⁹. Quizá, por eso, diga Borges:

Porque un problema es algo que puede ser un alimento,
puede ser un punto de partida, puede ser un manantial.¹¹⁷⁰

¹¹⁶⁸ «El cómplice», en *La cifra*, op. cit., pág. 327.

¹¹⁶⁹ Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, «La realidad metafórica», en *Borges por él mismo*, ed. cit., pág. 85.

¹¹⁷⁰ Jorge MONTELEONE, «Una versión de Borges (entrevista inédita)», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, ed. cit., pág. 41.

REALIDAD Y LITERATURA

EL AUCTOR

LA MULTIPLICIDAD DE LAS MÁSCARAS

También el texto es el cambiante río de Heráclito.
Jorge Luis Borges

Cuando Jorge Luis Borges se refiere a su hacer literario, cuando trata de develar cómo escribe, dice:

Veo el fin y veo el principio, no lo que se halla entre los dos. Esto gradualmente me es revelado, cuando los astros o el azar son propicios. Más de una vez tengo que desandar el camino por la zona de sombra.¹¹⁷¹

Estas tres oraciones son la metáfora de la vida en la que está involucrado el hombre y todos los hombres, el tiempo y todos los tiempos. El principio es el nacimiento; el fin, la muerte. Lo que se halla entre nacimiento y muerte es la vida misma que descubren, inventan, construyen, padecen y gozan «gradualmente», y en cuyo decurso, *hay hechos modestos que pueden ser un don*¹¹⁷². Un mismo destino iguala a los hombres: nacen, viven y mueren; viven hasta que *la suerte los desate de la triste costumbre de ser alguien y del peso del universo*¹¹⁷³, hasta que dejen de estar perdidos en el tiempo. La vida se presenta, entonces, como un texto, como un tejido, la contextura de un discurso, con sus tres partes: introducción, nudo y desenlace. La vida es arte, y éste, *esa Ítaca / de verde eternidad, no de prodigios*¹¹⁷⁴. Desde el punto de vista borgesiano, la vida es, pues, una sentencia. En un trabajo inédito sobre «El *Ulises* (1914-1921) de Joyce», nuestro escritor dice: *...todo momento es dramático, [...] la plenitud de la vida está en cualquier instante y en cualquier sitio*¹¹⁷⁵. Así lo prueba un breve relato que contiene la obra *Atlas*. Se titula «El laberinto» —otra gran metáfora—, y en él, Borges dibuja con la sintaxis los avatares de la existencia humana, del desconocido viaje prodigioso, del *misterioso proceso*:

Éste es el laberinto de Creta. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones como

¹¹⁷¹ «Prólogo» a *La rosa profunda*, op. cit., pág. 77.

¹¹⁷² «Hotel Esja, Reikiavik», en *Atlas*, op. cit., pág. 433.

¹¹⁷³ «Tríada», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 460.

¹¹⁷⁴ «Arte poética», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 221.

¹¹⁷⁵ El manuscrito de este ensayo forma parte de mi colección privada sobre el escritor argentino.

María Kodama y yo nos perdimos. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones como María Kodama y yo nos perdimos en aquella mañana y seguimos perdidos en el tiempo, ese otro laberinto.¹¹⁷⁶

Lo mismo sucede en «Un sueño»:

En un desierto lugar del Irán hay una no muy alta torre de piedra, sin puerta ni ventana. En la única habitación (cuyo piso es de tierra y que tiene la forma del círculo) hay una mesa de madera y un banco. En esa celda circular, un hombre que se parece a mí escribe en caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular... El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben.¹¹⁷⁷

Para Ernesto Sábato, «la realidad es infinita y, además, cada artista crea la suya: el Buenos Aires suyo no puede ser el de Roberto Arlt, porque son dos yos diferentes que la ven, que la recrean. [...]. Además de ser el arte una creación, y no un reflejo, la realidad que crea es más perdurable e intensa que la que le sirvió de base. De la Grecia de Homero no queda nada o casi nada. Sus poemas han resistido más que sus ciudades»¹¹⁷⁸. El hacedor de *Sobre héroes y tumbas* define claramente la misión del *auctor*, que enriquece la realidad con su otra realidad, la que le prodiga el arte a través de las cualidades y del entusiasmo de su alma traducidos en palabras. Borges, otro *auctor*, se muestra como habitante perpetuo de esa realidad recreada. Como bien dice Paul De Man, «su mundo es la representación, no de una experiencia real, sino de una proposición intelectual»¹¹⁷⁹:

...tengo fe en la ética y tengo fe en la imaginación también; aun en mi imaginación. Pero tengo sobre todo fe en la imaginación de los otros, en los que me han enseñado a imaginar.¹¹⁸⁰

No puede separar vida de literatura¹¹⁸¹. La realidad cobra sentido, es, cuando ingresa en la escritura, una forma de la felicidad. Dice con acierto Félix della Paolera: «No conozco en la historia de las letras –quizá no lo haya– algún escritor tan literario como Borges. Y, en este caso, no estoy

¹¹⁷⁶Op. cit., pág. 434.

¹¹⁷⁷En *La cifra*, op. cit., pág. 322.

¹¹⁷⁸Orlando BARONE, op. cit., págs. 96-97.

¹¹⁷⁹En *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, pág. 47.

¹¹⁸⁰Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «El pensador literario», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 209.

¹¹⁸¹Ernesto Sábato considera a Borges un escritor para escritores y de escritores (en Orlando BARONE, op. cit., pág. 57).

hablando de su obra sino de su persona, de la manera en que cualquier circunstancia de la realidad exterior sólo le interesaba en función de la posibilidad de escribirla. No hay una vida de Borges ajena a su literatura, de ahí que inapelablemente hubiera rehusado redactar sus memorias, las que –solía decir– eran innecesarias o estaban implícitas en sus cuentos y sus poemas. Por eso resultan también tan controvertidas sus biografías o los intentos de diseñar su perfil “humano”; el personaje Borges no existe o, en todo caso, es sólo un personaje de su escritura»¹¹⁸².

La belleza lo acecha siempre. Entonces, en la ficción, está la verdad, porque lo real recibe el bautismo de la belleza que *está en todas partes, quizá en cada momento de nuestra vida*¹¹⁸³. Basta saber sentirla, experimentar su golpe interior. La experiencia estética reside en recordar algo olvidado:

Cuando yo escribo algo, tengo la sensación de que ese algo preexiste. Parto de un concepto general; sé más o menos el principio y el fin, y luego voy descubriendo las partes intermedias; pero no tengo la sensación de inventarlas, no tengo la sensación de que dependan de mi arbitrio; las cosas son así. Son así, pero están escondidas y mi deber de poeta es encontrarlas.¹¹⁸⁴

Cualquier hecho puede convertirse en estímulo para pensar la vida, que está hecha de variaciones, repeticiones y transformaciones. La vida, un texto que escribimos, y que nos escriben, y que otros recrean y hasta imaginan. De ahí que su obra, que cambia como el mar, como la *Odisea* homérica –*Algo hay distinto / cada vez que la abrimos*¹¹⁸⁵–, esté abierta a infinitas lecturas, y que éstas respondan a la sentencia del gran poeta irlandés William Butler Yeats (1865-1939): «En los sueños, comienza la responsabilidad».

Cruz, lazo y flecha, viejos utensilios del hombre, hoy rebajados o elevados a símbolos; no sé por qué me maravillan, cuando no hay en la tierra una sola cosa que el olvido no borre o que la memoria no altere y cuando nadie sabe en qué imágenes lo traducirá el porvenir.¹¹⁸⁶

¹¹⁸² *Borges: develaciones*, Buenos Aires, Fundación E. Constantini, 1999, pág. 33.

¹¹⁸³ «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 265. Recordemos estas palabras de Borges: «Tengo para mí que la belleza es una sensación física, algo que sentimos con todo el cuerpo. No es el resultado de un juicio, no llegamos a ella por medio de reglas; sentimos la belleza o no la sentimos» (Ibíd., pág. 266). Borges coincide con Housman en que «la poesía es algo que sentimos físicamente, con la carne y la sangre». Es una especie de «curiosa fiebre mágica» («Prosa y poesía de Almafuerte», en *Prólogos con un prólogo de prólogos*, ed. cit., pág. 11).

¹¹⁸⁴ Ibíd., pág. 257. Como el auténtico escultor que ve en la piedra virgen la forma definitiva, Borges presiente en las palabras el hallazgo de las cosas.

¹¹⁸⁵ «Nubes (1)», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 478. En este mismo poema, Borges dice: «...Incesantemente / la rosa se convierte en otra rosa».

¹¹⁸⁶ «Mutaciones», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 176.

Una sola oración para expresar los dos mundos: la realidad del hombre y la del escritor. Un solo verbo –*maravillan*, ‘causan admiración’–, para conducirnos a su paraíso, a su instante creativo, a su mundo propio:

...mientras estoy creando, soy ante todo insignificante.¹¹⁸⁷

La obra total de Borges, la lectura del intratexto, nos revela ese continuo enfrentamiento, esa experiencia dual, metáfora de dos instantes sublimes, que consagran las etimologías. Ninguna palabra significa lo que parece, sino lo que es en su origen, y evoca calladamente su silencio prístino.

SOÑAR ES VIVIR, ESCRIBIR, CREAR

Escribe Jorge Luis Borges: *Es aventurado pensar que una coordinación de palabras (otra cosa no son las filosofías) pueda parecerse mucho al universo. También es aventurado pensar que de esas coordinaciones ilustres, alguna –siquiera de modo infinitesimal– no se parezca un poco más que otras. He examinado las que gozan de cierto crédito; me atrevo a asegurar que sólo en la que formuló Schopenhauer he reconocido algún rasgo del universo. Según esa doctrina, el mundo es una fábrica de la voluntad. El arte –siempre– requiere irrealidades visibles. [...] Admitamos lo que todos los idealistas admiten: el carácter alucinatorio del mundo. Hagamos lo que ningún idealista ha hecho: busquemos irrealidades que confirmen ese carácter. [...] Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso*¹¹⁸⁸.

Nuestro escritor se refiere a la hipótesis idealista de que la realidad es un sueño¹¹⁸⁹, una proyección de nuestra alma, y de que Alguien nos sueña y sueña la historia del universo, que está dentro de cada hombre:

Yo también soy un sueño fugitivo...¹¹⁹⁰

¹¹⁸⁷Orlando BARONE, op. cit., pág. 149.

¹¹⁸⁸«Avatares de la tortuga», en *Discusión*, op. cit., pág. 258.

¹¹⁸⁹Según Jaime Alazraki, Borges expone la idea budista del mundo como un sueño («El universo como sueño o libro de Dios», en *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges. Temas-Estilo*, 3.ª edición, Madrid, Gredos, 1983, págs. 65-73).

¹¹⁹⁰«La cierva blanca», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 115. Escribe Octavio Paz: «Un hombre de carne es un hombre de sueño» («Refranes», *Libertad bajo Palabra (1935-1957)*, en **Obra Poética (1935-1988)**, Barcelona, Seix Barral, 1998, pág. 149).

Sentí, como otras veces,
la tristeza de comprender que somos como un sueño.¹¹⁹¹

Si esto es así, *la aniquilación de las religiones y de las artes, el incendio general de las bibliotecas, no importa mucho más que la destrucción de los muebles de un sueño. La mente que una vez los soñó volverá a soñarlos; mientras la mente siga soñando, nada se habrá perdido*¹¹⁹². Esta convicción conduce a Schopenhauer a comparar la historia *a un calidoscopio, [...], a una eterna y confusa tragicomedia en la que cambian los papeles y máscaras, pero no los actores*¹¹⁹³. En toda su obra, Borges trata de definir ese sueño, pues *lo esencial es lo que no sabemos definir*¹¹⁹⁴, sobre todo, cuando aceptamos fácilmente la realidad, *acaso porque intuimos que nada es real*¹¹⁹⁵:

Esta vocación de vivir que nos impone las elecciones ominosas de la pasión, de la amistad, de la enemistad, nos impone otra de menos responsable importancia: la de resolver este mundo. Nadie puede carecer de esa inclinación, expláyela o no en libro.¹¹⁹⁶

Arturo Schopenhauer –para nuestro escritor, el filósofo máximo– escribe: «...nosotros soñamos; ¿acaso no será toda nuestra vida un sueño?»¹¹⁹⁷.

Schopenhauer ha escrito que la historia es un interminable y perplejo sueño de las generaciones humanas; en el sueño hay formas que se repiten, quizá no hay otra cosa que formas...¹¹⁹⁸

Schopenhauer ha escrito, famosamente, que no hay acto, que no hay pensamiento, que no hay enfermedad que no sean voluntarios...¹¹⁹⁹

Hay una voluntad que se encarna en cada uno de nosotros y produce esa representación que es el mundo.¹²⁰⁰

¹¹⁹¹ «*The unending gift*», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 362.

¹¹⁹² «Nathaniel Hawthorne», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 57.

¹¹⁹³ *Ibidem*.

¹¹⁹⁴ *El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, ed. cit., pág. 67.

¹¹⁹⁵ «El inmortal», en *El Aleph*, op. cit., págs. 539-540.

¹¹⁹⁶ Jorge Luis BORGES, «Prólogo» a *El idioma de los argentinos*, ed. cit., pág. 7.

¹¹⁹⁷ *El mundo como voluntad y representación*, «Libro Primero», Cap. V, ed. cit., pág. 28. Escribe Borges: «Para Schopenhauer, para el sombrío Schopenhauer, y para el Buddha, el mundo es un sueño, debemos dejar de soñarlo y podemos llegar a ello mediante largos ejercicios. [...] Debemos llegar a comprender que el mundo es una aparición, un sueño, que la vida es sueño» («El Budismo», en *Siete noches*, op.cit., págs. 250 y 251).

¹¹⁹⁸ «De alguien a nadie», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 117.

¹¹⁹⁹ «Nathaniel Hawthorne», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 56.

¹²⁰⁰ «El Budismo», en *Siete noches*, op. cit., pág. 250.

*La música, escribe, es una tan inmediata objetividad
de la voluntad como el universo...*¹²⁰¹

Precisamente por haber escrito *El mundo como
voluntad y como representación*, Schopenhauer sabía
muy bien que ser un pensador es tan ilusorio como ser
un enfermo o un desdeñado, y que él era otra cosa,
profundamente. Otra cosa: la voluntad...¹²⁰²

Borges coincide con Coleridge en que los platónicos, realistas, conciben el universo como un cosmos, un orden; para ellos, lo primordial son los universales. En cambio, los aristotélicos, nominalistas, arguyen que *puede ser un error o una ficción de nuestro conocimiento parcial*¹²⁰³; para éstos, lo primordial son los individuos. Sin duda, dos tesis diferentes para intuir la realidad. Borges apoya el nominalismo.

Dentro del largo y complicado sueño que es la vida, el escritor sueña otro sueño –su obra–, juega otro sueño¹²⁰⁴, y engendra otros soñadores –sus personajes–:

Lo sabían los tres.
Ella era la compañera de Kafka.
Kafka la había soñado.
Lo sabían los tres.
Él era el amigo de Kafka.
Kafka lo había soñado.
Lo sabían los tres.
La mujer le dijo al amigo:
Quiero que esta noche me quieras.
Lo sabían los tres.
El hombre le contestó: Si pecamos,
Kafka dejará de soñarnos.
Uno lo supo.
No había nadie más en la tierra.
Kafka se dijo:
ahora que se fueron los dos, he quedado solo.
Dejaré de soñarme.¹²⁰⁵

Borges construye para sí su mejor ficción y, con todo rigor, habita en ese ensueño único, *incompartible*¹²⁰⁶, porque le teme a la realidad y a asumir cualquier compromiso con los hombres. Tal vez, por eso, afirme que *la*

¹²⁰¹ «La penúltima versión de la realidad», en *Discusión*, op. cit., pág. 201.

¹²⁰² «Historia de los ecos de un nombre», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 131.

¹²⁰³ «De las alegorías a las novelas», ibídem, pág. 123.

¹²⁰⁴ Dice Borges: «...yo tengo muy pocas ideas, pero las disfrazo, juego con ellas. Yo mismo no me doy cuenta de que estoy contando el mismo cuento; con artificios literarios distintos, con personajes distintos» (Antonio CARROZZI ABASCAL, «Una entrevista», en *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, pág. 172).

¹²⁰⁵ «Ein Traum», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 154.

¹²⁰⁶ *El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, ed. cit., pág. 43.

*ceguera es un don*¹²⁰⁷, que no significa la desdicha total, que debe entenderse como *un instrumento más entre los muchos, tan extraños, que el destino o el azar nos deparan*¹²⁰⁸, como *un modo de vida: [...] uno de los estilos de vida de los hombres*¹²⁰⁹:

...ya que he perdido el querido mundo de las
apariencias, debo crear otra cosa: debo crear el futuro,
lo que sucede al mundo visible que, de hecho, he
perdido.¹²¹⁰

Gradualmente, el hermoso universo fue abandonán-
dolo; una terca neblina le borró las líneas de
la mano, la noche se despobló de estrellas, la tierra era
insegura bajo sus pies. Todo se alejaba y se confundía.
Cuando supo que se estaba quedando ciego, gritó; el
pudor estoico no había sido aún inventado y Héctor
podía huir sin desmedro. Ya no veré (sintió) *ni el cielo
lleno de pavor mitológico, ni esta cara que los años
transformarán*. Días y noches pasaron sobre esa
desesperación de su carne, pero una mañana se
despertó, miró (ya sin asombro) las borrosas cosas que
lo rodeaban e inexplicablemente sintió, como quien
reconoce una música o una voz, que ya le había
ocurrido todo eso y que lo había encarado con temor,
pero también con júbilo, esperanza y curiosidad.
Entonces descendió a su memoria, que le pareció
interminable, y logró sacar de aquel vértigo el recuerdo
perdido que relució como una moneda bajo la lluvia,
acaso porque nunca lo había mirado, salvo, quizá, en
un sueño.¹²¹¹

La idea de «soñar el mundo», que esgrime Borges a lo largo de toda su obra, nos habla de su carácter ficticio, de su fugacidad, de su índole literaria —...*mejor que sea falso, es decir, literario*¹²¹²—, y se relaciona con la denotación de *alucinatorio*, pues el acto de soñar-crear nace de algo que ofusca, seduce, sorprende, asombra, deslumbra, emociona¹²¹³, de esa realidad sólo visible para el soñador creador, aunque Borges confiesa no saber qué es la realidad, y qué, la irre realidad¹²¹⁴:

...no sabemos si el universo pertenece al género

¹²⁰⁷ «La ceguera», en *Siete noches*, op. cit., pág. 285.

¹²⁰⁸ *Ibíd.*, pág. 286.

¹²⁰⁹ *Ibíd.*, pág. 281.

¹²¹⁰ «La ceguera», op. cit., pág. 279.

¹²¹¹ «El hacedor», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 159.

¹²¹² Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 27.

¹²¹³ Dice Borges: «...la emoción es lo más importante en arte, no las opiniones, ciertamente. Escribir sin emoción sería reducir la literatura a un juego de palabras, sería muy triste. Espero que sea algo más» (Alfonso LESSA, «Borges vuelve al Prado», en *Jorge Luis Borges, el último laberinto. Testimonios y estudios entre la memoria y el olvido*, Montevideo, Linardi y Risso, 1987, págs. 336-337).

¹²¹⁴ María Esther VÁZQUEZ, *Borges, sus días y su tiempo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1985, pág. 123.

realista o al género fantástico porque si, como creen los idealistas, todo es un sueño, entonces, lo que llamamos realidad es de esencia onírica... Bueno, Schopenhauer habló de “La esencia” (onírica parece muy pedante, ¿no?)... digamos “La esencia soñadora de la vida”. Sí, porque “onírico” ya sugiere algo tan triste como el psicoanálisis.¹²¹⁵

...lo real es una de las configuraciones del sueño.¹²¹⁶

La literatura es un sueño, pero dirigido, deliberado.¹²¹⁷ ¿Cree Borges, con el persa Omar Khayyam, que *la historia del mundo es una representación que Dios, [...], planea, representa y contempla, para distraer su eternidad?*¹²¹⁸:

¿Qué habrá soñado el Tiempo hasta ahora, que es, como todos los ahoras, el ápice? Ha soñado la espada, cuyo mejor lugar es el verso. Ha soñado y labrado la sentencia, que puede simular la sabiduría. Ha soñado la fe, ha soñado las atroces Cruzadas. Ha soñado a los griegos que descubrieron el diálogo y la duda. [...]. Ha soñado la dicha que tuvimos o que ahora soñamos haber tenido. [...]. Ha soñado la ética y las metáforas del más extraño de los hombres, el que murió una tarde en una cruz. [...]. Ha soñado el jazmín que no puede saber que lo sueñan. [...] Ha soñado los arquetipos. [...] Ha soñado que Alguien lo sueña.¹²¹⁹

Extraemos de esta cita algunas palabras que consideramos clave del discurrir borgesiano: *sentencia, sabiduría, diálogo, duda, fe y ética*.

Dice Fernando Savater que «es imposible encontrar algo en Borges que no respire literatura; sus alusiones a problemas metafísicos, históricos o políticos son siempre y ante todo referencias que él convierte en literarias»¹²²⁰. De acuerdo con las palabras de Savater, podemos afirmar que filosofía y teología son, para nuestro escritor, dos formas de ficción¹²²¹ de las que parte su quehacer narrativo. Por eso, reconoce como los mayores maestros del género fantástico a Parménides, Platón, John Escoto Erigena, Alberto Magno, Spinoza, Leibnitz, Kant y Bradley. Y en el «Epílogo» de *El Hacedor*, escribe: *Pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído. Mejor*

¹²¹⁵ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Borges descrea de una divinidad personal», en *Borges en diálogo*, ed. cit., pág. 146.

¹²¹⁶ «Parábola del palacio», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 179.

¹²¹⁷ «Nathaniel Hawthorne», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 48.

¹²¹⁸ *Ibidem*.

¹²¹⁹ Jorge Luis BORGES, «Alguien sueña», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., págs. 471-472.

¹²²⁰ Carlos CAÑEQUE, «Fernando Savater», op. cit., pág. 346. Maurice Blanchot dice que Borges es «un hombre esencialmente literario», porque «siempre está dispuesto a comprender según el modo de comprensión que autoriza la literatura» («El infinito literario: *El Aleph*», en Jaime ALAZRAKI, *Jorge Luis Borges*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 212).

¹²²¹ Cfr. Carlos CAÑEQUE, «Jaime Alazraki», op. cit., pág. 327.

*dicho: pocas cosas me han ocurrido más dignas de memoria que el pensamiento de Schopenhauer o la música verbal de Inglaterra*¹²²².

En la terminología borgesiana, «soñar» es vivir, crear, escribir, y lo creado tiene la realidad de la imaginación del creador —*el arte debe ser como ese espejo / que nos revela nuestra propia cara*¹²²³—, pero no, la de Dios. Sueña-crea el escritor cuando engendra, elige, nombra; cuando hace que algo crezca con un cierto orden desde un supuesto caos, ‘abertura, abismo, lugar vacío’; *todo escritor es un escritor comprometido con sus sueños, con lo que imagina*¹²²⁴, *es una especie de amanuense de una fuerza*¹²²⁵:

...el soñador, para decirlo con una metáfora afín, nota
que está soñándose y que las formas de su sueño son
él.¹²²⁶

Borges juega a lo que sueña¹²²⁷, que es —desde su punto de vista— la auténtica realidad, pues *el mar de la mera realidad es menos vasto*¹²²⁸. Juega a ser otro, a ser otros (*las máscaras que he sido*¹²²⁹):

No creo tener personajes en mi obra, creo que todos
esos personajes soy yo siempre, no el yo de la realidad,
sino el que yo hubiera querido ser, [...]. No creo ser uno
de mis personajes que son muy tenues máscaras.¹²³⁰

En la contradicción —*Bueno, me contradigo. Soy humano*¹²³¹—, también se halla implícito el juego, un juego intencionado, urdido con laboriosidad laberíntica, que desconcierta al lector, lo conduce por el camino erróneo y no le deja encontrar la salida. Lo contradictorio conlleva el peso de la indecisión, de su indecisión, de esa duda característica del escéptico¹²³², ‘del que mira o examina cuidadosamente’, ‘del que medita o reflexiona’, porque tiene la certeza de que no existe ningún saber firme ni una opinión absolutamente segura.

En la *Divina Comedia*, Dante sueña a Virgilio, a Diomedes, a Ulises, a Paolo y a Francesca, y, al hacerlo, entra —como Borges— en un juego:

Son Paolo y Francesca

¹²²²Op. cit., pág. 232.

¹²²³«Arte poética», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 221. Véase «El espejo de tinta», en *Historia universal de la infamia*, op. cit., págs. 341-343.

¹²²⁴*El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, ed. cit., pág. 125.

¹²²⁵Ibidem.

¹²²⁶«Vindicación de “Bouvard et Pécuchet”», en *Discusión*, op. cit., pág. 260.

¹²²⁷Véase el poema «Descartes» en *La cifra*, op. cit., pág. 295.

¹²²⁸«Lugano», en *Atlas*, op. cit., pág. 425.

¹²²⁹«Piedras y Chile», ibídem, pág. 421.

¹²³⁰*El otro Borges*, Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, ed. cit., pág. 123.

¹²³¹Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, «Harto de los laberintos. Entrevista con César Fernández Moreno», en *Borges por él mismo*, ed. cit., pág. 210.

¹²³²Dice Borges: «...un escéptico no se propone vaguedades tales como salvar a sus contemporáneos» (María Esther GILIO, «Yo querría ser el hombre invisible», op. cit., pág. 40).

.....
Un libro, un sueño les revela
que son formas de un sueño que fue soñado
en tierras de Bretaña.

Otro libro hará que los hombres,
sueños también, los sueñen.¹²³³

En el *Quijote*, Cervantes sueña a Alonso Quijano, y éste, a don Quijote:

Quiera Dios que un enviado restituya
a nuestro tiempo ese ejercicio noble.
Mis sueños lo divisan. Lo he sentido
a veces en mi triste carne célibe.
No sé aún su nombre. Yo, Quijano,
seré ese paladín. Seré mi sueño.

.....
Ni siquiera soy polvo. Soy un sueño
que entreteje en el sueño y la vigilia
mi hermano y padre, el capitán Cervantes,
que militó en los mares de Lepanto
y supo unos latines y algo de árabe...
para que yo pueda soñar al otro
cuya verde memoria será parte
de los días del hombre, te suplico:
mi Dios, mi soñador, sigue soñándome.¹²³⁴

El sueño es una representación. El hombre existe, sueña y representa en ese sueño que es el universo. Ésta es la trilogía borgesiana: Borges hombre, Borges escritor, Borges personaje. El Borges escritor es el soñador, el «yo» literario, que se aplica a *las simétricas porfías / del arte, que entreteje naderías*¹²³⁵, el que tiene la *perversa costumbre de falsear y magnificar*, y de convertir las preferencias de Borges hombre en *atributos de un actor*¹²³⁶, y el Borges personaje, el ser soñado, el que se oculta detrás de la máscara de los personajes del Borges escritor y es, al mismo tiempo, cada uno de esos personajes:

Los poetas tenemos que soñar en la dura tarea de vivir.¹²³⁷

Tenemos esas dos imaginaciones: la de considerar que
los sueños son parte de la vigilia, y la otra, la
espléndida, la de los poetas, la de considerar que toda
la vigilia es un sueño.¹²³⁸

¹²³³ «Inferno, V, 129», en *La cifra*, op. cit., pág. 323.

¹²³⁴ «Ni siquiera soy polvo», en *Historia de la noche*, op. cit., págs. 177-178.

¹²³⁵ «El remordimiento», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 143.

¹²³⁶ «Borges y yo», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 186.

¹²³⁷ *El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, ed. cit., pág. 65.

¹²³⁸ «La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 224. Escribe Maurice Blanchot: «Borges comprende que la peligrosa dignidad de la literatura no reside en hacernos suponer que en el mundo hay un gran autor, absorto en mistificadores ensueños, sino en hacernos sentir la proximidad de un poder extraño, neutro e

De acuerdo con sus lecturas, George Berkeley juzga *que Dios está minuciosamente soñándonos y que si despertara de su sueño desaparecerían el cielo y la tierra*¹²³⁹.

El Borges hombre, el «yo» que vive, que intenta *el juego / arriesgado y hermoso de la vida*¹²⁴⁰ –juego que muchas veces no entiende–, es distinto de los otros:

...yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda
tramar su literatura y esa literatura me justifica. [...],
yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo
algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. [...].
Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien
soy), [...]. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y
todo es del olvido, o del otro.¹²⁴¹

No nos maravillemos. Después de la agonía,
el hado o el azar (que son la misma cosa)
depara a cada cual esa suerte curiosa
de ser ecos o formas que mueren cada día.

Que mueren hasta un día final en que el olvido,
que es la meta común, nos olvide del todo.
Antes que nos alcance juguemos con el lodo
de ser durante un tiempo, de ser y de haber sido.¹²⁴²

Juguemos con el lodo, juguemos con la arcilla, tejamos y destejamos el universo, para resolver el misterio de la urdida trama, siempre con las mismas palabras, con la memoria, que elige y redescubre las mismas palabras, esas que luego el olvido purifica. Los ejemplos expuestos corroboran que el autor de *El Aleph* ha convertido en literatura su propia vida, ha querido buscar constantemente el otro cuerno del unicornio y atravesar la luz de una perdida tarde para compartir *el misterioso amor de las cosas / que nos ignoran y se ignoran*¹²⁴³.

Toma, pues, de Schopenhauer –*El mundo como voluntad y representación*– la idea de que la esencia de la vida es de naturaleza onírica:

Curioso de la sombra
y acobardado por la amenaza del alba
reviví la tremenda conjetura
de Schopenhauer y de Berkeley
que declara que el mundo

impersonal. [...]. La literatura no es un sencillo engaño, es el peligroso poder de ir hacia lo que es por la infinita multiplicidad de lo imaginario» («El infinito literario: *El Aleph*», en Jaime ALAZRAKI, *Jorge Luis Borges*, ed. cit., pág. 213).

¹²³⁹ «Irlanda», en *Atlas*, op. cit., pág. 408.

¹²⁴⁰ «El remordimiento», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 143.

¹²⁴¹ «Borges y yo», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 186.

¹²⁴² «Sherlock Holmes», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 475.

¹²⁴³ «Al adquirir una enciclopedia», en *La cifra*, op. cit., pág. 298.

es una actividad de la mente, un sueño de las almas,
sin base ni propósito ni volumen.

.....

Si están ajenas de sustancia las cosas
y si esta numerosa Buenos Aires
no es más que un sueño
que erigen en compartida magia las almas,
hay un instante
en que pelagra desaforadamente su ser
y es el instante estremecido del alba,
cuando son pocos los que sueñan el mundo
y sólo algunos trasnochadores conservan,
cenicienta y apenas bosquejada,
la imagen de las calles
que definirán después con los otros.
¡Hora en que el sueño pertinaz de la vida
corre peligro de quebranto,
hora en que le sería fácil a Dios
matar del todo Su obra!¹²⁴⁴

Escribe Osvaldo Ferrari: “El idealismo era el pensamiento que le permitía soñar lúcidamente, sin apartarse de la lógica ni tampoco del mito; sin necesidad de abstenerse de la razón ni de la intuición. [...] El desarrollo incesante de su idea –lugar de encuentro de la poesía y de la metafísica– acerca de *lo soñado*, dará forma a una (quizá involuntaria) teoría, a la vez literaria y ontológica: Borges propondrá, en sus poemas, en sus relatos y en sus diálogos, a los sueños como posible origen y generación de los hombres y los acontecimientos”¹²⁴⁵ :

Ese soñador –tratándose de mí–, en este momento está soñándolos a ustedes; está soñando esta sala y esta conferencia. Hay un solo soñador; ese soñador sueña todo el proceso cósmico, sueña toda la historia universal anterior, sueña incluso su niñez, su mocedad. Todo esto puede no haber ocurrido: en ese momento empieza a existir, empieza a soñar y es cada uno de nosotros, no nosotros, es cada uno. En este momento yo estoy soñando que estoy pronunciando una conferencia en la calle Charcas, que estoy buscando los temas –y quizá no dando con ellos–, estoy soñando con ustedes, pero no es verdad. Cada uno de ustedes está soñando conmigo y con los otros.¹²⁴⁶

Para Borges, que vive desconcertado, la creación artística es un sueño voluntario, gozoso. La narración «Las ruinas circulares»¹²⁴⁷ puede considerarse una alegoría del acto de creación. De ahí que, en ese escrito,

¹²⁴⁴ «Amanecer», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., págs. 38-39.

¹²⁴⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1998.

¹²⁴⁶ «La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 223.

¹²⁴⁷ En *Ficciones*, op. cit., págs. 451-455.

donde todo es irreal, *el hombre taciturno*, que viene del Sur, tiene el propósito sobrenatural –asume el papel de Dios– de soñar un ser –sólo uno– *con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad*¹²⁴⁸. Y lo sueña parte por parte, *entraña por entraña y rasgo por rasgo, en mil y una noches secretas*¹²⁴⁹:

...un hombre no es más que un caos de apariencias,
una serie de fragmentos dispersos, de círculos que no
conducen a ningún centro.¹²⁵⁰

Ese hijo, el Adán de sueño, cuyos rasgos repiten los de su soñador, es la proyección del sueño del mago, pero, finalmente, éste también se da cuenta de que es una mera apariencia, pues otro está soñándolo. Tal vez, Borges quiera explicar la “existencia” de un Soñador (Dios, Fuego) que sueña a otro soñador (el escritor, los hombres) que, a su vez, sueña a otro ser (el personaje). Un sueño dentro de otro sueño, hasta llegar al infinito¹²⁵¹, es decir, *sueños dentro de sueños que se ramifican y multiplican*¹²⁵²: Dios sueña a Borges; Borges, autor soñador de ficciones, sueña al mago; el mago se sueña y sueña a «su hijo», y éste sueña al mago:

El sueño se disgrega en otro sueño
y ése en otro y en otros, que entretejen
ociosos un ocioso laberinto.¹²⁵³

En el comienzo de la narración, ya advertimos que el mago es una mera apariencia, un sueño del narrador, cuando éste acota entre paréntesis el infinitivo «sentir» y usa, en un sintagma de valor adverbial, el sustantivo «asombro», ambos precedidos de la preposición «sin»:

...repechó la ribera sin apartar (probablemente, sin
sentir) las cortaderas que le dilaceraban las carnes [...].

Comprobó sin asombro que las heridas habían
cicatrizado...¹²⁵⁴

¹²⁴⁸Ibíd., pág. 451.

¹²⁴⁹Ibíd., pág. 454.

¹²⁵⁰*El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, ed. cit., pág. 141.

¹²⁵¹«Un día o una noche –entre mis días y mis noches, ¿qué diferencia cabe?– soñé que en el piso de la cárcel había un grano de arena. Volví a dormir, indiferente; soñé que despertaba y que había dos granos de arena. Volví a dormir; soñé que los granos de arena eran tres. Fueron, así, multiplicándose hasta colmar la cárcel y yo moría bajo ese hemisferio de arena. Comprendí que estaba soñando; con un vasto esfuerzo me desperté. El despertar fue inútil; la innumerable arena me sofocaba. Alguien me dijo: *No has despertado a la vigilia, sino a un sueño anterior. Ese sueño está dentro de otro, y así hasta lo infinito, que es el número de los granos de arena. El camino que habrás de desandar es interminable y morirás antes de haber despertado realmente.*

Me sentí perdido. La arena me rompía la boca, pero grité: *Ni una arena soñada puede matarme ni hay sueños que estén dentro de sueños.*» («La escritura del Dios», en *El Aleph*, op. cit., pág. 598.)

¹²⁵²«Las mil y una noches», en *Siete noches*, op. cit., pág. 239.

¹²⁵³«Metáforas de las mil y una noches», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 170.

¹²⁵⁴«Las ruinas circulares», en *Ficciones*, op. cit., pág. 451.

El idealismo filosófico aflora en las palabras que siguen a ese texto:

...cerró los ojos pálidos y durmió, no por flaqueza de la carne sino por determinación de la voluntad. Sabía que ese templo era el lugar que requería su invencible propósito; [...]; sabía que su inmediata obligación era el sueño. [...]. Buscaba un alma que mereciera participar en el universo.¹²⁵⁵

Es fácil comprender la doctrina idealista; *lo difícil* –dice el autor de *Otras inquisiciones*– *es pensar dentro de su límite*¹²⁵⁶. Por eso, censura, en Schopenhauer, ciertas *negligencias culpables*¹²⁵⁷, que ya aparecen en el comienzo del Libro Primero (“El mundo como representación”) de su obra *El mundo como voluntad y representación*, y que lo hacen *acreedor a la imperecedera perplejidad de todos los hombres*¹²⁵⁸: “*El mundo es mi representación*: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al hombre le sea dado tener conciencia de ella; llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico. Cuando el hombre conoce esta verdad estará para él claramente demostrado que no conoce un sol ni una tierra, y sí únicamente un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra; que el mundo que lo rodea no existe más que como representación, esto es, en relación con otro ser: aquel que lo percibe, o sea, él mismo”¹²⁵⁹. *Es decir* –escribe Borges–, *para el idealista Schopenhauer los ojos y la mano del hombre son menos ilusorios o aparentes que la tierra y el sol*¹²⁶⁰. Más tarde, Schopenhauer agrava ese error y define el universo como un fenómeno cerebral, al distinguir “el mundo en la cabeza” del “mundo fuera de la cabeza”. La crítica de Borges tiene como objetivo que los lectores vayan penetrando en ese inestable mundo mental, que él define así:

Un mundo de impresiones evanescentes; un mundo sin materia ni espíritu, ni objetivo ni subjetivo; un mundo sin la arquitectura ideal del espacio; un mundo hecho de tiempo,

del absoluto tiempo uniforme de los *Principia*; un laberinto infatigable, un caos, un sueño.¹²⁶¹

Algunos fragmentos de «Las ruinas circulares» corroboran esas palabras:

El hombre, un día, emergió del sueño como de un desierto viscoso, miró la vana luz de la tarde que al pronto confundió con la aurora y comprendió que no

¹²⁵⁵ Ibídem, págs. 451-452.

¹²⁵⁶ «A I», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 138.

¹²⁵⁷ Ibídem.

¹²⁵⁸ Ibídem.

¹²⁵⁹ Ed. cit., pág. 19.

¹²⁶⁰ «A I», en op. cit., pág. 138.

¹²⁶¹ Ibídem, pág. 139.

había soñado. [...]. Quiso congregar el colegio y apenas hubo articulado unas breves palabras de exhortación, éste se deformó, se borró. [...]. Comprendió que el empeño de modelar la materia incoherente y vertiginosa de que se componen los sueños es el más arduo que puede acometer un varón, aunque penetre todos los enigmas del orden superior y del inferior: [...]. Soñó un hombre íntegro, un mancebo, pero éste no se incorporaba ni hablaba ni podía abrir los ojos. Noche tras noche, el hombre lo soñaba dormido.¹²⁶²

Esta cita alude al arduo presente del mago. Schopenhauer niega la realidad del pasado y del futuro: “Ante todo debemos reconocer claramente que la forma del fenómeno de la voluntad, es decir, la forma de la vida o de la realidad, es propiamente lo presente y no lo futuro ni lo pasado, que no existen más que para el concepto y por el encadenamiento de la conciencia sometida al principio de razón. En el pasado no ha vivido nadie, ni en el porvenir tampoco; sólo el presente constituye la verdadera vida, pero es también su patrimonio cierto, que nadie puede arrebatarse. El presente existe siempre con su contenido; ambos se ostentan firmes, como el arco iris en la cascada. Pues la voluntad posee la vida, y la vida, el presente con posesión segura y cierta. [...]. Nuestro propio pasado, el mismo día de ayer, es sólo un sueño de la fantasía y lo mismo el pasado en que vivieron tantos millones de seres. ¿Qué fue? ¿Qué es? Lo que ha sido y lo que es, es la voluntad, cuyo espejo es la vida y el conocimiento libre de todo querer que la refleja nítidamente en dicho espejo. [...]; objetos reales no los hay más que en la actualidad, en el presente; el pasado y el porvenir no contienen más que meros conceptos y fantasmas, por lo que el presente es la forma esencial de la manifestación de la voluntad e inseparable de ésta. El presente es lo único que existe siempre y permanece inmutable. [...]. Pues para la voluntad, la vida es lo cierto, y para la vida, el presente”¹²⁶³.

Borges glosa poéticamente el pensamiento de Schopenhauer cuando dice:

¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muros que allanaron,
dónde el Árbol de Adán y el otro Leño?
El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.¹²⁶⁴

¹²⁶² «Las ruinas circulares», en *Ficciones*, op. cit., págs. 452-453.

¹²⁶³ Op. cit., págs. 220-221. Escribe Borges: «Repetidas veces me dije que no hay otro enigma que el tiempo, esa infinita urdimbre del ayer, del hoy, del porvenir, del siempre y del nunca». («*There are more things*», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 36.)

¹²⁶⁴ «El instante», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 295.

El autor de *Historia Universal de la Infamia* –muchas pueden ser las interpretaciones¹²⁶⁵– metaforiza el arduo trabajo del escritor soñador cuando anhela dar a luz a sus personajes-yo, cuando padece *la intolerable lucidez del insomnio*¹²⁶⁶:

Ese múltiple dios le reveló que [...] animaría al fantasma soñado, de suerte que todas las criaturas, excepto el Fuego mismo y el soñador, lo pensarán un hombre de carne y hueso. [...]. En el sueño del hombre que soñaba, el soñado se despertó. [...] Temió que su hijo [...] descubriera de algún modo su condición de mero simulacro. No ser un hombre, ser la proyección del sueño de otro hombre.¹²⁶⁷

El mago soñador también advierte, al final de la narración, que es una apariencia, y que alguien está soñándolo. Es decir, comprende que la realidad es mera ficción. En «Ariosto y los árabes», Borges escribe:

Ni el amor ignoró ni la ironía
y soñó así, de pudoroso modo,
el singular castillo en el que todo
es (como en esta vida) una falsía.¹²⁶⁸

Si soñar es vivir y escribir –*mi vida es como un sueño*¹²⁶⁹, un *sueño presuroso*¹²⁷⁰, un *sueño compartido*¹²⁷¹–, ¿qué es, para Borges, soñar en el acto de dormir?; ¿qué es esa serie de imágenes que creemos ver, a veces, cuando dormimos? ¿Qué son *los laberintos del sueño*¹²⁷², *los túneles del sueño*¹²⁷³? ¿Sueña Borges que sueña? La respuesta se halla en el poema «Arte poética», de la obra *El Hacedor*:

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño.¹²⁷⁴

¹²⁶⁵ Escribe Borges: «Cuando lo abrimos, cuando el libro da con su lector, ocurre el hecho estético. Y aun para el mismo lector el mismo libro cambia, cabe agregar, ya que cambiamos, ya que somos (para volver a mi cita predilecta) el río de Heráclito, quien dijo que el hombre de ayer no es el hombre de hoy y el de hoy no será el de mañana. Cambiamos incesantemente y es dable afirmar que cada lectura de un libro, que cada relectura, cada recuerdo de esa relectura, renuevan el texto. También el texto es el cambiante río de Heráclito». («La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 254.)

¹²⁶⁶ «Las ruinas circulares», en *Ficciones*, op. cit., pág. 452.

¹²⁶⁷ *Ibidem*, págs. 453-454.

¹²⁶⁸ En *El Hacedor*, op. cit., pág. 215.

¹²⁶⁹ *El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, «Jorge Luis Borges y su último libro: “El Congreso que yo soñé” (1971)» (Entrevista por Vicente Zito Lema), ed. cit., pág. 48.

¹²⁷⁰ «Ariosto y los árabes», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 216.

¹²⁷¹ «El despertar», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 272.

¹²⁷² «Paradiso, XXXI, 108», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 178.

¹²⁷³ «Yo», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 79.

¹²⁷⁴ En op. cit., pág. 221.

...si pensamos que el sueño es una obra de ficción (yo creo que lo es) posiblemente sigamos fabulando en el momento de despertarnos y cuando, después, los contamos.¹²⁷⁵

De acuerdo con el contenido de la estrofa, el acto de soñar —...*el sueño lo anegó como un agua oscura*¹²⁷⁶— es un simulacro de la muerte. Para nuestro escritor, los sueños son *la actividad estética más antigua. [...] muy curiosa porque es de orden dramático*¹²⁷⁷:

Es que yo vivo los sueños, pero fundamentalmente los dirijo. Y créame que los vivo con toda intensidad, y que algunas de mis obras son el relato fiel de sueños muy profundos que he tenido.¹²⁷⁸

Sueño la luna y sueño mis ojos que perciben la luna.
He soñado la tarde y la mañana del primer día.
He soñado a Cartago y a las legiones que desolaron a Cartago.
He soñado a Lucano.
He soñado la colina del Gólgota y las cruces de Roma.
He soñado la geometría.
He soñado el punto, la línea, el plano y el volumen.
He soñado el amarillo, el azul y el rojo.
He soñado mi enfermiza niñez.
He soñado los mapas y los reinos y aquel duelo en el alba.
He soñado el inconcebible dolor.
He soñado mi espada.
He soñado a Elizabeth de Bohemia.
He soñado la duda y la certidumbre.
He soñado el día de ayer.
Quizá no tuve ayer, quizá no he nacido.
Acaso sueño haber soñado.¹²⁷⁹

En conclusión, en Borges, los temas filosóficos son formas de ficción; aprovecha la filosofía para elaborar su literatura, para demostrar el acecho constante de la belleza, que está en todas partes y en cada instante de su vida. Él lo declara, por ejemplo, cuando escribe:

Quiero complementar esas dos imaginaciones ilustres [se refiere a Spencer y a Schopenhauer] con una mía, que es derivación y facilitación de ellas.¹²⁸⁰

...la imprecisión es tolerable o verosímil en la literatura, porque a ella propendemos siempre en la realidad.¹²⁸¹

¹²⁷⁵ «La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 221.

¹²⁷⁶ «El milagro secreto», en *Ficciones*, op. cit., pág. 511.

¹²⁷⁷ «La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 227.

¹²⁷⁸ *El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986) reunidas por Fernando Mateo, «Jorge Luis Borges y su último libro: “El Congreso que yo soñé” (1971)» (Entrevista por Vicente Zito Lema), ed. cit., pág. 46.

¹²⁷⁹ «Descartes», en *La cifra*, op. cit., pág. 295.

¹²⁸⁰ «La penúltima versión de la realidad», en *Discusión*, op. cit., pág. 201.

¹²⁸¹ «La postulación de la realidad», ibídem, pág. 218.

En la palabra «belleza» —*cada palabra es una obra poética*¹²⁸²—, hay una idea implícita desde el punto de vista etimológico: lo que tiene valor ético tiene valor estético. La realidad —*esa cosa tan misteriosa que llamamos realidad*¹²⁸³—, tal vez, sea, para Borges, tan bellamente imprecisa como la que refleja un espejo en la penumbra, pues la irrealidad es *condición del arte*¹²⁸⁴. Tampoco sabe el autor de *El Aleph si el universo es un espécimen de literatura fantástica o de realismo*¹²⁸⁵, pero sostiene que *la tenue sustancia de que está hecho es el olvido*¹²⁸⁶. De ahí, que un escritor:

Debe ser leal a su imaginación y no a las meras
circunstancias efímeras de una supuesta “realidad”.¹²⁸⁷

Soñará que podremos hacer milagros y que no los haremos,
porque será más real imaginarlos.¹²⁸⁸

En este juego entre la realidad sueño y la ficción sueño, el protagonista es Borges, el «yo» literario, el escritor erudito, el que comprueba *con una suerte de agridulce melancolía que todas las cosas del mundo me llevan a una cita o a un libro*¹²⁸⁹, que todas las cosas del mundo le comunican una sentencia en la que convergen los sueños de cada hombre y sus sueños, que tratan de trascender la cotidiana historia sin moralizaciones ni vanas rebeldías contra su circunstancia¹²⁹⁰. Sus sentencias conmueven, pero no intentan persuadir. Interviene en ellas el «otro yo», el hombre que está hecho *de tiempo, de fugacidad*¹²⁹¹, y que sólo aspira a compartir las palabras en comunión de espíritu, y el esteta, cultivador silencioso de la medida, que lo acerca a la perfección¹²⁹²; buscador sediento de lo sagrado del verbo en estado de solitaria¹²⁹³ y profética felicidad, intérprete obstinado de esa desierta belleza que reclama el otro cuerno del unicornio, el ancla y el mar,

¹²⁸² «La poesía», en *Siete noches*, op. cit., pág. 255.

¹²⁸³ *Ibidem*.

¹²⁸⁴ «El milagro secreto», op. cit., pág. 510.

¹²⁸⁵ En *Prólogos con un prólogo de prólogos*, ed. cit., pág. 51.

¹²⁸⁶ «La Recoleta», en *Atlas*, op. cit., pág. 449.

¹²⁸⁷ «Prólogo» a *La rosa profunda*, op. cit., pág. 77.

¹²⁸⁸ «Alguien soñará», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 473.

¹²⁸⁹ «Las islas del Tigre», en *Atlas*, op. cit., pág. 435.

¹²⁹⁰ Escribe Borges: «...no soy, ni he sido jamás, lo que antes se llamaba un fabulista o un predicador de parábolas y ahora un escritor comprometido» («Prólogo» a *El informe de Brodie*, en op. cit., pág. 399).

¹²⁹¹ «Las fuentes», en *Atlas*, op. cit., pág. 436.

¹²⁹² Dice Borges: «...el estilo no debe interponerse entre el lector y la obra. Un estilo perfecto sería un estilo diáfano, transparente, un estilo que, como dice aquel poeta español del siglo XVI: “un estilo común y moderado, que no lo note nadie que lo vea”. Esto sería la perfección: que uno esté interesado en lo que está leyendo y que casi no se piense en el autor» (Rosalba CAMPRA y F. TARQUINI, «Jorge Luis Borges», en *América latina: la identidad y la máscara*, México, Siglo Veintiuno, 1987, pág. 129).

¹²⁹³ Dice Borges: «Mis fantasmas nacen de esta soledad. O por lo menos, la soledad los ha aumentado. Vivo con la soledad. Estar ciego es estar solo. Y prisionero. [...]. Entonces invento historias o compongo mis versos» (*Ibidem*, pág. 133).

la penumbra de la paloma, el otro lado del jardín, el mito y el esplendor, en una lenta y breve tarde como tantas¹²⁹⁴:

Mientras dure esta música,
seremos dignos del amor de Helena de Troya.
Mientras dure esta música,
seremos dignos de haber muerto en Arbela.
Mientras dure esta música,
creeremos en el libre albedrío,
esa ilusión de cada instante.
Mientras dure esta música,
sabremos que la nave de Ulises volverá a Ítaca.
Mientras dure esta música,
seremos la palabra y la espada.
Mientras dure esta música,
seremos dignos del cristal y de la caoba,
de la nieve y del mármol.
Mientras dure esta música,
seremos dignos de las cosas comunes,
que ahora no lo son.
Mientras dure esta música,
creeremos en la misericordia del lobo
y en la justicia de los justos.
Mientras dure esta música,
mereceremos tu gran voz Walt Whitman.
Mientras dure esta música,
mereceremos haber visto, desde una cumbre,
la tierra prometida.¹²⁹⁵

¹²⁹⁴ Encontramos en estos dos versos de Octavio Paz el más auténtico retrato del Borges creador: «...palpitante ceguera en que me miro / sin tocarme, fugándome, inasible...» («Mediodía», en *Sur*, Año X, N.º 85, Buenos Aires, octubre de 1941, pág. 14).

¹²⁹⁵ «Música griega» (poema inédito), en *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, pág. 139.

CONCLUSIÓN

EL OTRO LADO DEL JARDÍN

*El hombre de ayer no es el hombre de hoy,
sentenció algún griego.*

«El otro»

El último jardín será el poniente

«Tarde lacia»

CONCLUSIÓN

El frenesí de llegar a una conclusión
es la más funesta y estéril de las manías.
Jorge Luis Borges

Varias confesiones borgesianas explican, con exactitud, su inclinación a la sentencia: su admiración por el mundo griego, sus gozosos estudios de latinidad –*una incurable nostalgia del latín*¹²⁹⁶–, su interés por la Edad Media, su crianza en un ambiente bíblico¹²⁹⁷, la lectura del *Martín Fierro*, de *Las Mil y Una Noches*, de la obra de Quevedo, de Gracián y de escritores ingleses; su curiosidad intelectual por la filosofía china, la filosofía india y el budismo, y por la literatura oriental.

Como es continuamente autobiográfico y escribe para producir algo que lo satisfaga, su obra¹²⁹⁸ contiene otra –detrás de un libro siempre hay otro libro u otros libros–, la que nos comunica con su experiencia de vida, con sus memorias, con su saber. Puede compararse –tal vez, Borges aspiraba a ello– con *el juego astrológico del go*, ajedrez del Oriente, cuyo tablero *es un mapa del universo*¹²⁹⁹. No en vano, considera que sus voces son la *pobre traducción temporal*¹³⁰⁰ de una sola.

Él, que ha *paladeado numerosas palabras*¹³⁰¹–la infelicidad necesita ser convertida en belleza–, quiere que la obra final de su vida sea un libro de reflexiones¹³⁰² generales y, por ende, un reencuentro con el espíritu, un descubrimiento del *harmonicum tempus animae*, para que el hombre piense, *sin adjetivos*¹³⁰³, en lo esencial, para que trate de resolver este mundo al darle su propio sentido a lo que lee, para que tenga conciencia de sí y comprenda que el camino de la sabiduría es el conocimiento, y que la única salvación que tiene es la cultura¹³⁰⁴, que no se entiende sin la ética.

¹²⁹⁶ «Aquél», en *La cifra*, op. cit., pág. 299.

¹²⁹⁷ Dice Borges: «...el lenguaje inglés coloquial está lleno de sentencias bíblicas. Y [...], mi abuela –cuya familia era de predicadores metodistas– sabía de memoria la Biblia» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre el humor», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 158). Además, manifiesta su preferencia por el *Libro de Job*, el *Eclesiastés* y los *Evangelios*.

¹²⁹⁸ Dice Borges: «...no sé si tengo obra, así en el sentido de conjunto. Cuando he escrito algo, generalmente no he pensado en lo anterior. Los críticos, en cambio, han señalado repeticiones inevitables, porque al final uno inventa cuatro o cinco cosas y luego se dedica al juego de variaciones» (en M. P. MONTECCHIA, op. cit., pág. 103).

¹²⁹⁹ «El go», en *La cifra*, op. cit., pág. 332.

¹³⁰⁰ «Mateo, 25, 30», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 252.

¹³⁰¹ «Mi vida entera», en *Luna de enfrente*, op. cit., pág. 70.

¹³⁰² En la narración «La busca de Averroes», habla, entre paréntesis, de «mis reflexiones» (en *El Aleph*, op. cit., pág. 586). En su *Autobiografía 1899-1970*, escribe: «También quiero escribir un libro sincero e informal de opiniones, caprichos, reflexiones y herejías personales» (ed. cit., pág. 151). Sin duda, lo dejó escrito dentro de su obra.

¹³⁰³ M. P. MONTECCHIA, op. cit., pág. 118.

¹³⁰⁴ Borges sostiene que la cultura debe ser salvada de la barbarie (Cfr. *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*, ed. cit., págs. 265 y 269).

La necesidad de comunicar con transparencia ese mensaje corrobora su preferencia por el sustantivo y por la proposición subordinada sustantiva, que despojan de ornamentos el mensaje, que lo comunican directamente, que evocan un orden; y por la pudorosa negación, especie de lítotes, que detiene los desbordes de las afirmaciones, pero las consagra.

El lector tiene, en sus ojos, en su intelecto y en sus manos, el prolijo trabajo de reconstruir ese libro laberinto –*nadie pensó que libro y laberinto eran un solo objeto*¹³⁰⁵–, nacido, como los otros, de la pasión, de la libertad de los sueños; que tiene sus raíces en la alarma, la inquietud, la nostalgia¹³⁰⁶ y la belleza, y que revela la realidad de la imaginación borgesiana o –según él lo confiesa– su religión¹³⁰⁷. Sin duda, al reunir circunstanciadamente las sentencias que contiene cada uno de sus escritos, podemos afirmar que lo ha compuesto para corroborar las palabras de Emerson: «Y la vida misma se convierte en una cita»¹³⁰⁸.

Con sus sentencias, Borges ha escrito el libro de la esencialidad –*una persona [...] puede dar sabiduría y no tenerla*¹³⁰⁹– y ha dejado, en este mundo desacralizado y despoetizado, herido por la hipocresía¹³¹⁰ y por el delito ético de la violencia, un bien espiritual, para que su lectura sea *algo no menos vívido que cualquier otra experiencia humana*¹³¹¹, para que sobrevivan todos los puntos de su espacio y todos los instantes de su tiempo en una suerte de metafórica eternidad compartida, porque en las letras de Borges está Borges, y en este, su último libro¹³¹², que sacamos a luz, la

¹³⁰⁵ «El jardín de senderos que se bifurcan», en *Ficciones*, op. cit., pág. 477. Debemos recordar que, para Borges, el laberinto es el símbolo de la perplejidad en que se origina la metafísica, pero, también, de la esperanza, pues impulsa al hombre a buscar su centro; le impide creer que está perdido en el universo.

¹³⁰⁶ Dice Borges: «Quizá la nostalgia sea un modo de poseer las cosas» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «James Joyce», en *Reencuentro. Diálogos inéditos*, ed. cit., pág. 41).

¹³⁰⁷ Cfr. Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la historia», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 222.

Dice Borges: «Mi único compromiso es con la literatura» (Joan QUERALT, «Conversación con Borges. Palabras y algunos cuentos», en *Revista de Occidente*, N.º 96, ed. cit., pág. 275).

¹³⁰⁸ Dice Borges: «Es un poco triste, uno llega a ver la propia vida, los dolores, las desdichas propias; uno llega a verlas... y entre comillas...» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Borges y la memoria», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 263).

¹³⁰⁹ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la personalidad y el Buda», en *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 160.

¹³¹⁰ Dice Borges: «...el hecho de que haya hipocresía es un progreso también, porque si hay hipocresía, significa que hay conciencia del mal, lo cual ya es algo: los que obran mal saben que obran mal, y eso ya es un adelanto. Solía decirse que la hipocresía es un homenaje que el mal hace al bien, o el vicio a la virtud» (Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Sobre la historia», en *En diálogo I*, ed. cit., pág. 220).

¹³¹¹ Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, «Conrad, Melville y el mar», *ibídem*, págs. 53-54.

¹³¹² En 1926, Borges escribe: «Yo he conquistado ya mi pobreza; ya he reconocido, entre miles, las nueve o diez palabras que se llevan bien con mi corazón; ya he escrito más de un libro para poder escribir, acaso, una página. La página justificativa, la que sea abreviatura de mi destino, la que sólo escucharán tal vez los ángeles asesores, cuando suene el Juicio Final. Sencillamente: esa página que en el atardecer, ante la resuelta verdad de fin de jornada, de ocaso, de brisa oscura y nueva, de muchachas que son claras frente a la calle, yo me atrevería a leerle a un amigo» («Profesión de fe literaria», en *El tamaño de mi esperanza*, ed. cit., pág. 153). ¿No puede ser, acaso, este libro de reflexiones la *abreviatura* de su destino?

respuesta a su pregunta: *de qué manera un libro puede ser infinito*¹³¹³, no, definitivo, pues *el concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio*¹³¹⁴. En la Edad Media latina, Alain de Lille se refiere al «libro de la experiencia» –cada hombre es un libro¹³¹⁵–, concepto que, desde nuestro punto de vista, se adecua a la intención borgesiana de concebir literariamente el mundo y el hombre como un libro escrito con el verbo del alma, verbo interior, único, ecuménico, que anhela contener todos los infinitos y todas las eternidades cuando la visita del espíritu sorprende el fervor de la imaginación.

La sencillez de su sintaxis –*el rocío en la hierba del Paraíso*¹³¹⁶– nos ha revelado su entonación, su voz, esa voz que guarda su vida entera, y también, la que no ha tenido y la que ha querido tener; esa voz que consagra la literatura como pasión y como sublime necesidad: *Creo que detrás de lo que escribo hay algo*¹³¹⁷; *detrás del nombre hay lo que no se nombra*¹³¹⁸. Estas reflexiones borgesianas nos recuerdan aquellas con que el poeta español Pedro Salinas cierra su poema «Mirar lo invisible»:

Por un mundo sospechado
concreto y virgen detrás,
por lo que no puedo ver
llevo los ojos abiertos.¹³¹⁹

Con esta nueva obra, oculta en sus vastas e incesantes páginas¹³²⁰, Jorge Luis Borges ingresa en la literatura sapiencial y corrobora el concepto bíblico de la pervivencia del sabio¹³²¹ –del que se consagra al saber– entre todos los hombres del universo para recuperar la vista perdida:

...consiguió lo que anhelaba su corazón, y tardó mucho en

¹³¹³ «El jardín de senderos que se bifurcan», en *Ficciones*, op. cit., pág. 477. Dice Borges: «Un libro que quiere durar es un libro que debe poder leerse de muchas maneras. Que, en todo caso, debe permitir una lectura variable, una lectura cambiante. Cada generación lee de una manera distinta los grandes libros» («Última conversación», en Georges CHARBONNIER, op. cit., pág. 92). En relación con esa lectura, afirma Claude Mauriac: «Después de habernos acercado a él, ya no somos los mismos» (En *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, pág. 49).

¹³¹⁴ «Las versiones homéricas», en *Discusión*, op. cit., pág. 239.

¹³¹⁵ *Omnis mundi creatura / quasi liber et pictura / nobis est et speculum* (Cfr. *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, pág. 105).

¹³¹⁶ «La trama», en *Los conjurados*, **Obras Completas**, Tomo III, ed. cit., pág. 461.

¹³¹⁷ Jorge RUFFINELLI, «Borges juzga a Borges», en *Jorge Luis Borges, el último laberinto. Testimonios y estudios entre la memoria y el olvido* (Coordinador: Rómulo Cosse), ed. cit., pág. 356.

¹³¹⁸ «Una brújula», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 253.

¹³¹⁹ En Gerardo DIEGO, *Poesía española contemporánea (1901-1934)*, Madrid, Taurus, 1959, pág. 326.

¹³²⁰ Escribió Borges acerca de los libros de H. G. Wells: «Pienso que habrán de incorporarse, [...], a la memoria general de la especie y que se multiplicarán en su ámbito, más allá de los términos de la gloria de quien los escribió, más allá de la muerte del idioma en que fueron escritos» («El primer Wells», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 77). Lo mismo decimos de las obras de nuestro escritor.

¹³²¹ *Daniel*, 12, 3 (*Sagrada Biblia*, ed. cit., pág. 1167). Escribe Borges: «¿Qué me impide soñar que alguna vez / descifré la sabiduría / y dibujé con aplicada mano los símbolos?» («El guardián de los libros», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 378). En su entrevista con Dante Escóbar Plata, dice: «Yo no veo otro camino para adquirir sabiduría sino el camino del conocimiento y la información» (Op. cit., pág. 29).

conseguirlo, y acaso no hay mayores felicidades.¹³²²

¹³²² «La otra muerte», en *El Aleph*, op. cit., pág. 575.

reescribiendo ...quizá todo escritor está
siempre el mismo libro.

Borges Jorge Luis

Por eso, nos dice que, en el principio de toda literatura, que parte del verso, de la épica, está el mito, lenguaje natural de los griegos, y que éste es *una ficción, un sueño, una fábula, que se lee como si fuera capaz de muchas interpretaciones; y como si tuviera un sentido necesario*¹³²⁸; ...*cada versión nueva es un nuevo mito*¹³²⁹, real dentro de su misma irrealidad. Así Borges, que hace literatura de la literatura y que refrenda *con opiniones ajenas lo que es un convencimiento propio*¹³³⁰, comparte (‘participar con’, ‘repartir con’) sus obras con los lectores y afirma que si una obra es buena tiene que ir más

¹³³⁰ María CABALLERO WANGÜEMERT, op. cit., pág. 154.

allá de las intenciones conscientes del autor, tiene que vivir más allá de su muerte corporal¹³³¹. Así lo dice un bellissimo poema de Juan Ramón Jiménez:

Yo no soy yo.
Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.¹³³²

Debemos encontrar la felicidad en la lectura, la inmortalidad de los que cultivaron el verbo, esa inmortalidad que llevamos con nosotros, porque somos también los que fueron, y no vivir esclavos de bibliografías, citas a pie de página, acotaciones entre paréntesis y tratados de crítica que, desde su punto de vista, divagan sobre la creación del autor, que es mezcla de olvido y de recuerdo de lo que ha leído, como la *cierva blanca* de su poema homónimo¹³³³. La bibliografía aleja de las fuentes, y debemos beber primero en ellas, en el texto mismo, que nos da todo para que sepamos descubrirlo. Su insistencia en este tema no es gratuita, pues padece con indignación el análisis estructural de su cuento «El Congreso», que pertenece a *El libro de arena* (1975). Es un congreso de todo el género humano. En la mitad del cuento, hay un episodio amoroso (el encuentro de Alejandro Ferri con Beatriz Frost en Londres), que Borges introduce para darle más realidad al protagonista. Los críticos dicen: «El cuento se llama “El Congreso”; la unión sexual ha sido a veces llamada congreso y también consiste en reunión; entonces tenemos un microcongreso dentro del macrocongreso». Este pseudoanálisis que Borges deplora, porque reduce el texto a planitos, priva al lector del goce estético. La obra desaparece bajo un cúmulo de palabras que se alejan de la emoción primera que la engendró y hasta del trabajoso camino de su revelación. Nuestro escritor lo dice magistralmente: *Varios días erré sin encontrar agua, o un solo enorme día multiplicado por el sol, por la sed y por el temor de la sed*¹³³⁴.

La lectura de la bibliografía debe ser posterior a la de los libros de un escritor. A pesar de que lo primero es la obra, Borges dice que *ahora se escribe tanto sobre la obra, sobre los libros, y se escribe sobre lo que se escribe; y se escribe sobre lo que se escribe sobre lo que se escribe... [...], estamos obstruidos por la erudición, que es uno de los peligros de nuestro tiempo, aunque haya tantos ignorantes; [...]; pero lo importante es lo que un escritor ha soñado y el libro que nos ha dejado*. Sin embargo, y, quizá, paradójicamente, reconoce que la crítica enriquece las obras. Coincidimos

¹³³¹ Cfr. M. P. MONTECCHIA, *Reportaje a Borges*, Buenos Aires, Ediciones Crisol, 1977, pág. 80.

¹³³² *Eternidades (1916-1917)*, en **Antología Poética**, 3.ª edición, Buenos Aires, Losada, 1966, pág. 449.

¹³³³ «La cierva blanca», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 115.

¹³³⁴ «El inmortal», en *El Aleph*, **Obras Completas 1923-1949**, Tomo I, Barcelona, EMECÉ Editores, 1989, pág. 535.

con Bernardo Ezequiel Korembliet en que «la paradoja suele ser una mentira que vive a expensas de sus encantos, pero es de lo más coherente»¹³³⁵.

Hemos seguido su sabio consejo y empezamos por su obra, y pudimos comprender que esa libertad a la que se refiere siempre Borges es la libertad de pensar, otra forma de la felicidad desde el silencio pródigo que crea el acto de la lectura, donde nacemos otra vez, pero de nosotros mismos. Sin duda, ése era el camino: primero la obra, que es, en nuestro escritor –otro Séneca–, una continua invitación a la sabiduría; después, todo lo demás: *...invito a mi lector a que repensemos lo que dice este párrafo*¹³³⁶.

Siempre presentimos que la obra de Borges ocultaba otro libro – Mallarmé decía que todo nos lleva a un libro –, siempre pensamos que el laberinto del que tanto hablaba era la metáfora de su propia creación, *la variada invención de sus rasgos proféticos*¹³³⁷, el cúmulo de significados que había que buscar y encontrar. Este libro que hemos hallado entre sus páginas es un laberinto de laberintos. Más nos convencimos de ello cuando leímos en «El jardín de senderos que se bifurcan» que esta narración de Ts'ui Pên era *una enorme adivinanza o parábola*¹³³⁸. Dos voces clave, *adivinanza* y *parábola*, para empezar a comprender la estrategia borgesiana de vaciarse en palabras. *Adivinanza* proviene del latín *addivinare* ‘predecir o descubrir por medio de agüeros’; *parábola* proviene del griego *parabolé* ‘comparación’. Siempre le impresionó a Borges que Cristo pensara mediante parábolas, es decir, que mediante narraciones de sucesos fingidos los demás dedujeran, por comparación o semejanza, una gran verdad. Borges nos invita a descubrir su verdad de diferentes maneras, pues un libro es, sin duda, infinito con múltiples lecturas y con múltiples lectores. Borges aspira, con su obra adivinanza, con su obra parábola, a que el hombre tenga un propósito ético, estético e intelectual; a que deje a un lado la máscara de la hipocresía (*No soy un hombre fuerte y sólo las palabras podían salvarme*¹³³⁹), ese frágil y lamentable fingimiento humano, y que abrace la virtud, es decir, el valor para enfrentar la vida con las armas de la verdad, y haga bien lo que debe hacer, aunque eso sea efímero y esté condenado al olvido: *Que cada hombre construya su catedral*¹³⁴⁰. De ahí el uso de la metáfora y de la sentencia, los dos aspectos más importantes de su pasado ultraísta.

En contra de lo que con frecuencia se estudia en la obra de Borges, nuestra constante inquietud gramatical nos condujo por los no transitados caminos de la sintaxis borgesiana, esa sabia combinación de palabras –la palabra exacta para la situación precisa– que aspira a la perfección y que

¹³³⁵ «Las 40», en *Revista La Nación*, Buenos Aires, 14 de enero de 2001.

¹³³⁶ «El tiempo y J. W. Dunne», en *Otras inquisiciones* (1952), en **Obras Completas 1952-1972**, Tomo II, Barcelona, EMECÉ Editores, 1997, pág. 25.

¹³³⁷ «Dos notas. El acercamiento a Almotásim», en *Historia de la Eternidad*, **Obras Completas 1923-1949**, Tomo I, ed. cit., pág. 417.

¹³³⁸ En *Ficciones*, **Obras Completas 1923-1949**, Tomo I, ed. cit., pág. 479.

¹³³⁹ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, **Obras Completas 1975-1985**, Tomo III, ed. cit., pág. 152.

¹³⁴⁰ Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, *Borges el memorioso*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pág. 126.

enciende la inteligencia del lector. Cuando leímos los *Poemas de Kabir*, de Rabrindanath Tagore –una de las desventuras de la literatura¹³⁴¹–, encontramos una cita cuya esplendidez es, desde nuestro punto de vista, el pórtico para el estudio gramatical de la palabra de Borges, de «esa prosa de concisión espartana», como la definió admirablemente Alicia Jurado¹³⁴². El texto dice así: «Su universo es la Ciudad de la Verdad. Fascina el corazón el laberinto de sus calles intrincadas. Se puede llegar al final sin cruzar el sendero, en un juego que no termina nunca»¹³⁴³. Nuestro trabajo consiste en demostrar ese juego que no tiene fin, porque el pensamiento es infinito, y que «el estilo –como dijo poéticamente Juan Ramón Jiménez– es el único camino de nuestro espíritu, el hilo de nuestro laberinto, nuestra “corriente”»¹³⁴⁴. Ese hilo ha llevado a Borges desde las tinieblas del mundo hasta la luz de sus reflexiones, de sus sentencias, que, quizá inconscientemente o no tan inconscientemente, confluyen en la búsqueda espiritual del Principio de todas las cosas: *Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo*¹³⁴⁵. La escritura es un arte, y éste, una *prefijada costumbre de pensar la hermosura*¹³⁴⁶. Para Borges, los estilos se diferencian por su costumbre sintáctica.

El tema de nuestro trabajo es la estructura y el significado de las oraciones sentencia en la obra de Jorge Luis Borges. En realidad, no lo hemos buscado; él nos encontró una mañana cuando comenzábamos a releer a Borges. Leímos: *El mundo es unas cuantas tiernas imprecisiones*¹³⁴⁷; *...cada palabra abarca un lugar en la página y un instante en la mente del lector...*¹³⁴⁸; *Tuya será también la certidumbre de que el Tiempo se olvida de sus ayeres y de que nada es irreparable o la contraria certidumbre de que los días nada pueden borrar y de que no hay un acto, o un sueño, que no proyecte una sombra infinita*¹³⁴⁹; *La poesía es conspiración hecha por hombres de buena voluntad para honrar el mundo*¹³⁵⁰. Sentimos, entonces, que esa lectura era la ilusión de un principio. Descubrimos, con la alegría de una revelación, que nuestro escritor, ávido, curioso, casual, nos quería decir más de lo que decía, que algo escondían sus palabras. Una lectura literal era vana, sobre todo, si teníamos en cuenta su significativa afirmación: *...el eventual artista es un hombre que bruscamente ve*¹³⁵¹. Y ese «ver» del que

¹³⁴¹ Ibídem, pág. 77.

¹³⁴² «Jorge Luis Borges», en *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejos del BAAL, Anejo I, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999, pág. 86.

¹³⁴³ «Poema LXXVI». Traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez, Barcelona, Plaza & Janés, 1979, pág. 176.

¹³⁴⁴ *Ideología (1897-1957)*, Barcelona, Anthropos, 1990, pág. 240.

¹³⁴⁵ «El hilo de la fábula», en *Los conjurados*, op. cit., pág. 481.

¹³⁴⁶ «Ascasubi», en *Inquisiciones*, Buenos Aires, Editorial Proa, 1925, pág. 56.

¹³⁴⁷ «Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad», en *Luna de enfrente*, **Obras Completas 1923-1949**, Tomo I, ed. cit., pág. 64.

¹³⁴⁸ «Guayaquil», en *El informe de Brodie*, **Obras Completas 1952-1972**, Tomo II, ed. cit., pág. 440.

¹³⁴⁹ «Elegía», en *Los conjurados*, op. cit., pág. 466.

¹³⁵⁰ «Gongorismo», en *Textos recuperados*, ed. cit., pág. 327. Esta sentencia es clave para comprender el significado de su último libro: *Los conjurados*.

¹³⁵¹ «Un monumento», en *Atlas*, III, pág. 423.

acostumbra a pensar rebasa la propia acepción de la palabra, porque Borges ve con todo el cuerpo y con toda el alma, y Borges es, también, los que fueron, *todos los muertos que convergen en cada hombre y que no han muerto, de algún modo*¹³⁵². Para nuestro escritor, todo libro dice algo distinto de lo que leemos, ya que corresponde a la experiencia de su autor. Por lo tanto, todo libro es secreto.¹³⁵³

Para seguir los consejos del maestro, decidimos no redactar un trabajo muy extenso. En el «Prólogo» de *El jardín de senderos que se bifurcan*, escribe: *Desvarío laborioso y empobrecedor el de componer vastos libros; el de explayar en quinientas páginas una idea cuya perfecta exposición oral cabe en pocos minutos*¹³⁵⁴.

Como para nuestro escritor el número 3 cierra las cosas y es una confirmación, dividimos nuestro estudio en tres partes. La primera parte se titula «El otro cuerno del unicornio», pues en sus páginas, Borges, cuya ociosa imaginación padece de irrealidad, que es condición del arte, indaga, constantemente y con cierta inocencia, las cosas que pudieron ser y no fueron, las cosas que nos ignoran y se ignoran. Sabemos que el unicornio medieval es el símbolo de la potencia, pero también del fasto y de la pureza. Ese cuerno único en medio de la frente es flecha espiritual, rayo solar, espada de Dios, penetración de lo divino en cada criatura. Nuestro escritor recurre varias veces a él sin describirlo –apenas nos habla de *la resurrección y la muerte / del sentenciado y blanco unicornio*¹³⁵⁵–, pues –como bien dice– en realidad, no sabemos cómo es¹³⁵⁶; sólo lo nombra con cierta veneración.

Ese otro cuerno es –desde nuestro punto de vista– la metáfora de la sentencia, que es, en Borges, vida y renunciación a la vida, amor y renunciación al amor por fidelidad a ambos. Ese otro cuerno es el deseo de que se realice lo imposible. El unicornio y, por ende, la sentencia son fascinación por la verdad y corolario de una fuerza sobrenatural que emana de una búsqueda incesante: *Una doncella acaba de apresar / al unicornio blanco*¹³⁵⁷.

La sentencia borgesiana tiene su raíz en la tragedia que vive el hombre, siempre encadenado a un destino inexorable, libre, pero sin libertad, en un mundo que es sólo una sombra de otro perfecto, arquetípico; en un mundo en que las tardes son *espejos de esa tarde eterna / que en un cielo secreto se atesora*¹³⁵⁸, donde está uno y cada arquetipo. El otro cuerno del unicornio evoca, entonces, las ansias de encontrarse con la verdad mediante la razón. Es la afirmación de la cultura clásica en la obra borgesiana, su indiscutible

¹³⁵² Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, *Borges el memorioso*, ed. cit., pág. 109. Walt Whitman decía que contenía muchedumbres (ibídem, pág. 117).

¹³⁵³ Ibídem, pág. 91.

¹³⁵⁴ En *Ficciones*, op. cit., pág. 429.

¹³⁵⁵ «The cloisters», en *La cifra, Obras Completas 1975-1985*, Tomo III, ed.cit., pág. 302.

¹³⁵⁶ Cfr. «Kafka y sus precursores», en *Otras inquisiciones, Obras Completas 1952-1972*, Tomo II, ed.cit., pág. 88.

¹³⁵⁷ »Himno», en *La cifra*, op. cit., pág. 307.

¹³⁵⁸ «La tarde», en *Los conjurados*, op. cit., 465.

actualidad: ...ya los griegos sabían que somos las sombras de un sueño¹³⁵⁹; *Lo esencial de lo que se ha dado en llamar mi obra es el haber difundido el amor por los clásicos*¹³⁶⁰; ...la “actualidad candente”, que nos exaspera o exalta, y que con alguna frecuencia nos aniquila, no es otra cosa que una reverberación imperfecta de viejas discusiones¹³⁶¹. En las obras de Borges, los clásicos siguen hablándonos, aleccionándonos, intrigándonos.

La obra del Creador excede las palabras de los hombres, pero, en ese exceso, cada hombre acrecienta su sed de decir. ¿No será la obra de Borges otro unicornio herido por la vida que regresa para nombrarla, porque el espejo refleja implacable el otro cuerno, el de las apariencias fugaces?: *los espejos que copian la ficción de las cosas*¹³⁶².

La segunda parte se llama «El ancla y el mar», porque aunque la obra borgesiana ancle en su tierra imaginaria, cambia como el mar, el siempre mar, el mar superlativo, el mar indescifrable, cuya cercanía lo toca físicamente¹³⁶³, que es un desierto resplandeciente y una cifra de cosas que no sabemos¹³⁶⁴, el gran libro. Es el azul Proteo¹³⁶⁵, fuente de la vida y final de la vida.

Hay una amistad esencial y misteriosa entre el hombre –*vano río prefijado / rumbo a su mar*¹³⁶⁶– y el agua, que es pasado, presente y futuro en un solo instante. El ancla significa solidez, firmeza, tranquilidad y fidelidad. En medio de la movilidad del mar, imagen del mundo con todos sus peligros, ella fija, ata, inmoviliza. Simboliza la parte estable de nuestro ser y, al mismo tiempo, la temida y ansiada esperanza, la *no saciada esperanza*¹³⁶⁷, pues, para Borges, Dios vive como una esperanza¹³⁶⁸, y la *fabulosa esperanza*¹³⁶⁹ también debe ser una esperanza. Para Aristóteles, ésta es el sueño de un hombre despierto. San Pablo lo dice en su Epístola a los Hebreos (6, 19): «...los que buscamos un refugio asiéndonos a la esperanza propuesta, que nosotros tenemos como segura y sólida ancla de nuestra alma». Mi áncora y mi cruz, decían los místicos. Anclar en la esperanza para soportar los embates del mar de la vida (*navigatio vitae*) y la meditación sobre la muerte¹³⁷⁰ (*meditatio mortis*).

¹³⁵⁹ «La otra muerte», en *El Aleph, Obras Completas 1923-1949*, Tomo I, ed. cit., pág. 575.

¹³⁶⁰ «Los clásicos a los 85 años», en Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *Borges en diálogo*, Buenos Aires, Grijalbo, 1985, pág. 208.

¹³⁶¹ «Dos libros», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 103.

¹³⁶² «Elegía de un parque», en *Los conjurados*, op. cit., pág. 464.

¹³⁶³ «Prólogo» a *La rosa profunda*, op. cit., pág. 77.

¹³⁶⁴ «Otro poema de los dones» en *El otro, el mismo, Obras Completas 1952-1972*, Tomo II, ed. cit., pág. 315.

¹³⁶⁵ «Herman Melville», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 136.

¹³⁶⁶ «Son los ríos», en *Los conjurados*, op. cit., pág. 463.

¹³⁶⁷ «Islandia», en *Historia de la noche, Obras Completas 1975-1985*, Tomo III, ed. cit., pág. 179.

¹³⁶⁸ Cfr. Jorge Luis BORGES y Osvaldo FERRARI, *Diálogos últimos*, ed. cit., pág. 106.

¹³⁶⁹ «El ángel», en *La cifra*, op. cit., pág. 320.

¹³⁷⁰ Para Borges, *el otro mar* es la Escritura («Herman Melville» en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 136).

La obra de Borges es distinta cada vez que la leemos. La palabra más común se transforma, se enriquece y adquiere nuevas significaciones.¹³⁷¹ Desde su cansada tierra, nuestro escritor da protagonismo al sustantivo, lo exalta, le crea un lugar en su verso y en su prosa cuidada, cuya prolijidad matemática sorprende por su equilibrio y diafanidad, y es epifanía de su pasión por el lenguaje. Piensa, como Unamuno, que el sustantivo da eternidad¹³⁷². Es fuerte por sí solo, en cambio, el adjetivo debilita. A pesar de esta afirmación, usa con frecuencia el adjetivo explicativo –menos, el especificativo– con intención de belleza, para que el lector repare en el sustantivo¹³⁷³: *los altos lobos*¹³⁷⁴, *un silencioso ajedrez*¹³⁷⁵, *un odiado laberinto*¹³⁷⁶, *el íntimo cuchillo*¹³⁷⁷, *el inasible tiempo*¹³⁷⁸, *incesante espejo*¹³⁷⁹, *la abstracta noche*¹³⁸⁰, *precisa noche*¹³⁸¹, *unánime noche*¹³⁸², *unánime miedo*¹³⁸³, *sentenciosas calles*¹³⁸⁴, *el café insomne*¹³⁸⁵, *calles unánimes*¹³⁸⁶, *mundo infinito, secreto y necesario*¹³⁸⁷, *un espejoincesante*¹³⁸⁸, *el tiempo irreversible*¹³⁸⁹. Para Borges, una página está mal escrita si no hay sorpresas en la juntura de adjetivos y sustantivos.¹³⁹⁰ Juan Ramón Jiménez lo sintetiza magistralmente: «¡Qué angustia pensar que ha de morir este mundo ¿tan grande?, donde se había llegado a unir así, en un

¹³⁷¹ Dice Borges: «Cada palabra le dicta a cada persona cosas distintas» (en *Borges el memorioso*, ed. cit., pág. 131).

¹³⁷² *Cancionero. Diario Poético*, Buenos Aires, Losada, 1953, pág. 60. Por eso, dice Borges que él ha cantado lo eterno (Cfr. «Casi Juicio Final», en *Luna de enfrente*, op. cit., pág. 69).

¹³⁷³ Recordemos estas palabras de Juan Ramón Jiménez: «El sustantivo es la virtud, el adjetivo el vicio. Como el vicio, el adjetivo nos atrae, sensual, chocante, femenino. ¡Y caemos en él tan a gusto, tan a gusto, tan a gusto! Toda la obra está llena de adjetivos como la vida de caídas. Frente a la aurora, uno propone no caer, pero ¡quién puede libertarse de las redes de la siesta, del ocaso y de la noche! El sustantivo es la verdad propia, el amor completo. El adjetivo es lo otro, los otros, otro todo, todo, todo» (*Ideología (1897-1957)*, ed. cit., pág. 283).

¹³⁷⁴ «Islandia», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 179.

¹³⁷⁵ «Los justos», en *La cifra*, op. cit., pág. 326.

¹³⁷⁶ «Del infierno y del cielo», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 243.

¹³⁷⁷ «Poema conjetural», ibídem, pág. 246.

¹³⁷⁸ «Poema», en *La cifra*, op. cit., pág. 319.

¹³⁷⁹ «El hacedor», ibídem, pág. 311.

¹³⁸⁰ «Eclesiastés, I, 9», ibídem, pág. 300.

¹³⁸¹ «Epílogo», ibídem, pág. 304.

¹³⁸² «Las ruinas circulares», en *Ficciones*, op. cit., pág. 451. El adjetivo «unánime» ya fue usado por Rubén Darío en su famoso poema «Sonatina», de *Prosas Profanas* (Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, 1896, pág. 25): «Ni los cisnes unánimes en el lago de azur». Para Borges, hay un efecto épico en ese adjetivo (Cfr. *Borges el memorioso*, ed. cit., pág. 121).

¹³⁸³ «Afterglow», en *Fervor de Buenos Aires, Obras Completas 1923-1949*, Tomo I, ed. cit., pág. 37.

¹³⁸⁴ «La noche que en el Sur lo velaron», en *Cuaderno San Martín, Obras Completas 1923-1949*, Tomo I, ed. cit., pág. 89.

¹³⁸⁵ «Manuel Peyrou», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 195.

¹³⁸⁶ «La noche cíclica», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 242.

¹³⁸⁷ «Blake», en *La cifra*, op. cit., pág. 310.

¹³⁸⁸ «Insomnio», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 237.

¹³⁸⁹ «Poema del cuarto elemento», ibídem, pág. 247.

¹³⁹⁰ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión, Obras Completas 1923-1949*, Tomo I, ed. cit., pág. 202.

prodigio tan leve, con esta aguda emoción escalofriante, el sustantivo con el adjetivo!»¹³⁹¹.

Borges, que se define como *hacedor más o menos mediocre de frases*¹³⁹², describe la prosa de su última época como *prosa de conversador taciturno, prosa desganada de enviones cortos, de modesta y secreta complejidad*, en contraste con esa *prosa más conmemorativa, más de aniversario y de júbilo*¹³⁹³ de sus primeros tiempos. Para escribir bien –según nuestro escritor– hay que ser discreto. Su obra es una experiencia de lenguaje. En ella, hay universo y lenguaje.

«Virtud y limitación» –así la definió Octavio Paz–, sentido de la medida, «seductora alianza de lo más simple y lo más complejo», «transparentes edificios de palabras entretejidas»¹³⁹⁴ que claman por ser. Según nuestro escritor, *nombrar un sustantivo cualquiera equivale a sugerir su contexto visual*¹³⁹⁵.

El sustantivo y la proposición incluida sustantiva, la oración, la proposición y el sustantivo, enlazados por un yo, que ve el mundo desde otra dimensión, no la de su circunstancia, sino la del universo, un universo que quiere trascender el peso de ese universo hostigado por la duda que interroga y que niega, y al que él llama *el gran árbol de las causas / y de los ramificados efectos*¹³⁹⁶; un universo en su primordial acepción, cuya beatitud es ser entendido. Ese sustantivo es el que colma sus sentencias para evitar el naufragio espiritual del hombre en el ejercicio de sus silencios. Ese sustantivo es el que resplandece en su poema «Eclesiastés, I, 9»:

Si me paso la mano por la frente,
si acaricio los lomos de los libros,
si reconozco el Libro de las Noches,
si hago girar la tercera cerradura,
si me demoro en el umbral incierto,
si el dolor increíble me anonada,
si recuerdo la Máquina del Tiempo,
si recuerdo el tapiz del unicornio,
si cambio de postura mientras duermo,
si la memoria me devuelve un verso,
repito lo cumplido innumerables
veces en mi camino señalado.
No puedo ejecutar un acto nuevo,
tejo y torno a tejer la misma fábula,
repito un repetido endecasílabo,
digo lo que los otros me dijeron,
siento las mismas cosas en la misma
hora del día o de la abstracta noche.
Cada noche la misma pesadilla,

¹³⁹¹ «Es decir, eterno», en *Ideología (1897-1957)*, ed. cit., pág. 180.

¹³⁹² Irma ZANGARA, «Primera época del Borges escritor», en *Textos recuperados*, ed. cit., pág. 405.

¹³⁹³ «Días como flechas», ibídem, pág. 273.

¹³⁹⁴ «El arquero, la flecha y el blanco», en Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA (compiladores), Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 222-223, 225.

¹³⁹⁵ «La metáfora», en *Textos recuperados*, ed. cit., pág. 115.

¹³⁹⁶ «La trama», en *La cifra*, op. cit., pág. 313.

cada noche el rigor del laberinto.
Soy la fatiga de un espejo inmóvil
o el polvo de un museo.
Sólo una cosa no gustada espero,
una dádiva, un oro de la sombra,
esa virgen, la muerte. (El castellano
permite esa metáfora.)¹³⁹⁷

Dice Norbert Bilbeny que «un intelectual no se distingue por tener siempre a mano una respuesta. No es un hombre de respuestas ni tampoco a la caza de preguntas»¹³⁹⁸. Borges es un intelectual, un hombre de pensamientos, no, un pensador. Cada sentencia responde a una faceta de su pensar. Es el golpe del escultor intelectual que va dando forma a una idea. Tiende a negar y a negarse: *He olvidado mi nombre. No soy Borges...*¹³⁹⁹; *Acaso no soy menos ignorante*¹⁴⁰⁰ (que la espada); *mi ignorante oído*¹⁴⁰¹; *Es nadie y nada y sombra y ceguera*¹⁴⁰². Trata de demostrar un saber limitado y se manifiesta consciente de su ignorancia: *yo, que soy ignorante de tantas cosas, / sé que ignoro una más...*¹⁴⁰³; *Yo no querría tener mucho dinero. Pero querría tener bastante dinero como para no pensar en el dinero*¹⁴⁰⁴.

No pregunta como Sócrates, sentencia, pero como conocemos su disposición para el diálogo, hay en cada sentencia un llamado para que el hombre piense, porque pensando se crea la vida, y en ese llamado, una intención dialogística que nace de su propia relación consigo mismo, pues se ensimisma en su subjetividad. Sentencia, pues, para instruir al hombre en el pensar. Decía, con acierto, Enrique Anderson Imbert que «lo profundo sería instalarnos dentro del pensamiento de Borges»¹⁴⁰⁵. Tal vez así, podríamos extraer de cada sentencia una fórmula: examen interior de sí + voluntad de diálogo + examen interior del otro. Cada afirmación podría considerarse una pregunta encubierta; procede de un «qué» íntimo, tácito, y se resuelve mediante una proposición incluida sustantiva, cuyo encabezador más común es «que»: *Yo sé (todos lo saben) que la derrota tiene una dignidad que la ruidosa victoria no merece...*¹⁴⁰⁶; *Yo sé que todo privilegio, aunque oscuro, es de linaje de milagro...*¹⁴⁰⁷; *Sé que los únicos paraísos no vedados al hombre son los / paraísos perdidos*¹⁴⁰⁸. Borges une el diálogo con la escritura. En su diálogo –continuo autoexamen–, quiere pensar como si

¹³⁹⁷ *La cifra*, op. cit., pág. 300.

¹³⁹⁸ Sócrates. *El saber como ética*, Barcelona, Península, 1998, pág. 22.

¹³⁹⁹ «The thing I am», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 196. Borges sostiene que «uno tiene que ser anónimo», si no es en vano todo lo que escribe (en Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, *Borges el memorioso*, ed. cit., pág. 196).

¹⁴⁰⁰ «La suerte de la espada», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 142.

¹⁴⁰¹ «Al ruiseñor», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 88.

¹⁴⁰² «La moneda de hierro», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 160.

¹⁴⁰³ «El go», en *La cifra*, op. cit., pág. 332.

¹⁴⁰⁴ Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, *Borges el memorioso*, ed. cit., pág. 23.

¹⁴⁰⁵ «Borges y su concepción del mundo», en *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejos del BAAL, Anejo I, ed. cit., pág. 18.

¹⁴⁰⁶ «Nota para un cuento fantástico», en *La cifra*, op. cit., pág. 303.

¹⁴⁰⁷ «La noche que en el Sur lo velaron», op. cit., pág. 88.

¹⁴⁰⁸ «Buenos Aires», en *La cifra*, op. cit., pág. 305.

hablara. No hay interrupciones. Piensa en lo que ha de decir y dice sus pensamientos; afirma y duda sobre lo que afirma, por lo tanto, también hace dudar; una de sus astucias consiste en «simular pequeñas incertidumbres; narrar los hechos como si no los entendiera del todo»¹⁴⁰⁹; mientras, hace que lo temporal sea eterno (ése es el prodigio de su literatura): *He [...] presentido una refutación del tiempo de la que yo mismo descreo*¹⁴¹⁰. Ha logrado, como Whitman, cuyo nombre es el universo, que el lector se convierta en un personaje de su obra¹⁴¹¹, y que la conversación sea una indagación para llegar a la verdad.

No aspira a dejar sentencias ejemplares. Sabe que allí está su interlocutor, el hombre que es todos los hombres, y a él se dirige para que siga dialogando consigo mismo. Cada sentencia es, entonces, diálogo, es decir, palabra compartida, saber como ética y como estética. En arte –nos dice–, *no se concibe la estética sin la ética*¹⁴¹². Escribe Ofelia Kovacci: «Para el escritor la ética consiste en la fidelidad “no a la mera realidad histórica, no a las meras efímeras circunstancias, sino a su sueño”; es decir, la visión individual del mundo, o la creación de mundos posibles»¹⁴¹³.

Los actos morales conforman nuestra vida, van haciéndola. El hombre debe vivir como un ser moral, pero también –y ésta es otra faceta de la ética– debe sentir la vida como meditación. Virtud y cosmos, orden interior –«Borges procura imponerse un orden»¹⁴¹⁴– y orden exterior, y la virtud de la mesura, para comprender que todas las cosas son conocimiento.

Ese sustantivo sin estridencias –soledad, amor, tiempo, sombra, «la constancia del agua»¹⁴¹⁵–, que prima en el mar de su obra, es el ancla que lo salva, la esperanza de eternidad. El agonista de sus sentencias es el hombre *doloroso*¹⁴¹⁶, perdido entre los hombres y solo frente a sí mismo como la rosa, y frente a la obsesión del universo. El antagonista es el tiempo, *una de las metáforas del agua*¹⁴¹⁷, *las perpetuas aguas de Heráclito* que siguen arrastrando a los hombres¹⁴¹⁸, que en combate constante con ellos, tratan de destruirlos hasta la muerte, que es su hábito. El ancla y el mar, el mar y el ancla, y la ilusión del paraíso para presentir la felicidad, para defender la felicidad con otra felicidad, como decía Séneca.

¹⁴⁰⁹ Rafael Felipe OTERIÑO, «La escritura como una forma de la felicidad», en *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejos del BAAL, Anejo I, ed. cit., pág. 150.

¹⁴¹⁰ «Nueva refutación del tiempo», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 137.

¹⁴¹¹ Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, op. cit., pág. 40.

¹⁴¹² Jorge Luis BORGES, «Discurso de bienvenida a Alicia Jurado» para su incorporación formal en la Academia Argentina de Letras, en 1981, en *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejos del BAAL, Anejo I, ed. cit., pág. 15.

¹⁴¹³ *Ibidem*.

¹⁴¹⁴ Enrique ANDERSON IMBERT, *ibidem*, pág. 22.

¹⁴¹⁵ «La busca de Averroes», en *El Aleph*, op. cit., pág. 582.

¹⁴¹⁶ «El fin», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 140.

¹⁴¹⁷ «Poema del cuarto elemento», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 247.

¹⁴¹⁸ Cfr. «Olaus Magnus (1490-1558)», en *La moneda de hierro*, pág. 148. Borges coincide con William Blake en que «el tiempo es un don de la eternidad» (Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, op. cit., pág. 149).

«¿Qué arco habrá arrojado esta saeta / que soy? ¿Qué cumbre puede ser la meta?»¹⁴¹⁹, dice Borges.

Acertadamente ha escrito Octavio Paz que «era necesario que un gran poeta nos recordase que somos, juntamente, el arquero, la flecha y el blanco»¹⁴²⁰. Ya lo había dicho Juan Ramón Jiménez: «Quiero ser, a un tiempo, la flecha y el punto donde se clava... o se pierde»¹⁴²¹.

La tercera parte del trabajo se denomina «La penumbra de la paloma». El unicornio de la primera parte se transmuta en paloma. Ésta es, entre los griegos, la armonía, el predominio del espíritu. En los bajorrelieves funerarios griegos, se ve a menudo una paloma, símbolo del alma, bebiendo en un vaso que simboliza el manantial de la memoria. Sus alas significan el desprendimiento de lo terrenal, la salida hacia la libertad y una participación en la naturaleza divina. Por su crecimiento espiritual, el alma va de belleza en belleza, es decir, de paloma en paloma. Virgilio, *la cifra de la poesía*¹⁴²², hablaba de las maternas aves.

El hábito de la escritura ilumina de plenitudes la casi sombra de Borges para recobrar lo perdido, para que lo cercano no se aleje. La penumbra de la paloma implica la expiación de la ignorancia del hombre y su necesidad de contemplación. Es otra metáfora –metaforizar es pensar– para expresar el vacío humano, el desesperado infierno del hombre sin Dios o que duda sobre Dios, cuya sombra –según sentenció un místico– es la luz, pero con necesidad de creer en Él, pues *los días son una red de triviales miserias*¹⁴²³. De ahí, la penumbra, sombra débil y delicada, entre la luz y la oscuridad, que no deja percibir dónde empieza la una o acaba la otra, pero tiene ansias de vuelo: *Penumbra del día y de las hojas*¹⁴²⁴.

Unamuno, a quien Borges lee mucho, deja su huella apasionada en el verbo borgesiano, pero en éste no hay lugar para encendidas prédicas; la sangre es devorada por la razón, y ésta por la literatura, porque las palabras *son firmes instantes del pensamiento*¹⁴²⁵. Quizá lo que dice nuestro escritor no sea verdadero, pero aspira a que sea profético.

Unamuno y Borges son dos caminos distintos, pero iguales; coinciden, con verbos opuestos, en que el hombre es el diccionario del universo. Reconoce Borges que no entiende a Unamuno, pues si desea la inmortalidad, debe de ser loco.¹⁴²⁶ Borges acepta la inmortalidad con la condición de olvidar esta vida.¹⁴²⁷ Cree en la inmortalidad cósmica¹⁴²⁸.

¹⁴¹⁹ «De que nada se sabe», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 100.

¹⁴²⁰ «El arquero, la flecha y el blanco», op. cit., pág. 226.

¹⁴²¹ *Ideología (1897-1957)*, ed. cit., pág. 205.

¹⁴²² Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, op. cit., pág. 141.

¹⁴²³ «A un poeta menor de la antología», en *El otro, el mismo*, op. cit., pág. 249.

¹⁴²⁴ Cfr. «991 A. D.», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 145.

¹⁴²⁵ «Acerca del expresionismo», en *Textos recobrados*, ed. cit., pág. 178.

¹⁴²⁶ Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, op. cit., pág. 36.

¹⁴²⁷ *Ibidem*.

¹⁴²⁸ PEICOVICH, *Borges, el palabrista*, Madrid, Letra Viva, 1980, pág. 200.

Dos momentos distintos, pero iguales los describen: Unamuno toma un puñado de tierra y le dice a Eduardo Ortega y Gasset: «Aquí tienes la inmortalidad. Fuimos polvo y volveremos a serlo. Somos inmortales en el polvo»¹⁴²⁹. Borges llega al Sahara o a un lugar próximo al desierto, toma un puñado de arena y dice: *He modificado de algún modo el Sahara; aquí tengo el Sahara en la mano...*¹⁴³⁰.

El escritor español se desangra en palabras; el argentino sentencia con palabras que *abren mares y auroras* en su sombra, y esas sentencias son parte de su lenguaje; surgen naturalmente, porque todo lenguaje está hecho de citas¹⁴³¹. Y aunque la sentencia es compendiosa, reúne, en su brevedad, muchos significados. Tal vez, por esto, *sombra* –fantasma del cuerpo mortal¹⁴³²– sea uno de los sustantivos más frecuentes en su obra para sentenciar platónicamente la vida y la paradoja de la vida –«tememos todas las cosas como mortales y las deseamos como inmortales»¹⁴³³–, y la ardua búsqueda de la paz interior y de la identidad. La sombra de luz que dan las cosas.

Unamuno le enseña a Borges que lo oigan al leerlo y no sólo que lo lean; que hable, que diga y no sólo que escriba: el deber de cada uno es dar con su voz, y su escritura es su voz. Unamuno le enseña a Borges que la expresión de lo filosófico-poético requiere un lenguaje propio, y ambos lo tuvieron. Por eso, escribe el autor de *Ficciones: Escritor que nunca nos habla de la pasión, del misterio del tiempo, de la muerte, no es escritor: es hombre que piensa en blanco o siente en blanco o imagina en blanco páginas simuladas y al que nunca le escuchamos la voz*¹⁴³⁴.

La penumbra de la paloma es la elegía del hombre en soledad, que debe ordenar el caos azaroso para hallar la luz en ese tenaz laberinto que lo condena a la desesperanza. Nos dice que *el arte es crear, no restaurar*¹⁴³⁵. De ahí que Borges aspire a que el hombre vea, a que vea en libertad el arquetipo de la luz, la rosa anterior a todas las rosas, a que busque el paraíso. Recuerda Octavio Paz que Mallarmé enseña que la visión es una experiencia espiritual¹⁴³⁶.

Desde la *procesión*¹⁴³⁷ de sus sombras, sus mensajes sentenciosos nos dicen que deben renacer los valores perdidos para que no se ahonde la soledad de los hombres, y que cada hombre –como bien dijo Antonio Machado en su *Juan de Mairena*– necesita ser lo que es para hacer lo que hace. Así lo expresa en «La busca de Averroes», de *El Aleph: Sentí, en la*

¹⁴²⁹ *Monodialogos de don Miguel de Unamuno*, New York, Ediciones Ibérica, 1958, pág. 30.

¹⁴³⁰ Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, op. cit., pág. 46.

¹⁴³¹ *Ibidem*, pág. 43.

¹⁴³² Federico PELTZER, «Los “juicios finales” de Borges», en *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejos del BAAL, Anejo I, ed. cit., pág. 167. Nuestro escritor se define como una «sombra» en «The thing I am» (en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 196).

¹⁴³³ Séneca, *De la brevedad de la vida*, en **De la brevedad de la vida y otros escritos**, 2.^a edición, 1.^a reimpresión, Madrid, Aguilar, 1992, pág. 16.

¹⁴³⁴ «Nota bibliográfica al “Júbilo y miedo” de Ipuche», en *Textos recuperados*, ed. cit., pág. 265.

¹⁴³⁵ «Ultraísmo», *ibidem*, pág. 83.

¹⁴³⁶ *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1971, pág. 51.

¹⁴³⁷ «Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824)», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 155.

*última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito*¹⁴³⁸.

Para Borges, el hombre tiene el deber de ser justo y feliz¹⁴³⁹. Tal vez, por eso, libertad, justicia, verdad y ética son cuatro palabras clave en toda su obra, que emanan de sus sentencias. Desde su escritura, *esa hermosa suerte que le queda*¹⁴⁴⁰, nos dice: *Está bien que se lean los libros por las verdades que encierran, pero también es lindo leerlos en busca de maravillas, por lo bueno e interesante que sería que las cosas fueran así*¹⁴⁴¹. Por eso, siempre está en busca de los *gastados mitos*¹⁴⁴².

Su deseo es que cada una de las páginas de ese libro esencial de reflexiones –*En el libro está el Libro*¹⁴⁴³–, que simboliza su mundo posible¹⁴⁴⁴ y que guarda lo vivido y lo soñado dentro de una biblioteca, pueda merecer la memoria de los lectores, y que éstos lo vivan como síntesis de un estado de alma *lastimada de sombras y de culpas*¹⁴⁴⁵; que liberen las palabras de su cárcel de sueños, porque ellas son sus sueños. Al hombre, que es todos los hombres, en *la penumbra compartida*¹⁴⁴⁶, con el pudor de la melancolía y de la nostalgia, consagra Borges su indeseada inmortalidad para que nunca claudique el espíritu, *el fervor desinteresado por la vida del espíritu*¹⁴⁴⁷, para que no se deshaga su sueño como el agua en el agua¹⁴⁴⁸.

Alicia María Zorrilla

¹⁴³⁸ Op. cit., pág. 588.

¹⁴³⁹ Cfr. «Otro fragmento apócrifo», en *Los conjurados*, op. cit., pág. 489.

¹⁴⁴⁰ «Prólogo» a *Los conjurados*, op. cit., pág. 456.

¹⁴⁴¹ Pilar BRAVO y Mario PAOLETTI, *Borges verbal*, Buenos Aires, EMECÉ, 1999, pág. 124.

¹⁴⁴² «En memoria de Angélica», en *La rosa profunda*, op. cit., pág. 108.

¹⁴⁴³ «Metáforas de las Mil y una Noches», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 170.

¹⁴⁴⁴ Según Umberto Eco, un mundo posible equivale a un libro (Véase *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar, 4.^a edición, Barcelona, Lumen, 1999).

¹⁴⁴⁵ «El espejo», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 193.

¹⁴⁴⁶ «El juego», ibídem, pág. 182.

¹⁴⁴⁷ «Proa», en *Textos recobrados*, ed. cit., pág. 189.

¹⁴⁴⁸ Jorge Luis BORGES y Antonio CARRIZO, op. cit., pág. 119.

APÉNDICE

ESTRUCTURAS

1. PROPOSICIONES INCLUIDAS SUSTANTIVAS CON ENCABEZADOR, TRANSPOSITOR o MARCA DE SUBORDINACIÓN

1. 1. Encabezadores sin función sintáctica¹⁴⁴⁹: conjunciones anunciadoras **que**¹⁴⁵⁰ y **si**. **Que** (conjunción completiva o **que** completivo)¹⁴⁵¹ sólo tiene valor de transpositor¹⁴⁵², en cambio, **si**¹⁴⁵³, además de transpositor, significa interrogación, posibilidad o duda.

[El Juez de las Sombras (en las mitologías del Indostán, Yama desempeña ese cargo, porque fue el primer hombre que murió) pregunta al pecador <si no ha visto a los mensajeros>; este admite <que sí, pero no ha descifrado su aviso>; los esbirros lo encierran en una casa que está llena de fuego.¹⁴⁵⁴]

[No me sorprendería <que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní>.¹⁴⁵⁵]

[Me quedé pensando y le pregunté <si verdaderamente se sentía hermano de todos>.¹⁴⁵⁶]

[Ignoro <si mi lector precisa argumentos para descreer de la doctrina platónica>.¹⁴⁵⁷]

[Nunca sabremos <si el Hôtel du Nord le agradó>...¹⁴⁵⁸]

¹⁴⁴⁹La doctora Ofelia Kovacci los llama *incluyentes* (en *El comentario gramatical. Teoría y Práctica*, Tomo I, Madrid, Arco/Libros, 1990, pág. 172).

¹⁴⁵⁰Escriben Alcina Franch y Bleuca: «El transpositor más importante por ser el más frecuente y por introducir un mayor número de relaciones sintácticas es, sin duda, el *que*». (*Gramática Española*, Barcelona, Ariel, 1975, págs. 979-980.)

¹⁴⁵¹Escribe Samuel Gili y Gaya: «Cuando las oraciones subordinadas son varias, puede llevar cada una la conjunción *que*, cosa muy frecuente en el lenguaje popular y en los clásicos: [...]. Hoy se tiende en el lenguaje literario a emplear la conjunción sólo con la primera subordinada, a no ser que la longitud del período pueda hacer olvidar la subordinación» (*Curso Superior de Sintaxis Española*, 9.ª edición, Barcelona, Biblograf, 1967, pág. 288). Dos o más proposiciones incluidas sustantivas coordinadas, introducidas por *que*, conciertan con el verbo en singular: *No es justo <que llegues tan tarde a casa>*, y *<que tus compañeros no te ayuden>*.

¹⁴⁵²Elemento que habilita a una palabra o a una estructura sintáctica –en este caso, la proposición subordinada– a asumir la función propia de una categoría gramatical, por ejemplo, el sustantivo. El transpositor hace posible la subordinación.

¹⁴⁵³La conjunción *si* introduce interrogativas indirectas. Las proposiciones incluidas o subordinadas sustantivas, encabezadas por la conjunción *si*, van en modo indicativo. Leemos en el *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*: «No suele usarse en la pregunta indirecta la conjunción *que*. Las generales se introducen por medio de la partícula átona *si*, la cual funciona como conjunción interrogativa o dubitativa...» (6.ª reimpresión, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pág. 521).

¹⁴⁵⁴«Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 118.

¹⁴⁵⁵«El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 13.

¹⁴⁵⁶Ibidem, pág. 14.

¹⁴⁵⁷«Historia de la Eternidad», en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 357.

¹⁴⁵⁸«La muerte y la brújula», en *Ficciones*, op. cit., pág. 499.

1. 2. Encabezadores con función sintáctica: los pronombres relativos **quien**, **quienes**, **el que**¹⁴⁵⁹, **la que**, **los que**, **las que**, **lo que**, **cuanto**, **cuanta**, **cuantos**, **cuantas**, **cuando**, **como**, **donde**¹⁴⁶⁰.

[<Quien se aleja
de su casa> ya ha vuelto.¹⁴⁶¹]

[<Quienes han frecuentado la poesía lírica de Inglaterra> no olvidarán la “Oda a un ruiseñor” que John Keats, tísico, pobre y acaso infortunado en amor, compuso en un jardín de Hampstead, a la edad de veintitrés años, en una de las noches del mes de abril de 1819.¹⁴⁶²]

[<Quien juega con un niño> juega con algo
cercano y misterioso...¹⁴⁶³]

[Aunque de ejecución menos torpe, las piezas de este libro no difieren de <las que forman el anterior>.¹⁴⁶⁴]

[<Lo que le quita el sueño> es la venta de la Casa Colorada y ese curioso comprador. A mí, también. Francamente, la historia me desagrada, pero le diré <lo que pueda>.¹⁴⁶⁵]

[<Lo que antes fue jardín> era maleza.¹⁴⁶⁶]

[De los libros le queda <lo que deja
la memoria, esa forma del olvido
que retiene el formato, no el sentido,
y que los meros títulos refleja>.¹⁴⁶⁷]

¹⁴⁵⁹ Escribe Francisco Marcos Marín: «En el caso de *el...+ que*, la discusión estriba en el valor de las formas *el*, *la*, *lo*, *los*, *las*. Algunos gramáticos creen que el grupo *el que* y similares son una unidad, otros consideran que las formas que preceden al *que* son artículos que funcionan como sustantivadores, y no falta quien crea que las formas *el*, etc., son pronombres o restos de antiguos pronombres, y *que* un auténtico adjetivo» (*Curso de Gramática Española*, Madrid, Cincel-Kapelusz, 1980, pág. 384). Leonardo Gómez Torrego dice que la proposición sustantiva (la llama oración sustantiva) «puede ir encabezada por el artículo *el* (delante de *que*), el cual potencia el carácter sustantivo de la oración» (*Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM, 1998, pág. 324).

¹⁴⁶⁰ Escribe la doctora Kovacci: «Son palabras de dos funciones simultáneas: a) actúan como incluyentes; b) funcionan como sustantivos, adjetivos o adverbios en la proposición» (en *El comentario gramatical. Teoría y Práctica*, Tomo I, ed. cit., pág. 173).

¹⁴⁶¹ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

¹⁴⁶² «El ruiseñor de Keats», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 95.

¹⁴⁶³ «Juan, 1, 14», en *Elogio de la sombra*, op. cit., pág. 355.

¹⁴⁶⁴ «Prólogo» a *Artificios*, op. cit., pág. 483.

¹⁴⁶⁵ «*There are more things*», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 34.

¹⁴⁶⁶ *Ibidem*, pág. 35.

¹⁴⁶⁷ «El ciego», en *El oro de los tigres*, op. cit., pág. 474.

2. PROPOSICIONES INCLUIDAS SUSTANTIVAS SIN ENCABEZADOR, TRANSPOSITOR O MARCA DE SUBORDINACIÓN

2. 1. **Que** facultativo o innecesario¹⁴⁶⁸. Esta clase de proposiciones incluidas sustantivas no aparece en la obra borgesiana.

2. 2. **Estilo directo**. La proposición incluida sustantiva reproduce textualmente lo expresado por el sujeto de la oración; esas palabras suelen aparecer entrecomilladas –a veces, Borges no las destaca entre comillas, tal vez, porque incluyen también las suyas– y precedidas por una pausa (dos puntos, raya, coma). La proposición incluida sustantiva depende de verbos de lengua o de pensamiento, y cumple siempre la función de objeto directo:

[Cabalaron tres días, y le dijo: <“¡Oh, rey del tiempo y sustancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien <que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que te vedan el paso”>>¹⁴⁶⁹.]

[En otra salida ve a un hombre que llevan en un féretro, <ese hombre inmóvil es un muerto>, le explican, <y morir es la ley de todo <el que nace>>.¹⁴⁷⁰]

[<–Uno cree que los años pasan para uno> –le dije–, <pero pasan también para los demás>.¹⁴⁷¹]

[<–Precisamente porque ya no soy aquel niño> –me replicó– <tengo que matarlo>.¹⁴⁷²]

[<–Puedo hacer una cosa> –le contesté.¹⁴⁷³]

[Le pregunté:

–<¿En el número diecisiete de Malagnou, frente a la iglesia rusa?>¹⁴⁷⁴]

[–<En tal caso> –le dije resueltamente– <usted se llama Jorge Luis Borges>.¹⁴⁷⁵]

[<¿Cuál de esas muchas traducciones es fiel?>, guerrá saber tal vez mi lector.¹⁴⁷⁶]

[<Es dudoso <que el mundo tenga sentido>; es más dudoso aún <que tenga doble y triple sentido>>, observará el incrédulo.¹⁴⁷⁷]

¹⁴⁶⁸ La conjunción *que* puede suprimirse con algunos verbos de ruego, opinión y sentimiento: *Le ruego me devuelva ese documento*.

¹⁴⁶⁹ «Los dos reyes y los dos laberintos», en *El Aleph*, op. cit., pág. 607.

¹⁴⁷⁰ «Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 119.

¹⁴⁷¹ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

¹⁴⁷² *Ibidem*.

¹⁴⁷³ *Ibidem*.

¹⁴⁷⁴ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 11.

¹⁴⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁷⁶ «Las versiones homéricas», en *Discusión*, op. cit., pág. 243.

¹⁴⁷⁷ «El espejo de los enigmas», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 100.

2.2.1. Estilo directo. No aparecen pausas entre el verbo ordenador y la proposición incluida sustantiva. Las palabras textuales no se presentan entrecomilladas, sino en cursiva o en redonda:

[<El hombre de ayer no es el hombre de hoy> sentenció algún griego.^{1478]}

[<En los sueños> (escribe Coleridge) <las imágenes figuran las impresiones que pensamos que causan; no sentimos horror porque nos oprime una esfinge, soñamos una esfinge para explicar el horror que sentimos>.^{1479]}

2.2.2. Estilo directo. El narrador expresa directamente lo que piensa. No usa comillas. La pausa está representada por dos puntos:

[Releo estas negaciones y pienso: (<Ignoro <si la música sabe desesperar de la música> y <si el mármol del mármol>), pero (la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin)>.^{1480]}

2. 3. Estilo indirecto. El narrador cuenta lo que otro ha dicho. La proposición incluida sustantiva depende de verbos de lengua o de pensamiento, y siempre cumple la función de objeto directo. Se construye con pronombres interrogativos o exclamativos en función de sustantivos, adjetivos o adverbios: **qué, cuál(es), quién(es), cómo, cuándo, cuánto(a, os, as) o cuán, y dónde.**

2.3.1. Pronombres interrogativos en función de sustantivos:

[Le pregunté <qué era>.^{1481]}

[No sabemos exactamente <qué sucede en los sueños...>^{1482]}

[Los veranos de antes eran más largos, pero no sé <por qué nos demoramos hasta esa fecha en el establecimiento de unos primos, los Dorna, a unas escasas leguas de Lobos>.^{1483]}

2.3.2. Pronombres interrogativos en función de adjetivos:

[Le pregunté <qué otros volúmenes del maestro había recorrido>.^{1484]}

[No sé <qué hora sería cuando advertí <que yo estaba borracho>>; no sé <qué inspiración o qué exultación o qué tedio me hizo mentar la cicatriz>.^{1485]}

¹⁴⁷⁸ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 14.

¹⁴⁷⁹ «Ragnarök», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 183.

¹⁴⁸⁰ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 205.

¹⁴⁸¹ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 13.

¹⁴⁸² «La pesadilla», en *Siete noches*, op. cit., pág. 222.

¹⁴⁸³ «La noche de los dones», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 41.

¹⁴⁸⁴ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 13.

¹⁴⁸⁵ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 491.

[Pregunta <qué hombre es éste>; el cochero explica <que es un anciano> y <que todos los hombres de la tierra serán como él>.¹⁴⁸⁶]

[(No sé <cuántos inviernos puedo contar>), pero (su tiempo me parece menor que <el que me separa de esta mañana>).¹⁴⁸⁷]

FUNCIONES DE LAS PROPOSICIONES INCLUIDAS SUSTANTIVAS EN LA OBRA BORGESIANA

La proposición sustantiva actúa como oración unimembre:

[<El que agradece <que en la tierra haya música>>.]
[<El que descubre con placer una etimología>.]

.....
[<El que acaricia a un animal dormido>.]
[<El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho>.]
[<El que agradece <que en la tierra haya Stevenson>>.]
[<El que prefiere <que los otros tengan razón>>.¹⁴⁸⁸]

En oraciones bimembres:

1. Sujeto o construcción subjetiva¹⁴⁸⁹. Los verbos ordenadores o nucleares suelen expresar afección, decisión, deseo, existencia, juicio, mandato, suceso: acaecer, antojarse, bastar, caber, convenir, disgustar, encantar, estar, faltar, gustar, importar, interesar, molestar, ocurrir, parecer, resultar, ser, significar, sorprender, suceder¹⁴⁹⁰, etcétera.

[Sombra benigna de los árboles,
viento con pájaros que sobre las ramas ondea,
alma que se dispersa en otras almas,
fuera un milagro <que alguna vez dejaran de ser>...¹⁴⁹¹]

[<Los que negando esto, negaren la eficacia del lenguaje y creyeren <que hay cosas inefables>>, deberán suspender acto continuo el ejercicio de la literatura y sólo despabilarse

¹⁴⁸⁶ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

¹⁴⁸⁷ «991 A.D.*», ibídem, pág. 144. Obsérvese que la proposición incluida sustantiva con que termina la segunda suboración de la oración compleja funciona como segundo término de comparación dentro de un predicativo subjetivo obligatorio.

¹⁴⁸⁸ «Los justos», en *La cifra*, op. cit., pág. 326.

¹⁴⁸⁹ Las proposiciones incluidas sustantivas que funcionan como sujeto se subordinan al predicado. En función de sujeto, el modo de la subordinada por la conjunción *que* es, generalmente, el subjuntivo.

¹⁴⁹⁰ Verbos de afección: *admirar, afectar, agobiar, alegrar, apetecer, asombrar, asustar, chocar, divertir, doler, encantar, extrañar, fastidiar, interesar, molestar, sorprender*. Verbos de existencia: *bastar, caber, constar, convenir, faltar, importar, parecer*. Verbos de suceso: *acaecer, acontecer, ocurrir, pasar, suceder*.

¹⁴⁹¹ «La Recoleta», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 18.

de vez en cuando las entendederas hojeando el Ermitaño Usado, los poemas de Arrieta o cualquier otro consciente desbarajuste de frases...^{1492]}

[...equivócanse de medio a medio <los que creen en el alma de las cosas>.^{1493]}

[...y es el instante estremecido del alba,
cuando son pocos <los que sueñan el mundo>...^{1494]}

[...y en otro lugar está escrito <que todo es mera vacuidad, mero nombre, y también el libro que lo declara y el hombre que lo lee>.^{1495]}

[...no me sorprendería <que mi historia de la leyenda fuera legendaria, hecha de verdad sustancial y de errores accidentales>.^{1496]}

[Si yo lo estoy soñando, es natural <que sepa <lo que yo sé>>.^{1497]}

[Me agradó <que nada me preguntara sobre el fracaso o éxito de los libros>.^{1498]}

[Me asombra <que una llave pueda abrir una puerta>,
me asombra <que mi mano sea una cosa cierta>,
me asombra <que del griego la eleática saeta
instantánea no alcance la inalcanzable meta>,
me asombra <que la espada cruel pueda ser hermosa>,
y <que la rosa tenga el olor de la rosa>.^{1499]}

[Era preciso <que las cosas fueran inolvidables>.^{1500]}

[Lo cierto es <que vivimos postergando todo lo postergable>...^{1501]}

[Lo innegable es <que Nietzsche, para comunicar al siglo de Darwin su conjetura evolucionista del Superhombre, lo hizo en un libro carcomido, que es una desairada parodia de todos los *Sacred Books of the East*>.^{1502]}

[<Que Dante profesó por Beatriz una adoración idolátrica> es una verdad que no cabe contradecir...^{1503]}

[<Que el hombre mate al hombre> es uno de los hábitos más antiguos de nuestra singular especie como la generación o los sueños.^{1504]}

¹⁴⁹² «Ejecución de tres palabras», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 155.

¹⁴⁹³ *Ibídem*, pág. 156.

¹⁴⁹⁴ «Amanecer», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 38.

¹⁴⁹⁵ «Formas de una leyenda», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 121.

¹⁴⁹⁶ *Ibídem*.

¹⁴⁹⁷ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 12.

¹⁴⁹⁸ *Ibídem*, pág. 13.

¹⁴⁹⁹ «El ingenuo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 137.

¹⁵⁰⁰ «La secta de los treinta», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 39.

¹⁵⁰¹ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 489.

¹⁵⁰² «Notas», en *Discusión*, op. cit., pág. 277.

¹⁵⁰³ «El encuentro en un sueño», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 371.

¹⁵⁰⁴ «Colonia del Sacramento», en *Atlas*, op. cit., pág. 448.

1.1. Sujeto compuesto: uno de los núcleos

[Son el rey que en el místico desierto
se perdió y <el que jura <que no ha muerto>>. ¹⁵⁰⁵]

1.2. Sujeto de verbo en voz activa con «se», signo de voz pasiva

[En la página 242 de la *Historia de la Guerra Europea* de Liddell Hart, se lee <que una
ofensiva de trece divisiones británicas (apoyadas por mil cuatrocientas piezas de artillería)
contra la línea Serre-Montauban había sido planeada para el veinticuatro de julio de 1916 y
debió postergarse hasta la mañana del día veintinueve>. ¹⁵⁰⁶]

[Se objetará <que los dos ejemplos son negativos...> ¹⁵⁰⁷]

1.3. Sujeto de una proposición coordinada (oración compleja)

[(Aquí nos encontramos al fin) y (<lo que antes ocurrió> no tiene sentido). ¹⁵⁰⁸]

[(Funes no dijo esas injuriosas palabras), pero (de un modo suficiente me consta <que yo
representaba para él esas desventuras>). ¹⁵⁰⁹]

[(Es verdad <que Erik Lönnrot no logró impedir el último crimen>), pero (es indiscutible
<que lo previó>). ¹⁵¹⁰]

1.4. Sujeto de una proposición yuxtapuesta (oración compleja)

[(<Que un desdichado se imagine la dicha> nada tiene de singular); (todos nosotros, cada
día, lo hacemos). ¹⁵¹¹]

[(Me parece <que no le vi la cara hasta el alba>); (creo recordar el ascua momentánea del
cigarrillo). ¹⁵¹²]

[(Por eso no es injusto <que una desobediencia en un jardín contamine al género humano>);
(por eso no es injusto <que la crucifixión de un solo judío baste para salvarlo>). ¹⁵¹³]

¹⁵⁰⁵ «Los Borges», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 209.

¹⁵⁰⁶ «El jardín de senderos que se bifurcan», en *Ficciones*, op. cit., pág. 472.

¹⁵⁰⁷ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 203.

¹⁵⁰⁸ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

¹⁵⁰⁹ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 485.

¹⁵¹⁰ «La muerte y la brújula», ibídem, pág. 499.

¹⁵¹¹ «La última sonrisa de Beatriz», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 373.

¹⁵¹² «Funes el memorioso», en op. cit., pág. 487.

¹⁵¹³ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., págs. 493-494.

1.5. Modificador de un infinitivo en función de sujeto

[Me costó percibir <lo que esperaba: el débil golpe contra la puerta>. ¹⁵¹⁴]

[Grato sentir o presentir, rey doliente,
<que tus dulzuras son adioses>,
<que te será negada la llave>,
<que la cruz del infiel borrará la luna>,
<que la tarde que miras es la última>. ¹⁵¹⁵]

1.6. Sujeto de un predicado no verbal adverbial

[Aquí, <lo que dejaron los puñales>. ¹⁵¹⁶]

2. Objeto directo o construcción objetiva ¹⁵¹⁷. Cuando la proposición incluida sustantiva cumple la función de objeto directo, también recibe el nombre de **completiva**, pues completa o llena la significación del verbo núcleo del predicado de la oración. Como dijimos, los verbos nucleares son los de lengua, de pensamiento y de sentimiento. Con esta función, la proposición incluida sustantiva puede construirse en **estilo directo** y en **estilo indirecto**. En estilo directo, la subordinante y la subordinada aparecen yuxtapuestas; en estilo indirecto, se advierten alteraciones en los tiempos y en los modos de la proposición subordinada:

[No sé <si Rosas
fue sólo un ávido puñal como los abuelos decían>;
creo <que fue como tú y yo
un hecho entre los hechos
que vivió en la zozobra cotidiana
y dirigió para exaltaciones y penas
la incertidumbre de otros>. ¹⁵¹⁸]

[Sé <que fue casi atroz mientras duró y más aún durante las desveladas noches que lo siguieron>. ¹⁵¹⁹]

[Entendió Herrera <que la lírica no es pertinaz repetición ni desapacible extrañeza>; <que en su ordenanza como en la de cualquier otro rito es impertinente el asombro> y <que la más difícil maestría consiste en hermanar lo privado y lo público, < lo que mi corazón quiere confiar> y la evidencia que la plaza no ignora>. ¹⁵²⁰]

¹⁵¹⁴ «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

¹⁵¹⁵ «Alhambra», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 168.

¹⁵¹⁶ «César», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 459.

¹⁵¹⁷ Las proposiciones incluidas sustantivas que funcionan como objeto directo están subordinadas al verbo de la oración y lo modifican.

¹⁵¹⁸ «Rosas», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 28.

¹⁵¹⁹ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 11.

¹⁵²⁰ «Herrera y Reissig», en *Inquisiciones*, ed. cit., págs. 144-145.

[Considerad ahora <que los expresionistas han amotinado de imágenes visuales la lírica contemplativa germánica> y pensaréis tal vez <que <los que advierten judaísmo en sus versos> tienen esencialmente razón>¹⁵²¹.]

[Ahora, en 1972, pienso <que si lo escribo, los otros lo leerán como un cuento y, con los años, lo será tal vez para mí>.¹⁵²²]

[Ello no significa <que su relato pueda conmover a un tercero>¹⁵²³.]

[Inevitablemente, el río hizo <que yo pensara en el tiempo>.¹⁵²⁴]

[Dice un compatriota nuestro, en verso que ha espoleado admirativos asombros:
<Esa fiebre azulada que nutre mi quimera>.¹⁵²⁵]

[...en el alba sé, alguna vez, <que <el que sueña> es el otro>.¹⁵²⁶
[Comprobé <que era menos compleja que complicada>.¹⁵²⁷]

[<La noche sobre el mundo vivamente se abate - con sus cálidas sombras y su olor de combate>, declara Lugones, literatizando la visión antedicha.¹⁵²⁸]

[Realicemos¹⁵²⁹ también <que esos precipicios eslabonados corrompen el espacio y con mayor vértigo el tiempo vivo, en su doble desesperada persecución de la inmovilidad y del éxtasis>.¹⁵³⁰]

[Espero <que las notas apresuradas que acabo de dictar no agoten este libro> y <que sus sueños sigan ramificándose en la hospitalaria imaginación de <quienes ahora lo cierran>>.¹⁵³¹]

2.1. Objeto directo del verbo de una proposición coordinada

[(Algo me señalaba) y (yo sentí <que era un revólver>).¹⁵³²]

¹⁵²¹ «Acerca del Expresionismo», ibídem, pág. 150.

¹⁵²² «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 11.

¹⁵²³ Ibídem.

¹⁵²⁴ Ibídem.

¹⁵²⁵ «Ejecución de tres palabras», en op. cit., pág. 157.

¹⁵²⁶ *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 399.

¹⁵²⁷ Ibídem.

¹⁵²⁸ «Ejecución de tres palabras», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 158.

¹⁵²⁹ Obsérvese el uso anglicado del verbo «realizar».

¹⁵³⁰ «La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga», en *Discusión*, op. cit., pág. 245.

¹⁵³¹ «Epílogo» a *El libro de arena*, op. cit., pág. 73.

¹⁵³² «Episodio del enemigo», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 152.

3. Término de complemento de un sustantivo, un adjetivo o un adverbio

Como término, la proposición incluida sustantiva completa la significación de otro sustantivo¹⁵³³, de un adjetivo¹⁵³⁴ o de un adverbio.

3.1. Término de complemento preposicional, modificador de un sustantivo o dependiente de éste¹⁵³⁵

[Nuestras nadas poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de <que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor>.¹⁵³⁶]

[La causa verdadera
es la sospecha general y borrosa
del enigma del Tiempo;
es el asombro ante el milagro
de <que a despecho de infinitos azares,
de que a despecho de <que somos
las gotas del río de Heráclito>, perdure algo en nosotros:
inmóvil>.¹⁵³⁷]

[Este adjetivo sucede en todos los escritos, y es un conmovedor desvarío de <los que generosamente lo desparraman> el no haberse jamás parado a escudriñarle la significación y desenterrarle la estirpe.¹⁵³⁸]

[...cuando tú mismo eres el espejo y la réplica
de <quienes no alcanzaron tu tiempo>...¹⁵³⁹]

[Paradójicamente, sentía a la vez la nostalgia del libro que yo hubiera debido escribir y que me fue vedado escribir y el temor de <que el huésped, el espectro, no me dejara nunca>.¹⁵⁴⁰]

[Desdichadamente para él, felizmente para los siglos que lo leerían, la conciencia de <que el encuentro era imaginario> deformó la visión.¹⁵⁴¹]

¹⁵³³ Cuando las proposiciones incluidas sustantivas completan la significación de un sustantivo, sólo se usa la preposición *de*.

¹⁵³⁴ Cuando las proposiciones incluidas sustantivas completan la significación de un adjetivo, pueden usarse otras preposiciones, además de la preposición *de*: *a*, *con*, *en*, *por*, etcétera. Por ejemplo: *Estaba conforme con el sueldo*.

¹⁵³⁵ «La presencia del determinante modifica el valor epistémico de la subordinada: señala que lo que sigue debe interpretarse como un hecho. El empleo del determinante está semánticamente motivado: permite designar eventos o procesos que no se contemplan en su realización sino en su resultado, o sea, como hechos ya establecidos, que se conciben como algo previo a la enunciación...» (Nicole DELBECQUE y Béatrice LAMIROY, «La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales», en op. cit., pág. 1969).

¹⁵³⁶ «A quien leyere», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 15.

¹⁵³⁷ «Final de año», ibídem, pág. 30.

¹⁵³⁸ «Ejecución de tres palabras», en *Inquisiciones*, ed. cit., pág. 154.

¹⁵³⁹ «Inscripción en cualquier sepulcro», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 35.

¹⁵⁴⁰ «La memoria de Shakespeare», en *La memoria de Shakespeare*, op. cit., pág. 398.

¹⁵⁴¹ «La última sonrisa de Beatriz», en *Nueve ensayos dantescos*, op. cit., pág. 374.

[Eludir las oportunidades eróticas del original no es una culpa de <las que el Señor no perdona>, cuando lo primordial es destacar el ambiente mágico.¹⁵⁴²]

[Los periodistas la redujeron a la doctrina de <que Dios había escondido fósiles bajo tierra para probar la fe de los geólogos>...¹⁵⁴³]

[Me parece muy feliz el proyecto de <que todos aquellos que lo trataron escriban sobre él>...¹⁵⁴⁴]

[...está en latín, pero algún helenismo justifica la conjetura de <que fue vertido del griego>.¹⁵⁴⁵]

[Todo empezó por la sospecha (tal vez exagerada) de <que los Dioses no sabían hablar>.¹⁵⁴⁶]

3.1.1. Término anticipado de complemento preposicional, modificador de un sustantivo en función de objeto directo

[De <cuantos quedamos aquí> no hay uno solo que no haya matado a un noruego.¹⁵⁴⁷]

3.2. Término de complemento preposicional, modificador de un adjetivo o dependiente de éste

[...estoy seguro de <que ese producto considerable, pero limitado, es menos tedioso que la vasta empresa congénere de Carlos Argentino>.¹⁵⁴⁸]

[Es sabido <que su inventor fue Zenón de Elea, discípulo de Parménides, negador de <que pudiera suceder algo en el universo>>.¹⁵⁴⁹]

3.3. Término de complemento preposicional, modificador de un adverbio o dependiente de éste

[Lo acorralé antes de <que los soldados me detuvieran>.¹⁵⁵⁰]

4. Término en la función objeto indirecto

[Juró <que a <quien lo liberase> le enseñaría el canto de los pájaros>.¹⁵⁵¹]

¹⁵⁴² «Los traductores de las 1001 noches» - “1. El capitán Burton”, en *Historia de la Eternidad*, op. cit., pág. 401.

¹⁵⁴³ «La creación y P. H. Gosse», en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 30.

¹⁵⁴⁴ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 485.

¹⁵⁴⁵ «La Secta de los Treinta», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 38.

¹⁵⁴⁶ «Ragnarök», en *El Hacedor*, op. cit., pág. 183.

¹⁵⁴⁷ «991 A.D.*», en *La moneda de hierro*, op. cit., pág. 145.

¹⁵⁴⁸ «El Aleph», en *El Aleph*, op. cit., pág. 620.

¹⁵⁴⁹ «La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga», en *Discusión*, op. cit., pág. 244.

¹⁵⁵⁰ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 494.

¹⁵⁵¹ «Las mil y una noches», en *Siete noches*, op. cit., pág. 238.

5. Término de una construcción prepositiva autónoma

5.1. En una circunstancia de fin (con la preposición “para” y con las locuciones conjuntivas “a fin de que”, “con objeto de que”)

[¿En qué hondonada esconderé mi alma
para <que no vea tu ausencia
que como un sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada>?¹⁵⁵²]

[Para <que yo pueda soñar al otro
cuya verde memoria será parte
de los días del hombre>, te suplico:
<Mi Dios, mi soñador, sigue soñándome>.¹⁵⁵³]

[Le he narrado la historia de este modo para <que usted la oyera hasta el fin>.¹⁵⁵⁴]

[Dijo el maestro:

<—Suelo hablar en parábolas para <que la verdad se grabe en las almas>, pero hablaré contigo como un padre habla con su hijo>].¹⁵⁵⁵

6. Término de complemento régimen, complemento de régimen, complemento regido o construcción regida. El complemento régimen, también llamado **suplemento u objeto preposicional**¹⁵⁵⁶ por Alarcos Llorach, surge del régimen preposicional obligatorio¹⁵⁵⁷ de algunos verbos por la naturaleza de su significado: abogar (por), abstenerse (de), acabar (con), acogerse (a), acordarse (de), admirarse (de), alegrarse (de), arrepentirse (de), asombrarse (de), aspirar (a), avergonzarse (de), ayudar (a), carecer (de), cerciorarse (de), confiar (en), conformarse con, consentir (en), consistir (en), contentarse (con), convencer (de), creer (en), decidirse (por), desconfiar (de), desembocar (en), diferir (de), emanar (de), empeñarse (en), enseñar (a), entenderse (con), equivaler (a), estribar (en), fijarse (en), hablar (de), incautarse (de), insistir (en), jactarse (de), llenar (de), maravillarse (de), negarse (a), obstinarse (en), ocuparse (de), oler (a), proceder (de), provenir (de), quejarse (de), sustituir (por), versar (sobre).

[...este realismo, sin embargo, difiere esencialmente d<el que ejerció el siglo XIX>.¹⁵⁵⁸]

[Con evidente buena fe se maravilló de <que tales casos maravillaran>.¹⁵⁵⁹]

¹⁵⁵² «Ausencia», en *Fervor de Buenos Aires*, op. cit., pág. 41.

¹⁵⁵³ «Ni siquiera soy polvo», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 178.

¹⁵⁵⁴ «La forma de la espada», en *Ficciones*, op. cit., pág. 495.

¹⁵⁵⁵ «Otro fragmento apócrifo», en *Los conjurados, Obras Completas*, Tomo III, ed. cit., pág. 489.

¹⁵⁵⁶ *Gramática de la Lengua Española*, ed. cit., págs. 283-288. Cuando el objeto preposicional «exige la existencia simultánea del objeto directo puede denominarse *objeto preposicional indirecto* (o suplemento indirecto)» (pág. 286): *Separó los caramelos de los chocolates*. Otros verbos «deben estar siempre acompañados de un objeto preposicional, pues su ausencia privaría de sentido cabal al enunciado» (pág. 286): *Este libro carece de argumento*. Nada significa *Este libro carece*.

¹⁵⁵⁷ Las preposiciones más frecuentes son: *a, con, de, en, por*.

¹⁵⁵⁸ «Magias parciales del *Quijote*», en *Otras inquisiciones*, op. cit., pág. 45.

7. Término de un predicado no verbal adverbial régimen en proposición yuxtapuesta (oración compleja)

[(Mi *alter ego* creía en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas); (yo en <las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado>).¹⁵⁶⁰]

8. Predicativo subjetivo obligatorio y no obligatorio, y predicativo objetivo

8.1. Predicativo subjetivo obligatorio

[Su respuesta no fue <la que yo esperaba>.¹⁵⁶¹]

[El hecho es <que cada escritor crea a sus precursores>.¹⁵⁶²]

[No quiero ser <quien soy>.¹⁵⁶³]

8.2. Predicativo subjetivo obligatorio en proposición yuxtapuesta (oración compleja)

[(Los cambios del lenguaje borran los sentidos laterales y los matices); (la página “perfecta” es <la que consta de esos delicados valores> y <la que con facilidad mayor se desgasta>).¹⁵⁶⁴]

8.3. Predicativo en estilo directo

[<Argentino, pero desde el catorce vivo en Ginebra> –fue la contestación.¹⁵⁶⁵]

8.4. Predicativo subjetivo obligatorio en proposición coordinada (oración compleja)

[(Lo raro es <que nos parecemos>), pero (usted es mucho mayor, con la cabeza gris).¹⁵⁶⁶]

¹⁵⁵⁹ «Funes el memorioso», en *Ficciones*, op. cit., pág. 488.

¹⁵⁶⁰ «El otro», en *El libro de arena*, op. cit., pág. 14.

¹⁵⁶¹ «*There are more things*», ibídem, pág. 35.

¹⁵⁶² «Kafka y sus precursores», en *Otras Inquisiciones*, op. cit., pág. 89.

¹⁵⁶³ «Ni siquiera soy polvo», en *Historia de la noche*, op. cit., pág. 177.

¹⁵⁶⁴ «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*, op. cit., pág. 204.

¹⁵⁶⁵ «El otro», en op. cit., pág. 11. La proposición subordinada sustantiva de estilo directo cumple aquí su función de modificador bivalente: del sujeto (*la contestación*) y del verbo (*fue*).

¹⁵⁶⁶ Ibídem, pág. 12.

BIBLIOGRAFÍA

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

- ARISTÓTELES, *Obras*. Traducción del griego de Francisco de P. Samaranch, 2.^a edición, Madrid, Aguilar, 1967.
- BAEZA, Ricardo, Selección, traducción y notas preliminares a *Grandes aforistas*, 2.^a edición, Buenos Aires, EMECÉ, 1997.
- BALDOCK, John, *El simbolismo cristiano*. Traducido por Guadalupe Rubio de Urquía, Madrid, EDAF, 1992.
- BAUDELAIRE, Charles, *Curiosidades estéticas*, en **Obras**. Traducción de Nydia Lamarque, 2.^a edición, México, Aguilar, 1963.
- BAYET, Jean, *Literatura Latina*, Traducción del francés y del latín por Andrés Espinosa Alarcón, 3.^a edición, Barcelona, Ariel, 1972.
- BILBENY, Norbert, *Sócrates. El saber como ética*, Barcelona, Península, 1998.
- BIOY CASARES, Adolfo, *Guirnalda con amores*, Buenos Aires, EMECÉ, 1959.
- BIZZARRI, Hugo Óscar, «"Non omnis moriar". Sobre la fama del sabio en la Edad Media castellana», en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo XLV, N.º 1, enero-abril de 1990, págs. 174-179.
- BÜCHNER, Karl, *Historia de la Literatura Latina*. Traducción española por Eduardo Valentí Fiol y Alfonso Ortega Carmona, Barcelona, Labor, 1968.
- CAPPELLETTI, Ángel J., *Los fragmentos de Heráclito*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1972.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 5.^a edición, Madrid, Ediciones Ibéricas, 1965.
- CIRLOT, Juan-Eduardo, *Diccionario de símbolos*, 3.^a edición, Barcelona, Labor, 1979.
- COOPER, J. C., *An illustrated encyclopaedia of traditional symbols*, London, Thames and Hudson, 1978.
- CORPUS BIBLIOGRÁFICO DE LA LITERATURA SAPIENCIAL MEDIEVAL, *Memorabilia. Boletín de Literatura Sapiencial*, 3, Universidad de Valencia, 1999, <http://parnaseo.uv.es>.
- DARÍO, Rubén, *Prosas Profanas*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, 1896.

- DEYERMOND, Alan D., *Historia de la literatura española. La Edad Media*, Tomo I. Traducción castellana de Luis Alonso López, Barcelona, Ariel, 1973.
- DEYERMOND, Alan D., *Edad Media*, en *Historia y Crítica de la Literatura Española*, al cuidado de Francisco Rico, Tomo I. Traducciones de Carlos Pujol, Barcelona, Crítica, 1980.
- DEYERMOND, Alan D., *Edad Media. Primer Suplemento*, en *Historia y Crítica de la Literatura Española*, al cuidado de Francisco Rico, Tomo 1/1, Barcelona, Crítica, 1991.
- DIEGO, Gerardo, *Poesía española contemporánea (1901-1934)*, Madrid, Taurus, 1959.
- DOVAL, Gregorio, *Diccionario general de citas*, Madrid, Ediciones del Prado, 1994.
- ECO, Umberto, *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar, 4.^a edición, Barcelona, Lumen, 1999.
- ESTEVE MINGUILLÓN, Enrique León, *Diccionario de frases célebres*, 5.^a edición, Barcelona, Sintesis, 1981.
- GONZÁLEZ PORTO-BOMPIANI, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, Tomo IX, 2.^a edición, Barcelona, Montaner y Simón, 1967-1968.
- HERRÁN, Andrea y Modesto SANTOS, «Estudio introductorio» a *Sentencias político-filosófico-teológicas (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros). Del tacitismo al neoestoicismo*, Barcelona, Anthropos, 1999, págs. IX-LI.
- HIPÓCRATES, *Aforismos*. Selección, traducción y prólogo de Dolores Marín, Buenos Aires, Andrómeda, 1993.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Antología Poética*, 3.^a edición, Buenos Aires, Losada, 1966.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Ideología (1897-1957)*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- KOREMBLIT, Bernardo Ezequiel, «Las 40», en *Revista La Nación*, Buenos Aires, 14 de enero de 2001.
- LOMAX, Derek W., «Reforma de la Iglesia y Literatura Didáctica: sermones, ejemplos y sentencias», en *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Traducciones de Carlos Pujol, Tomo I, Barcelona, Crítica, 1979, págs. 182-186.
- LURKER, Manfred, *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*,

Barcelona, Herder, 1992.

MAESO, David Gonzalo, «Introducción» en *Selección de Perlas*, de Selomó Ibn Gabirol, Barcelona, Ameller Editor, 1977, págs. 11-42.

MAGDALENA NOM DE DÉU, José Ramón, «Introducción» en *Libro de Palabras y Dichos de Sabios y Filósofos*, de Jafudà Bonsenyor, Barcelona, Riopiedras Ediciones, 1990.

MARCO AURELIO, *Meditaciones*. Traducción y notas: Ramón Bach Pellicer, Madrid, Gredos-Planeta-De Agostini, 1997.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Tomo I, 2.^a edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958.

MÍGUEZ, José Antonio, «Prólogo» a *De la brevedad de la vida*, de Séneca, 6.^a edición, Buenos Aires, Aguilar Argentina, 1974, págs. 9-21.

MILLARES CARLO, Agustín, *Historia de la Literatura Latina*, 4.^a edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

MORALES Y MARÍN, José Luis, *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, Taurus, 1984.

NIETZSCHE, Federico, *El Anticristo*, en **Obras inmortales**. Traducción de Aníbal Froufe y de Carlos Vergara, Madrid, EDAF, 1969.

NIETZSCHE, Federico, *Humano, demasiado humano*, en **Obras inmortales**, ed. cit.

NIETZSCHE, Federico, *La voluntad de poderío*, en **Obras inmortales**, ed. cit.

NOÉ, Julio, *Antología de la poesía argentina moderna (1900-1925)*, Buenos Aires, Edición de “Nosotros”, 1926.

ORTEGA Y GASSET, Eduardo, *Monodialogos de don Miguel de Unamuno*, New York, Ediciones Ibérica, 1958.

PAZ, Octavio, *Obra Poética (1935-1988)*, Barcelona, Seix Barral, 1998.

PAZ, Octavio, *Primeras letras (1931-1943)*, México, Vuelta, 1988.

PAZ, Octavio, *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1971.

PAZ, Octavio, «Vigilias. Mediodía», en *Sur*, Año X, N.º 85, Buenos Aires, octubre de 1941, págs. 13-14.

QUINTILIANO, Marco Fabio, *Instituciones Oratorias*. Traducción directa del latín por

los padres de las Escuelas Pías Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1942.

RABANAL, Rodolfo, «Una nueva versión inglesa de Borges», Buenos Aires, *La Nación*, jueves 4 de marzo de 1999.

SAGRADA BIBLIA. Versión de Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O. P., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1969.

SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, 4.^a edición, México, Porrúa, 1997.

SCHOPENHAUER, Arthur, *La lectura, los libros y otros ensayos*, Madrid, EDAF, 1996.

SCHOPENHAUER, Arthur, *Una fantasía metafísica*, Córdoba, Alción Editora, 1995.

SÉNECA, *De la brevedad de la vida*. Traducción de Lorenzo Riber, 6.^a edición, Buenos Aires, Aguilar, 1974.

SENTENCIAS POLÍTICO-FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros). Del tacitismo al neoestoicismo, Barcelona, Anthropos, 1999.

SERRANO REYES, Jesús L., «Las “sententiae” en don Juan Manuel y Chaucer», Revista Electrónica *Lemir* de Literatura Española y del Renacimiento, L.E.M.I.R., Universidad de Valencia, 23 de septiembre de 1998.

SINTES PROS, Jorge, *Diccionario de frases célebres*, 5.^a edición, Barcelona, Sintes, 1981.

SINTES PROS, Jorge, *Diccionario de máximas, pensamientos y sentencias*, 8.^a edición, Barcelona, Sintes, 1981.

SPINOZA, Baruch de, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Tercera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

TAYLOR, Archer, «The history of a proverbial pattern», en *De Proverbio. An Electronic Journal of International Proverb Studies*, Volume 2, Number 1, University of Tasmania, Australia, 1996.

TAYLOR, Archer, «The origins of the proverb», en *De Proverbio. An Electronic Journal of International Proverb Studies*, Volume 2, Number 1, University of Tasmania, Australia, 1996.

UNAMUNO, Miguel de, *Cancionero. Diario Poético*, Buenos Aires, Losada, 1953.

UNAMUNO, Miguel de, *Diario íntimo*, 6.^a edición, Madrid, Alianza, 1981.

UNAMUNO, Miguel de, *Ensayos*, Tomo II, Primera reimpresión de la séptima edición,

Madrid, Aguilar, 1970.

UNAMUNO, Miguel de, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

ZAMBRANO, María, «Introducción», en *El pensamiento vivo de Séneca*, 2.^a edición, Madrid, Cátedra, 1992, págs. 11-48.

BIBLIOGRAFÍA

SOBRE GRAMÁTICA, FILOLOGÍA Y SEMÁNTICA

- ABAD NEBOT, Francisco, Antonio FERRAZ MARTÍNEZ y Leonardo GÓMEZ TORREGO, *Curso de Lengua Española. Orientación Universitaria*, Reimpresión de la primera edición, Madrid, Alhambra, 1981.
- ABRAHAM, Werner, *Diccionario de Terminología Lingüística Actual*. Versión española de Francisco Meno Blanco, Madrid, Gredos, 1981.
- ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática de la Lengua Española*, 5.^a reimpresión de la primera edición, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique y María Antonia MARTÍNEZ LINARES, *Diccionario de Lingüística Moderna*, Barcelona, Ariel, 1997.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA, *Gramática Española*, Barcelona, Ariel, 1975.
- ALONSO, Amado y Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Gramática castellana*. Segundo curso, 22.^a edición, Buenos Aires, Losada, 1967.
- ALONSO, Martín, *Gramática del español contemporáneo*, Madrid, Guadarrama, 1968.
- BOSQUE, Ignacio, *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra, 1980.
- CAMUS LINEROS, Emilio, *Curso de sintaxis castellana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1987.
- CANO AGUILAR, Rafael, *Análisis filológico de textos*, Madrid, Taurus Universitaria, 1991.
- COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Tomos I-VI, Madrid, Gredos, 1980-1991.
- DELBECQUE, Nicole y Béatrice LAMIROY, «La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales», en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto), Tomo 2, Madrid, Espasa Calpe, 1999, págs. 1965-2104.
- FERRÉ, Rosa María y María Ángeles TELLAECHÉ, *La oración compuesta*, Madrid, Diseño Editorial, 1991.
- GARCÍA MADRAZO, Pilar y Carmen MORAGÓN GORDÓN, *Gramática*, 4.^a edición, Madrid, Pirámide, 1995.

- GILI Y GAYA, Samuel, *Curso Superior de Sintaxis Española*, 9.^a edición, Barcelona, Biblograf, 1967.
- GÓMEZ DE SILVA, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, Primera edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo, *Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM, 1998.
- GONZÁLEZ ARAÑA, Corina y Carmen HERRERO AÍNSA, *Manual de gramática española. Gramática de la palabra, de la oración y del texto*, Madrid, Castalia, 1997.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador, *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- KOVACCI, Ofelia, *El comentario gramatical. Teoría y Práctica*, Tomos I-II, Madrid, Arco/Libros, 1990-1992.
- KOVACCI, Ofelia, *Estudios de Gramática Española*, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- LEWANDOWSKI, Theodor, *Diccionario de Lingüística*. Traductores: María Luz García-Denche Navarro y Enrique Bernárdez, Madrid, Cátedra, 1982.
- LUJÁN, Marta, «Expresión y omisión del pronombre personal», en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto), Tomo 1, Madrid, Espasa Calpe, 1999, págs. 1275-1315.
- LYONS, John, *Semántica lingüística. Una introducción*. Traducción y adaptación de Santiago Alcoba, Barcelona, Paidós, 1997.
- MARCOS MARÍN, Francisco, *Curso de Gramática Española*, Madrid, Cincel-Kapelusz, 1980.
- MARCOS MARÍN, Francisco, F. Javier SATORRE GRAU y María Luisa VIEJO SÁNCHEZ, *Gramática Española*, Madrid, Síntesis, 1998.
- MARTÍNEZ, José A., *La oración compuesta y compleja*, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José, *Usos y dudas del español actual*, Barcelona, Biblograf, 1996.
- OLSEN DE SERRANO REDONNET, María Luisa y Alicia María ZORRILLA DE RODRÍGUEZ, *Diccionario de los usos correctos del español*, 2.^a edición, Buenos Aires, Ángel Estrada & Cía., 1997.

ONG, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Traducción de Angélica

Scherp, Primera reimpresión de la 1.^a edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

PORTO DAPENA, José-Álvaro, *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*, 1.^a reimpresión, Madrid, Arco/Libros, 1994.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*, 6.^a reimpresión, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.

RODRÍGUEZ FER, Claudio, *Guía de investigación literaria*, Gijón, Júcar, 1998.

ROMERO GUALDA, María Victoria, *El nombre: sustantivo y adjetivo*, Madrid, Arco/Libros, 1989.

SAGÜÉS SUBIJANA, Miguel, *Manual de Gramática Española*, San Sebastián, Txertoa, 1983.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina, «La negación», en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto), Tomo 2, Madrid, Espasa Calpe, 1999, págs. 2561-2634.

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel J., *Gramática moderna del español. Teoría y norma*, Buenos Aires, EDIAR, 1982.

SANZ ALONSO, Beatriz, *La negación en español*, Salamanca, Colegio de España, 1996.

SECO, Manuel, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 10.^a edición, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

SECO, Manuel, *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, 3.^a edición, Madrid, Espasa Calpe, 1995.

SECO, Rafael, *Manual de Gramática Española*, 11.^a edición, Buenos Aires, Aguilar, 1990.

BIBLIOGRAFÍA DE JORGE LUIS BORGES

- BORGES, Jorge Luis, «Así escribo mis cuentos», en *Quimera*, N.º 103-104, Barcelona, 1980, págs. 6-11.
- BORGES, Jorge Luis con Norman Thomas DI GIOVANNI, *Autobiografía 1899-1970*, Buenos Aires, El Ateneo, 1999.
- BORGES, Jorge Luis, «Baruj Spinoza. La filosofía es la meditación de la vida», en *Sefárdica. Borges: el judaísmo e Israel*, Año III, N.º 6, 2.^a edición, Buenos Aires, Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, octubre de 1988, págs. 147-150.
- BORGES, Jorge Luis, *Borges, oral*, Buenos Aires, EMECÉ Editores / Editorial de Belgrano, 1979.
- BORGES, Jorge Luis, «Credo de poeta», Conferencia pronunciada en Harvard, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de junio de 2001.
- BORGES, Jorge Luis, «Das Glasperlenspiel», conferencia inédita. El manuscrito pertenece a mi colección privada sobre el escritor argentino.
- BORGES, Jorge Luis, *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, Gleizer, 1928.
- BORGES, Jorge Luis y José E. CLEMENTE, “El idioma de los argentinos”, en *El lenguaje de Buenos Aires*, Quinta impresión, Buenos Aires, EMECÉ, 1971, págs.13-36.
- BORGES, Jorge Luis, *El “Martín Fierro”*, 5.^a edición, Buenos Aires, Columba, 1971.
- BORGES, Jorge Luis, *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Proa, 1926.
- BORGES, Jorge Luis, «El *Ulises* (1914-1921) de Joyce», conferencia inédita. El manuscrito pertenece a mi colección privada sobre el escritor argentino.
- BORGES, Jorge Luis, *Inquisiciones*, Buenos Aires, Proa, 1925.
- BORGES, Jorge Luis, *Obras Completas I. 1923-1949* [*Fervor de Buenos Aires, Luna de enfrente, Cuaderno San Martín, Evaristo Carriego, Discusión, Historia universal de la infamia, Historia de la Eternidad, Ficciones, El Aleph*] Barcelona, EMECÉ, 1997.
- BORGES, Jorge Luis, *Obras Completas II. 1952-1972* [*Otras inquisiciones; El Hacedor; El otro, el mismo; Para las seis cuerdas; Elogio de la sombra; El informe de Brodie; El oro de los tigres*], Barcelona,

EMECÉ, 1997.

BORGES, Jorge Luis, *Obras Completas III. 1975-1985* [*El libro de arena, La rosa profunda, La moneda de hierro, Historia de la noche, Siete noches, La cifra, Nueve ensayos dantescos, La memoria de Shakespeare, Atlas, Los conjurados*], Barcelona, EMECÉ, 1997.

BORGES, Jorge Luis, *Obras Completas en colaboración*, Barcelona, EMECÉ Editores, 1997.

BORGES, Jorge Luis, *Libro de los sueños*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1976.

BORGES, Jorge Luis, «Prólogo» a *Martín Fierro*, de José Hernández, Buenos Aires, Sur, 1962, págs. 7-12.

BORGES, Jorge Luis, «Poemas inéditos», en *Revista de Occidente*, N.º 148, Madrid, julio de 1975, págs. 1-2.

BORGES, Jorge Luis, *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975.

BORGES, Jorge Luis, «Sobre los clásicos», en *Sur*, Año X, N.º 85, Buenos Aires, octubre de 1941, págs. 7-12.

BORGES, Jorge Luis, *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en «El Hogar»*, Buenos Aires, Tusquets, 1986.

BORGES, Jorge Luis, *Textos recuperados. 1919-1929*, Buenos Aires, EMECÉ, 1997.

BORGES, Jorge Luis, «William Butler Yeats», conferencia inédita. El manuscrito pertenece a mi colección privada sobre el escritor argentino.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE JORGE LUIS BORGES

- ALAZRAKI, Jaime (edición de), *Jorge Luis Borges*, Madrid, Taurus, 1976.
- ALAZRAKI, Jaime, *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges. Temas-Estilo*, 3.^a edición, Madrid, Gredos, 1983.
- ALBERTI, Blas, «Conversación con Jorge Luis Borges», en *Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985, págs. 115-148.
- ALIFANO, Roberto, *Conversando con Borges, Siete días*, N.º 748, *Cuadernos de Siete días*, Buenos Aires, 1981.
- ALIFANO, Roberto, *Últimas conversaciones con Borges*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1988.
- ALONSO, Amado, «Desagravio a Borges», en *Sur*, Año XII, N.º 94, Buenos Aires, julio de 1942, pág. 16.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, «Borges: del escepticismo a la sofistería», en *Borges*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1987, págs. 73-77.
- ARREOLA, Juan José, «Borges, ¿escritor imposible?», en *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas* (Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA compiladores), México, Textos de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 377-386.
- BALDERSTON, Daniel y otros, *Borges. Una enciclopedia*, Buenos Aires, Norma, 1999.
- BARON SUPERVIELLE, Odile, «Hazañas del hacedor» (Entrevista a Michel Lafon), Buenos Aires, *La Nación*, domingo 19 de diciembre de 1999.
- BARONE, Orlando, *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato. Diálogos*, Buenos Aires, EMECÉ, 1976.
- BARRENECHEA, Ana María, «El apasionado y lúcido Borges», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre-diciembre de 1999, págs. 12- 14.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID, *Borges*, Madrid, 1986.
- BLAISTEN, Isidoro, «Borges y el humor», en «Cultura», *La Nación*, Buenos Aires, domingo 28 de noviembre de 1999.

- BORDELOIS, Ivonne, «Borges y la literatura nacional: vanguardia y canon», en *El universo de Borges a ocho voces*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1999, págs. 29-45.
- BORGES, Jorge Luis y Antonio CARRIZO, *Borges el memorioso. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Antonio Carrizo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- BORGES, Jorge Luis y Osvaldo FERRARI, *Borges en diálogo*, Segunda reimpresión argentina, Buenos Aires, Grijalbo, 1985.
- BORGES, Jorge Luis y Osvaldo FERRARI, *Diálogos últimos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- BORGES, Jorge Luis y Osvaldo FERRARI, *En diálogo I*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- BORGES, Jorge Luis y Osvaldo FERRARI, *En diálogo II*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- BORGES, Jorge Luis y Osvaldo FERRARI, *Reencuentro. Diálogos inéditos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- BRAVO, Pilar y Mario PAOLETTI, *Borges verbal*, Buenos Aires, EMECÉ, 1999.
- BRESCIA, Pablo y Lauro ZAVALA, *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- BULACIO, Cristina y Donato GRIMA, *Dos miradas sobre Borges*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.
- BURGIN, Richard, *Conversaciones con Jorge Luis Borges*. Versión española de Manuel R. Coronado, revisada por Roberto Yahni, Madrid, Taurus, 1974.
- CABALLERO WANGÜEMERT, María, *Borges y la crítica*, Madrid, Editorial Complutense, 1999.
- CAMPRA, Rosalba y A. PANELO, «Jorge Luis Borges», en *América latina: la identidad y la máscara*, México, Siglo Veintiuno, 1987, págs. 125-134.
- CAÑEQUE, Carlos, *Conversaciones sobre Borges*, Barcelona, Destino, 1995.
- CARILLA, Emilio, *Jorge Luis Borges, autor de "Pierre Ménard" (y otros estudios borgesianos)*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1989.
- CARROZZI ABASCAL, Antonio, «Una entrevista», en *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986.

- CHARNONNIER, Georges, *El escritor y su obra. Entrevistas con Jorge Luis Borges*. Traducción de Martí Soler, México, Siglo XXI Editores, 1967.
- DELLA PAOLERA, Félix, *Borges: develaciones*, Buenos Aires, Fundación E. Constantini, 1999.
- DI GIOVANNI, Norman Thomas, Daniel HALPERN y Frank MACSHANE, *Borges on writing*, New York, The Ecco Press, 1994.
- DOMÍNGUEZ MORILLO, Rocío, «Borges... creador de cielos y negador de dioses», en *Pájaro de fuego. Toda la cultura*, Buenos Aires, Año 1, Número 6, abril-mayo de 1978, pág. 50.
- DORESTE, Ventura, «Análisis de Borges», en *Revista de Occidente*, Año V, 2.^a ép., N.º 46, Madrid, enero de 1967, págs. 50-62.
- ECHAVARRÍA, Arturo, *Lengua y literatura de Borges*, Barcelona, Ariel, 1983.
- ESCÓBAR PLATA, Dante, *Las obsesiones de Borges*, Buenos Aires, Distal, 1989.
- ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES, *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Agalma, 1993.
- EUFRACCIO, Patricio, «La presencia del “Destino” en Borges», en Internet, *Espéculo*, N.º 9, 29 de noviembre de 1998, págs. 1-7.
- FERRARI, Osvaldo, “Jorge Luis Borges y los sueños”, en *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1998.
- FORNARO, Milton, «El otro, el mismo Borges», en *Jorge Luis Borges, el último laberinto. Testimonios y estudios entre la memoria y el olvido* (Coordinador: Rómulo Cosse), Montevideo, Linardi y Risso, 1987, págs. 317-330.
- FREIDEMBERG, Daniel, «Borges según Borges. La inconquistable eternidad del instante», en *Borges Studies on Line, J. L. Borges Center for Studies & Documentation*, Internet, 21 de enero de 2000.
- GALASSO, Norberto, *Borges, ese desconocido...*, Buenos Aires, Ayacucho, 1995.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, *Fervor de Borges*, Madrid, Trotta, 1999.
- GARRAMUÑO, Carlos A., «La vigilia con los ojos abiertos», en *Pájaro de fuego. Toda la cultura*, Buenos Aires, Año 1, Número 6, abril-mayo de 1978, págs. 39-49.
- GENETTE, Gérard, «La literatura según Borges», en *Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Freeland, 1978, págs. 125-132.

- GERTEL, Zunilda, "La inquietud metafísica. El ser y el tiempo"; "Poesía metafísica personal", en *Borges y su retorno a la poesía*, New York, The University of Iowa y Las Américas Publishing Company, 1968, págs. 75-83; 132-139.
- GILIO, María Esther, «Yo quería ser el hombre invisible. Jorge Luis Borges», en *Conversaciones*, Buenos Aires, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1993, págs. 21-43.
- GRONDONA, Adela, «Jorge Luis Borges», en *¿Por qué escribimos?*, Buenos Aires, EMECÉ, 1969, págs. 27-31.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, «La crítica del lenguaje», en *Jorge Luis Borges. Ensayo de interpretación*, Instituto Iberoamericano de Gotemburgo (Suecia), Madrid, Ínsula, 1959, págs. 27-54.
- JARKOWSKI, Aníbal, «Borges y la repetición», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre-diciembre de 1999, págs. 25-30.
- JITRIK, Noé, «El delicado nexo que une dos textos. Borges y Umberto Eco», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre-diciembre de 1999, págs. 4-11.
- JURADO, Alicia, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, 3.ª edición, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1980.
- KAPSCHUTSCHENKO, Ludmila, *El laberinto en la narrativa hispano-americana contemporánea*, London, Tamesis Books Limited, 1981.
- KOVACCI, Ofelia, «Jorge Luis Borges», *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejos del BAAL, Anejo I, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999.
- KOVADLOFF, Santiago, «Los griegos en Borges», en *El universo de Borges a ocho voces*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1999.
- LESSA, Alfonso, «Borges vuelve al Prado», en *Jorge Luis Borges, el último laberinto. Testimonios y estudios entre la memoria y el olvido* (Coordinador: Rómulo Cosse), Montevideo, Linardi y Risso, 1987.
- MADRID, Lelia, *El estilo del deseo: La poética de Darío, Vallejo, Borges y Paz*, Madrid, Pliegos, 1988.
- MALLEA, Eduardo y otros, «Desagravio a Borges», en *Sur*, Año XII, N.º 94, Buenos Aires, julio de 1942.
- MARÍAS, Javier, "Jorge Luis Borges", en *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, N.º 2, Madrid, mayo de 1995.

- MASSUH, Gabriela, "Crisis del lenguaje", en *Borges: Una estética del silencio*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, págs. 201-214.
- MATAMORO, Blas, «Apuntes sobre Borges y Croce», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre-diciembre de 1999, págs. 21-24.
- MATAMORO, Blas, *Diccionario privado de Jorge Luis Borges*, Madrid, Altalena, 1979.
- MATEO, Fernando, *El otro Borges. Entrevistas (1960-1986)*, Buenos Aires, Equis, 1997.
- MATEOS, Zulma, *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Biblos, 1998.
- MILLERET, Jean de, *Entrevistas con Jorge Luis Borges*. Versión castellana: Gabriel Rodríguez, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1970.
- MOLACHINO, Justo R. y Jorge MEJÍA PRIETO, *En torno a Borges*, Buenos Aires, Hachette, 1983.
- MONTECCHIA, M. P., *Reportaje a Borges*, Buenos Aires, Crisol, 1977.
- MONTELEONE, Jorge, «Una versión de Borges (entrevista inédita)», en *Espacios de crítica y producción*, N.º 25, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre-diciembre de 1999, págs. 36-44.
- MONTENEGRO, Néstor J., *Jorge Luis Borges. Diálogos*, 2.^a edición, Buenos Aires, Nemont, 1983.
- MONTENEGRO, Néstor y Adriana BIANCO, *Borges y los otros*, Buenos Aires, Planeta, 1990.
- MUJICA LAINEZ, Manuel, «Los ochenta años de Borges», en *Los porteños II*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1998, págs. 227-231.
- NUÑO, Juan, "El yo delusorio: «El otro»; «Veinticinco de agosto, 1983»", en *La filosofía de Borges*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, págs. 87-98.
- OLASO, Ezequiel de, *Jugar en serio. Aventuras de Borges*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- OLEA FRANCO, Rafael, *El otro Borges. El primer Borges*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

OTERINO, Rafael Felipe, «La escritura como una forma de la felicidad», *Homenaje a Jorge*

Luis Borges, Anejos del BAAL, Anejo I, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999.

PAINEÁN, Oscar, «Lectura de Borges: una clave para salir del laberinto», en *Documentos Lingüísticos y Literarios*, Valdivia, Instituto de Filología Hispánica, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 1989, págs. 24-26.

PASTORMERLO, Sergio, «Borges y la traducción», en *Borges Studies on Line, J. L. Borges Center for Studies & Documentation*, Internet, 2 de octubre de 1999, págs. 1-8.

PAZ, Octavio, «El arquero, la flecha y el blanco», en *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas* (Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA compiladores), México, Textos de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 221-226.

PEICOVICH, Esteban, *Borges, el palabrasta*, Madrid, Letra Viva, 1980.

PEICOVICH, Esteban, «La ballena Borges», en *Revista, La Nación*, Buenos Aires, 4 de julio de 1999, pág. 48.

PELTZER, Federico, «Los "juicios finales" de Borges», *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejos del BAAL, Anejo I, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999.

PÉREZ, Alberto Julián, *Poética de la prosa de J. L. Borges. Hacia una crítica bakhtiniana de la literatura*, Madrid, Gredos, 1986.

PINEDA ARTEAGA, Pedro Enrique, «Borges y la cábala», en *La Página*, N.º 33, Año X, N.º 3, Santa Cruz de Tenerife, 1998, págs. 9-32.

QUERALT, Joan, «Conversación con Borges. Palabras y algunos cuentos», en *Revista de Occidente*, N.º 96, Madrid, marzo de 1971, págs. 267-284.

RAMONET, Ignacio, «Muerte, poesía y paradojas. Borges habla de todo», en *Triunfo*, s/e., págs. 62-65.

REST, Jaime, *El laberinto del universo. Borges y el pensamiento nominalista*, Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto, 1976.

RODMAN, Selden, «Jorge Luis Borges», en *Tongues of Fallen Angels*, New York, New Directions Publishing Corporation, 1974, págs. 5-37.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, *Borges por él mismo*, Barcelona, Laia, 1984.

- ROFFÉ, Reina, «Jorge Luis Borges. El memorioso», en *Espejo de escritores*, Hanover, Ediciones del Norte, 1985, págs. 3-20.
- ROSSI, Alejandro, «La página perfecta», en *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas* (Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA compiladores), México, Textos de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 349-354.
- RUFFINELLI, Jorge, «Borges juzga a Borges», en *Jorge Luis Borges, el último laberinto. Testimonios y estudios entre la memoria y el olvido* (Coordinador: Rómulo Cosse), Montevideo, Linardi y Risso, 1987, págs. 347-364.
- RUIZ DÍAZ, Adolfo, *Borges*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.
- SABINO, Osvaldo R., *Borges. Una imagen del amor y de la muerte*, Buenos Aires, Corregidor, 1987.
- SARLO, Beatriz, «¿Cómo Borges fue Borges?», en Internet, *Borges Studies on Line*, 1999.
- SCHKOLNIK, Samuel, «El mundo según Borges», en *Borges en diez miradas*, Buenos Aires, Fundación El Libro, 1999, págs. 199-209.
- SONTAG, Susan, «Todas las lecciones de un maestro», en *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas* (Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA compiladores), México, Textos de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 369-371.
- SORRENTINO, Fernando, *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1973.
- SOSNOWSKI, Saúl, *Borges y la cábala. La búsqueda del verbo*, Buenos Aires, Hispamérica, 1976.
- STORTINI, Carlos Roberto, *El diccionario de Borges. El Borges oral, el de las declaraciones y las polémicas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- TABUCCHI, Antonio, «Y quizá no existió», en *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas* (Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA compiladores), México, Textos de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 387-391.
- TORO, Alfonso de y Fernando de TORO (eds.), *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1999.
- VACCARO, Alejandro, *Georgie. 1899-1930. Una vida de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Proa / Alberto Casares, 1996.

VARGAS LLOSA, Mario, «Las ficciones de Borges», en *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas* (Pablo BRESCIA y Lauro ZAVALA compiladores), México, Textos de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, págs. 359-368.

VÁZQUEZ, María Esther, *Borges. Esplendor y derrota*, Barcelona, Tusquets, 1996.

VÁZQUEZ, María Esther, *Borges, sus días y su tiempo*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984.

VÁZQUEZ, María Esther, «La pasión literaria. Raimundo Lida y Jorge Luis Borges», «El amor por Buenos Aires. Jorge Luis Borges y Manuel Mujica Lainez», en *Diálogos*, Buenos Aires, EMECÉ, 1978, págs. 427-447; 449-465.

VERDUGO-FUENTES, Waldermar, *En voz de Borges*, México, Offset, 1986.

VÍTTORI, José Luis, «"Como decía Borges..." . Notas sobre sus ideas estéticas», en ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Anejo 1, Buenos Aires, 1999, págs. 225-236.

